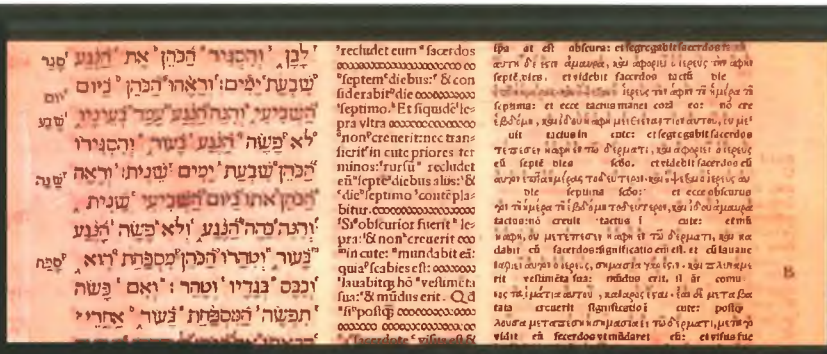
R. H. ROBINS

BREVE HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

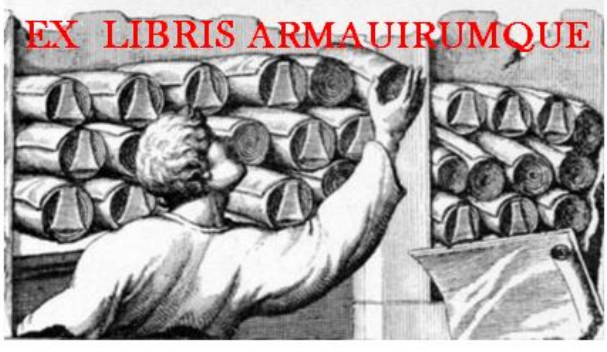


CÁTEDRA

R. H. Robins

Breve historia de la lingüística

Traducción de María Condor



CÁTEDRA

LINGÜÍSTICA

Título original de la obra:
A Short History of Linguistics

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Addison Wesley Longman Limited 1967, 1997
This translation of A Short History of Linguistics,
Fourth Edition is published by arrangement
with Addison Wesley Longman Limited
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2000
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 12.478-2000
I.S.B.N.: 84-376-1803-7
Printed in Spain
Impreso en Lavel, S.A.

Índice

Del prefacio a la primera edición 9

Prefacio a la segunda edición 11

Prefacio a la tercera edición 13

Prefacio a la cuarta edición 15

Capítulo primero. Introducción 19
Capítulo 2. Grecia 31
Capítulo 3. Roma 83
Capítulo 4. La Edad Media 107
Capítulo 5. El Renacimiento y después 141
Capítulo 6. Las vísperas de la época moderna 189
Capítulo 7. La lingüística histórica y comparada en el siglo xix 231
Capítulo 8. La lingüística en el siglo xx: primera época 269
Capítulo 9. La lingüística en el siglo xx: segunda época 313

Índice analítico 333

Del prefacio a la primera edición

En este libro he intentado presentar brevemente la historia de los estudios lingüísticos hasta la actualidad. Por las razones ofrecidas en el primer capítulo, el texto se organiza en torno a la historia de la lingüística en Europa, pero creo haber hecho debida mención de las aportaciones a la materia que han supuesto los trabajos producidos fuera del continente europeo.

El interés actual que muestran los lingüistas por los acontecimientos del pasado y por la historia anterior de su materia es en sí mismo un signo de la madurez de la lingüística como disciplina académica, totalmente aparte de cualesquiera aplicaciones prácticas de la ciencia lingüística. Tengo la esperanza de que este libro contribuya en alguna medida a satisfacer las necesidades de los profesores y los estudiantes en este campo, tanto profundizando su apreciación de lo que se ha hecho en el estudio del lenguaje como sugiriendo áreas provechosas de ulterior investigación.

Al aventurarme a escribir un libro de esta envergadura he tenido de inmediato conciencia de una serie de dificultades. En primer lugar, nadie puede llegar a familiarizarse por igual con toda la variedad de los trabajos lingüísticos que tal empresa le impone. En segundo lugar, la extensión, la naturaleza y la situación actual de los materiales utilizados como fuente varía ampliamente de una época a otra. Hay lamentables lagunas en nuestro conocimiento de algunos de los tempranos pioneros de la lingüística, mientras que en la historia contemporánea de las tendencias actuales el problema es el contrario, el de tratar de seleccionar de la gran masa de material publicado el que probablemente tendrá una significación histórica permanente. Entre estos extremos

hay considerables diferencias de disponibilidad, accesibilidad y condición editorial de los textos primarios.

Si miramos fuera de Europa para considerar los estudios lingüísticos en los que los europeos se inspiraron tanto y con tanto provecho, la necesidad de ediciones y comentarios no es menos urgente. Gran parte de las obras chinas, árabes e indias han sido ya estudiadas pormenorizadamente, pero en buena medida desde el punto de vista de su lugar de origen en la historia cultural y literaria de los propios pueblos. Los tratamientos eruditos que relacionan los textos concretos en estos campos con la teoría y práctica lingüísticas actuales llenarán un considerable vacío en nuestro entendimiento de la historia cultural del mundo.

Por todas estas razones, además de la inadecuación de los conocimientos y capacidades del autor en relación con la tarea que se ha impuesto, es probable que los lectores encuentren en lo escrito motivos sustanciales de discrepancia y decepción. Pero si este libro logra estimular posteriores y detalladas investigaciones sobre nuestras fuentes de la historia de la lingüística habrá alcanzado parte de sus objetivos.

Al tratar de abarcar un área tan extensa nos damos cuenta más que nunca de cuánto debemos a los estudiosos anteriores y contemporáneos que han trabajado en este campo. Esta deuda se reconoce parcialmente en las referencias bibliográficas que siguen a cada capítulo. Más personalmente me complace expresar mi gratitud a algunos compañeros de Londres y a todos aquellos a quienes he consultado, y en especial al profesor David Abercrombie por su concienzuda ayuda en la lectura y revisión del texto de este libro y por sus importantes comentarios y correcciones, y a quienes han tenido la amabilidad de leer el borrador de los capítulos que tratan de temas para los cuales están más cualificados que yo: la doctora Theodora Bynon, Vivian Salmon y K. L. Speyer. El libro es mejor gracias a su ayuda y consejo; yo soy responsable de cualesquiera errores o imperfecciones que hayan quedado. Finalmente, ha sido una gran ayuda la paciencia y amabilidad de mi esposa, que leyó todo el libro mecanografiado e hizo muchas y valiosas sugerencias sobre diversas cuestiones de detalle.

Londres, 1967.

R. H. Robins

Prefacio a la segunda edición

Al preparar una segunda edición de este libro he tratado de tener en cuenta los amistosos y útiles comentarios de críticos y compañeros y de reparar debidamente en las obras actuales sobre historia de la lingüística, pero en conjunto y con referencia a épocas y lugares específicos. La cantidad de estas obras supone una gratificadora demostración del creciente interés por este campo de los estudios lingüísticos, al igual que la aparición de una revista especializada, *Historiographia linguistica*. Pero todavía queda mucho por hacer para que podamos llevar a cabo un tratamiento histórico completo y satisfactorio de la ciencia lingüística.

Londres, 1979.

R. H. Robins

Prefacio a la tercera edición

En los diez años transcurridos desde la publicación de la segunda edición de este libro se han realizado numerosos trabajos en el ámbito de la historia de la lingüística. Reconocida como una parte importante de la lingüística general y como un valioso componente de los cursos de lingüística a nivel universitario, figura en los programas de grado y posgrado de diversas universidades de Europa, América y el resto del mundo. En Gran Bretaña se ha destinado explícitamente una plaza fija a la historia de la lingüística.

El incremento del interés por esta rama de la lingüística puede ser considerado desde un punto de vista algo diferente como una ampliación de la comprensión de la historia de la ciencia o, de manera más general, de la historia de las ideas. No es sorprendente que haya surgido una serie de sociedades y organizaciones al servicio de la historia de la lingüística. Desde 1978 se celebra un Congreso Internacional sobre la Historia de las Ciencias Lingüísticas, que publica sus actas; la Société d'Histoire et d'Épistémologie des Sciences du Langage, fundada también en 1978, celebra regularmente coloquios y simposios, seguidos también de publicación; más recientemente, en Gran Bretaña, la Henry Sweet Society (1984-) ofrece un fórum para el intercambio de hallazgos indagatorios, líneas de investigación y diversos intereses en un campo de investigación intelectual que establece contactos en diferentes puntos con la historia cultural y general. La publicación *Historiographia linguistica* (1974-) sigue proporcionando sus inapreciables servicios para canalizar artículos y reseñas especializados en todo el ámbito de los estudios lingüísticos.

No hay que decir que toda esta actividad ha supuesto necesariamente el reconsiderar varias opiniones tradicionales acerca de las obras lingüísticas de diferentes épocas y lugares, así como poner en tela de juicio una serie de *idées reçues* sobre la evolución del pensamiento lingüístico a lo largo de los siglos. Estas reconsideraciones no pueden ser sino bien recibidas; sin ellas, todo conjunto de estudios se arriesga a convertirse en poco más que una serie, estática y no cuestionada, de nombres de personas, escuelas y modos de pensar, unidos en una secuencia o presión no examinada.

En la presente edición he hecho cuanto he podido por llamar la atención hacia las principales rupturas con las opiniones tradicionales que han aparecido más o menos en la pasada década, no necesariamente aceptando las conclusiones de sus proponentes, pero sí, espero, ofreciendo a los lectores los medios para seguir la bibliografía relevante y llegar a sus propias conclusiones. Por lo demás, para bien o para mal, he dejado la organización de la materia como se presentaba en la edición de 1967.

En el prefacio a la primera edición (1967) fue mi grata obligación reconocer la paciente ayuda de mi esposa, Sheila, en diversos aspectos de la preparación del libro. Antes de que los trabajos para la presente edición estuviesen concluidos terminó su vida en este mundo y he tenido que hacer todo lo que me ha sido posible sin su diligente e informada guía y asistencia. Si hubiera vivido, el lector, al igual que el autor, se habría beneficiado de su ayuda. Como esto ya no puede ser, este libro se dedica en su forma actual, en lo que queda valer, a su memoria, con imperecedero afecto y gratitud.

Londres, 1989.

R. H. Robins

Prefacio a la cuarta edición

Es grato ser informado de que se requiere una nueva edición de este libro; ello ha de ser primordialmente resultado de la continua expansión del interés en todo el mundo académico por la rama de la lingüística a la cual el libro trata de dar una introducción accesible. Desde la tercera edición, en la cual se hacía referencia a publicaciones periódicas, recientemente fundadas, especializadas en la historia de la lingüística, podemos mencionar la serie, última aparecida, *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft,* publicada en 1991.

En esta cuarta edición, la última por lo que se refiere a este autor, se han hecho algunas reorganizaciones, aparte de la corrección de errores menores y de la actualización de la bibliografía y de las notas a la luz de los estudios recientes. Se han hecho dos cambios importantes. En primer lugar, en los capítulos 6 y 7: la obra y el pensamiento de Wilhelm von Humboldt se han transferido casi por entero al capítulo 6, que se ocupa de la lingüística histórica y comparada del siglo XIX. Esto no puede ser más que una decisión arbitraria.

En segundo lugar, de manera menos polémica, puesto que el presente siglo se acerca a su fin, el capítulo 8 tiene que recibir el nuevo título de *La lingüística en el siglo XX;* pero considerando retrospectivamente, como ahora podemos hacer, las obras del siglo sobre lingüística, sean cuales fueren las distintas preferencias personales o teóricas, es preciso reconocer el notable cambio de dirección durante los últimos años de la década de 1950 y los primeros de la de 1960, un cambio que afectó extremadamente a la lingüística descriptiva y teórica, pero que también se ha dejado sentir con claridad en la lingüística histórica. Ello

me ha llevado a ampliar y dividir el capítulo 8 en dos capítulos que se ocupan de la lingüística del siglo XX.

Los sentimientos expresados en el párrafo final del prefacio a la tercera edición no se han debilitado con el paso de los años.

Londres, julio de 1996.

R. H. Robins

Pereant qui ante nos nostra dixerunt.

(Elio Donato, de san Jerónimo)

Dios nos libre de los que nos quitaron las palabras de la boca.

Alles Gescheidte ist schon gedacht worden, man muss nur versuchen es noch einmal zu denken.

(Goethe)

Todo lo que vale la pena se ha pensado ya; sólo hay que tratar de pensarlo otra vez.

In memoriam uxoris dilectissimae.

CAPÍTULO PRIMERO

Introducción*

Durante la mayor parte de nuestra vida aceptamos nuestro uso y entendimiento de nuestra lengua materna sin ser conscientes de ello, sin comentarlo ni cuestionarlo. Los recuerdos de la temprana infancia y la experiencia de educar a niños pequeños nos hace tal vez ponderar ocasionalmente la complejidad de la capacidad lingüística de toda persona normal; el aprendizaje de una o más lenguas extranjeras después de dominar la lengua primera o materna nos revela simplemente cuántos factores intervienen en la facultad humana de la comunicación a través del lenguaje.

Sin embargo, a pesar de esta aceptación general del don del habla articulada, la mayoría de las culturas del mundo han engendrado entre algunos de sus miembros una cierta consciencia del alcance y el poder del lenguaje. Esta autoconciencia lingüística puede verse estimulada por contactos con hablantes extranjeros, por la existencia y el reconocimiento de diferencias dialectales dentro de una comunidad de habla o por una orientación especial de la inherente y desinteresada curiosidad del ser humano por sí mismo y por el mundo que lo rodea. De esta fuente nace la «lingüística popular», una especulación o pronunciamiento dogmático sobre el origen del lenguaje o de la lengua propia

* Las referencias bibliográficas a publicaciones que figuran en la Bibliografía al final de cada capítulo se dan con el apellido del autor seguido de la fecha de la obra en cuestión; otras referencias se dan completas en la primera aparición y se repiten más brevemente después.

y de su lugar en la vida de la comunidad. Puede adoptar la forma de comentarios despectivos acerca de otros dialectos u otras lenguas, pero muchas culturas contienen mitos etiológicos que pretenden describir el origen del lenguaje en su conjunto o al menos del lenguaje preferido por la gente. La concepción del lenguaje como un don aparece en varias culturas diferentes y no relacionadas entre sí, y revela ella misma la veneración que las personas reflexivas otorgan con justicia a esta inapreciable capacidad humana[1].

En algunas culturas, principalmente en las que por una u otra razón han merecido el título de civilizaciones, la curiosidad y la consciencia del propio entorno han sido capaces de crecer hasta convertirse en una ciencia, el estudio sistemático de un tema dado o de una categoría de fenómenos, deliberadamente fomentado y transmitido de una generación a otra por personas reconocidas por su habilidad y conocimiento en una actividad concreta de este tipo; toda la humanidad tiene una gran deuda con esas culturas que de una manera u otra han propiciado el desarrollo de las ciencias.

Entre las ciencias que surgen de este modo, la lingüística popular se ha desarrollado en diversas partes del mundo civilizado hasta constituir la ciencia lingüística. El término *ciencia* en la distribución *ciencia lingüística* se utiliza aquí de forma deliberada pero no restrictiva. En este contexto, la ciencia no debe distinguirse de las humanidades; las virtudes de la exactitud y la disciplina intelectual, por una parte, y de la sensibilidad y la imaginación, por otra, se ponen todas ellas en funcionamiento en todo estudio satisfactorio del lenguaje.

Las ciencias del hombre, que incluyen la lingüística, nacen del desarrollo de la consciencia que de sí mismo tiene el ser humano. Pero igualmente estas ciencias, o más estrictamente quienes las cultivan, pueden llegar a ser conscientes de sí mismas por lo que hacen o por lo que han hecho. Cuando esta autoconciencia científica incluye un interés por el origen y la historia del tema en el pasado podemos reconocer el nacimiento de esa disciplina concreta que denominamos historia de la ciencia. En años recientes, el rápido y a veces desconcertante desarrollo de la lingüística como materia académica, tanto por el número de estudiosos implicados como por la extensión del ámbito de sus actividades, ha conducido a un parejo aumento del interés de la lingüística por la historia de la materia en el pasado. Esto puede deberse en parte al sentimiento de que la comprensión y apreciación de los

[1] Comp. Borst, 1957-63, vol. I.

problemas y logros de las generaciones anteriores constituyen quizá una fuente de estabilidad durante una época de cambios de una rapidez sin precedentes en la teoría, los procedimientos y las aplicaciones.

A lo largo de los últimos treinta años la historia de la lingüística se ha sabido buscar un lugar reconocido y distintivo en la enseñanza y en la investigación que abarca la lingüística general. Se le ha hecho sitio en los programas de lingüística de las universidades europeas, americanas y de otros lugares. Aparece entre los cursos ofrecidos por los institutos lingüísticos y tiene su propia sección en la *Bibliographie linguistique* del CIPL.

Desde 1978 se ha venido celebrando cada tres años una Conferencia Internacional sobre la Historia de las Ciencias del Lenguaje, con publicación de sus actas bajo diversos títulos. Entre las sociedades específicamente dedicadas a la historia de la lingüística están las siguientes: La Société d'Histoire et d'Epistémologie des Sciences du Langage (1978-); The Herry Sweet Society for the History of the Linguistic Ideas (1984-); The North American Association for the History of the Language Sciences (1987-), y el Studienkreis: Geschichte der Sprachwissenschaft (1990-). Se ha publicado durante este período un considerable número de libros sobre el tema, algunos de los cuales aparecen en las notas bibliográficas que acompañan a los capítulos de este libro. En la mayoría de las revistas de lingüística se publican artículos y reseñas sobre historia de la lingüística, pero las que incluimos en la lista siguiente pueden considerarse como las publicaciones periódicas especializadas en este campo y quienes tengan especial interés en este aspecto de la lingüística habrán de consultarlas:

Studies in the history of lingüistics (vols. 1-15), después en general.
Studies in the history of the language sciences (Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science) III (1973-).
Historiographia linguistica (1974-).
Histoire épistémologique du langage (1979-).
Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft (1991-).

La ciencia lingüística de hoy, como otras áreas del conocimiento y del saber humano y como todos los aspectos de las culturas humanas, es producto de su pasado y elemento matriz de su futuro. Los individuos nacen, crecen y viven en un medio física y culturalmente determinado por su pasado; participan en ese entorno y algunos contribuyen a efectuar cambios en él. Ésta es la base de la historia humana. Como un pueblo y como un concepto moral o intelectual, una cien-

cia (en el sentido más amplio) tiene su historia. Los científicos no empiezan de cero en cada generación, sino que trabajan dentro de y sobre la base de la situación que su ciencia, y la ciencia en general, ha heredado en su cultura y en su época. El pensamiento histórico sobre la ciencia o sobre cualquier otra cosa de los asuntos humanos consiste en el estudio de las secuencias temporales de personal y acontecimientos y de las relaciones causales, influencias y tendencias que se pueden descubrir en ellas y que pueden arrojar luz sobre ellas.

Es tentador —y halagador para nuestros contemporáneos— ver la historia de una ciencia como el progresivo descubrimiento de la verdad y el acceso a los métodos correctos, una especie de contrapartida a lo que se ha denominado «*Whig history*» en la historiografía política[2]. Pero esto es una falacia. Las metas de una ciencia varían en el curso de su historia; la búsqueda de criterios objetivos por los cuales juzgar los propósitos de épocas diferentes es fácilmente elusiva. Los «hechos» y la «verdad» no están previamente establecidos como la solución de un crucigrama, esperando la conclusión del descubrimiento. Los propios científicos hacen mucho para determinar el alcance de los hechos, fenómenos y operaciones que caen dentro de su esfera, y ellos mismos establecen y modifican el marco conceptual dentro del cual hacen lo que consideran importantes afirmaciones sobre aquéllos.

Los breves esbozos históricos de un tema como los incluidos en los libros de texto introductorios contemplan inevitablemente el pasado con los ojos del presente, concentrándose en los aspectos de los trabajos anteriores que parecen o bien especialmente relevantes o bien, por el contrario, sorprendentemente irrelevantes para los planteamientos actuales. En tales limitaciones esto es totalmente adecuado, en realidad casi inevitable, pero acarrea el peligro de evaluar todas las obras del pasado sobre un tema desde el punto de vista en boga en la actualidad y de considerar la historia de la ciencia como un avance, ya constante, ya temporalmente interrumpido o desviado, hacia el objetivo predeterminado del estado actual de la ciencia.

Esto no significa que haya que excluir la valoración de las obras del pasado en comparación con los logros posteriores y con la situación actual en el mismo campo donde hay razón para ver un avance claro. En realidad esta comparación puede merecer la pena, pues muestra qué aspectos de la ciencia han sido favorecidos por circunstancias particulares y en épocas y áreas de la civilización concretas. Lo que se re-

[2] Comp. Butterfield, 1950.

quiere es un esfuerzo para discernir la evolución del pasado hasta el presente y las cambiantes situaciones de la ciencia en sus cambiantes entornos culturales. Habríamos de esforzarnos en evitar la deliberada selección de las partes de los trabajos anteriores, y sólo ellas, que puedan ponerse en relación especial con los intereses del presente.

Si la historia ha de ser algo más que un simple informe analítico del pasado, es inevitable algún juicio subjetivo en la ordenación y en la interpretación de los acontecimientos; de aquí la clásica afirmación de que no puede haber una historia imparcial. En la historia de la ciencia, y por lo que ahora nos concierne en la historia de la lingüística, está el elemento subjetivo añadido que supone la determinación de qué actividades y propósitos por parte de quienes trabajaron antes ha de juzgarse que están dentro de la esfera de aquélla y por tanto forman parte de su historia. Con el fin de no imponer los criterios de la lingüística de hoy a la decisión de qué es lo que hemos de admitir de las obras lingüísticas del pasado, podemos acordar entender como parte de la historia de la lingüística todo estudio sistemático dirigido hacia algún aspecto o aspectos del lenguaje considerado como un objeto interesante y digno de dicho estudio por derecho propio.

Los cambios y progresos en una ciencia están determinados por una serie de causas. Toda ciencia nace de su pasado; el estado alcanzado en la generación anterior proporciona un punto de partida para la siguiente. Pero ninguna ciencia se lleva adelante en un vacío, sin referencia a o sin contacto con otras ciencias y con la atmósfera general en la cual se fomenta o tolera en una cultura el saber de cualquier tipo. Los científicos y los sabios son también personas de su tiempo y de su país y participan en la cultura en la que viven y trabajan. Además de su propio pasado, la trayectoria de una ciencia se ve afectada también por el contexto social de su mundo contemporáneo y por las premisas intelectuales que dominan en él. Las aplicaciones de la ciencia, sus usos para finalidades prácticas y las expectativas que los demás tienen acerca de ella pueden constituir un fundamental elemento determinante de su progreso y sus cambios. En la lingüística, como en todo, las aplicaciones que se intentan y proyectan, los fines prácticos que han de lograrse, han precedido muchas veces a la formulación de las posiciones teóricas de las cuales dependen implícitamente.

Los científicos no son todos iguales en capacidad, motivación e inspiración. Todos los profesionales deben aprender su oficio y dominar el estado de su ciencia como se presenta ante ellos cuando emprenden su labor en ella y, para que esto continúe, alguno tiene que enseñar cada vez a los demás. Probablemente, la mayoría de los científicos

deben conformarse con no hacer más que eso, pero cada rama viva del conocimiento atrae a unas pocas personas de excepcional iniciativa que son capaces de hacerse con un cierto dominio de la dirección de aquélla y responder positivamente a los desafíos que el presente hereda del pasado. Estas personas niegan con mayor profundidad y ponen en cuestión la teoría y práctica aceptadas de forma más minuciosa. Son necesarias para que una cultura no sea enteramente estática; en nuestra propia historia europea tenemos la fortuna de que la antigua Grecia de la época clásica produjera personas de este carácter sin precedentes en cuanto al número y a sus cualidades, en tantas esferas del pensamiento y la actividad humanos.

Cuando unos guían, otros siguen; los dirigentes e innovadores de una ciencia, dadas las circunstancias favorables o bien creándose ellos mismos las circunstancias favorables, se convirtieron en fundadores de escuelas, con disciplinas y seguidores que continuaron cultivando las líneas de pensamiento o práctica desarrolladas por el fundador o guía. Los cambios en el pensamiento científico y en las actitudes científicas pueden originarse en el exterior o en el interior de la ciencia cuya historia se traza. El estado actual de una ciencia, el punto de partida de cualquier cambio, son el producto de factores externos e internos. El contexto general intelectual y social contemporáneo, ya favorezca la estabilidad, ya impulse el cambio, es en buena medida externo a la propia ciencia concreta, aunque cada ciencia y rama del conocimiento es una parte del contexto total junto con todas las demás y con la general actitud cultural hacia el conocimiento.

Como consecuencia de estas consideraciones podemos mirar más allá y quizá más profundamente en la historia de una ciencia, en nuestro caso la lingüística, tratando de identificar y exponer no sólo los comienzos y el desarrollo de las publicaciones, los sistemas y categorías conceptuales y los productos acabados de sucesivos profesionales, sino también los medios y los contextos en que su pensamiento fue configurado y dirigido. Dado que los lingüistas son miembros de una sociedad y parte de su tradición y su medio cultural, su pensamiento habrá abarcado más que el hecho de pensar específicamente acerca del lenguaje. Podemos encontrarnos preguntándonos no tanto por lo que escribieron y pensaron como, más fundamentalmente, por qué y cómo llegaron a dedicarse a ese pensamiento y a esa enseñanza. De esta manera se puede concebir la historia de la lingüística tanto dentro de la historia de las ciencias como dentro de la historia general de las ideas de la humanidad.

Cuando los innovadores dominantes en una ciencia responden al desafío de una situación que requiere algún cambio en su práctica, esto

puede revestir un cierto número de formas y pueden aparecer escuelas rivales en torno a diferentes líderes y respondiendo de manera diferente a una situación determinada. Tal vez estas rivalidades se refuercen y perpetúen a causa de la utilización de libros de texto normalizados en la enseñanza de los recién llegados al campo. Toda ciencia cuya materia implique el estudio empírico de datos observados (y en cualquier interpretación la lingüística se incluye en esta categoría) debe ser capaz de hacer frente a sus propios fenómenos; una vez que una observación cualquiera es aceptada como relevante, su teoría y modos de descripción tienen que ser capaces de tratarla, y de hacerlo con adecuación científica, de la cual son cánones la exhaustividad, la coherencia y la economía. Los nuevos datos o la extensión de una ciencia a campos nuevos pero relevantes requieren tal vez la reelaboración y articulación de la teoría existente siguiendo líneas similares a las seguidas en el pasado y lógicamente implícitas en ellas; tal vez, por otra parte, exijan una remodelación radical de la teoría existente y de los modelos de descripción existentes. El universo heliocéntrico copernicano es un ejemplo clásico de remodelación de una teoría existente cuando se estaba volviendo incapaz de tratar económicamente algunos de los datos astronómicos recientemente observados. De la misma manera, los datos considerados relevantes para una ciencia y los métodos de esa ciencia para tratar los datos pueden resultar alterados en lo fundamental por la reacción de uno o más líderes a lo que acepta como la situación dominante en la que trabaja o a las necesidades prácticas e intelectuales que está convencido de que es tarea de la ciencia satisfacer. En el curso de la historia de la lingüística pueden verse todos estos factores actuando en distintas épocas y entre distintos grupos, conforme la ciencia experimenta cambios en sus objetivos, sus métodos y sus posturas teóricas. Un ejemplo de esto se ve en las diferencias y en los cambios en las actitudes de los lingüistas hacia la importancia del significado lingüístico en la ciencia lingüística del siglo XX (págs. 294-296, 300-301) y en el estudio de los fenómenos tonales y de entonación a la luz de la tecnología experimental moderna (págs. 276-277).

El interés por el lenguaje y por los problemas lingüísticos prácticos condujo independientemente a la ciencia moderna en más de un solo centro de civilización. Cada uno tuvo sus propios méritos y alcanzó sus propios logros, y en el curso de la historia cada uno de ellos ha llegado a entrar en contacto con la tradición lingüística europea y le ha aportado su propia contribución. En algunos aspectos importantes es difícil creer que la lingüística europea estuviera en la situación en que está hoy sin las ideas aportadas por obras lingüísticas de fuera de Euro-

pa, en especial las de los lingüistas indios antiguos sobre gramática y fonología sánscritas. Pero dado que en la época actual la ciencia europea se ha convertido en ciencia internacional, y la lingüística no es una excepción, podemos seguir distintas corrientes de estudios lingüísticos que afluyen a la tradición europea y llegan a formar parte de ella en diferentes épocas para constituir así la ciencia lingüística tal como el mundo la conoce hoy.

Esta aseveración proporciona y justifica quizá el marco en el cual se puede organizar una historia de la lingüística. Establecerlo alrededor de la historia de la lingüística no supone en modo alguno la pretensión de una superioridad europea en el campo lingüístico. Realmente, en gran parte de la teoría fonética y fonológica y en algunos aspectos del análisis gramatical el saber europeo era manifiestamente inferior al de los indios antiguos. Pero en la tradición europea estamos en situación de seguir una línea continua de desarrollo desde los orígenes del tema en la antigua Grecia, mientras que sabemos poco del origen y las primeras etapas que hay detrás de las obras sánscritas maduras de los indios. Los resultados prácticos y teóricos de los lingüistas griegos fueron recibidos por Roma (junto con muchas más cosas de la vida intelectual griega) y transmitidos por Roma a las manos de los gramáticos latinos de la Edad Media, para ser recibidos a su vez de manos de éstos por el mundo moderno durante el Renacimiento y después de él, junto con las vitales contribuciones de fuera de Europa. En ninguna fase hay una ruptura que signifique discontinuidad en la tradición europea de la lingüística. Se dan repetidos cambios de teoría, objetivos, métodos y conceptos, y son el material de la historia de la lingüística; pero cada generación de lingüistas europeos ha tenido a su disposición un conocimiento de la existencia y algunas obras de sus precursores.

Es en consecuencia razonable hacer de la historia de la lingüística europea la base de una historia de la lingüística en su conjunto. Este procedimiento no se funda en una evaluación de los méritos relativos de las obras europeas y no europeas, pero determina el lugar en el que se presta atención a los lingüistas de fuera de Europa. Ellos y sus logros serán descritos en la época en la cual ejercieron su primera influencia importante sobre la lingüística europea y de este modo entraron en la corriente que conduce a la lingüística mundial del presente.

En la historia de una ciencia, como en los estudios históricos más generales, existe la constante tentación de discernir y extraer temas o pautas que todo lo recorren e impregnan y que se manifiestan en la sucesión de acontecimientos y actividades. Donde esos temas pueden ser revelados legítimamente podrán demostrar iluminadoras interpretacio-

nes de la narración del historiador y se plantearán algunas correlaciones muy generales. Por ejemplo, la incapacidad de la Antigüedad occidental de desarrollar una adecuada teoría de la lingüística histórica, a pesar de la fascinación por la etimología que se muestra, está quizá relacionado con la incapacidad de los historiadores antiguos para concebir el hecho del cambio como algo más que la revelación de lo que estaba presente siempre y de manera innata en un sistema político o en el carácter de una persona[3]; la síntesis global de lenguaje, pensamiento, y realidad objetiva contenida en la «gramática especulativa» bajomedieval aparece como una faceta de la síntesis del conocimiento y la erudición dentro de la teología católica que caracterizó la época escolástica.

Pero en la etapa actual, al menos, de nuestro conocimiento e investigación de gran parte de la historia de la lingüística, nuestras metas han de ser más modestas. La importancia de la historia de una ciencia radica en que ayuda a situar el presente en una perspectiva. Los lingüistas hoy no están solos en sus logros, sus disputas y sus problemas. Son los herederos de más de dos milenios del asombro porque «la extrañeza, la belleza y el significado del lenguaje humano» nunca hayan dejado de surgir en las mentes sensibles y curiosas[4].

Bibliografía

Hay que insistir en que en un libro de estas dimensiones y estos fines el objeto de las listas de bibliografía para ulterior consulta detrás de cada capítulo es solamente ése. No se ha intentado confeccionar una bibliografía completa como las que aparecen en publicaciones más detalladas y especializadas. Su objeto es proporcionar al lector sugerencias de otras fuentes razonablemente accesibles. Las notas a los capítulos, sin embargo, sí hacen referencia completa a todas las publicaciones anteriores citadas en los capítulos.

La bibliografía para este capítulo incluirá necesariamente obras importantes para el libro en su totalidad. Pueden dividirse en tres secciones:

1. Otras historias de la lingüística y estudios generales en este campo.
2. Estudios sobre la teoría y la práctica en la historiografía y la historia de la ciencia que toquen puntos suscitados en el libro.
3. Recopilaciones de artículos o capítulos que tratan con más detalle temas concretos en más de uno de los capítulos de este libro.

---

[3] Comp. Collingwood, 1946, 42-5.

[4] L. Bloomfield, *Language*, Londres, 1935, vii.

AMIROVA, T. A., OLCHOVIKOV, B. A. y ROZDESTBVENSKIJ, J. V., *Abriss der Geschichte der Linguistik,* Leipzig, 1980. Este libro, traducido del original ruso, proporciona una historia completa y detallada de la lingüística en 484 páginas hasta Vossler y la escuela estética, pero la posterior lingüística del siglo XX sólo recibe un tratamiento sumario.

ARENS, H., *Sprachwissenschaft: der gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart,* Friburgo/Munich (2.ª edición), 1969, abarca la historia de la lingüística en su conjunto, principalmente a través de extractos de escritores representativos de cada época enlazados por comentarios. Arens dedica más espacio a los trabajos comparativos y a la lingüística histórica del siglo XIX, pero las obras descriptivas del XX se revisan hasta los años sesenta.

AYRES-BENNETT, W., «Linguistic historiography», *Linguistic abstracts* 3, Oxford, 1987, 113-25.

BORST, A., *Der Turmbau von Babel,* Stuttgart, 1957-63, exhaustivo, trata con gran detalle la historia de las ideas y creencias humanas en distintas partes del mundo sobre el origen y la diversidad de las lenguas y los pueblos en relación con las opiniones religiosas y filosóficas generales.

COSERIU, E., *Die Geschichte der Sprachphilosophicon der Antike bis zur Gegenwart,* I, *Antike bis Leibniz,* Tubinga, 1969. Un resumen muy conciso de los principales autores, escuelas y teorías de la lingüística en relación con teorías del significado y puntos de vista filosóficos; está subdividido de una manera minuciosa y apretada (se trata de un resumen de conferencias pronunciadas en Tubinga) y para quienes lean alemán constituye un libro útil para referencias rápidas, pero naturalmente en algunas áreas y en la bibliografía está ahora algo anticuado, especialmente en relación con la lingüística altomedieval y bajomedieval.

GROTSCH, K., *Sprachwissenschaftsgeschichtsschreibung: ein Beitrag zur Kritik und zur historischen und methodologischen Selbstvergewisserung der Disziplin,* Göppingen, 1982.

HOVDHAUGEN, E., *Foundations of Western linguistics,* Oslo, 1982, proporciona una relación introductoria del desarrollo de la lingüística en Europa desde Grecia hasta el año 1000, con extensas traducciones de textos originales, y una buena cobertura de las obras lingüísticas en la primera mitad de la Edad Media.

MOUNIN, G., *Histoire de la linguistique,* París, 1970.

SCHMITTER, P., *Untersuchungen zur Historiographie der Linguistik,* Tubinga, 1982.

VERBURG, P. A., *Taal en functionaliteit,* Wageningen, 1952, trata de la época desde la Edad Media hasta principios del siglo XIX, examinando las actitudes cambiantes hacia el funcionamiento del lenguaje en la vida humana.

2

BUTTERFIELD, H., *The Whig Interpretation of history,* Londres, 1950.
COLLINGWOOD, R. G., *The idea of history,* Oxford, 1946.
DAMPIER, W. C., *A History of science and its relations with philosophy and religion,* Cambridge, 1948.
KUHN, T. S., *The structure of scientific revolutions,* Chicago, 1962.
MASON, S. F., *A history of the sciences,* Londres, 1953.
SARTON, G., *A guide to the history of science,* Waltham, Mass., 1962.
SINGER, C., *A short history of science,* Oxford, 1941.

3

AARSLEFF, H. *et al.* (eds.), *Papers in the history of linguistics,* Amsterdam, 1987.
AUROUX, S. (ed.), *Histoire des idées linguistiques,* Lieja, 1989-92.
AUROUX, S. *et al.* (eds.), *Matériaux pour une histoire des théories linguistique,* Lille, 1984.
BREKLE, H. A., *Einführung in die Geschichte der Sprachwissenschaft,* Darmstadt, 1985. No es una «introducción» al tema en el sentido habitual de la palabra, sino una colección de trabajos muy interesantes sobre temas relacionados con sucesivas épocas de la historia de la lingüística.
BYNON, T. y PALMER, F. R. (eds.), *Studies in the history of Western linguistics,* Cambridge, 1986.
DUTZ, K. D. (ed.), *Speculum historiographiae linguisticae,* Münster, 1989.
FORMIGARI, L. (ed.), *Prospettivi di storia della linguistica,* Roma, 1988.
HARRIS, R. y TAYLOR, T. J., *Landmarks in linguistic thought: the Western tradition from Socrates to Saussure,* Londres, 1989.
HYMES, D. (ed.), *Studies in the history of linguistics: traditions and paradigms,* Bloomington, 1974.
KOERNER, E. F. K. (ed.), *Progress in linguistic historiography,* Amsterdam, 1980.
— (ed.), *Practising linguistic historiography: selected essays,* Amsterdam, 1989.
KOERNER, E. F. K. y ASHER, R. E. (eds.), *Concise history of the language sciences,* Kidlington, 1995.
MURRAY, S. O., *Theory groups and the study of language in North America,* Amsterdam, 1993, se ocupa primordialmente de los trabajos lingüísticos de los

siglos XIX y XX en América, pero su primer capítulo examina las cuestiones suscitadas por Kuhn, 1962, a la luz de obras subsiguientes.

NIEDERHEE, H. N. J. y KOERNER, E. F. K. (eds.), *History and historiography of linguistics,* Amsterdam, 1990.

PARRET, H. (ed.), *History of linguistic thought and contemporary linguistics,* Berlín, 1976.

STEPHANINI, J., *Histoire de la grammaire* (textos recopilados y editados por V. Xatard), París, 1994.

Hay dos obras muy importantes dedicadas a presentar detallados informes sobre la lingüística tal como se concibe y se practica en diferentes lugares y épocas. Contienen un tratamiento más avanzado y completo de los temas que se examinan en los capítulos de esta *Breve Historia de la Lingüística.* T. A. Sebeok editó en 1975 en dos volúmenes «The historiography of linguistics» *(Current trends in linguistics* 13). Los capítulos recopilados en el libro de Sebeok siguen siendo una inapreciable fuente de información, valoración crítica y referencias bibliográficas, aunque inevitablemente ahora se han quedado algo anticuados en vista de la velocidad con que la investigación histórica de la lingüística y las publicaciones historiográficas han progresado en las últimas dos décadas. Con una excepción, los capítulos están todos en inglés.

G. Lepschy se halla actualmente editando una *History of Linguistics* en cuatro volúmenes, publicada originalmente en italiano, *Storia della linguistica.* Hasta ahora se han publicado dos de ellos, el volumen 1 y el volumen 2 en 1990 y sus versiones inglesas en 1994. El volumen 3, que abarca los siglos XVIII y XIX, está en activa preparación en inglés. El designio y propósito de esta última publicación es animar a los lectores a penetrar más en esta rama de los estudios lingüísticos.

En subsiguientes capítulos estas dos recopilaciones se citarán como «Sebeok, *Historiography of linguistics*» y «Lepschy, *History of linguistics*».

Capítulo 2

Grecia

Por las razones dadas en el capítulo precedente parece sensato iniciar la historia de los estudios lingüísticos con los logros de los antiguos griegos. Esto tiene que ver sobre todo no con los méritos de sus obras, que son muy considerables, ni con las deficiencias de éstas, que los especialistas de épocas posteriores, mirando retrospectivamente desde el privilegiado punto de vista de quienes se hallan al otro extremo de una larga tradición, pueden justificablemente señalar. Se trata sencillamente de que los pensadores griegos sobre el lenguaje y sobre los problemas suscitados por las investigaciones lingüísticas iniciaron en Europa los estudios que podemos llamar ciencia lingüística en su sentido más amplio, y que esta ciencia ha constituido un centro permanente de interés desde la antigua Grecia hasta la actualidad en una sucesión ininterrumpida de actividades eruditas cada uno de los que trabajaban en la cual era consciente de la obra de sus predecesores y de alguna manera reaccionaba a ella.

Aunque se puede decir que la lingüística europea comenzó en el mundo griego, es preciso tener en cuenta que la Antigüedad griega y romana formó un imperio cultural y político cada vez más unificado desde finales del siglo III a.C. hasta la separación del Imperio de Oriente y el de Occidente en el siglo IV d.C. La mayoría de los gramáticos y teóricos de la lingüística griegos vivieron dentro de las fronteras del Imperio Romano; los eruditos latinos y griegos tenían noticia de sus respectivos contemporáneos y predecesores y de sus escritos. Por esta razón, algunos estudiosos prefieren hablar de lin-

güística grecolatina, que abarca la totalidad del pensamiento lingüístico en el mundo mediterráneo antiguo. Sin embargo, puede ser útil en un libro de texto introductorio dedicar capítulos separados a Grecia y a Roma por las influencias, básicamente unidireccionales, ejercidas por la erudición griega sobre la romana. El dominio de las formas y estilos artísticos, científicos, filosóficos y literarios griegos se mantuvo más o menos en paralelo a la progresiva conquista o adquisición por los romanos de Grecia y los estados sucesores de los gobernantes macedonios. Volveremos sobre ello en capítulos posteriores.

El hecho esencial que tenemos que tener en cuenta es que, con algunas excepciones importantes (que se mencionarán más adelante, por ejemplo en págs. 91-93), la mayoría de los conceptos, categorías y modos de descripción lingüísticos fueron recibidos por los escritores latinos de obras griegas anteriores, a lo cual contribuyó el que las dos lenguas fueran muy similares en su tipología y en su organización. Políticamente los romanos fueron los amos de los pueblos griegos sometidos a ellos; culturalmente fueron —y estaban orgullosos de serlo— los discípulos de sus maestros griegos.

La insistencia en los saberes lingüísticos griegos no deben llevarnos a negar o a ignorar obras importantes en lingüística aplicada (por usar una terminología posterior) llevadas a cabo en Oriente Próximo durante los siglos que preceden a los logros griegos. La escritura, originariamente en signos pictográficos o en caracteres, fue inventada en Egipto y otras partes del mundo así como de forma independiente en China y América Central. Los signos silábicos que después se convirtieron en fuente del alfabeto griego fueron creados probablemente a partir de la escritura egipcia, progresivamente modificada.

Todo desarrollo de un sistema que hace posible dar constancia visual de un lenguaje tal como se habla y se entiende es una realización impresionante, normalmente extendida a lo largo de varias generaciones, en el análisis lingüístico específicamente aplicado o dirigido a necesidades muy prácticas. Pero, aparte de la invención anterior de la escritura y como consecuencia de ella, tenemos ejemplos de antiguos textos gramaticales en Babilonia, que datan de alrededor de 1600 a.C. y después, escritos sobre tabletas en escritura cuneiforme y que presentan en forma de paradigma las inflexiones de los pronombres, verbos y otras clases de palabras sumerias, con sus correspondencias en lengua acadia (babilónica). La finalidad de esta obra era la conservación del conocimiento del sumerio, una lengua que se había quedado

obsoleta, pero en la que se había escrito gran parte de la literatura babilónica anterior[1].

Fue sin embargo en la antigua Grecia donde la lingüística teórica tuvo su origen europeo, en parte con el fin de servir a requerimientos prácticos; pero es allí donde han quedado nuestros primeros testimonios de especulación lingüística, que se originan en la lingüística popular y en las aplicaciones prácticas, pero van mucho más allá de ellas.

La tradición europea de la lingüística ha pasado por varias etapas diferentes y ha cambiado su ímpetu y dirección principales varias veces, siendo como es sensible tanto a los acontecimientos internos como a las situaciones externas. En el curso de su historia ha entrado en contacto con las contribuciones importantes de grupos de estudiosos de la lingüística que comenzaron su labor fuera de la tradición europea y desarrollaron sus propias ideas con independencia de ella. La lingüística europea ha aprendido mucho de ellos. En realidad, sin ellos la lingüística europea de hoy (y esto significa ahora inevitablemente la lingüística de hoy en el mundo en su totalidad) sería más pobre en contenido y menos avanzada en técnica de como tenemos derecho a pensar que es.

En la época en la cual tenemos algún testimonio de ciencia lingüística en Grecia, los comienzos de la época clásica en los siglos VI y V a.C., los griegos llevaban varias generaciones instalados en las partes habitables de la parte continental de Grecia, las zonas costeras occidentales de Asia Menor, las islas del Egeo, las costas orientales de Sicila y unos pocos lugares del sur de Italia y otras zonas. La colonización de Grecia por los griegos fue el resultado de sucesivos movimientos de gentes de habla griega desde el norte hasta Grecia y extendiéndose desde allí a las islas.

Durante el segundo milenio a.C. los griegos que se habían establecido en torno a Micenas, en el Peloponeso (Morea), alcanzaron un alto nivel de civilización, que por una u otra razón decayó en los siguientes años de dicho milenio. La opinión tradicional era que la causa prin-

[1] El sistema de escritura más antiguo que se conoce, en un principio gráfico, parece ser el de los sumerios (h. 3000 a.C. en Mesopotamia). Algunos investigadores sugieren un vínculo derivativo entre esta escritura y la antigua egipcia e incluso la china, aunque lo segundo parece improbable. La escritura sumeria se utilizó al principio sólo en contextos limitados para fines administrativos más que para la comunicación general y literaria. Posteriormente su gama de usos se amplió. Véase también D. Diringer, *The alphabet,* Nueva York, 1968; I. J. Gelb, *A study of writing,* Chicago, 1969; G. Sampson, *Writing systems,* Stanford, 1985.

cipal de ello había sido la violenta invasión de los dorios (griegos de Occidente) en la oleada más reciente de invasores griegos, pero esta idea ha sido puesta en duda en los últimos años en favor de una expansión más gradual y continua de distintos grupos de grecohablantes por el continente y las islas vecinas[2].

Por supuesto, no es sólo en la lingüística donde los griegos fueron los pioneros europeos. La vida intelectual de Europa en su conjunto, su pensamiento filosófico, moral, político y estético, encuentra su origen en las obras de los pensadores griegos; aún hoy podemos volver una y otra vez a lo que tenemos de la actividad griega en el campo intelectual en busca de estímulo y aliento. Con los griegos, como con ninguna otra civilización anterior o contemporánea, el hombre moderno percibe un innegable parentesco intelectual. Pero qué circunstancias —ambientales, culturales y biológicas— dieron origen a este brillante florecimiento del genio intelectual y artístico humano en la Grecia de la época clásica es algo que nunca sabremos con certeza. No podemos más que estar agradecidos porque todo ello sucediera.

Los griegos no fueron el primer grupo de gentes civilizadas en la región a la que accedieron. Aprendieron mucho de las civilizaciones asentadas con las que entraron en contacto en las regiones del extremo oriental del Mediterráneo y del «creciente fértil» de Asia Menor, la cuna del hombre civilizado en Occidente. Pero con los griegos y en la civilización griega se desarrolló por primera vez en la historia humana una exigencia insaciable de indagar el mundo que nos rodea y los modos de vida del hombre en el mundo, cosas en las que otros no llegaron a reparar o en las que no estaban interesados. Los babilonios, a quienes ya hemos prestado atención en relación con la lingüística aplicada, habían hecho uso también de la geometría para la topografía y de la aritmética y la astronomía para la medición del tiempo mediante calendarios, pero en Grecia encontramos que la astronomía, la aritmética y la geometría se estudian por vez primera como ciencias abstractas independientes y construidas sobre la base de observaciones sistemáticas y el establecimiento de postulados y principios. Observando los logros griegos en lingüística, Bloomfield comenta acerca de su peculiar brillantez intelectual: «Los antiguos griegos tenían el don de asombrarse ante cosas que otros dan por sentadas»[3].

---

[2] Véase también G. Horrocks, *Greek: a history of the language and its speakers*, Londres, 1997, 11-13.

[3] L. Bloomfield, *Language*, Londres, 1935, 4.

Entre los factores que se han destacado en el capítulo anterior como originadores del interés por el lenguaje como parte de la vida humana, los griegos de la época clásica eran ya conscientes tanto de la existencia de pueblos que hablaban lenguas diferentes del griego como de las divisiones dialectales dentro de la población grecohablante. Debió de haber considerables contactos lingüísticos entre griegos y no griegos en el comercio, la diplomacia y muchos aspectos de la vida cotidiana en las «colonias» griegas, los asentamientos de griegos en las franjas costeras de las regiones no griegas de Asia Menor e Italia. Sorprendentemente, sabemos poco de esto. Herodoto y otros citan y examinan palabras extranjeras; Platón admite en el diálogo *Cratilo* la posibilidad de un origen extranjero de parte del vocabulario griego y sabemos de la existencia de hablantes bilingües y de intérpretes profesionales. Pero no hay testimonios de interés serio por las lenguas mismas entre los griegos; la designación de los hablantes extranjeros como *bárbaroi* (βάρβαροι, de donde viene la palabra *bárbaro),* es decir, persona que habla una lengua distinta del griego, es probablemente indicativa de su actitud.

Totalmente diferente era la conciencia griega de sus propias divisiones dialectales. La lengua griega estaba en la Antigüedad dividida de una manera más marcada en dialectos muy claramente diferenciados de lo que estaban otras muchas lenguas. Esto se debía, por una parte, a la colonización de las zonas grecohablantes por sucesivas oleadas de invasores y, por otra, a la separación en comunidades relativamente pequeñas e independientes que la configuración montañosa de gran parte de la tierra firme griega y las dispersas islas de los mares adyacentes les impusieron. Pero que estos dialectos eran dialectos de una única lengua y que la posesión de esta lengua unía a los griegos como un solo pueblo, a pesar de las guerras casi incesantes libradas entre las distintas «ciudades-estado» del mundo griego, es algo que atestigua al menos un historiador: Herodoto, en su texto sobre el gran logro de una Grecia temporalmente unida contra los invasores persas a comienzos del siglo V a.C., pone en boca de los delegados griegos la afirmación de que entre los lazos de unidad griegos en su resistencia a los bárbaros estaba «toda la comunidad griega, siendo de una sola sangre y una sola lengua»[4].

No todos los dialectos tenían expresión escrita, pero en la época clásica los principales la tenían; contamos con inscripciones que dan

[4] Herodoto, 8.144.2: τὸ Ἑλληνικόν, ἐὸν ὅμαιόν τε καὶ ὁμόγλωσσον. Sobre los intérpretes en la Antigüedad, H. S. Gehman, *The interpreters of foreign languages among the ancients,* Lancaster, Pa, 1914.

prueba de ello y nos proporcionan un conocimiento de la situación de los dialectos griegos más detallado que en cualquier otro lugar en la Antigüedad. Aparte de los dialectos hablados, los griegos educados eran conscientes de que la lengua de los poemas homéricos, la *Ilíada* y la *Odisea,* no era exactamente identificable con ningún dialecto vivo de la época. Estos poemas tenían un lugar especial en la educación griega; se recitaban públicamente y se citaban y tenían en consideración como fuentes de preceptos morales. La «erudición homérica», la fijación de textos aceptables de los poemas y la crítica de éstos habían comenzado en Atenas durante el siglo VI a.C.

Probablemente en mayor medida que ninguna otra comunidad de habla en el mundo antiguo, los distintos dialectos regionales se distinguían por su propia ortografía de las palabras, que representaba sus propias pronunciaciones, y varios de ellos eran universalmente reconocidos como dialectos literarios, base formal de los diferentes géneros literarios. Aparte del griego de los poemas homéricos y de sus imitadores posteriores, podemos poner como ejemplo el griego jónico del historiador Herodoto (siglo V a.C.) y los encantadores poemas de amor de la poeta Safo (probablemente siglo VII a.C.), escritos en su dialecto eólico del griego.

El primer logro del saber lingüístico en Grecia, en lo esencial parte de la «lingüística aplicada», tuvo lugar necesariamente antes de que aparecieran testimonios de ello. A principios del primer milenio a.C. se elaboró un sistema alfabético para escribir la lengua griega, y éste sirvió como base para el alfabeto griego del dialecto ático (ateniense) clásico y los demás dialectos literarios, y, junto con el alfabeto romano, derivado de una variante griega occidental del alfabeto griego, se convirtió en progenitor del medio de escritura más difundido en el mundo actual[5]. Ahora sabemos que la escritura se desarrolló en Grecia en dos épocas diferentes. Durante el segundo milenio, los micenios se valieron de un sistema de escritura silábica que incluía algunos logogramas (símbolos de palabras concretas); se conoce como Lineal B y estuvo mucho tiempo sin ser descifrado. Como la escritura sumeria primitiva, se limitó al parecer en buena medida a usos propios de la administración y la contabilidad. La interpretación de esta escritura y la identificación casi segura de la lengua que representa como una variante primitiva del griego constituyeron uno de los acontecimientos sobresalientes de los recientes estudios clásicos y tuvieron profundas

[5] C. D. Buck, *Comparative grammar of Greek and Latin,* Chicago, 1933, 68-78.

consecuencias en nuestro conocimiento lingüístico e histórico de la Grecia primitiva.

No obstante, durante los tiempos oscuros que acompañaron a la conquista doria se perdió el conocimiento de la escritura, y el alfabeto griego tal como lo conocemos hoy se desarrolló independientemente a partir de una adaptación de la escritura fenicia. No hay seguridad acerca de si ésta guarda relación histórica con la forma egipcia originaria de escritura, cuya naturaleza, como la de la antigua (y moderna) China o la de los aztecas, era la de una serie de caracteres, signos o logogramas, en parte gráficamente representativos, que significan palabras o morfemas concretos.

Cuando los griegos recurrieron al sistema fenicio éste era en gran medida una serie de signos consonánticos; las vocales eran generalmente deducidas por el lector del sentido de lo que estaba escrito. Los griegos no pueden pretender haber inventado la escritura, pero al haber inventado un alfabeto, en el sentido moderno del término, que representa por separado cada segmento distintivo, las vocales, al igual que las consonantes, pueden reivindicar un marcado progreso en su aplicación de la ciencia lingüística. Esencialmente, lo que los griegos hicieron fue aplicar determinados signos consonánticos del sistema hebreo que representan sonidos consonánticos no utilizados con valor distintivo en griego para representar los sonidos vocálicos griegos. Así 𐤀 *(alef)*, que representa /ʔ(a)/ en fenicio, se convirtió en la letra griega A *(alfa)*, que representa el fonema vocálico /a/. De este acontecimiento histórico, de gran importancia, ha quedado constancia mítica: se dice que Cadmo introdujo la escritura trayéndola de allende los mares, un reconocimiento de los orígenes extranjeros del alfabeto griego histórico.

En sentido amplio, el alfabeto griego era fonemático. No lo era totalmente, y ninguna lengua lo es; de aquí la necesidad de las transcripciones fonemáticas. En concreto, los rasgos suprasegmentales de tono (acentos) y de juntura, que fueron observados y descritos después, con los acentos representados gráficamente, no tenía simbolización alguna en la época clásica. Pero la invención de un alfabeto para los fonemas segmentales del griego dependió de un análisis fonemático inconsciente de la lengua (o de sus dialectos concretos). Sabemos poco de los pasos a través de los que consiguió esto, pero la aparición en ciertas inscripciones de la letra ϙ, que representa /k/ delante de las vocales velares (del fenicio; ϙ representa /q/, un fonema distintivo en esa lengua), indica un estadio de análisis fonemático incompleto, ya que las variantes de la posición velar en griego, al ser dependientes de la natura-

leza de las vocales adyacentes, son todas ellas alófonos de un solo fonema, /k/, escrito en el alfabeto clásico[6].

Que el desarrollo y uso de la escritura fue el primer producto de la erudición lingüística en Grecia lo prueba la historia de la palabra *grammatikós* (γραμματικός); hasta la época de Platón (427-348 a.C.) y de Aristóteles, su discípulo (384-322 a.C.), inclusive, la palabra significaba simplemente alguien que entiende el uso de las letras, *grámmata* (γράμματα), y sabía leer y escribir, y *téjnē grammatiké* (τέχνη γραμματική) era la capacidad de leer y escribir[7]. La posterior extensión del significado de éste y otros términos formalmente relacionados sigue al desarrollo ulterior de la ciencia lingüística, específicamente en el campo de la gramática, por obra de las generaciones posteriores.

En la época clásica de la literatura griega y después podemos seguir el progreso de la especulación lingüística consciente, conforme los hombres reflexionaban sobre la naturaleza y el uso de su lengua. Considerando retrospectivamente la historia podemos creer que rastreamos el crecimiento de parte de la ciencia lingüística hacia un fin preconcebido, pero desde el punto de vista de cada generación de pensadores vemos lo que aquellos que vinieron después hicieron con lo que encontraron que habían dejado sus predecesores, sin ningún tema definitivo sistemáticamente organizado en la mente. Es importante seguir no solamente las fases sucesivas de los conceptos gramaticales y su terminología asociada, sino también los procesos intelectuales a través de los cuales fueron elaborados y desarrollados por los gramáticos contemporáneos. El término *grammatiké* no significaba al principio más que entender las letras, y muchas cosas que creemos hoy primitivas indagaciones lingüísticas entran en el capítulo general de la *philosophia* (φιλοσοφία), que en la antigua Grecia cubre un campo mucho más amplio que hoy la «filosofía» e inicialmente abarcaba casi todo el ámbito del conocimiento humano.

Se encuentran observaciones acerca del lenguaje, siempre en referencia a la lengua griega, en los textos que tenemos de los filósofos presocráticos, los retóricos del siglo V y Sócrates y en los escritos de Platón y Aristóteles, pero hay que esperar a la época de los estoicos (desde fines del siglo IV a.C.) para el reconocimiento separado de los estudios lingüísticos dentro del campo, mucho más amplio, de la *philosophia.*

Nuestro conocimiento de los presocráticos y de los retóricos primitivos es fragmentario y se deriva de fuentes secundarias. Desde fines

[6] Buck, *op. cit.*, 68-74; *The Greek dialects,* Chicago, 1928, 16.

[7] P. ej., Platón, *Teéteto,* 207 B, *Filebo,* 17 B, 18 D.

del siglo VI a.C., los filósofos de Jonia y las demás regiones se ocupaban ampliamente de astronomía, física, matemáticas, ética y metafísica e incluían el lenguaje en su esfera. En el siglo V los retóricos se hicieron famosos en el mundo griego, entre ellos Gorgias de Sicilia. Estas personas convirtieron la retórica en un estudio profesional; algunos de ellos viajaron por diversos lugares impartiendo instrucción a cambio de unos emolumentos y escribiendo libros sobre su materia; formaban parte de ese cuerpo de dispensadores ambulantes de instrucción de todo tipo conocidos como sofistas.

Sócrates no era un sofista, aunque mantenía relaciones con ellos y analizaba el mismo género de temas que ellos, oralmente y con jóvenes, incluyendo a Platón; estos jóvenes se convirtieron en sus discípulos. Proclamaba orgullosamente su propia ignorancia, desafiando constantemente las ideas aceptadas y animando a aquéllos a hacer otro tanto. Tuvo que poner fin a su vida con una copa de cicuta que le prescribió un tribunal político ateniense por corromper supuestamente a la juventud de la ciudad.

Nuestro conocimiento de Sócrates (469-399 a.C.) es también indirecto. Él mismo no dejó ningún escrito, pero ha quedado constancia de sus discusiones y sus puntos de vista en algunos de los textos de Jenofonte y en los *Diálogos* de Platón, más famosos, aunque en éstos sigue siendo una cuestión abierta cuánto de lo que tenemos fue tomado directamente de Sócrates y cuánto es el pensamiento de Platón expresado como pronunciamientos de Sócrates. Desde luego Sócrates representó una crítica intrépida y una total libertad de expresión; sufrió la muerte por sus ideales. En el sistema, un tanto totalitario, bosquejado en la *República* de Platón y puesto en boca de Sócrates, él mismo habría sufrido represión o expulsión en poco tiempo.

Hay un diálogo, el *Cratilo,* dedicado a cuestiones lingüísticas; se encuentran referencias al lenguaje y a su análisis en otros varios diálogos platónicos en los cuales Sócrates es el principal orador. Aunque Platón no recopila sus observaciones sueltas, le atribuye un cierto papel en la iniciación de los estudios gramaticales en Grecia al escritor posterior Diógenes Laercio, quien dice que Platón «investigó por primera vez las potencialidades de la gramática»[8].

Aristóteles conocía las obras de Platón, sobre cuya base desarrolló su propio pensamiento. Fue probablemente el intelecto más notable de la Antigüedad; casi todos los campos de la actividad humana en-

[8] Diógenes Laercio, *Vitae philosophorum,* 3.25: πρῶτος ἐθεώρησε τῆς γραμματικῆς τὴν δύναμιν.

tonces reconocidos entraban en su esfera. Sus escritos abarcan desde la ética, la política y la lógica hasta la física, la biología y la historia natural, y en un estudio de las formas de vida anticipó en algunos aspectos el modelo de árbol de la evolución del universo viviente del siglo XIX[9].

Como sucede con las obras de Platón, hemos de recopilar la doctrina lingüística de Aristóteles a partir de aseveraciones dispersas en distintas obras sobre retórica y lógica en las que aparecen de manera incidental y en otros contextos. Esto hace difícil determinar con exactitud la posición de Aristóteles sobre cualquier detalle; es probable que algunas cuestiones hayan de seguir siendo controvertidas. Sin embargo, las líneas generales de la lingüística de Aristóteles están bastantes claras y es visible que su obra señala una evolución desde las posturas alcanzas por Platón.

La época aristotélica marcó el final de una era en la historia griega. Aristóteles había sido nombrado tutor del joven Alejandro de Macedonia y, si su enseñanza política se refleja en sus escritos políticos, predicó a su discípulo los méritos de la pequeña e independiente «ciudad-estado» griega que había sido el sistema típico durante varios siglos. Pero las conquistas de Alejandro, que de hecho situaron a toda Asia Menor y a Egipto, así como a la patria griega, bajo dominio macedonio, alteraron el mundo griego de forma irreversible. Aunque su imperio se dividió entre sus sucesores, que estaban a menudo en guerra entre sí, la administración griega y las ideas griegas se difundieron por la zona del Mediterráneo oriental y Asia Menor, y una variedad del dialecto ático conocido como *koiné (diálektos)* (κοινή (διάλεκτος), o dialecto común, se convirtió en lengua oficial en el gobierno, el comercio y la educación toda la zona, desplazando gradualmente a los dialectos locales de épocas anteriores.

El propio Alejandro y la mayoría de los gobernantes macedonios de sus estados sucesores justificaron su gobierno y su posición imperial haciendo valer los beneficios de la cultura griega y de la civilización griega que estaban imponiendo a los restos moribundos de lo que había sido el imperio persa. Se fomentó la educación griega a todos los niveles. Como el griego era ahora la lengua de la administración superior, de las profesiones y del progreso social, la enseñanza del griego a los no griegos (es decir, «el griego como lengua extranjera») llegó a ser por primera vez una actividad extendida, con sus propias técnicas y requerimientos. Esto formaba parte de un proceso conocido como hele-

[9] W. D. Ross, *Aristotle*, Londres, 1923, 16-7; C. Singer, *A short history of science*, Oxford, 1941, 40-1.

nización, y la época que sigue a las conquistas macedonias es designada Época Helenística. En ciudades como Pérgamo en Asia Menor y Alejandría en Egipto los gobernantes macedonios establecieron y promovieron universidades en lengua griega, dotadas con bibliotecas y cuyos estudiantes recibían un salario y en las cuales se emprendió una elevada instrucción e investigación en materia de literatura griega y de la lengua clásica de Homero y de los poetas y prosistas atenienses de los siglos V y IV a.C. Al mismo tiempo la propia Atenas seguía siendo el centro académico del mundo griego.

Entre las escuelas filosóficas que florecieron en Atenas después de Aristóteles, la más importante para la historia de la lingüística es la escuela estoica. Los estoicos, cuya escuela fue fundada por Zenón (h. 315 a.C.), trabajó en una serie de campos en los que había trabajado Aristóteles, pero en algunos aspectos de la filosofía y la retórica desarrollaron sus propios métodos y doctrinas.

Con los estoicos la lingüística alcanzó un lugar definido dentro del contexto general de la lingüística; se trataron expresamente cuestiones lingüísticas en obras separadas dedicadas a aspectos del lenguaje, y se trataron de una manera ordenada. La situación del lenguaje en el sistema estoico puede resumirse en tres citas: «Primero viene la impresión; después, la mente, haciendo uso del lenguaje, expresa en palabras la experiencia producida por la impresión»; «todas las cosas se disciernen mediante estudios dialécticos»; «la mayoría de las personas están de acuerdo en que lo adecuado es comenzar el estudio de la dialéctica en aquella parte que trata del lenguaje». Esta parte de la doctrina lingüística estoica tiene paralelismo notablemente estrecho con las opiniones de los lingüistas de hoy. En 1965 Henerson escribió: «La investigación de la actividad cerebral resulta desde luego considerablemente dificultada por su casi completa inaccesibilidad a la investigación objetiva. Tiene entonces que ser estudiada a través de la conducta que resulta de ella, y, de todos los tipos de conducta, la conducta lingüística es una de las más reveladoras para esta finalidad.» Y en más de una ocasión Chomsky ha identificado la lingüística como una rama de la psicología cognitiva[10].

---

[10] Diógenes, 7.49: προηγεῖται ἡ φαντασία, εἶθ' ἡ διάνοια ἐκλαλητικὴ ὑπάρχουσα, ὃ πάσχει ὑπὸ τῆς φαντασίας τοῦτο ἐκφέρει λόγῳ. id. 7.83: πάντα τὰ πράγματα διὰ τῆς ἐν λόγοις θεωρίας ὁρᾶσθαι. id. 7.55: τῆς διαλεκτικῆς θεωρίας συμφώνως δοκεῖ τοῖς πλείστοις ἀπὸ τοῦ περὶ φωνῆς ἐνάρχεσθαι τόπου. E. J. A. Henderson, *The domain of phonetics (Inaugural Lecture)*, Londres, 1965, 21; N. Chomsky, *Language and mind*, Nueva York, 1972, 1: «la rama especial de la psicología cognitiva conocida como lingüística»; comp. *íd.*, *Rules and representations*, Oxford, 1980, 4, 48; comp. *íd.*, *Reflexions on language*, Londres, 1976, cap. 3.

Los estoicos formalizaron la dicotomía entre forma y significado, distinguiendo en el lenguaje el «significante» y el «significado» en términos que recuerdan sorprendentemente el *signifiant* y el *signifié* de Saussure. Los textos relevantes son difíciles de interpretar, pero parece que el «significado» no era sólo una impresión mental sino algo en la mente del hablante y del oyente que se correspondía con una expresión del lenguaje, algo emparentado con la unión saussureana de sonido y pensamiento mediante la actuación de la *langue*[11].

Los estoicos concedieron tratamiento separado a la fonética, la gramática y la etimología, a las cuales dedicaron considerable atención, pero su aportación más notable, como en el caso de toda la lingüística occidental en la Antigüedad, se dio en el campo de la gramática, en la cual puede trazarse un progresivo desarrollo que pasa por más de una fase de teoría y terminología.

Aunque fueron los estoicos quienes otorgaron por primera vez a la lingüística, *grammatiké* (γραμματική), un reconocimiento independiente dentro de los estudios filosóficos, resulta difícil ahora reconstruir con alguna certeza muchos detalles de su teoría lingüística. No se ha conservado la totalidad de sus escritos sino solamente algunos textos fragmentarios, pero sí sabemos de los autores y los títulos gracias a escritores posteriores y especialmente a Diógenes Laercio (h. siglo III d.C.), que compiló una serie enciclopédica de relatos breves de la vida y la obra de notables filósofos griegos *(Vitae Philosophorum),* incluyendo varias figuras eminentes de las escuelas estoicas primitivas. En ellos incluyó bibliografías de sus escritos, los cuales se hallan perdidos ahora en su mayoría y conocemos sólo por los títulos mencionados. La filosofía de los estoicos abarcaba una lógica proposicional en lugar de la lógica de clases de Aristóteles, y en su interés por los distintos tipos de predicados promulgaron una teoría de la sintaxis o estructura de la oración basada en el análisis de los distintos tipos de predicados posibles en el sistema verbal griego, p. ej. transitivo, intransitivo e impersonal (como en *metamélei Sōkrátei* [μεταμέλει Σωκράτει]), (ello) arrepiente (a) Sócrates, es decir, Sócrates se arrepiente. Pero sigue habiendo algunos problemas de interpretación[12].

Las escuelas filosóficas estoicas y la enseñanza estoica en la filosofía en general y en la lingüística se mantuvieron toda la Antigüedad; sus ideas contribuyeron al pensamiento de otras escuelas, pero por lo

---

[11] Diógenes, 7.62 (τὸ σημαῖνον y τὸ σημαινόμενον); Barwick, 1957, cap. 1; Long, 1971, cap. 5; F. de Saussure, *Cours de linguistique générale* (4.ª ed.), París, 1949, 156-7.

[12] Steinthal, 1890, vol. 1, 305-5; V. Egli, «Stoic syntax and semantics»; Taylor, 1987, 107-32.

que respecta a la lingüística, los estoicos no fueron aceptados como parte de la tradición principal; por esta razón, así como por la pérdida de sus escritos tempranos, no estamos tan bien informados acerca de los detalles de su obra como sucede con los eruditos de las escuelas prácticas y didácticas alejandrinas, que pusieron eficazmente su sello en la enseñanza de la lingüística, sobre todo de la gramática, en el mundo griego, romano y medieval en toda su extensión.

La escuela estoica fue fundada en la época helenística, la era postalejandrina, cuyas características han sido mencionadas con anterioridad. Lingüísticamente, esta época, más que los siglos anteriores, estuvo marcada por los contactos cada vez más estrechos entre grecohablantes y hablantes de otras lenguas (la primera traducción del Antiguo Testamento al griego, la Septuaginta, se realizó en esta época); se caracterizó también por la divergencia del griego hablado común, la *koiné*, y la lengua de los autores clásicos atenienses, el patrón literario de todos los griegos educados. Algunos han mantenido que la atención que los estoicos prestaron a las cuestiones lingüísticas y la penetración que mostraron al analizar la semántica del sistema temporal del verbo griego (págs. 60-61) pueden atribuirse al hecho de que Zenón, su fundador, era bilingüe; su primera lengua era semítica y había aprendido griego en época avanzada de su vida.

Hasta esta época el contexto en el que la lingüística se ha desarrollado ha sido un contexto filosófico y en especial lógico, preguntas; la ciencia lingüística de los estoicos constituía una parte, aunque una parte diferenciada y articulada, de su sistema filosófico general. Pero desde esta época en adelante se dejó sentir en la lingüística antigua otra motivación, el estudio del estilo literario: en primer lugar, había un interés por la pronunciación y la gramática griegas «correctas», es decir por el griego clásico en oposición a gran parte de la *koiné* común y por los cambios producidos por la adquisición a gran escala del griego por hablantes anteriores de otras lenguas; y en segundo lugar, en el difundido estudio de la literatura clásica y de las obras de Homero, muchos lectores dentro del mundo recién helenizado requerían comentarios sobre el lenguaje y el contenido. Pertenece a la época helenística una serie de glosarios de distintos dialectos no áticos, prueba del estudio sistemático de las diferencias entre las variedades del griego que tenían un sistema de escritura representativa.

Los signos de acentuación escritos datan de la época helenística y son atribuidos a un erudito alejandrino, Aristófanes de Bizancio (h. 195 a.C.), como guía para la correcta pronunciación de las palabras; la descripción de rasgos de acentuación y de juntura representados gráfica-

mente por las fronteras de palabra y por los signos de puntuación, dentro de la categoría general de prosodias, *prosōdíai* (προσωδίαι), formaba parte del movimiento a favor de la corrección, o helenismo, *hellēnismós* (Ἑλληνισμός), como se denominaba. Los saberes homéricos llegaron a una fase avanzada durante la época helenística; una serie de importantes gramáticos dedicados a la investigación lingüística eran muy conocidos por su trabajo en la fijación de textos homéricos correctos y su exégesis.

Desde el principio nos encontramos con que las cuestiones sobre el lenguaje, enteramente concentradas en la lengua griega, eran consideradas dentro de los términos de dos controversias un tanto interrelacionadas. Se trataba de las afirmaciones rivales que se hicieron en favor de la naturaleza, *phýsis* (φύσις) como opuesta a la convención, *nómos* (νόμος) o *thésis* (θέσις), en primer lugar, y de la regularidad y la analogía, *analogía* (ἀναλογία), como opuesta a la irregularidad o anomalía, *anōmalía* (ἀνωμαλία), en segundo lugar, en el dominio del lenguaje humano y en nuestro entendimiento adecuado de su funcionamiento. Estas dos dicotomías representan más bien puntos de vista contrarios, uno preferido por unas personas y otro por otras, que debates formalizados y continuos con adeptos rígidamente diferenciados enredados en una discusión permanente.

La cuestión *phýsis-nomos* fue al parecer la controversia más antigua; la que tuvo lugar entre los analogistas y los anomalistas continuó durante toda la Antigüedad, aunque su relevancia disminuyó conforme iba pasando el tiempo. Las dos situaron las cuestiones lingüísticas en el contexto de unos debates de gran amplitud; cada lado podía obtener evidente apoyo de los hechos del caso.

Un destacado tema de discusión entre los filósofos presocráticos y entre los sofistas posteriores, y que aparece en varios diálogos de Platón, fue en qué medida las normas, instituciones y juicios establecidos acerca de lo que está bien o mal, de lo que es justo o injusto y así sucesivamente estaban basados en la naturaleza de las cosas y en qué medida eran esencialmente producto de una convención tácita o incluso de una legislación explícita. El tema del *Cratilo* es un debate sobre el origen del lenguaje y sobre las relaciones entre las palabras y sus significados: ¿se basan en una afinidad natural entre la forma de la palabra y su significado o son resultado de la convención y el acuerdo?[13]. Las dos opiniones se tienen debidamente en consideración en boca de los

[13] Platón, *Cratilo,* 384 D. Sobre este diálogo véase también J. C. Rijlaardsam, *Platon über die Sprache: ein Kommentar zum Kratylos,* Utrecht, 1978; G. Clerico, «Lectures du Cratyle, 1960-1990», *Historiographia linguistica,* 1992, 333-59.

participantes, sin que se llegue a una conclusión definitiva. La argumentación naturalista se apoyaba, como debe ser, en el peso de la onomatopeya en un vocabulario y en un simbolismo sonoro más general en la estructura fonológica de algunas palabras; se jugaba mucho con el tipo de etimologías propuesto para algunas palabras griegas, a través del cual se esperaba rastrear éstas hasta una fuente supuestamente «natural», ya que en el lado naturalista se admitía que el tiempo había introducido cambios en la forma «primera» de las palabras[14]. Los convencionalistas señalaban que el vocabulario puede cambiarse a voluntad y el lenguaje es igualmente eficaz una vez el cambio ha sido aceptado[15].

Por sí mismo, el debate naturaleza-convención no parece estar adecuadamente enmarcado o ser muy fructífero por lo que atañe al lenguaje. El lenguaje es una capacidad universal que posee todo ser humano, y en término de complejidad total, orden y adecuación cultural no existe ningún medio válido de graduación de las lenguas en una escala o de discernir supuestas supervivientes primitivas. En este sentido la capacidad de comunicación por el habla (el *langage* de Saussure) es natural. Pero un conocimiento de diferentes lenguas más amplio de lo que concibieron los antiguos griegos muestra lo limitado que es el papel que desempeñan la onomatopeya y el simbolismo sonoro y que en la mayor parte del vocabulario de cualquier lengua dada *(langue)* prevalece la condición arbitraria y convencional de la relación entre forma y significado *(l'arbitraire du signe),* aunque la convención no es explícita sino tácita, como el contrato social que se aduce como base de la organización social. La especulación sobre si en su origen el lenguaje era mucho más onomatopéyico que en una época conocida sigue y seguirá siendo una especulación en buena medida imposible de verificar, y se vio merecidamente sometida a la sarcástica crítica de Max Müller el pasado siglo[16].

Históricamente, la importancia de la controversia se debe a su lugar en el desarrollo temprano de la teoría lingüística y al estímulo que proporcionó para un examen más pormenorizado de la lengua griega. El mantener y criticar cada lado de la dicusión llevaba a la gente a examinar más atentamente las estructuras y los significados de las palabras y las pautas formales que éstas presentaban. En estos exámenes se hallan los comienzos de un análisis lingüístico preciso.

---

[14] *Ibíd.,* 399 C, 414 C, 421 D, 423 D, 426 C-427 D.

[15] *Ibíd.,* 384 D.

[16] *Lectures on the science of language,* Londres, 1862, conferencia 9.

Algunos eruditos posteriores adoptaron posturas más claras que las que encontramos en Platón. Aristóteles adoptó con firmeza una actitud convencionalista: «El lenguaje es por convención, ya que ningún nombre surge de forma natural»[17]. La onomatopeya no invalida necesariamente esto, ya que las formas onomatopéyicas varían de una lengua a otra y están casi siempre fundidas en el molde de la la fonología de la lengua concreta. La visión de Aristóteles del lenguaje se encuentra resumido al principio de *De interpretatione:* «El habla tiene su origen en la interpretación de las experiencias de la mente, y la escritura es la representación del habla»[18].

Epicuro (341-270) adoptó una postura intermedia; sostenía que las formas de las palabras surgían de manera natural pero eran modificadas por la convención. Más importancia tuvo en la historia de la lingüística el hecho de que los estoicos favorecieron el estudio del lenguaje, una vez más en marcada dependencia del simbolismo onomatopéyico y sonoro: «En opinión de los estoicos los nombres se forman de manera natural, imitando los primeros sonidos las cosas que nombran»[19]. Esta actitud se ajustaba bien a su insistencia, más general, en la naturaleza como guía para la vida humana apropiada; en su etimología se hacía mucho hincapié en las «formas originales» de las palabras, *prôtai phōnaí* (πρῶται φωναί), que se decía habían sido onomatopéyicas pero después sufrieron cambios de varios tipos[20].

Estas opiniones contrarias de Aristóteles y los estoicos son importantes dado que conducen a la segunda controversia lingüística de la Antigüedad, analogía *versus* anomalía. Dicha controversia no se planteó formalmente, con los argumentos contrarios ordenados unos contra otros, antes del extenso tratamiento del que el escritor latino Varrón había hecho objeto a la cuestión antes del siglo I a.C.; no debemos además imaginar las dos opiniones como los dogmas exclusivos de unos partidarios enconados y permanentemente enfrentados, sino más bien como dos actitudes hacia el lenguaje, cada una en sí misma razonablemente justificada por una parte de las pruebas y cada una apoyada por algunos individuos y grupos.

---

[17] Aristóteles, *De interpretatione,* 16a 27: κατὰ συνθήκην, ὅτι φύσει τῶν ὀνομάτων οὐδέν ἐστιν.

[18] *Ibíd.,* 16a 4-5: ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα, καὶ τὰ γραφόμενα τῶν ἐν τῇ φωνῇ.

[19] Orígenes, *Contra Celsum,* 1.24: νομιζουσιν οἱ απὸ τῆς Στοᾶς φυστει [εστὶ τα ὀνόματα] μιμουμένων τῶς πρῶτων φωνῶν τὰ πράγματα.

[20] *Ibíd.,* 1.24, Barwick, 1957, cap. 4.

Parece claro que Aristóteles prefería la analogía y los estoicos preferían la anomalía como tema dominante en el lenguaje. Los analogistas posteriores tendían a concentrarse en cuestiones lingüísticas persiguiendo los objetivos de la crítica literaria y del mantenimiento de los patrones de corrección *(Hellenismós);* los intereses de los estoicos tenían bases más amplias. La división se vio tal vez agudizada por la rivalidad de Alejandría y Pérgamo bajo el dominio macedonio como los dos centros principales del saber, con Alejandría dominada por los analogistas y Pérgamo por los estoicos. Crisipo, el estoico, escribió un tratado sobre la anomalía lingüística[21].

Una vez más se puede notar que la controversia se expresaba en términos a los que no recurriríamos hoy; pero, como la discusión naturaleza-convención, formaba parte del contexto dentro del cual tuvo lugar la detallada investigación de la gramática griega y latina; y se percibe quizá una falta de simpatía histórica en quienes la despacharían, como hizo Classen, por no valer la pena ni de un bostezo[22].

Al considerar estas dos controversias es importante recordar que tuvieron lugar sobre todo antes de la publicación de ningún libro de gramática o diccionario de las lenguas griega y latina, que no comenzaron a escribirse, por lo que se refiere a la lengua griega, hasta la época helenística. En realidad estaban dentro del modo en que quienes pensaban en el lenguaje estaban desarrollando sus ideas en debates y disputas con sus colegas conforme la materia de la lingüística descriptiva y teórica iba tomando forma gradualmente. Estas controversias se insertan históricamente en el contexto de la indagación lingüística primitiva. El brusco rechazo de Classen se formuló en un contexto muy diferente en los primeros años del siglo XIX, época en la que hacía mucho que las teorías gramaticales se habían elaborado y expuesto y en la que había gramáticas y diccionarios de griego, latín y otras lenguas fácilmente accesibles.

En sentido amplio, la controversia analogía-anomalía se centró en la medida en que el orden y especialmente la regularidad proporcional dominaban en la lengua griega, e implícitamente en el lenguaje en su totalidad, y en qué medida lo caracterizaban las irregularidades, las «anomalías». Las regularidades que buscaban los analogistas eran las de los paradigmas formales, en los que las palabras de la misma cate-

---

[21] Diógenes, 7.192; D. Fehling, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion», *Glotta,* 3, 1956, 214-70; 36, 1956, 48-100.

[22] «Vix tanto hiatu digna esse videtur», en J. Classen, *De grammaticae Graecae primordiis,* Bonn, 1829, 80.

goría gramatical tenían las mismas terminaciones morfológicas y la misma estructura de acentos, y las que afectaban a las relaciones entre forma y significado, por lo cual se podía suponer que las palabras que eran comparables morfológicamente poseían significados comparables, «analógicos», y viceversa. Estos tipos de analogía se hallan en el núcleo de la morfología; sin ellos no se podrían descubrir paradigmas de diferentes clases de palabras y sus subclases (declinaciones y conjugaciones en latín y griego), en los cuales se resumen pautas repetitivas. Constituyen además la base de tentativa de posible clasificación semántica de categorías gramaticales como singular y plural y los casos nominales. En esta medida, como señaló el gramático posterior Dionisio el Tracio, la componente morfológica de la gramática consiste en gran parte en «la elaboración de analogías»[23].

Se utilizaban en ocasiones argumentos analógicos para preferir una forma de palabra a otra como griego correcto y para fijar el texto adecuado de un verso homérico[24]. Algunos analogistas fueron más allá de esto y trataron de reformar los paradigmas irregulares griegos en interés de la regularidad analógica (un proceso que en algunos aspectos tuvo lugar espontáneamente en el paso del ático clásico, a través de la *koiné* y del griego bizantino, a la lengua moderna); se sugirieron las formas *Zeós* (Ζεός), *Zeí* (Ζεί), *Zéa* (Ζέα), etc., en lugar de las formas reales pero anómalas *Zenós,* etc., como casos oblicuos de la palabra *Zeús* (Ζεύς). Tales actitudes fueron atacadas por Sexto Empírico, que escribió en el siglo II d.C., época en que los gramáticos eran identificados con los analogistas, que desafiaron toda su obra acusándoles de inventar más formas analógicas como *kýōnos* (κύωνος), en vez de *kynós* (κυνός), de *kyon* (κύων), perro; un escritor latino tuvo que protestar diciendo que hablar latín y hablar gramaticalmente eran entonces dos cosas distintas[25].

Aunque puede parecer que toda la base de una descripción económica de la morfología griega se apoyaba en el reconocimiento y sistematización de analogías formales, los analogistas no carecían en absoluto de contraejemplos con los cuales mantener sus tesis. La mayoría de las clases paradigmáticas nominales y verbales admiten excepciones, miembros irregulares, que no pueden ser expurgados de las lenguas a requerimiento de los gramáticos. Las relaciones semánticas proporcio-

---

[23] I. Bekker, *Anecdota Graeca,* Berlín, 1816, vol. 2, 629 (ed. G. Uhlig, *Grammatici Graeci,* 1.1, Leipzig, 1883, 6.2).

[24] Comp. Colson, 1929.

[25] Sexto Empírico, *Adversus grammaticos,* 195; Quintiliano, *Institutio oratoria,* 1.6.27.

nales entre categorías formales y sus significados genéricos resultan trastornados por anomalías como ciudades en singular designadas por nombres formalmente plurales *[Athênai* ('Αθῆναι), Atenas; *Thêbai* (Θῆβαι, Tebas] y estados o atributos positivos como la inmortalidad la referencia a los cuales se hace mediante palabras con prefijos negativos *[athánatos* (ἀθάνατος), latín: *immortalis].* Sexto, en un cordial ataque contra los gramáticos como clase, saca mucho partido de las anomalías semánticas de género, señalando no sólo los géneros masculino y femenino de nombres que designan cosas inanimadas y abstracciones y el uso de un solo nombre masculino o femenino (y a veces neutro) para referirse a los dos sexos de un ser animado, sino también a las variantes dialectales de los géneros de algunos nombres[26].

El alegato anomalista pareció más convincente al principio, cuando no se hacía ninguna distinción coherente entre inflexión y derivación dentro de las variaciones gramaticales de la forma de la palabra. Es una característica del griego y en realidad de todas las lenguas en que los paradigmas de las inflexiones son mucho más regulares y se aplican a clases enteras de raíces, mientras que la incidencia de las derivaciones formales es más irregular. Casi todos los nombres griegos tenían formas para cinco casos, singular y plural, pero los sufijos de derivación estaban limitados a raíces nominales concretas; así, encontramos *patḗr* (πατήρ), padre, y *pátrios* (πάτριος), paterno, pero no una forma correspondiente **métrios* (μήτριος), de *mētēr* (μήτηρ), madre. De la misma manera deriva el inglés nombres de adjetivos mediante formaciones tan variadas como *true-truth, happy-happiness, hot-heat, high-height* y *possible, possibility,* y algunos hablantes vacilarían entre *(un)grammaticalness* y *(un)grammaticality.*

Llevando más lejos su análisis semántico, los estoicos señalaban también la falacia de cualquier clara correspondencia de una forma/un significado en griego, e implícitamente en cualquier otra lengua. A veces, como resultado de procesos históricos divergentes, una sola palabra podía llegar a tener varias funciones referenciales muy distintas. Agustín, exponiendo opiniones estoicas, señala los diferentes significados del latín *aciēs militum* (soldados), línea de batalla, *fĕrri* (espada), filo de la hoja, y *oculōrum* (ojos), agudeza de vista[27].

La consonancia de la actitud analógica hacia el lenguaje y la postura filosófica general de Aristóteles no es difícil de ilustrar. La propor-

[26] Sexto, *op. cit.,* 148-53.
[27] Steinthal, 1890, vol. 1, 360.

cionalidad *(análogon, analogía)* aparece en varios lugares en sus obras como principio rector de la conducta y el razonamiento[28]. Estaba además lógicamente asociada a la visión convencionalista del lenguaje, a la que se adhirió, ya que cuanta más regularidad se encuentre en cualquier sistema de comunicación arbitrario, convencional, más eficiente será.

Los estoicos, sin embargo, consideraban el lenguaje como una capacidad natural humana que hay que aceptar tal como es, con toda su característica irregularidad. Tenían una visión de lo que era buen griego *(Hellēnismós)* más amplia que los analogistas, y estaban interesados en las cuestiones lingüísticas no sólo como críticos gramaticales y textuales; eran filósofos para los cuales el lenguaje servía de expresión del pensamiento y el sentimiento y para quienes la literatura contenía ideas y poseía significados más profundos velados en el mito y la alegoría [se sabe que la palabra griega *allēgorikôs* (ἀλληγορικῶς), alegóricamente, fue utilizada por primera vez por el estoico Cleantes][29].

La lingüística, como otras ciencias en la Antigüedad, sufrió la poderosa influencia del método científico aristotélico, pero en las tendencias en conflicto de los filósofos estoicos y los críticos literarios alejandrinos se ve la oposición entre consideraciones filosóficas y literarias como factores determinantes en el desarrollo de la lingüística. Con el pleno desarrollo posterior de la gramática griega predominaron los intereses literarios, pero a lo largo de la Antigüedad y de la Edad Media puede observarse este conflicto de base, ahora explícitamente mantenido, como rasgo recurrente de la historia del pensamiento y práctica lingüísticos.

Los tres principales aspectos del estudio lingüístico que merecieron atención especial por parte de los primeros estudiosos griegos fueron la etimología, la fonética (pronunciación) y la gramática. La primera, la etimología, despertó gran entusiasmo y mucha investigación y especulación y se vio estimulada por la controversia naturaleza-convención sobre el origen y desarrollo del lenguaje. Pero el término *etimología* se entendió y las indagaciones etimológicas se llevaron a cabo de acuerdo con ideas diferentes de las que prevalecen hoy. La escala temporal para cualquier estudio histórico de las lenguas era mucho más breve que la nuestra; en unos pocos siglos los seres humanos y por tanto el lenguaje humano volvía a sus antepasados entre los héroes y los dioses y diosas de la mitología aceptada, y los esfuerzos se dirigían principal-

[28] Comp. Aristóteles, 1131a29, 1131a31, 1096b28, 1106a36.
[29] Diógenes, 7.59; Sandys, 1921, 149.

mente a responder a la pregunta de cómo se multiplicó el limitado acervo de palabras primarias fonéticamente apropiadas, dadas o enseñadas en primera instancia por los dioses, hasta producir el vasto número de palabras del vocabulario, primero del griego y luego del latín, necesario para satisfacer las exigencias de una civilización letrada y literaria. Una definición griega de *etymologia* (ἐτυμολογια) aclara este concepto: «El despliegue de las palabras mediante el cual sus verdaderos significados se tornan claros.» La cita pone de manifiesto que las etimologías antiguas (y medievales) eran primordialmente explicativas más que estrictamente históricas[30].

Desde el principio la investigación etimológica se centró en los intentos de rastrear las formas de las palabras hasta las formas de otras palabras por las cuales podía explicarse, según se pensaba, el significado de las primeras. Esto produjo las fantásticas etimologías propuestas con toda seriedad algunas de las cuales aparecen en el *Cratilo* de Platón, por ejemplo *ánthrōpos* (ἄνθρωπος), hombre, de *anathrôn hàópōpen* (ἀναθρῶν ἃ ὄπωπεν), mirando lo que ha visto, y *Poseidôn* (Ποσειδῶν), de *posì desmós* (ποσὶ δεσμός), limitado a los pies (probablemente andando por el agua, al ser Poseidón el dios del mar). Pero es justo añadir que Platón trata algunas de estas sugerencias etmológicas muy alegremente.

Durante toda la Antigüedad y la Edad Media esfuerzos similares siguieron caracterizando el saber etimológico. Sobre todo a causa de este diferente entendimiento de la etimología antes del Renacimiento, este aspecto de la investigación lingüística en la Antigüedad y en la Edad Media ha sido desechada como ridícula, un desprecio que en ocasiones se ha extendido, muy injustamente, a la totalidad de los lingüistas grecorromanos. No debemos olvidar que los propios lingüistas antiguos y medievales vieron la facilidad con que este género de etimologización podía convertirse en meras agudezas cómicas: la derivación, lúgubremente humorística, de *cadaver* como *ca(ro) da(ta) ver(mibus)*, carne dada a los gusanos, es de sobra conocida[31].

La fonética y la fonología griegas, en la medida en que pueden separarse de manera adecuada en referencia a esta época, fueron cons-

---

[30] A. Hilgard (ed.), *Grammatici Graeci*, 1.3, Leipzig, 1901, 14.23-4: ἐτυμολογία ἐστὶν ἡ ἀνάπτυξις τῶς λέξεων δι' ἧς τὸ ἀληθὲς σαφηνιζεται. Se encuentra una interesante exploración de este tema en C. Fresina, *La langue de l'être: essai sur l'étymologie ancienne*, Münster, 1991.

[31] L. Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine, et hébraique à l'époque de la Renaissance*, Leiden, 1951, 80.

truidas sobre la unidad compuesta de la escritura y el habla, el elemento básico de la unidad del habla articulada, la *grámma* (γράμμα), mejor considerada como una letra del alfabeto junto con sus valores fonéticos.

Se intentaron hacer algunas clasificaciones articulatorias, se introdujo la sílaba como unidad estructural de la descripción fonológica y para la época de los estoicos se había captado una imagen rudimentaria del habla como el efecto de la interferencia articulatoria con el aire expulsado de los pulmones. Sólo se estudiaba el griego. Las palabras extranjeras se escribían lo mejor posible con letras griegas, pero no se manifestó interés erudito alguno por los sonidos extranjeros ni por los sistemas extranjeros de sonidos. El marco descriptivo para la fonética griega era el alfabeto griego y las exposiciones adoptaban la forma de descripciones de la pronunciación de las letras que lo componían.

Una objeción a este planteamiento de la fonética basado en las letras es que se imposibilitó el reconocimiento de las diferencias en los alófonos dentro de los fonemas griegos; los comentaristas hacen referencia a diferentes realizaciones conjuntas de vocales con distintos acentos y con o sin aspiración y longitud, pero no mencionan las diferentes calidades de los propios sonidos vocálicos aunque tales diferencias debían de acompañar a los diferentes entornos segmentales y suprasegmentales[32]. Tampoco se describieron otras diferencias fonéticas entre dialectos que las que eran representadas por distintas ortografías. Lo que es más grave, se aceptó una analogía inadecuada entre la relación de las letras sueltas con un texto y la de los sonidos supuestamente separados con una expresión hablada. Esta falacia no fue cuestionada y aparece explícitamente al final de la época clásica en Prisciano, que escribe sobre el latín: «Al igual que los átomos se unen y producen todas las cosas corpóreas, del mismo modo los sonidos del habla componen el habla articulada como si fueran una entidad física»[33]. Las relaciones son distintas: las letras sí que componen realmente frases escritas; el habla puede ser analizada en sonidos del habla.

Platón estableció una serie de distinciones entre clases de fonemas segmentales del griego, agrupando vocales en oposición a consonantes y distinguiendo dentro de ellas entre consonantes y paradas, estas últimas no pronunciables sin un sonido vocálico adyacente. Era cons-

---

[32] Bekker, *Anecdota Graeca*, 2, 774-5 *(Gram. Graec.*, 1.3, 32-4).

[33] Prisciano, 1.2.4.: Sicut enim illa (sc. elementa mundi) coeuntia omne perficiunt corpus, sic etiam haec (sc. elementa vocis) literalem vocem quasi corpus aliquod componunt.

ciente también de las diferencias de acentuación entre palabras con parecidas secuencias de segmentos o letras; comparó *Dii̯ phílos* (Δι̯ φιλος), un amigo de Dios, con el nombre *Díphilos* (Δίφιλος) en referencia a sus distintas secuencias de acentos[34].

Los estoicos hicieron otros progresos en fonética; reconocieron el estudio de los sonidos del habla como una parte diferenciada del estudio del lenguaje. Distinguieron tres aspectos de la *grámma*, confirmando con ello su unidad fonético-ortográfica: su valor fonético, es p. ej. [a], su forma escrita, p. ej. α, y el nombre con el que se designa, p. ej. *alfa*[35]. Estas tres propiedades de las letras siguieron distinguiéndose durante toda la Antigüedad; sus nombres latinos son *potestās* (poder), *figūra* (forma) y *nōmen* (nombre).

Los estoicos estudiaron las estructuras silábicas de la lengua griega e hicieron la triple distinción entre secuencias de sonidos que aparecen realmente como partes significativas del discurso, secuencias de sonidos que podrían aparecen según las normas de la formación de sílabas pero de hecho no lo hacen (p. ej. *blítyri* [βλίτυρι]) y secuencias de sonidos excluidas por ser fonológicamente imposibles en la lengua[36].

Los estudiosos antiguos hicieron una serie de observaciones precisas y correctas que son de gran valor a la hora de reconstruir la pronunciación del griego (igualmente lo son las exposiciones de los gramáticos latinos posteriores), pero sigue habiendo algunas graves omisiones de observaciones objetivas así como una falta de una teoría descriptiva adecuada, y en la historia de la fonética la obra grecorromana no es de primerísima importancia. En especial, sus clasificaciones y descripciones se expresaron principalmente en términos acústicos impresionistas, para los cuales no disponían de una terminología técnica, en vez de en términos de articulaciones como las que utilizarán con mucho más acierto los antiguos indios y los árabes (págs. 218-222 y 148, respectivamente). La fonética del siglo XIX, que presenció progresos tan rápidos en este aspecto de la lingüística, debió su principal inspiración a las técnicas descriptivas de los indios y a la metodología observacional de la tradición empírica de los tres siglos anteriores.

Fue en el campo de la gramática donde el mundo griego (y romano) creó sus mejores obras y ejerció la influencia más eficaz y duradera en el futuro. En él podemos seguir la decidida y fructífera construc-

---

[34] *Cratilo*, 424 C; *Teéteto*, 203 B; *Cratilo*, 399 A-B.

[35] Diógenes, 7.55; Bekker, *op. cit.*, 773 *(Gram. Graec.*, 1.3, 31).

[36] Diógenes, 7.57.

ción de las generaciones posteriores sobre la base de los resultados de sus predecesores y saber de los autorizados libros que versaron sobre gramática griega y latina, algunos de los cuales se han conservado; las descripciones gramaticales contenidas en ellos fueron mantenidas por una tradición que continuó en toda la Edad Media y en el mundo moderno para convertirse en la base de los patrones gramaticales de estas lenguas hoy en día. Además, las teorías, categorías y terminología desarrolladas por los eruditos antiguos en relación con la gramática de sus propias lenguas se han convertido en una parte de los fundamentos gramaticales generales de la lingüística descriptiva de nuestra propia época.

El marco de la descripción gramatical en la Antigüedad occidental era la palabra y el modelo paradigmático[37]. A pesar de la riqueza de la morfología clásica, no se llegó a formular una teoría del morfema; las exposiciones clásicas muestran los puntos fuertes y débiles de una morfología fundada en las palabras. Al igual que la fonología griega se basaba en la pronunciación de las letras del alfabeto griego, la gramática griega se centró en la lengua escrita, principalmente en el griego ático de los autores clásicos, aunque siempre con la adecuada atención al hecho de que se suponía que se leían en voz alta.

Una gramática basada en las palabras implica tres procedimientos principales: la identificación de la palabra como una entidad lingüística aislable; el establecimiento de una serie de clases de palabras para distinguir y clasificar las palabras de la lengua; la elaboración de categorías gramaticales apropiadas para describir y analizar la morfología de las palabras que entran en paradigmas de formas asociadas y las relaciones sintácticas resultantes entre las palabras en la construcción de oraciones.

Aunque hay argumentos gramaticales generales a favor del tratamiento de las relaciones sintácticas como la componente fundamental de la gramática (se ocupan de ellas, por ejemplo, en normas anteriores a las que cubren la morfología de las palabras en la gramática generativa), en la historia de la teoría gramatical occidental la morfología parece haber sido formalizada primero; nuestra primera descripción de la morfología griega que se ha conservado es anterior en dos siglos a la primera que se ha conservado de la sintaxis griega, y ésta basa en aquélla sus aseveraciones.

---

[37] Comp. C. F. Hockett, «Two models of grammatical description», *Word*, 10, 1954, 210-34.

Lógicamente podríamos aducir que al elaborar una gramática basada en las palabras habría que empezar con la identificación formal de la unidad palabra y después seguir con las clases de palabras y finalmente con las categorías relevantes a ellas. Éste es de hecho el orden del tratamiento que se da a la cuestión en la gramática griega atribuida a Dionisio el Tracio. Históricamente, sin embargo, encontramos lo que después habría de formar parte del sistema de las categorías gramaticales examinadas primero y de forma esporádica por los sofistas del siglo v. Prótágoras consideró la categoría nominal del género en griego, y según se dice quería que *mênis* (μῆνις), cólera, y *pêlex* (πήληξ), casco, fueran masculinos en vez de femeninos, probablemente a causa de una asociación semántica con características y actividades más masculinas que femeninas[38]. Quizá el propio Sócrates examinó esta categoría, ya que Aristófanes se burla de él en su comedia *Las Nubes* por sugerir nuevas palabras formalmente femeninas como *alektrýaina* (ἀλκτπύαινα), gallina, en lugar de utilizar *alektryōn* (ἀλεκτρυών) para los géneros masculino y femenino, «gallo» y «gallina», y por preocuparse por palabras como *kárdopos* (κάρδοπος), artesa, uno de los pocos nombres de la segunda declinación terminados en *-os* que eran femeninos[39].

Protágoras expuso también los distintos tipos de oración en los cuales una función semántica general iba asociada a una cierta estructura gramatical, p. ej. deseo, pregunta, afirmación y mandato[40]. Esto entra dentro del campo de la retórica, pero proporcionó a generaciones posteriores el material para un análisis sintáctico más formal de las estructuras de la oración.

Platón y Aristóteles hacen referencias dispersas a la gramática, pero no se ocupan de ella de manera continuada ni como tema específico. Se dice sin embargo que Platón fue el primero que tomó el tema en serio, ya que en sus diálogos encontramos una división fundamental de la oración griega en un componente nominal y otro verbal, *ónoma y rhêma* (ὄνομα, ῥῆμα), que seguirían constituyendo la clasificación gramatical primordial que subyace al análisis sintáctico y a la clasificación de palabras en toda la futura descripción lingüística europea[41].

---

[38] Aristóteles, *De sophisticis elenchis,* 173b 20.

[39] Aristófanes, *Las Nubes,* 660-80.

[40] Diógenes, 9.53-4. Sobre fonética griega, W. S. Allen, «The Greek contributions to the history of phonetics», en R. E. Asher y E. Henderson (eds.), *Towards a history of phonetics,* Edimburgo, 1981, 115-22.

[41] *Cratilo,* 399B; *Los Sofistas,* 262A-263D.

Aristóteles mantuvo esta distinción, pero añadió una tercera clase de componente sintáctico, el *sýndesmoi* (σύδεσμοι), una clase que abarca lo que después se diferenciaría como conjunciones (y probablemente preposiciones, aunque esto no se deduce de los ejemplos citados), artículo y pronombres[42]. Este análisis tripartito de la oración se proponía probablemente distinguir los componentes de la oración declarativa, *apophantikòs lógos* (ἀποφαντικος λόγος), en la cual Aristóteles como lógico estaba extremadamente interesado y que calificó de básica. Aristóteles ofreció además una definición formal de la palabra como unidad lingüística: un componente de la oración, *méros lógou* (μέρος λόγου), que tiene un significado propio, pero ya no es divisible en unidades dotadas de significado. Por ejemplo, definió *ónoma* (ὄνομα), nombre, sustantivo, como «una secuencia de sonidos que posee un significado por convención sin referencia temporal»[43]. Platón no había aseverado de manera concreta si sus *ónoma* y *rhêma* se referían a palabras o a frases o a ambas. La definición de Aristóteles se parece notablemente a la «asociación de un significado dado con un grupo dado de sonidos susceptible de utilización gramatical» de Meillet[44]; de hecho tampoco es totalmente adecuada, ya que ninguna tiene en consideración el morfema, que es siempre «susceptible de utilización gramatical» y con bastante frecuencia tiene un significado aislable. La oración, *lógos* (λογος), tal como Aristóteles la veía, era más compleja semánticamente, ya que, a diferencia de la palabra aislada, afirmaba o negaba un predicado o hacía una declaración existencial[45]. También definió el *rhêma* diciendo que indica adicionalmente (es decir, a diferencia del *ónoma)* una referencia de tiempo y que representa al predicado[46]. Esta segunda parte de la definición le permitió como a Platón incluir adjetivos como *leukós* (λευκός), blanco, y *díkaios* (δίκαιος), justo, entre los *rhēmata*[47], ya que a menudo se utilizan en griego como predicados *[leukós ho híppos* (λευκὸς ὁ ἵππος), el caballo es blanco]; y con la cópula *estí* (ἐστί), es, «sobrentendida» y siempre disponible para insertar, podría decirse que contienen también referencias temporales (en presente). Por esta razón, la traducción de *ónoma* y *rhêma* por *sus-*

---

[42] *Retórica,* 3.5 § 2; 3.12 § 4.

[43] *De interpretatione,* 16a 20-17a 24.

[44] A. Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale,* París, 1948, 30.

[45] *De interpretatione,* 16b 6, 17a 21-4.

[46] *Op. cit.,* 16b, 6-8: ῥῆμα δέ ἐστι τὸ προσσημαῦνον χρόνον... καί ἐστιν ἀεὶ τῶν καθ' ετέρου λεγομένιον σημέιον.

[47] *Op. cit.,* 16a 1-19; comp. Platón, *Cratilo,* 399B.

tantivo y *verbo* en esta etapa de la evolución de la teoría gramatical griega puede ser engañosa.

Aristóteles, como Protágoras, reconoció la categoría de género en los sustantivos y enumeró las terminaciones de género típicas[48], pero otras diferencias formales en la forma de las palabras se tratan dentro de la categoría de la *ptôsis* (πτῶσις). En el uso aristotélico este término abarca una serie de alteraciones gramaticalmente relevantes de una forma descriptivamente básica de una palabra; los casos oblicuos de los sustantivos, las formas comparativa y superlativa de los adjetivos, los adverbios deadjetivales en *-ōs,* como *dikaíōs* (δικαίως), justamente, los tiempos verbales distintos del presente y otras inflexiones verbales son todos ellos *ptôseis,* que se configuran a partir de la forma básica de la palabra de la que se trata al tomar unas inflexiones[49].

Es fácil aludir a las inadecuaciones de los marcos de referencia de Platón y Aristóteles, pero lo que es más importante es observar la primera etapa que dedicaron a forjar un metalenguaje técnico para la descripción y análisis del griego partiendo de los recursos léxicos de la lengua, a los que no se había recurrido de este modo hasta entonces. Esto contribuye a la fascinación que produce el seguir el progresivo desarrollo del aparato descriptivo de los gramáticos griegos. *Ónoma,* en su camino de convertirse en la traducción de «sustantivo» y sus equivalentes en las lenguas modernas, había significado «nombre» originariamente, y *rhêma,* «predicado», posteriormente «verbo», había sido utilizado con el significado de «dicho» o «proverbio»[50]; *ptôsis,* literalmente «caída», cuya etimología técnica es oscura, fue adoptado por Aristóteles para utilizarlo como término lógico al tiempo que como término gramatical muy general[51]. Este término habría de tener una historia muy larga; su limitación al significado del castellano *caso,* en latín *casus,* que significa «caída», fue uno de los claros avances en la teoría llevados a cabo por los gramáticos estoicos[52].

Sucesivas generaciones de filósofos estoicos lograron mucho en gramática; algunos estudiosos dirían ciertamente que la gramática en el sentido moderno no empezó sino con ellos, pero las obras que acaba-

---

[48] *De sophisticis elenchis,* 173b 20.

[49] *De interpretatione,* 16b 1-2; *Topica,* 106b 29-30; 136b 15-34. Sobre la aportación de Aristóteles a la lingüística en general véase G. L. Bordoni, *Linguaggio e realtà in Aristotele,* Bari, 1994.

[50] Platón, *Protágoras,* 342 E, 343 A-B.

[51] *Analytica priora,* 42b,30; *Analytica posteriora,* 94a,12.

[52] L. Hjelmslev, *La catégorie des cas,* Aarhus, 1935, 1-70.

mos de examinar les proporcionaron sus puntos de partida. Los estoicos, cuya actitud filosófica los llevó a prestar gran atención al lenguaje, contribuyeron significativamente a la evolución del análisis descriptivo del griego y al refinamiento de los conceptos gramaticales para esta finalidad, ya que sus trabajos, que aparecen en los diversos escritos especializados a los que hemos aludido (págs. 41-43), fueron emprendidos y desarrollados por gramáticos posteriores de la dominante escuela alejandrina. Como consecuencia de la importancia de algunos aspectos de la obra lingüística estoica y de las dificultades que se han hallado al reconstruir los detalles de su teoría, extraída en buena medida de fuentes fragmentarias y secundarias, se ha escrito en años recientes una gran cantidad de bibliografía técnica a la cual se hace referencia en la nota que sigue[53].

Aunque posteriormente cedió el primer puesto a la corriente principal de la tradición alejandrina, ejerció una considerable influencia sobre la teoría posterior y por lo tanto es importante tomar nota de las líneas principales de los logros estoicos.

El sistema aristotélico de clasificación de palabras y de fijación de categorías gramaticales fue nuevamente articulada por los estoicos en dos direcciones: se incrementó el número de clases de palabras y se introdujeron definiciones y categorías gramaticales adicionales más precisas para abarcar la morfología y parte de la sintaxis de estas clases. Algunos escritores posteriores vieron el sistema de clases de palabras que se estaba desarrollando como la subdivisión progresiva de la anterior[54]; al parecer los estoicos procedieron en tres fases. En primer lugar, entre los *sýndesmoi* de Aristóteles, los miembros con inflexión (posteriormente pronombres y artículo) como *árthra* (ἄρθρα), literalmente «articulaciones», se separaron conjuntamente de los miembros invariables sin flexión, únicamente a los cuales se aplicó el término *sýndesmos* (las posteriores preposición y conjunción); en segundo lugar, el *ónoma* de Aristóteles se dividió en nombre propio, al cual se aplicó el término *ónoma*, y nombre común, *prosēgoría* (προσηγορία); y, en tercer lugar, se dividió la clase de adverbios y se denominó *mesótēs* (μεσότης), literal-

[53] J. von Arnim, *Stoicorum veterum fragmenta*, Leipzig, 1905-24, vol. 2, 206 a; Diógenes, 7.192; Long, 1971, caps. 4 y 5; Mates, 1953, cap. 2; F. P. Dinneen, «On the Stoic contribution to grammatical theory», *Historiographia linguistica*, 12, 1985, 149-64; M. Frede, «Principles of Stoic grammar»; Rist, 1978, cap. 2; H. E. Brekle, *Einführung in die Geschichte der Sprachwissenschaft*, Darmsteter, 1985, 44-67; I. Sluiter, *Grammar in context*, Amsterdam, 1990, 1-38.

[54] P. ej., Dionisio de Halicarnaso, *De compositione verborum*, 2.

mente «los de en medio», quizá porque se clasificaba sintácticamente con los verbos, pero en su mayoría estaban asociados morfológicamente a raíces nominales.

Los escritores posteriores adoptaron todas estas clases estoicas excepto la *prosēgoría,* que fue reunida con el *ónoma* como una sola clase bajo una sola definición, reconociéndose la *prosēgoría* dentro de ella solamente como una subclase. Los estoicos definieron la distinción entre sus dos clases de nombres semánticamente por referencia a una cualidad individual («ser Sócrates») frente a una cualidad general («ser un caballo»). Esto es importante lógica y semánticamente, pero no es una distinción morfológica; los intentos de asignar paradigmas separados a los nombres comunes y a los propios no se han visto corroborados por los datos de la lengua griega, si bien un análisis sintáctico más delicado tal vez proporcione una base formal para una subclase de nombres propios[55].

El caso, en su utilización moderna como categoría de inflexión de los nombres y otras palabras que reciben inflexiones como ellos, fue creación de los estoicos; en consecuencia la *klísis* (κλίσις) se utilizó genéricamente como variación formal gramatical de la palabra. Al restringir *ptôsis* para los sustantivos y palabras similarmente declinadas, los estoicos pudieron convertir la inflexión de caso en *fundamentum divisionis* entre *ónoma* y *rhêma,* y siguió siéndolo (con la consecuencia de que en griego y latín los adjetivos fueron desde entonces tratados como una subclase de los sustantivos, *onómata),* y entre sus *árthra* (con inflexión de caso) y sus *sýndesmoi* (sin inflexión). Dentro de la categoría, extendieron el uso del término para abarcar todas las formas de palabras con inflexión de caso y las dividieron en *ptôsis eutheîa* (εὐθεῖα) u *orthé* (ὀρθὴ), nominativo (latín *cāsus rectus)* y las *ptôsis plágiai* (πλάγιαι), casos oblicuos (en griego acusativo, genitivo y dativo). La posición del vocativo en el sistema estoico no se conoce con certeza. Se vio que el nominativo, como caso sujeto, concordando en número con el verbo conjugado, se oponía a los tres casos oblicuos, todos los cuales se construían con verbos en diferentes relaciones sintácticas y con preposiciones, y el genitivo también con otros sustantivos.

La restricción de la *ptôsis* a las palabras nominales requería una terminología especial para las categorías verbales y proporcionaba criterios para usarlas con éstas. Los verbos transitivos activos *(rhémata orthá,* literalmente, rectos), pasivos *(hyptía,* literalmente, boca arriba [ὑπτία])

---

[55] Diógenes, 7.57-8; Bekker, *op. cit.,* 842 *(Gram. Graec.,* 1.3, 58.20-6); Bloomfield, *Languages,* Londres, 1953, 205.

y «neutros» (intransitivos, *oudétera* [οὐδέτερα]) eran definidos cada uno por su construcción, respectivamente con un caso oblicuo (habitualmente el acusativo), con *hypó* (ὑτό) y el genitivo y con ninguno de ellos[56]. La terminología parcialmente común, *ptôsis orthé* y *rhêma orthón*, no era accidental: la sintaxis de los verbos activos y pasivos estaba estrechamente ligada en las lenguas clásicas con las diferencias de caso[57]. Esta evolución de la teoría gramatical estoica ofrece buenos ejemplos del modo en que los gramáticos griegos tomaron palabras de uso cotidiano y las dotaron de un significado técnico específico. Aparecieron en el sistema estoico otras distinciones y categorías verbales, pero su contribución más importante al análisis del verbo griego fue la abstracción de los aspectos temporales y aspectuales inherentes a las formas de los tiempos verbales.

La indicación del tiempo, reconocida por Aristóteles, es sólo una parte de la función semántica de los tiempos verbales griegos. Como en muchas lenguas, hay dos dimensiones implicadas, la referencia temporal y la acción acabada en oposición a la acción inacabada o a la continuidad. Pueden establecerse cuatro tiempos en relación con estas dos distinciones categoriales:

Tiempo	Presente	Pasado
Aspecto incompleto, imperfectivo	Presente *gráphei* (γράφει) escribe	Pretérito imperfecto *égraphe* (ἔγραφε) escribía
Aspecto completo, perfectivo	Pretérito perfecto *gégraphe* (γέγραφε) ha escrito	Pluscuamperfecto *egegráphei* (ἐγεγράφει) había escrito

El futuro *(méllōn* [μέλλων] *grápsei,* [γράψει], escribirá) y el aoristo (plano, aspectualmente «indeterminado», pasado *aóristos* (ἀόριστος) *égrapse* [ἔγραψε], escribió) quedan fuera de este sistema simétrico y por esta razón se consideraron indeterminados, *méllōn* con referencia al futuro y *aóristos* con referencia al pasado; la similitud morfológica de la

[56] Diógenes, 7.64; Steinthal, 1890, vol. 1, *299*.
[57] Hjelmslev, *Cas*, 7.

raíz en muchas formas de futuro y de aoristo reforzó tal vez esta interpretacion semántica[58]. El futuro perfecto griego se consideró como un rasgo en buena medida peculiar del dialecto ático y no muy utilizado en éste[59].

Los trabajos lingüísticos estoicos continuaron durante toda la Antigüedad entre los miembros de las escuelas filosóficas estoicas, pero en la historia de la lingüística los cambios introducidos en las posturas estoicas por las escuelas alejandrinas llevaron el tema, sobre todo en sus aspectos gramaticales, al estado en la que llegó a los gramáticos posteriores, y a través de ellos a la tradición europea.

A diferencia de los estoicos, cuyo interés por el lenguaje partía primordialmente de un punto de vista filosófico, los lingüistas que trabajaban en Alejandría o en relación con esta ciudad se interesaban en el lenguaje sobre todo como parte de los estudios literarios y se adherían a la postura analogista. Aplicaron los principios analogistas a la enmienda textual y a la determinación de patrones de aceptabilidad *(Hellēnismós)*. Los estudios homéricos fueron objeto de especial atención en Alejandría; uno de los alejandrinos más célebres, Aristarco (siglo II a.C.), ha sido considerado como un fundador de la erudición homérica científica; se le atribuye también una serie de aportaciones en el campo de la gramática y fue maestro de Dionisio el Tracio (h. 100 a.C.), a quien se atribuye la autoría de la primera descripción explícita de la lengua griega que se ha conservado.

La *Téchnē grammatiké* (τέχνη γραμματική), como se denomina, consta de quince páginas impresas y veinticinco secciones y contiene una descripción sumaria de la estructura del griego. Su principal omisión es que no hay una exposición de la sintaxis griega, aunque el sistema de clases de palabras y el análisis morfológico que se presentan en ella constituyeron la base de las exposiciones sintácticas posteriores. En lo esencial era una obra alejandrina, pero su autor era visiblemente conocedor de los estudios lingüísticos estoicos y se han identificado en ella algunas señales de influencia estoica.

---

[58] Bekker, *op. cit.*, 890-1 *(Gram. Graec.*, 1.3, 249.33-250.25); Steinthal, 1890, vol. 1, 307-17; Barwick, 1857, 51-3.

[59] Bekker, *op. cit.*, 891-2 *(Gram. Graec.*, 1.3, 250.26-251.25); C. H. M. Versteegh, 1980, 338-57, contiene una reseña reciente y concisa del análisis lingüístico de los estoicos del sistema griego de tiempos verbales, con una valoración crítica de las interpretaciones anteriores y una comparación con Varrón y con la tradición dominante en la gramática latina en relación con el verbo latino.

Acerca de la autenticidad del texto se suscitaron en épocas posteriores de la Antigüedad y han revivido en tiempos modernos algunas dudas que no pueden desecharse con ligereza, aunque no son en modo alguno aceptadas universalmente. Desde luego hubo un gramático llamado Dionisio el Tracio, discípulo de Aristarco, que trabajó y enseñó en Alejandría y otros lugares en torno al año 1000 a.C. y fue autor de una breve gramática del griego clásico. La primera sección de la *Téchnē*, tal como la tenemos hoy, de gran interés histórico, es claramente auténtica, ya que Dionisio es citado por su nombre por Sexto Empírico (siglo II a.C.), que lo toma de ella, y la primera parte de su definición fue traducida al latín con una pequeña adición por su contemporáneo Varrón (116-27 a.C.). Los testimonios de los papiros gramaticales griegos de Egipto, que datan de los primeros tiempos de la era cristiana, indican que en esa época la gramática del griego se presentaba y enseñaba con regularidad en la manera establecida en nuestro texto de la *Téchnē;* y el sistema de clases de palabras y categorías gramaticales dado en la *Téchnē* fue utilizado sin alteración alguna por Apolonio Díscolo en sus obras sintácticas (siglo II d.C.). Parece por lo tanto que algo parecido a la gramática griega tal como se presenta en el texto que tenemos de la *Téchnē* era de hecho usado en la enseñanza por miembros de la escuela alejandrina del siglo I a.C. siguiendo las líneas establecidas en un breve libro de texto compilado por Dionisio. Si realmente fue tan popular como los testimonio antiguos y modernos indican, es muy probable que se produjeran sucesivas versiones que incorporaran diversas alteraciones y adaptaciones (como en las nuevas ediciones de los libros de texto modernos) y bien pudiera ser que el texto real que tenemos sea de una fecha posterior, quizá tan avanzada como el siglo III o IV d.C. La cuestión de la autoría y la autenticidad del texto de la *Téchnē* en su forma presente es materia que corresponde a la filología clásica y no es posible extenderse en ella en un libro de texto elemental. El lector puede acudir a las publicaciones de relevancia citadas en las notas[60].

---

[60] El texto de la *Téchnē* está contenido en Bekker, *op. cit.*, 627-43, y en G. Uhlig, Grammatici Graeci 1.1, Leipzig, 1883. Hay traducción en francés y en inglés en J. Lallot, «Dénys le Thrace: *Téchnē grammatikē, Archives et documents de la Société d'histoire et d'épistemologie des sciences du langage*», 6, 1985, 1-104 (con notas), y en A. Kemp, «The *Technē grammatikē* of Dionysius Thrax: English translation with introduction and notes», en Taylor, 1987, 169-89. La autenticidad del texto moderno fue cuestionada por primera vez por V. di Benedetto, «Dionisio Trace et la Techne a lui attribuita», Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, serie 2,27, 1958, 169-210, y 28, 1959, 87-118. Para la evolución de la controversia desde entonces véase V. A. Law y I. Sluiter (eds.), *Dionysius Thrax and the Technē Grammatikē*, Münster, 1995, que contiene una serie de artículos sobre éste y otros aspectos del texto en su forma actual.

De hecho, la descripción contenida en la *Téchnē* se consideró definitiva. Fue traducida al armenio y al siríaco a comienzos de la era cristiana y fue objeto de una considerable cantidad de comentarios y exégesis por parte de escoliastas o críticos bizantinos. Siguió siendo un modelo durante trece siglos; un escritor moderno ha declarado que casi todos los libros de gramática inglesa presentan señales de estar en deuda con el Tracio[61]. Su orden, brevedad y claridad la hacen muy merecedora de un estudio serio por parte de todo el que tenga un conocimiento del griego antiguo, ya sea desde el punto de vista de la lingüística general, ya desde el de la especializacion clásica; en toda historia de la lingüística resulta adecuado prestar atención brevemente a sus rasgos principales.

La *Téchnē* se inicia con una exposición que hace Dionisio del contexto de los estudios gramaticales tal como lo veían los alejandrinos. Escribe: «La gramática es el conocimiento práctico de los usos generales de los poetas y prosistas. Tiene seis partes: primera, la lectura esmerada (en voz alta) con la debida consideración de la prosodia; segunda, la explicación de las expresiones literarias de las obras; tercera, la provisión de notas sobre fraseología y tema; cuarta, el descubrimiento de las etimologías; quinta, la elaboración de regularidades analógicas; sexta, la apreciación de las composiciones literarias, la cual es la parte más noble de la gramática.» Esta amplia definición tenía como objeto aclarar por completo de qué se ocupaban la gramática y en realidad los estudios lingüísticos en su conjunto y por qué se habían de emprender dichos estudios. Nadie la puso en cuestión, siendo o aceptada o repetida en parte por los gramáticos posteriores del griego y el latín de la tradición dominante. Puso su sello en la orientación práctica y literaria de los estudios lingüísticos en Europa, en oposición a la filosófica, hasta la aparición de la gramática especulativa en la época escolástica. Podemos observar que al principio de su tratado sobre la sintaxis, Apolonio la introduce por ser «extremadamente esencial para la interpretación de las obras poéticas»[62].

---

[61] P. B. R. Forbes, «Greek pioneers in philology and grammar», *Classical Review,* 47, 1933, 112.

[62] Bekker, *op. cit.*, 629 *(Gram. Graec.,* 1.1, 5.2-63): γραμματική ἐστιν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων. μέρη δὲ αὐτῆς εἰσὶν ἕξ. πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβὴς κατὰ προσῳδίαν, δεὐτερον ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνὐπάρχοντας ποιητικοὺς τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις, τέταρτον ἐτυμολογίας εὑρέσις, πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμὸς, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὸ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ. Comp. Apolonio Díscolo, *Syntax* 3, en G. Uhlig, *Grammatici Graeci,* 2.2, Leipzig, 1910, 1-2: ... τὴν σύνταξιν ... ἀναγκαιοτάτην οὖσαν ἐξήγησιν τῶν ποιημάτων. Las referencias a la *Syntax* de Apolonio se dan primero en la paginación de Bekker, seguida de la paginación de Uhlig en *Grammatici Graeci,* 2.2.

Vemos que la actitud del autor de la *Téchnē* se basaba en la observación; el material se extraía de los textos escritos de autores aceptados y su utilización justifica sus exposiciones descriptivas. Esta actitud empírica encuentra hoy muchos partidarios, pero algunos comentaristas posteriores se sintieron ofendidos por su utilización de la *empeiríā* (ἐμπειρία), conocimiento práctico; y, recurriendo a una escala aceptada de realizaciones desde *peîra* (πεῖρα), habilidad, la más baja, a través de *empeiríā* y *téchnē*, ciencia, hasta *epistémē* (ἐπιστήμη), entendimiento, la más elevada, se quejaron de que había degradado el tema que enseñaba[63]. Esta controversia, de la que dan constancia los escoliastas, puede ser percibida como una de las primeras manifestaciones de una disputa permanente, muy activa aún hoy, entre: a) quienes ven la lingüística esencialmente como la descripción precisa y el análisis meticuloso de las lenguas tal como se revelan en el habla y la escritura de los hablantes nativos, y b) quienes se plantean una búsqueda en mayor profundidad de una teoría del lenguaje capaz de explicar y de justificar la misma existencia de gramáticas, capaz de explicar la capacidad de los seres humanos de adquirir y utilizar su lengua materna, y capaz de revelar en parte la naturaleza y el funcionamiento de la mente o el cerebro humano *(psyché* [ψυχή] en la terminología estoica).

Vemos además cómo la gramática en estricto sentido formaba parte de un esquema más amplio de estudios propedéuticos conducentes a una apropiada apreciación de la literatura clásica griega. Sólo la quinta división, la elaboración de regularidades en el lenguaje, o de analogía, abarca lo que entonces y después se consideró como el dominio central de la gramática, y ésta es la única división que realmente es objeto de un tratamiento desarrollado en el texto. La primera formulación conservada de la gramática griega y modelo para siglos de trabajos posteriores puede verse así como producto de la discusión analogista-anomalista. Puede observarse que uno de los comentaristas destaca que las «seis partes» de la gramática representan los deberes del profesor de gramática más que las partes de la gramática en sentido literal[64].

La descripción comienza con una descripción de los valores fonéticos de las letras del alfabeto griego. Las letras, *grámmata* (γράμματα), son definidas como elementos, *stoicheîa* (στοιχεῖα), un término utili-

[63] Bekker, *op. cit.*, 656-732 *(Gram. Graec.*, 1.3, 112.34-113.7, 166.25-30).

[64] Comp. Robins, «Theory-orientation *versus* data-orientation: a recurrent theme in linguistics», *Historiographia linguistica*, 1, 1973, 11-26. *Gram. Graec.*, 1.3, 452.33, 453.4.

zado ya para los constituyentes esenciales del mundo físico[65], y dentro del campo específicamente lingüístico por un escritor de hacia el año 20 a.C. como elementos primarios e indivisibles del habla articulada[66], una definición congruente con la definición de *grámma* dada más arriba (pág. 52) y que es comparable con definiciones tempranas del fonema en nuestro propio siglo. Éste había sido el marco de la fonética griega y de los estudios fonológicos hasta ahora; la *Téchnē* se inspira marcadamente en la obra de sus predecesores. Se limita a la descripción de los fonemas segmentales y a la distinción de longitudes en las vocales y en las sílabas, a pesar de su mención de los rasgos prosódicos, un tema que luego estudiarán comentaristas posteriores. Estas secciones proporcionan un valioso testimonio de la reconstrucción de la pronunciación griega antigua. Las diferencias alofónicas no se mencionan, pero un comentarista posterior, al referirse a la triple distinción de sonido, forma y nombre (pág. 53), que ya habían hecho los estoicos, señaló que había más de una pronunciación para una sola forma de letra[67]. Tanto en el griego ático como en el helenístico, las secuencias vocales escritas *ei* (ει) y *ou* (ου) representaban casi con toda seguridad monoptongos largos, [eː] (posteriormente [iː]) y [oː] (posteriormente [uː])[68], pero en la *Téchnē* no se hace alusión ninguna a ello. Sin embargo, un escoliasta explicó después que *ei* (ει) y los «diptongos suscritos», en los cuales la letra *i* se escribía debajo de la otra vocal, ᾳ, ῃ y ῳ, tenía una pronunciación de la misma calidad que la indicada por las letras simples ε, α, η y ω[69].

El autor identificó las tríadas consonánticas griegas, *p, ph, b, t, th, d,* y *k, j, g,* como poseedoras de las mismas series de distinciones articulatorias. Diferenció los miembros aspirados y no aspirados como «tupidos» *(daséa* [δασέα]) y «lisos» o «pelados» *(psilá* [ψιλά]), enlazando así el rasgo diferenciador con las diferencia entre el comienzo vocálico aspirado y no aspirado, como en *heîs* (εἷς), uno, y *eis* (εἰς), dentro. Misteriosamente se refirió a los miembros sonoros de las tríadas como «medios» *(mésa* [μέσα]). El significado exacto de este término no se conoce con certeza, pero parece claro que, como el resto de la Antigüe-

---

[65] Comp. Platón, *Teéteto,* 201E; Aristóteles, *Metafísica,* 983 b 12, 1014 a 26-9.

[66] Dionisio de Halicarnaso, *De compositione verborum,* 14. 1-2: ἀρχαὶ τῆς ἀνθρωπίνης καὶ ἐνάρθρου φωνῆς, αἱ μηκέτι δεχόμεναι διαίρεσιν.

[67] Bekker, *op. cit.,* 774 *(Gram. Graec.,* 1.3, 32.14-24).

[68] Buck, *Comparative grammar,* § 89, 92; W. Allen, *Vox Graeca,* Cambridge, 1968, 66-7, 71-2.

[69] Bekker, *op. cit.,* 804 *(Gram. Graec.,* 1.3, 15.41-3).

dad en Occidente, ni él ni sus comentaristas posteriores entendieron la base articulatoria de la oposición sordo-sonoro. El término *mediae (litterae),* traducción latina de la *Téchnē mésa (grámmata),* pervive en algunos textos del siglo XIX en referencia a las consonantes sonoras; y la actual designación, aparentemente fonoestética, «líquido» por los tipos de sonido [l] y [r], se puede rastrear hasta el uso que se hace en la *Téchnē* de *hygrá* (υγρά), líquido, para referirse a las letras griegas *l* griega (λ), *r* (ρ), *m* (μ) y *n* (ν).

Los estudiosos alejandrinos habían inventado los signos gráficos, utilizados hoy de modo general en la escritura del griego clásico, para los tres acentos griegos distintivos: agudo (alto) ´, grave (bajo) `, y circunflejo (alto cayendo a bajo) ^. Fueron enumerados sin comentario ni explicación, pero se encuentra una ulterior elaboración en las observaciones de los escoliastas[70].

Al pasar a las secciones estrictamente gramaticales, la *Téchnē* propone como las dos unidades básicas de descripción gramatical la oración *(lógos* [λόγος]), el límite superior de descripción gramatical, y la palabra *(léxis* [λέξις]), la unidad mínima de descripción gramatical[71]. La definición teóricamente de la oración alude a que «expresa un pensamiento completo»[72]. El término *méros lógou* (μέρος λόγου), de donde la moderna «parte del discurso», vuelve a aparecer en la enumeración de las diferentes clases gramaticales de palabras. Hasta donde sabemos fue utilizado por primera vez por Platón, en cuya obra representa constituyentes de la oración; solamente con el aumento del número de las clases de palabras distinguidas por los lingüistas griegos adoptó la expresión su significado posterior de «clase de palabras».

Se distinguen ocho clases de palabras, número que, con un cambio requerido por la ausencia de artículo en latín, se mantuvo constante hasta el final de la Edad Media en la descripción gramatical del griego y el latín y que tuvo una influencia muy notable en el análisis gramatical de varias lenguas europeas modernas. Este sistema de clases de palabras se consideró como uno de los méritos de Dionisio para ser recordado por la posteridad[73]. Los nombres comunes y propios de los es-

---

[70] *Ibíd.,* 754-7 *(Gram. Graec.,* 1.3, 174.25-176.15); Allen, *op. cit.,* 80-2.

[71] *Ibíd.,* 633 *(Gram. Graec.,* 1.1, 22.4): λέξις ἐστὶ μέρος τοῦ κατὰ σύνταξιν λόγου ἐλαχιστον.

[72] *Ibíd.,* 634 *(Gram. Graec.,* 1.1, 22.5): λέξεως σύνθεσις διάνοιαν αὐτοτελῆ δηλοῦσα.

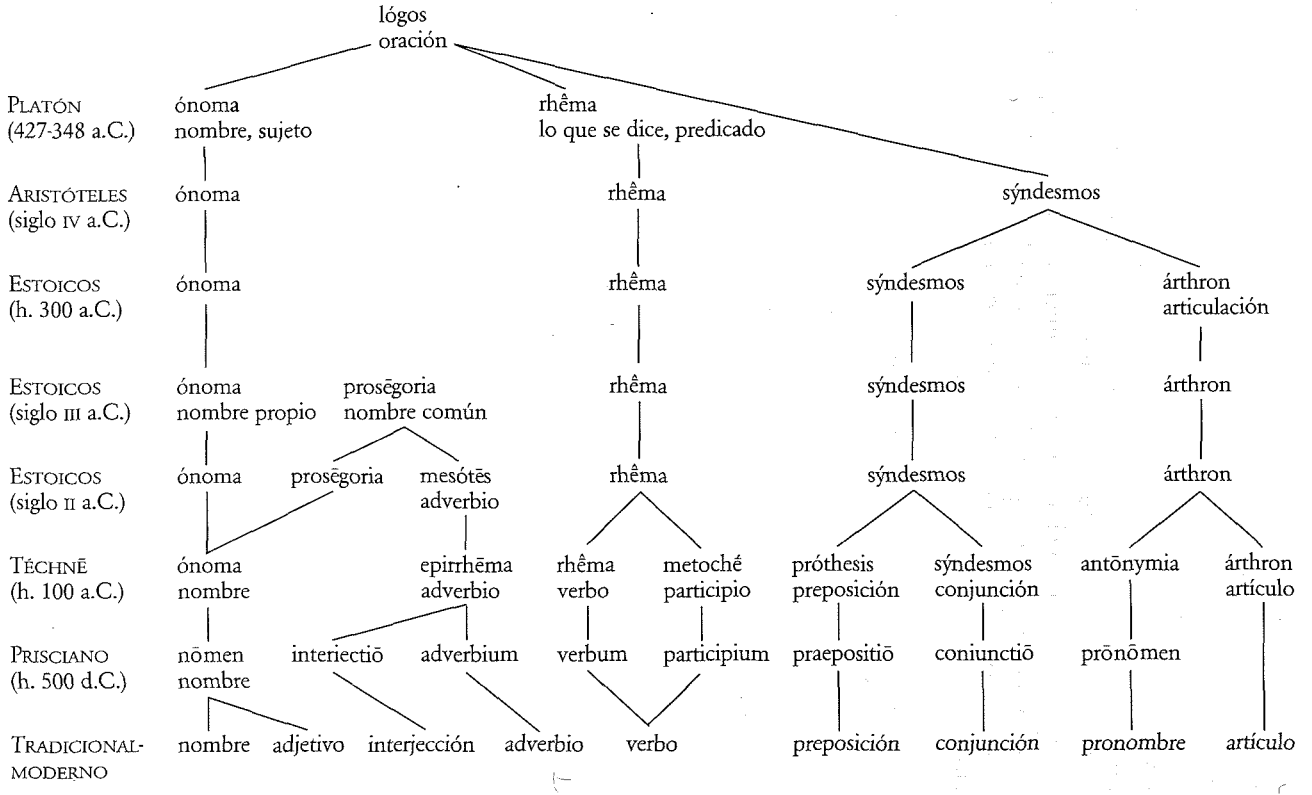
[73] *Ibíd.,* 676 *(Gram. Graec.,* 1.3, 128, 27-8): ὁ Θρᾷξ Διονύσιος, ὁ περὶ τῶν ὀκτὼ μερῶν του λόγου διδάξας ἡμᾶς.

toicos se reunieron en la clase única del *ónoma,* el participio *(metoché* [μετοχή]) se separó del verbo para constituir una clase de palabras por derecho propio y el *sýndesmos* y el *árthron* estoicos se dividieron respectivamente en *sýndesmos* (σύνδεσμος), conjunción, y *próthesis* (πρόθεσις), preposición, y en *árthron,* artículo, y *antōnymía* (αντωνυμία), pronombre. El adverbio fue rebautizado como *epírrhēma* (ἐπίρρημα), denominación que sustituye a la estoica *mesótēs.* Vale la pena citar los nombres de las ocho clases con sus definiciones como ejemplo de la concisión terminológica que se había alcanzado en aquella época y de la aplicación a la lingüística de los métodos aristotélicos de clasificación:

ónoma (sustantivo): una parte del discurso que recibe inflexiones de caso y significa una entidad concreta o abstracta.
rhêma (verbo): una parte del discurso sin inflexión de caso pero con inflexiones de tiempo, persona y número, y significa una actividad o proceso realizado o sufrido.
metoché (participio): una parte del discurso que comparte los rasgos del verbo y del sustantivo.
árthron (artículo): una parte del discurso con inflexiones de caso y va antepuesto o pospuesto a los sustantivos[74].
antōnymía (pronombre): una parte del discurso sustituible por un sustantivo y marcado para una persona.
próthesis (preposición): una parte del discurso colocada delante de otras palabras en la composición y en la sintaxis.
epírrhēma (adverbio): una parte del discurso sin inflexión, que modifica a un verbo o se añade a él.
sýndesmos (conjunción): una parte del discurso que une éste y llena los vacíos en su interpretación.

Las etapas del reconocimiento de las ocho clases de palabras en la *Téchnē* y de su aceptación por los gramáticos posteriores, griegos y latinos, puede explicarse en el diagrama de árbol de la página siguiente, aunque quedan sin resolverse uno o dos problemas referentes a los pormenores del sistema estoico. Al leer el diagrama hay que recordar que las escuelas estoicas continuaron hasta bien entrada la era cristia-

[74] La *Téchne* incluía el pronombre relativo ὅς, ἥ, ὅ en la clase de *árthron.* La posición de las oraciones de relativo, que normalmente siguen al sustantivo a que se refieren, y la similar morfología del artículo y del pronombre permitieron al autor referirse a aquél como artículo pospuesto.


lógos
oración
PLATÓN (427-348 a.C.)
ónoma
nombre, sujeto
rhêma
lo que se dice, predicado
ARISTÓTELES (siglo IV a.C.)
ónoma
rhêma
sýndesmos
ESTOICOS (h. 300 a.C.)
ónoma
rhêma
sýndesmos
árthron
articulación
ESTOICOS (siglo III a.C.)
ónoma
nombre propio
prosēgoria
nombre común
rhêma
sýndesmos
árthron
ESTOICOS (siglo II a.C.)
ónoma
prosēgoria
mesótēs
adverbio
rhêma
sýndesmos
árthron
TÉCHNĒ (h. 100 a.C.)
ónoma
nombre
epirrhēma
adverbio
rhêma
verbo
metoché
participio
próthesis
preposición
sýndesmos
conjunción
antōnymia
árthron
artículo
PRISCIANO (h. 500 d.C.)
nōmen
nombre
interiectiō
adverbium
verbum
participium
praepositiō
coniunctiō
prōnōmen
TRADICIONAL-MODERNO
nombre
adjetivo
interjección
adverbio
verbo
preposición
conjunción
pronombre
artículo

na coexistiendo con las dominantes escuelas alejandrinas, pero es razonable leer el árbol históricamente, ya que los alejandrinos se refieren a cambios que hicieron en el sistema estoico tal como se lo encontraron. Por ejemplo, la *Téchnē,* al enumerar las clases de palabras, destaca que los nombres comunes y propios han sido fusionados en la clase única de los sustantivos y se atribuye esta decisión a a dos gramáticos griegos[75].

Se verá que los alejandrinos se valieron de refinamientos en los criterios diagnósticos para ofrecer un mayor número de distinciones; algunos de los rasgos implicados habían sido observados por los estoicos pero no formalizados por ellos como base de clases distintas de palabras. Son visibles dos discrepancias principales entre el sistema alejandrino y el de las exposiciones habituales de la gramática griega. En primer lugar, el reconocimiento independiente del participio, que suscitó comentarios en la Antigüedad ya que todas las raíces de los participios eran raíces verbales, y viceversa, se debió al alto puesto que se concedía desde la época de los estoicos a la inflexión de caso como *fundamentum divisionis.* Las dos partes primarias del discurso, sustantivo y verbo, se diferencian por este rasgo y su ausencia, pero el participio lleva inflexión de caso e inflexión temporal y comparte *(metéchei* [μετέχει]), participa (latín *participat)* de las relaciones sintácticas que contraen tanto los sustantivos como los verbos. En segundo lugar, el adjetivo, cuya morfología y sintaxis eran en griego y en latín más semejantes a las de los sustantivos de lo que lo son en inglés, fue incluido en la cla-

---

[75] Véanse las definiciones en el comienzo de cada sección:

ὄνομά ἐστι μέρος λόγου πτωτικόν, σῶμα ἢ πρᾶγμα σημαῖνον.

ῥῆμά ἐστι λέξις ἄπτωτος, ἐπιδεκτικὴ χρόνῳ τε καὶ προσώπων καὶ ἀριθμῶν, ἐνέργειαν ἢ πάθος παριστῶσα.

μετοχή ἐστι λέξις μετέχουσα τῆς τῶν ῥημάτων καὶ τῆς τῶν ὀνομάτων ἰδότητος.

ἄρθρον ἐστὶ μέρος λόγου πτωτικόν, προτασσόμενον καὶ ὑποτασσόμενον τῆς κλίσεως τῶν ὀνομάτων.

ἀντωνυμία ἐστι λέξεις ἀντὶ ὀνόματος παραλαμβανομένη, προσώπων ὡρισμένων δηλωτική.

πρόθεσίς ἐστι λέξεις προτιθεμένη πάντων τῶν τοῦ λόγου μερῶν, ἔν τε συνθέστει καὶ συντάξει.

ἐπίρρημά ἐστι μέρος λόγου ἄκλιτον, κατά ῥήματος λεγόμενον ἢ ἐπιλεγόμενον ῥῆματι.

σύνδεσμός ἐστι λέξις συνδέουσα διάνοιαν μετὰ τάξεως καὶ τὸ τῆς ἑρμηνείας κεχηνὸς πληροῦσα.

Bekker, *op. cit.,* 634-43 *(Gram. Graec.,* 1.1, 24-100).

Sobre el significado de los nombres propios y de los nombres comunes, *Gram. Graec.,* 1.3, 356.22; Quintiliano, *Institutione oratoria,* 1.4.20.

se del *ónoma* (sustantivos). Esta distribución se refleja en los términos *nombre sustantivo* y *nombre adjetival* que todavía aparecen ocasionalmente en el uso común.

Cada clase de palabras definida va seguida de una exposición de las categorías aplicables a ella. El término que se utiliza en la *Téchnē* para ellas es *parepómena* (παρεπόμενα), atributos consecuenciales, y el uso de esta palabra puede compararse con el uso que hace Aristóteles de *symbebēkóta* (συμβεβηκότα), accidentes, en lógica[76]. Los *parepómena* se refieren colectivamente a diferencias gramaticalmente relevantes en las formas de las palabras e incluyen categorías de derivación y de inflexión. Los cinco *parepómena* que se aplican a la clase de sustantivos servirán de ilustración:

1. *Génos* (γένος), género: masculino, femenino o neutro.
2. *Eîdos* (εἶδος), tipo: primario o derivado. Se da el adjetivo *gaiêios* (γαιήιος), de la tierra, como ejemplo de un sustantivo derivado, referido al sustantivo primario *gê* (también *gaîa),* tierra. Entre otras subclases de sustantivos derivados se enumeran forman adjetivales comparativas y superlativas (p. ej. *andreióteros* [ἀνδρειότερος], más valiente, y *andreiótatos* [ἀνδρειότατος], el más valiente). Así, a las formas que pudieron haber servido como criterio único para distinguir los adjetivos como clase independiente se les asignó su propio lugar específico dentro de la clase de sustantivos.
3. *Schêma* (σχῆμα), forma: simple o compuesta, según si las raíces de más de un adjetivo se podían identificar dentro de una única radical nominal. Se dan ejemplos de nombres propios: *Mémnōn* (Μέμνων) es simple; *Philódēmos* (Φιλόδημος) es compuesto *(philo + dēmos).*
4. *Arithmós* (ἀριθμός), número: singular, dual o plural. Las formas claras de dual de los sustantivos y los verbos, heredadas del indoeuropeo, tenían un uso limitado en la época clásica y acabaron desapareciendo.
5. *Ptôsis* (πτῶσις), caso: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo o dativo. Se enumeran los cinco casos del sustantivo (y adjetivo) griego, y se denominan en referencia a parte de su función semántica (p. ej. *dotikḗ* [δοτικῆ], dativo [«que da a»]). Es interesante observar que el *cāsus acūsātivus* latino, nuestro caso acusativo, se origina en una traducción errónea del griego *aitiātikè ptôsis* (αἰτιατικὴ πτῶσις), caso

[76] P. ej., *De sophisticis elenchis,* 168b 28-31; *Topica,* 117a 7, 128a 38, 131a 27. Los gramáticos latinos tradujeron *parépomena* por *accidentia.*

objeto, referido al destinatario de una acción que ha causado *(aitíā* [αἰτία], causa). Varrón, responsable del término latino, se confundió al parecer a causa de los otros significados de *aitíā*, acusación[77].

Los *parepómena* del verbo son modo, voz, tipo, forma, número, persona, tiempo y conjugación. La sistematización de los tiempos verbales griegos en la *Téchnē* difieren algo de la de los estoicos. Se distinguen tres referencias temporales básicas: presente, pasado y futuro. De ellas, sólo al pasado se le asignan más de una forma verbal temporal, de hecho cuatro: imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y aoristo. Los seis tiempos verbales se distribuyen además en tres pares:

presente	imperfecto
perfecto	pluscuamperfecto
aoristo	futuro

Las dos primeras parejas *(syngeneîai* [συγγενεῖαι]) son lo mismo que pares de tiempos verbales emparejados dentro de los aspectos de la terminación y no terminación establecidos por los estoicos, si bien la terminología de las dos escuelas difiere en parte, y el aoristo y el futuro fueron también asociados por los estoicos por ser tiempos indeterminados los dos. Morfológicamente, las formas de los verbos regulares griegos muestran correspondencias proporcionales *(analogíai)*, al estar el primer par construido a partir de la raíz del presente y el segundo a partir de la raíz del perfecto (reduplicada), y al tener los dos miembros del tercero un tema «sigmático» *(-s-)*, aunque probablemente no estaban relacionados etimológicamente[78]. A pesar de las semejanzas terminológicas entre los dos sistemas, esta incapacidad de otorgar un reconocimiento adecuado a la dimensión aspectual de la estructura semántica de los tiempos verbales griegos debe ser considerada como una clara falta de perspicacia. La compresión de los significados temporales del griego en la dimensión única del tiempo, que llevó a comentaristas posteriores a llevar a cabo intentos de distinguir los significados de los tiempos perfecto y pluscuamperfecto, por ejemplo, en tér-

[77] *De lingua Latina*, 8.66-7.

[78] Buck, *Comparative grammar*, § 389. Sobre el tratamiento de la voz verbal en la *Téchnē* véase P. K. Andersen, «Remarks on Dionysius Thrax's concept of "diathesis"», *Historiographia Linguistica*, 21, 1994, 1-37. La conjugación *(syzgía)* no es una categoría en el sentido de las otras que se enumeran, sino más bien una subclasificación de los verbos según los modelos morfológicos de sus inflexiones.

minos de la distancia en tiempo de la acción respecto del presente, sencillamente no cuadra, mientras que la distinción entre terminación en el tiempo presente y terminación en referencia a un tiempo anterior sí: *gégrapha* (γέγραφα), he escrito, pudo ser hace cinco años o más, suponiendo que la referencia se haga a la situación actual: «A lo largo de mi vida he escrito diez novelas»; *egegráphein* (ἐγεγράφειν), había escrito, pudo ser hace cinco minutos: «Te había escrito una nota cuando me trajeron tu carta.» Igualmente, el significado esencial del imperfecto, *égraphon* (ἔγραφον), yo escribía/estaba escribiendo, es que aunque se refiera al pasado se refiere también a alguna actividad inacabada: «Te estaba escribiendo cuando me telefoneaste»[79].

Los verbos griegos distinguían en su morfología cuatro modos: indicativo, principalmente para las oraciones independientes que expresan afirmaciones y formulan preguntas; el subjuntivo, principalmente subordinativo (habitualmente ejemplificado por los grámaticos con la conjunción *éan,* si); optativo, que expresa principalmente un deseo; e imperativo, que formula una orden. El latín no distinguía formalmente entre subjuntivos y optativos, aunque Prisciano reconoció estas dos categorías verbales sobre la base de sus diferentes significados.

El latín distinguía dos voces en el verbo, activa y pasiva, en las líneas familiares en las gramáticas de las lenguas modernas. Los verbos griegos tenían otra voz, marcada formalmente sólo en algunos tiempos, que se denominaba «media» *(méson);* expresaba una variedad de significados que contenían algún tipo de autorreferencia, como *egraphsámēn,* escribí para mí mismo, o *loúsomai,* me lavaré. Donde no se distinguían formalmente, los significados de la voz media se expresaban en formas pasivas, y había un cierto solapamiento en el uso de ambas voces.

Las cinco clases de palabras que reciben inflexiones se definen y describen primero; las tres últimas, las clases de palabras que son invariables y no reciben inflexiones, se diferencian por motivos sintácticos, aunque no se tratan sus funciones sintácticas. El adverbio es designado como *epírrhēma* (de donde el latín *adverbium,* adverbio) partiendo de su relación principal con el verbo (al parecer, los gramáticos griegos ignoraban la posibilidad de su constitución directa con miembros de cualquier otra clase de palabras, aunque esto es muy corriente en griego). El término estoico *mesotēs,* que ya no se utilizaba para la clase completa, aparece en la *Téchnē* como denomina-

[79] *Gram. Graec.,* 1.3, 250. (Bekker, 1816, 891).

ción de una subclase de adverbios, concretamente los derivados de adjetivos con el sufijo *-ōs*.

Algunos trabajos posteriores en el terreno de la gramática griega adoptaron la forma de un desarrollo de la descripción lingüística resumida en la *Téchne* o de comentarios de pasajes específicos de ella. Su principal omisión desde el punto de vista de la lingüística moderna es la ausencia de una sección sobre sintaxis, aunque el término *sýntaxis* (σύνταξις) se empleaba y el análisis sintáctico se presuponía en parte en algunas de las definiciones contenidas en la *Téchnē*. La sintaxis fue objeto de un tratamiento amplio en las obras de Apolonio Díscolo, que escribió en Alejandría en el siglo II d.C. Fue autor de un gran número de libros, de los cuales sólo algunos han llegado hasta nosotros, y al parecer sus intentos de llevar a cabo una descripción y un análisis sintácticos completos de la lengua griega fueron los primeros a pesar de la existencia de trabajos anteriores sobre sintaxis griega. Sus sucesores se dieron cuenta de su importancia junto con la de la *Téchnē;* el gran gramático latino Prisciano, unos tres siglos después, se refería a él como «la mayor autoridad en gramática», y ciñó explícitamente a los métodos apolonianos su propia descripción a gran escala de la lengua latina[80].

Apolonio trabajó con el material que le proporcionaban la *Téchnē* y las observaciones sintácticas de escritores anteriores, muchas de ellas derivadas de los estudios retóricos. Se valió de la misma serie de ocho clases de palabras que aparece en la *Téchnē,* pero redefinió algunas de ellas, sobre todo para hacer un mayor uso de la terminología nocional y para establecer un significado común de clase para cada clase de palabras[81]. Definió el pronombre no meramente como un sustituto del sustantivo como había hecho la *Téchnē,* sino además como representativo de una sustancia *(ousiā* [οὐσία]) sin cualidades, una aseveración repetida por Prisciano y de considerable importancia después en el pensamiento lingüístico medieval (pág. 100 y notas 29 a 38 del capítulo 4)[82].

---

[80] Prisciano, 11.1.1: «Maximus auctor artis grammaticae». El texto de las obras de Apolonio se encuentra en R. Schneider y G. Uhlig (eds.), *Gram. Graec.,* 2.1 y 2.2, Leipzig, 1878, 1910. Hay traducción al inglés de sus cuatro libros sobre sintaxis en F. W. Household, tr., *The Syntax of Apollonius Dyscolus,* Amsterdam, 1981; véase también Matthews en Lepschy, *History of linguistics,* 80-96. Las cifras de las referencias iniciales remiten a Bekker, 1817.

[81] *Syntax,* 23 *(Gram. Graec.,* 2.2, 35).

[82] *De pronomine,* 33 b *(Gram. Graec.,* 2.1, 27-9); Prisciano, 13.6.29; 13.6.31.

Aunque trabajó basándose en la descripción morfológica del griego establecida por la escuela alejandrina, su visión general de las cuestiones lingüísticas era más mentalista que la de los miembros de aquélla y debía algo a las influencias estoicas. Distinguía nítidamente entre forma y significado *[schêma* (σχῆμα) y *énnoia* (ἔννοια) en su terminología] y justificaba las clasificaciones gramaticales en referencia al contenido en lugar de a la forma morfológica[83].

Al igual que los constituyentes nominal y verbal de la oración griega fueron los primeros en ser reconocidos como diferentes y se consideraron siempre como la división más fundamental en la gramática de la lengua, Apolonio configuró expresamente su descripción sintáctica a partir de las relaciones mutuas del sustantivo y el verbo y de las demás clases de palabras con estas dos[84]. Al describir estas relaciones se basó en los casos de las palabras declinables en sus diferentes relaciones entre sí y con los verbos, y en las tres clases de verbos, activos (transitivos), pasivos y neutrales (intransitivos), con sus distintas relaciones con las formas de la declinación. En el apartado de los verbos activos encontramos la afirmación de que designan una acción «que pasa a otra persona o cosa», en la que se puede decir que tienen su origen el *verbum transitīvum* latino y el *verbo transitivo* castellano[85].

Estos avances prefiguran la distinción de sujeto y objeto y de conceptos posteriores como régimen y dependencia. Sin embargo, no forman parte al parecer del aparato descriptivo de Apolonio. Éste dedica considerable atención a las relaciones de concordancia *(katallēlótēs* [καταλληλότης], *akolouthiā* [ἀκολουθία]), que existen, por ejemplo, entre un verbo conjugado y un sustantivo o pronombre en nominativo con respecto al número y a la persona, pero no entre un verbo conjugado y forma de caso oblicuo[86]. De otras relaciones sintácticas más abstractas, que pueden establecerse para todas las lenguas y no meramente para las que son similares morfológicamente al latín y al griego, menciona la relación de la estructuración constituyente *(paralambánesthai* [παραλαμβάνεσθαι], ser tomados juntos) para referirse a la construcción de participio y verbo principal en una oración, o de nom-

---

[83] *Syntax,* 23 *(Gram. Graec.,* 2.2, 35): ἑκαστον αὐτῶν ἐξ ἰδίας ἐννόιας ἀνάγεται. *De pronomine,* 85 a *(Gram. Graec.,* 2.1, 67.6-7): οὐ φωναῖς μεμέρισται τὰ τοῦ λόγου μέρη, σημαινομένοις δέ.

[84] *Syntax, 22 (Gram. Graec.,* 2.2, 33): τὰ ὑπόλοιπα τῶν μερῶν τοῦ λόγου ἀνάγεται πρὸς τὴν τοῦ ῥήματος καὶ τοῦ ὀνόματος σύνταξιν.

[85] *Ibíd.,* 277 *(Gram. Graec.,* 2.2, 395): ἡ ἐνέργεια ὡς πρὸς ὑποκείμενόν τι διαβιβάξεται.

[86] *Ibíd.,* 202-3 *(Gram. Graec.,* 2.2, 280, 282-3).

bre o pronombre y verbo[87]. La sustitución *(anthypágesthai* [ἀνθυπάγεσθαι]) aparece cuando una palabra de una clase, p. ej. un pronombre, puede ser usada en lugar de otra de otra clase, p. ej. un nombre[88]. En su uso de *symparalambánesthai* (συμπαραλαμβάνεσθαι), ser tomados uno junto a otro parece imaginar algo semejante a los conceptos modernos de constituyentes inmediatos y categorización jerárquica, ya que en uno de sus análisis de la oración *táchỳ elthòn paidíon ōnēsen hēmâs* (ταχὺ ἐλθὸν παίδιον ὤνησεν ἡμᾶς), llegando rápidamente nos ayudó un niño, en la que el adverbio *tachý,* rápidamente, se relaciona directamente con el participio *elthón,* habiendo llegado, que a su vez se relaciona con el verbo principal *ōnēsen,* ayudó.

Un ejemplo del proceso en evolución de la creación de un metalenguaje técnico para la sintaxis a partir del vocabulario existente puede verse en el vacilante desarrollo que lleva a cabo Apolonio del concepto formal de régimen sintáctico entre verbos transitivos y sustantivos en caso oblicuo. Se utiliza gran variedad de términos: *apaiteîn* (ἀπαιτεῖν), requerir; *charízesthai tèn ptôsin tôi rhēmati* (χαρίζεσθαι τὴν πτῶσιν τῷ ῥήματι), ajustar el caso al verbo; *eis dotikèn katéntēsen* (εἰς δοτικὴν κατήντησεν), llegó a un caso dativo; *ei kaì tò rhēma ep'aitiatikèn pántōs phéroito* (εἰ καὶ τὸ ῥῆμα ἐπ' αἰτιατικὴν φέροιτο), si el verbo también hubiera de llevarse hacia el caso acusativo[89].

No obstante, una gran parte del análisis de las cuestiones gramaticales que hace Apolonio estaba encaminada no tanto a la elaboración de una teoría de la descripción sintáctica como a un intento de explicar rasgos concretos de las construcciones griegas. Así, la explicación del hecho de que dos verbos que significan «amar», *phíleîn* (φιλεῖν) y *erân* (ἐπᾶν), tomen respectivamente acusativo y genitivo se busca en la naturaleza más apasionada y por tanto menos controlada del amor aludido en *erān*[90]; la verdadera explicación de la peculiar concordancia

---

[87] *Ibíd.,* 114-16 *(Gram. Graec.,* 2.2, 156-60).

[88] *Ibíd.,* 22 *(Gram. Graec.,* 2.2, 33).

[89] *Ibíd.,* 34 *(Gram. Graec.,* 2.2, 47-8). Un análisis alternativo de la oración ideada por Apolonio trata ταχὺ ἐλθὸν como una frase adjetiva neutra ligada a παιδίον, «un niño rápido que venía nos ayudó», con una estructura constituyente inmediata distinta, comp. Steinthal, 1890, vol. 2, 342; Householder, 1981, 40. Sobre los términos utilizados para el régimen, comp. 107 *[Gram. Graec.,* 2.2, 142-3: 89 *(ibíd.,* 121); 298 *(ibíd.,* 247); 287 *(ibíd.,* 411)].

[90] *Syntax,* 291 *(Gram. Graec.,* 2.2, 418-19): τὸ ἐρᾶν ὁμολογεῖ τὸ προσδιατίθεσθαι ὑπὸ τοῦ ἐρωμένου; «estar enamorado admite ser afectado por el amado», y por lo tanto el verbo se construye, muy adecuadamente, con el genitivo, el caso que se utiliza para el agente en las oraciones pasivas.

griega del verbo en singular con un sustantivo plural neutro en función de sujeto *[gráphei tà paídia* (γράφει τὰ παιδία), los niños escriben] se le escapó totalmente, pues de hecho procede históricamente, como ahora se sabe, de que la terminación del neutro plural nominativo tiene su origen en un colectivo singular[91].

En general, la lectura de Apolonio produce la impresión de una descripción pormenorizada de la sintaxis de la lengua griega más que una teoría general de la sintaxis ejemplificada en el griego. Para encontrar una teoría general de este carácter (ejemplificada en el latín) habría que esperar a la Baja Edad Media (págs. 127-132).

El hijo de Apolonio, Herodiano, es conocido sobre todo por su obra sobre la acentuación y la puntuación griegas, que cubre el campo de las *prosōdíai* a que se refiere Dionisio el Tracio. Las *prosōdíai* fueron descritas con más detalle por escoliastas posteriores y llegó a incluir los niveles acentuales distintivos simbolizados por los signos de acento en las palabras escritas, la longitud y la brevedad de las vocales y la cantidad en las sílabas, la aspiración y no aspiración del comienzo vocálico a principio de palabra («espíritu áspero» y «suave»), y fenómenos demarcativos como la elisión de vocal, los cambios de acentuación en la composición de palabras y los marcadores de fronteras de palabras del tipo que distinguía *estì Náxios* (ἐστὶ Νάξιος), él es de Naxos, de *estìn áxios* (ἐστὶν ἄξιος) él es digno (quizá comparable con los rasgos utilizables para diferenciar en inglés *a notion* de *an ocean).* Es interesante ver que la palabra griega *prosōdía* cubre en buena medida la categoría de los fenómenos fonéticos a los que el término *prosody* se había aplicado en el análisis fonológico de la escuela de Firth[92].

Las *analogíai* de la morfología expuestas en la *Tēchnē* hallaron su culminación definitiva en las listas de inflexiones nominales y verbales, conocidas como cánones *(kanónes* [κανόνες]), sobre las cuales se modelaron los posteriores paradigmas. La mejor conocida es la serie completa de todas las formas teóricamente utilizables del verbo *týptein* (τύπτειν), golpear, de las cuales sin embargo sólo un número limitado se empleaban realmente en griego clásico.

La lingüística en el Imperio Oriental o Bizantino fue en gran medida la continuación bajo auspicios cristianos de la lingüística de las épocas helenística y romana. Los romanos habían reconocido al gobierno grecohablante y el griego como lengua oficial en Grecia y el

---

[91] Buck, *Comparative grammar,* § 240; J. Wright, *Comparative grammar of the Greek language,* Londres, 1912, § 326; *Syntax,* 225-6, *Gram. Graec.,* 2.2, 318.5-319.2).

[92] Robins, 1986, 18.

Oriente próximo y medio helenizado. Tras la separación del Imperio Occidental y el Oriental los bizantinos se vieron con sus estudios lingüísticos y literarios como los guardianes y continuadores de la Grecia clásica y del propio Imperio Romano, una vez que el Imperio de Occidente hubo quedado en poder de los invasores germánicos.

La *Téchnē* y las obras sintácticas de Apolonio constituyeron cimientos del saber lingüístico del mundo bizantino, lo que equivale a decir en la mitad oriental grecohablante del antaño unificado Imperio Romano, cuya capital era Bizancio, rebautizada Constantinopla (actualmente Estambul) después de la refundación y nueva dedicación de la ciudad en 330 d.C. El Imperio Bizantino, como se le denomina, continuó existiendo a lo largo de mil años de tribulaciones internas y externas, perdiendo territorio a manos de árabes, turcos e invasores de occidente, hasta la caída final de Constantinopla en poder de los turcos en 1453.

La erudición bizantina, dejando aparte los escritos teológicos, estaba formada en su mayor parte por el estudio y la enseñanza continuados de los autores clásicos griegos y, desde luego, Homero, y de la gramática del griego clásico, del cual se iba separando sin cesar la lengua cotidiana del pueblo, que más adelante sería el griego moderno. La breve *Téchnē* fue reforzada por una gran cantidad de comentarios *(schólia)* que trataban de rellenar su comprimido estilo, y entre ellos encontramos información y explicaciones valiosas no accesibles de otra manera. Dado que las obras sintácticas de Apolonio eran extensas y muy largas, se precisaban muchos resúmenes y *précis* de sus escritos para uso didáctico. Algunos de ellos, como algunas de sus contrapartidas occidentales, estaban redactados en la forma catequística de preguntas y respuestas. Es este tipo de erudición, que se mantuvo viva en Bizancio mientras el conocimiento y el estudio del griego llegó casi a su extinción en la Alta Edad Media en las naciones occidentales, el que proporcionó los profesores y los libros de gramática y la tradición del saber que permitieron que Italia y luego el resto de Europa occidental recreasen rápidamente en el Renacimiento la enseñanza del griego en escuelas y universidades como parte fundamental de una educación liberal.

Los sabios bizantinos pertenecían a una era postclásica. Era generalmente reconocido que la literatura de su época ni siquiera se aproximó al nivel de los períodos clásicos de Grecia en variedad, espontaneidad ni profundidad. En la época bizantina los estudios clásicos, aparte de los tratados teológicos, se centraban de manera casi general en el pasado, y en este aspecto el saber lingüístico fue un producto tí-

pico de su tiempo. Los análisis, descripciones y explicaciones de los gramáticos y comentaristas formaban parte de un cuerpo más amplio de sabiduría dedicado al estudio de las obras literarias anteriores. Fue una época de diccionarios, glosarios, antologías y comentarios, de trabajo con originales del pasado y no de nuevas creaciones.

El valor de la obra lingüística y literaria bizantina se reconoce como esencial para la conservación y copia de textos clásicos griegos para su reproducción final por las imprentas renacentistas occidentales. Pero habitualmente los historiadores han negado a Bizancio los méritos del pensamiento original, excepto en algunas materias teológicas. Es cierto que en general los eruditos y profesores bizantinos fueron epitomizadores, comentaristas en vez de pioneros, que se dedicaron a conservar más que a desarrollar; sin embargo, hemos de tener en cuenta que la concepción de una gramática griega, tal como se podía utilizar en las escuelas y como se sigue utilizando hoy, se deriva de la serie de libros de gramática concisos y generales escritos por especialistas bizantinos con esa finalidad, basados en la *Téchnē* y en las exhaustivas compilaciones de Apolonio. En ciertas partes de la teoría gramatical griega, algunos de sus hombres más eminentes parecen haber llegado a formular nuevas ideas acerca de categorías como el caso nominal y el análisis semántico del sistema de tiempos verbales.

Los eruditos bizantinos continuaron el estudio del sistema de casos griego; un análisis semántico de los casos obra de Máximo Planudes (h. 1260-1310), probablemente el pensador más original de los gramáticos bizantinos y muy elogiado por Hjelmslev en su estudio de esta categoría, fue una de las ideas lingüísticas que pasó a la Europa del Renacimiento desde Bizancio a fines de la Edad Media, y llegó a ejercer gran influencia sobre el desarrollo de las teorías del caso en la Europa moderna.

La esencia del análisis de los casos realizado por dichos eruditos fue la teoría «localista», que mantiene la proposición de que las relaciones espaciales o locales de movimiento hacia, movimiento desde y situación en son los significados fundamentales y originarios de los casos oblicuos, y que los demás significados y funciones gramaticales, más abstractos, se derivan de ellas. La búsqueda de una serie limitada de conceptos básicos subyacentes a las diversas funciones semánticas de los sistemas de declinación resurgió en el siglo XIX como campo de especulación e investigación. El localismo continuó bien que siguiendo líneas muy diferentes; se incluyeron también en la semántica de esta categoría gramatical otras nociones fundamentales no locales, como sujeto y objeto. La serie completa de teorías de significado con

expresión a través del caso pueden verse como versiones primitivas de la gramática cognitiva (pág. 325)[93]. En el análisis de los tiempos verbales se logró al parecer una mayor aproximación al sistema estoico bidimensional (pág. 60) estando aún dentro del parámetro de referencias temporales aceptado y procedente de la tradición aristotélico-alejandrina. En justicia hay que decir que sigue existiendo controversia en torno a estas aseveraciones de la erudición lingüística bizantina[94].

No es difícil hallar omisiones y desfiguraciones en la parte de la gramática griega resumida en la *Téchnē* y en las contribuciones posteriores de Apolonio Díscolo y sus sucesores. Aunque esta crítica pueda parecer a primera vista un halago al saber moderno, no es tanto esto como una comprensiva reflexión sobre los logros, verdaderamente grandes, de sucesivas generaciones de eruditos griegos al idear y formalizar una terminología formal para la descripción de la lengua clásica griega como se escribía y se leía en voz alta (y, excepto por lo que se refiere a algunos de los estoicos, no pusieron sus miras más altas), una terminología que, a través del medio de la traducción y la adaptación al latín, se convirtió en la base de casi dos mil años de teoría gramatical y de enseñanza y estudio del griego y el latín. Partiendo de los recursos de una lengua que no tenía que incorporar previamente aseveraciones metalingüísticas precisas, los griegos habían inventado, a través de etapas que en buena parte somos capaces de volver a trazar, un vocabulario técnico detallado y articulado para la descripción gramatical.

Retrospectivamente es fácil presentar este proceso como un movimiento uniforme a lo largo de un camino único, ya que cada genera-

---

[93] Hjelmslev, Cas, 12. Máximo Planudes mostró mayor originalidad de pensamiento de la que generalmente se atribuye a los gramáticos bizantinos (Robins, «The case theory of Maximus Planudes», *Proc. Eleventh International Congress of Linguistics*, Bolonia, 1974, 107-11).

Puede encontrarse una descripción y un examen históricos completos de la «teoría localista» y teorías rivales en Hjelmslev, *Cas*. Para una opinión contraria véase D. L. Blank, «Apollonius and Maximus on the order and meaning of the oblique cases», Taylor, 1987, 67-83. Hay varios artículos sobre estos temas en Lallot, 1985, con referencias bibliográficas a publicaciones anteriores. A ellas hay que añadir Robins, «Ex Oriente lux: a contribution of the Byzantine grammarians», en S. Auroux *et al.* (eds.), «Matériaux pour une histoire des théories linguistiques», *Semiotica*, 70, 1988, 331.44; comp. «19th and 20th century theory of case: a comparison of localist and cognitive approaches», *Historiographia linguistica*, 22, 1995, 123-62.

[94] En Robins, *The Byzantine grammarians: their place in history*, Berlín, 1993, se hace una tentativa de interpretación y evaluación favorables de los eruditos lingüistas bizantinos en su contribución al restablecimiento de la literatura y el saber de la Grecia clásica en la Europa occidental durante el Renacimiento.

ción añade su contribución al creciente cuerpo de teoría, método y datos sistemáticamente descritos. En sentido amplio hay mucho que decir en favor de esto, dado que sucesivos especialistas tuvieron conocimiento de la obra de sus predecesores y reaccionaron a ella de manera favorable o crítica. Pero las etapas anteriores no fueron en absoluto simplemente superadas u olvidadas. Como sabemos, la teoría gramatical estoica tuvo continuidad como parte de la filosofía estoica aunque no se integró en la tradición fundamental de los estudios lingüísticos griegos y latinos. Al tratar de identificar las tendencias principales no debemos imponer inconscientemente una pauta o secuencia más ordenada a unos acontecimientos que probablemente han tenido lugar en la sucesión real de estados de cosas, ya que muchos individuos trataron de hacer sus aportaciones en la situación en la que se hallaban o en la que hallaban que era conveniente para el trabajo[95]. Esto, desde luego, no se aplica menos a otros campos de la historiografía intelectual.

El triunfo de los griegos en la civilización intelectual es haber hecho tanto en tantos terrenos; su obra en lógica, ética, política, retórica y matemáticas, por mencionar sólo algunos temas, acude de inmediato a la mente. Sus logros en la parte de la lingüística en la que eran más fuertes, es decir, la teoría gramatical y la descripción gramatical, son lo suficientemente poderosos como para merecer y resistir el examen crítico. Y lo son también como para inspirar nuestra gratitud y admiración.

Bibliografía

Arens, H., *Sprachwissenschaft: der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart,* Friburgo/Munich (2.ª ed.), 1969, 3-30.

Baratin, M. y Desbordes, F., *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique,* I, *Les théories,* París, 1981.

Barwick, K., «Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik», *Abhandlungen der sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, philologisch-historische Klasse,* 49.3, 1957.

[95] Véase D. J. Taylor, «Rethinking the history of language science in classical Antiquity», en Taylor, 1987, 1-16, donde se ofrece una cierta revisión de las propuestas anteriores en el curso de la historia de la lingüística; a algunas de las cuestiones suscitadas se alude en este cap. y en el cap. 3.

COLSON, F. H., «The analogist and anomalist controversy», *Classical Quarterly,* 13, 1919, 24-36.
EGGER, E., *Appolonius Dyscole: essai sur l'histoire des théories grammaticales dans l'antiquité,* París, 1854.
KOLLER, H., «Die Anfänge der griechischen Grammatik», *Glotta,* 37, 1958, 5-40.
LALLOT, J. (ed.), «Études sur les grammairiens grecs», *Histoire epistémologie langage,* 7.1, 1985.
LEPSCHY, G., *History of Linguistics,* vol. 2, 1-133.
LONG, A. A. (ed.), *Problems in Stoicism,* Londres, 1971.
MATES, B., *Stoic Logic,* Berkeley, 1953 (UCP Phil 26).
POHLENZ, M., «Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa», *Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, philosophische-historische Klasse Fachgruppe 1 Altertumswissechaft,* N.F.3.6, 1939.
RIST, J. (ed.), *The Stoics,* Berkeley, 1979.
ROBINS, R. H., *Ancient and mediaeval grammatical theory in Europe,* Londres, 1951, cap. 1.
— «The *Téchne grammatike* of Dionysius Thrax in its historical perpective», en P. Swiggers y W. van Hoeche (eds.), *Mots et parties du discours,* Lovaina, 1986, 9-37.
SANDYS, J. E., *History of classical scholarship* (3.ª ed.), Cambridge, 1921, vol. 1.
SEBEOK, T. A., *Historiography of linguistics,* 69-126.
SLUITER, I., *Ancient grammar in context,* Amsterdam, 1990.
STEINTHAL, H., *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern,* 2.ª ed., Berlín, 1890.
SWIGGERS P. y WOUTERS, A. (eds.), *Le langage dans l'Antiquité,* Lovaina, 1990.
TAYLOR, D. J. (ed.), *The history of linguistics in the classical period,* Amsterdam, 1987 (=*Historiographica Linguistica,* 13.2-3, pero con diferente paginación).
TRAGLIA, A., «La sistemazione gramaticale di Dionisio Trace», *Studi classici ed orientali,* 15, 1956, 38-78.
VERSTEEGH, C. H. M., «The Stoic verbal system», *Hermes,* 108, 1980, 338-55.

Capítulo 3

Roma

Al pasar de Grecia a Roma entramos en un mundo muy distinto. Es correcto hablar de la era grecorromana como una época de civilización unificada en torno a la zona del Mediterráneo, pero los respectivos papeles de Grecia y Roma fueron diferentes y complementarios. Sin la otra, la comparación de cada una de ellas a la civilización europea habría sido menos importante o menos productiva.

Los romanos habían disfrutado durante largo tiempo del contacto con la cultura material y las ideas intelectuales griegas en todos los asentamientos del sur de Italia, y habían aprendido a escribir de los griegos occidentales. Pero fue en el curso de los siglos II y III a.C. cuando el mundo griego entró progresivamente en el ámbito del dominio de Roma, para entonces dueña de la totalidad de Italia. La expansión del dominio romano se había casi completado en la era cristiana; el que ya era Imperio Romano había alcanzado una posición relativamente permanente que, con cambios a escala bastante reducida en Britania y en las fronteras septentrional y oriental, se mantuvo libre de guerras importantes otros doscientos años. La segunda mitad de este período se ganó el conocido elogio de Gibbon: «Si se requiriera de un hombre que fijara la época de la historia del mundo durante la cual la condición de la raza humana hubiese sido la más feliz y próspera, nombraría sin vacilación la que transcurrió des-

de la muerte de Domiciano hasta el acceso al trono de Cómodo» (es decir, 96-180 d.C.)[1].

Al asumir el poder sobre el mundo helenístico los romanos incluyeron en sus dominios al pueblo judío y la tierra del Antiguo y el Nuevo Testamento. El trasfondo intelectual de Grecia y de Judea y la unidad política y libertad de relación que había dado la estabilidad romana fueron las condiciones en las cuales surgió y se extendió el cristianismo hasta convertirse en la religión oficial del Imperio Romano en el siglo IV d.C. A estos tres pueblos, griegos, romanos y judíos, deben la Europa moderna y gran parte de todo el mundo moderno los orígenes de su civilización intelectual, moral, política y religiosa.

Desde sus primeros contactos los romanos acogieron con gozo las superiores realizaciones intelectuales y artísticas de los griegos. En el terreno de la lingüística esto se reflejó en las diferentes lenguas comunes de las provincias orientales y occidentales. En la mitad occidental del Imperio, donde no había habido ningún contacto con una civilización reconocida, el latín se convirtió en la lengua de la administración, los negocios, la ley, el saber y el progreso social. Al final, el latín hablado (en modo alguno idéntico al latín literario clásico) desplazó a las lenguas anteriores de la mayoría de las provincias occidentales y se convirtió, en el curso de la evolución lingüística, en las lenguas romances modernas o neolatinas de la Europa contemporánea. En Oriente, sin embargo, ya en buena medida bajo administración griega desde la época helenística, Grecia conservó la posición que ya había alcanzado; muchos funcionarios romanos aprendían y usaban el griego en sus funciones y la literatura y la filosofía griegas eran altamente respetadas. Finalmente esta división lingüística se reconoció políticamente en la división del Imperio Romano en Imperio de Oriente e Imperio de Occidente, con la nueva capital oriental en Constantinopla (Bizancio), que persistió como cabeza de los dominios bizantinos, aunque con un territorio en disminución, hasta la época del Renacimiento occidental.

Es quizá muy representativo de la visión aceptada de la relación entre el dominio romano y la civilización griega el famoso resumen de Virgilio del lugar y el deber de Roma: que otros (es decir, los griegos) destaquen si lo desean en las artes mientras Roma mantiene la paz en el mundo[2].

---

[1] Gibbon, *The decline and fall of the Roman Empire,* ed. J. B. Bury, Londres, 1909, vol. 1, 85-6.

[2] Virgilio, *Eneida,* 6, 851-3:

Tu regere imperio populos, Romane, memento
(hae tibi erunt artes), pacisque imponere morem,
parcere subiectis et debellare superbos.

Durante los años en los que Roma rigió el mundo civilizado occidental hubo sin duda contactos entre latinohablantes y hablantes de otras lenguas a todos los niveles y en todos los lugares. Debió de haber una gran demanda de intérpretes, y la enseñanza y el aprendizaje del latín (y, en las provincias orientales, del griego) debió de interesar a todo tipo de personas tanto en los hogares privados como en escuelas organizadas. Las traducciones fueron numerosas. La primera traducción al griego del Antiguo Testamento (los Septuaginta) fue obra de eruditos judíos de la época helenística; desde el siglo III a.C. la literatura griega se tradujo sistemáticamente al latín. El prestigio de los escritos griegos prevaleció en tal medida que la poesía latina abandonó sus metros nativos y durante la época clásica y después se compuso en metros aprendidos de los poetas griegos. Esta adaptación de los metros griegos al latín halló su culminación en los magníficos hexámetros de Virgilio y en las perfeccionadas elegías de Ovidio. Es sorprendente que sepamos tan poco de los pormenores de toda esta actividad lingüística y que se hayan conservado tan pocos textos sobre los diversos aspectos de los contactos lingüísticos o sepamos de la existencia de tan pocos. Los romanos eran conscientes del multilingüismo como un logro. Aulo Gelio habla del notable Mitrídates del Ponto (120-63 a.C.), que era capaz de conversar con cualquiera de sus súbditos, divididos en más de veinte comunidades lingüísticas diferentes[3].

En la ciencia lingüística, la experiencia romana no fue una excepción a la condición general de sus relaciones con la producción intelectual griega. La lingüística romana era en buena parte la aplicación del pensamiento griego, las controversias griegas y las categorías griegas al latín. Las estructuras básicas relativamente similares de las dos lenguas, junto con la unidad de civilización que se había conseguido en el mundo grecorromano, facilitó la transferencia metalingüística.

La introducción de los estudios lingüísticos en Roma se atribuye a una de esas anécdotas pintorescas que animan el relato del historiador. Crates, un filósofo y gramático estoico, fue a Roma con una delegación política y mientras estaba visitando los monumentos se cayó en una zanja abierta y tuvo que guardar cama con una pierna rota. Mientras se recuperaba pasó el tiempo dando conferencias sobre temas literarios a un público admirado.

---

[3] *Noctes Atticae,* 17.17.2; H. S. Gehman, *The interpreters of foreign languages among the ancients,* Lancaster, Pa., 1914.

Es probable que Crates, como estoico, introdujese principalmente doctrinas estoicas en sus enseñanzas, pero los pensadores griegos y los saberes griegos en general entraron en el mundo romano de manera creciente en esta época; en tiempos de Varrón (116-27 a.C.) se conocían y discutían las opiniones alejandrinas y las estoicas sobre el lenguaje. Varrón es el primero que escribe en serio en latín sobre cuestiones lingüísticas del que tenemos constancia. Fue un sabio polifacético; sus intereses incluían la agricultura, los procedimientos senatoriales y las antigüedades romanas. El número de sus escritos fue celebrado por sus contemporáneos; su *De lingua latina*, donde expone sus opiniones lingüísticas, comprendía veinticinco volúmenes, de los cuales se han conservado los libros 5 a 10 y algunos fragmentos de otros.

Un rasgo importante de la obra lingüística de Varrón es su extensa exposición y formalización de las opiniones opuestas de la controversia analogía-anomalía (págs. 47-50); buena parte de su descripción y análisis del latín aparece en su tratamiento de este problema. Él es de hecho una de las fuentes principales para los detalles de dicha controversia; puede argumentarse que la interpretó equivocadamente como materia de permanentes ataques y contraataques académicos en lugar de como coexistencia de tendencias o actitudes contrarias, más probable[4]. En cualquier caso está claro que algunas irregularidades, excepciones léxicas sancionadas por el uso, deben ser aceptadas, pero el objeto de todo gramático es ordenar su descripción de manera que abarque lo máximo posible del lenguaje dentro de reglas gramaticales o generalizaciones. Ésta es la *analogías eklogismós*, elaborada a partir de irregularidades, la quinta parte de las tareas del gramático tal como las plantea Dionisio el Tracio (pág. 63).

El estilo de Varrón ha sido criticado por ser poco atractivo, pero él fue probablemente el más original de todos los estudiosos latinos en cuestiones lingüísticas. Fue muy influido por el pensamiento estoico, incluyendo el de su propio maestro Stilo, pero estaba igualmente familiarizado con la doctrina alejandrina; un fragmento que pretende conservar su definición de gramática, «el conocimiento sistemático del uso

[4] Comp. Fehling, 1956-58. Sobre el posible hecho de que Varrón conservara *(De lingua Latina*, 8.68-9) parte de la discusión analogía-anomalía de los estudiosos griegos, Robins, «Varro and the tactics of analogist grammarians», en A. M. Davies y W. Meid (eds.), *Studies in Greek, Italic, and Indo-European linguistics*, Innsbruck, 1976, 333-6. El que esta controversia estuviese muy extendida entre los romanos educados lo prueba el interés que se dice que se tomó por ella Julio César, quien escribió sobre la analogía en el lenguaje (Gelio, *Noctes Atticae*, 1.10.4; 9.14.25; 19.8; Suetonio, *César*, 56).

de la mayoría de los poetas, historiadores y oradores»[5], tiene mucho aire de copia directa de la definición del Tracio (pág. 63). Por otra parte da la impresión de haber utilizado a sus predecesores y contemporáneos griegos más que haberse limitado a aplicar sus ideas al latín con un mínimo de cambios; sus aseveraciones y conclusiones se apoyan en el razonamiento y la exposición y en la investigación independiente de los estadios anteriores de la lengua latina. Fue muy admirado y citado por quienes escribieron posteriormente sobre lingüística, aunque en la corriente dominante de la teoría lingüística su tratamiento de la gramática latina no llegó a ejercer tanta influencia sobre los sucesores medievales de la Antigüedad como otros eruditos más derivados tales como Prisciano, los cuales pusieron su empeño en describir el latín dentro del marco ya fijado para el griego por la *Téchnē* y las obras sintácticas de Apolonio.

En la evaluación de la obra de Varrón sobre el lenguaje nos vemos obstaculizados por el hecho de que solamente se hayan conservado seis de los veinticinco libros de *De lingua latina.* Tenemos su triple división de los estudios lingüísticos en etimología, morfología y sintaxis[6], y el material para juzgar la primera y la segunda.

Varrón concibió que el lenguaje se desarrolla a partir de una serie limitada de palabras primordiales, impuestas a las cosas con objeto de referirse a ellas, y actúa productivamente como origen de gran número de nuevas palabras a través de subsiguientes cambios en las letras o en la forma fonética, conforme la civilización progresaba y la vida humana se hacía más rica[7].

Estos cambios de letras tienen lugar en el curso de los años; se citan como ejemplo formas anteriores, como *duellum* por el clásico *bellum,* guerra. Al mismo tiempo cambian los significados, por ejemplo, el significado de *hostis,* antiguamente «extraño», pero en época de Varrón y en latín clásico y posterior «enemigo»[8]. Estas aseveraciones etimológicas son respaldadas por la investigación moderna, pero gran parte de la etimología de Varrón siguió la misma línea y sirvió a los mismos fines que las obras griegas en este terreno (págs. 50-51). *Anas,* pato; de *nāre,* nadar; *vītis,* viña; de *vís,* fuerza, y *cūra,* cuidado, de *cor*

---

[5] H. Funaioli, *Grammaticorum Romanorum fragmenta,* Leipzig, 1907, 265: Ars grammatica scientia est eorum quae a poetis historicis oratoribusque dicuntur ex parte maiore.

[6] *De lingua latina,* 8.1.

[7] *Ibíd.,* 8.5.

[8] *Ibíd.,* 5.3, 5.73.

ūrere, quemar el corazón, son etimologías típicas tanto de su obra como de los estudios etimológicos latinos en general[9].

En las referencias de Varrón al griego se percibe una fundamental ignorancia de la historia lingüística. Las similitudes en las formas de las palabras que tienen significados comparables en griego y en latín eran evidentes. Algunas eran producto de préstamos históricos en diversas épocas una vez que las dos comunidades hubieron establecido contactos indirectos y después directos; otros fueron descendientes comunes de anteriores formas indoeuropeas cuya existencia se puede deducir y cuyas formas se pueden «reconstruir» hasta cierto punto con los métodos de la lingüística comparativa e histórica. Dos ejemplos se pueden citar como ilustración: el griego *phérō* (φέρω) y el latín *ferō,* yo llevo, son reflejo del verbo indoeuropeo reconstruido **bher-*. El latín *feretrum,* féretro, es un préstamo directo del griego *phéretron* (φερέτρον). Pero Varrón, como el resto de la Antigüedad, no tenían idea de esto. Él consideraba todas estas palabras en conjunto como préstamos directos del griego, cuyo lugar en la historia cercana del latín era malinterpretada y exagerada como consecuencia de la conciencia de los romanos de su deuda cultural con Grecia, del hecho de que su alfabeto se derivaba directamente de una de las variantes del alfabeto griego y de las asociaciones mitológicas de los héroes griegos con la historia de la fundación de Roma.

En su concepción de que el vocabulario se origina de alteraciones sufridas por la forma de las palabras primordiales, Varrón unió dos consideraciones diferentes, la etimología histórica y la formación sincrónica de derivaciones e inflexiones. Se dijo que algunos miembros canónicos de series de palabras paradigmáticamente relacionadas eran primordiales, resultando todos los demás de la «declinación» *(dēclīnātiō),* los procesos formales de cambio[10]. Se presta especial atención a los prefijos derivativos en el libro 6, capítulo 38.

Es de lamentar que Varrón no consiga distinguir estas dos dimensiones del estudio lingüístico, porque, como sucede con otros lingüistas de la Antigüedad, sus observaciones descriptivas sincrónicas eran mucho más informativas y perspicaces que sus tentativas de etimología histórica. Como ejemplo de aparente consciencia de la distinción podemos señalar su afirmación de que, dentro del latín, *equitātus,* caballería, y *eques* (tema *equit-),* caballero, pueden relacionarse con *equus,* caba-

---

[9] *Ibíd.,* 5.37, 5.78, 6.46. M. Amsler, *Etymology and grammatical discourse in Late Antiquity and the early Middle Ages,* Amsterdam, 1989.

[10] *Ibíd.,* 6.37-8.8.3.

llo, y remitir retrospectivamente a esta palabra, pero que no es posible ninguna explicación adicional en las mismas líneas para *equus*[11]. En el latín ésta es primordial y cualquier explicación de su forma y de su significado implica una investigación diacrónica de las etapas anteriores de la familia indoeuropea y formas emparentadas de otras lenguas diferentes del latín.

En el campo de las variantes de la forma de la palabra a partir de una misma raíz, tanto por derivación como por flexión, Varrón enumeró los argumentos favor y en contra de la analogía y la anomalía, citando ejemplos latinos de regularidad y de irregularidad. Fue lo bastante sensato como para concluir que ambos principios han de ser reconocidos y aceptados en las formaciones de palabras de una lengua y en los significados asociados a ellas[12]. Al examinar los límites de la regularidad estricta en la formación de palabras reparó en la naturaleza pragmática del lenguaje, con su vocabulario más diferenciado en áreas culturalmente importantes que en otras. Así *equus*, caballo, y *equa*, yegua, tenían formas distintas para el animal macho y para el animal hembra porque la diferencia de sexo era importante para los hablantes, mientras que *corvus*, cuervo, no las tenía, porque en ellos la diferencia no es importante para la gente; antaño lo era en relación con las palomas, originariamente denominadas con el nombre femenino *columba*, pero cuando fueron domesticadas se creó una forma masculina diferenciada, analógica, *columbus*[13]. Varrón reconoció además las posibilidades abiertas al individuo, especialmente en la dicción poética, una concepción no lejana de la interpretación saussureana de *langue* y *parole*.

Una de las observaciones más penetrantes de Varrón en este contexto fue la distinción entre formación por derivación y por inflexión, una distinción que no se hace habitualmente en la Antigüedad. Uno de los rasgos característicos de las inflexiones es su gran generalidad; los paradigmas inflectivos contienen pocas omisiones y son en su mayor parte los mismos para todos los hablantes de un mismo dialecto o de una lengua patrón reconocida. A esta parte de la morfología Varrón la denominó «variación de la forma natural de la palabra» *(dēclīnātiō nātūrālis)*, porque dada una palabra y su clase con respecto a la inflexión podemos deducir todas sus demás formas[14]. Por el contrario, las

[11] *Ibíd.*, 7.4.
[12] *Ibíd.*, 9.3, 10.74.
[13] *Ibíd.*, 9.56.
[14] *Ibíd.*, 8.21-2, 9.35, 10.16.

derivaciones sincrónicas varían en uso y aceptabilidad de una persona a otra y de la raíz de una palabra a la de otra (comp. pág. 49); de *ovis,* oveja, y *sūs,* cerdo, se forman *ovīle,* redil, y *suīle,* pocilga, pero *bovile* no es aceptable para Varrón de *bōs,* buey, aunque se dice que Catón había utilizado esta forma (la palabra latina normal para establo de bueyes era *būbīle)*[15]. Varrón distinguió el estado facultativo y menos ordenado de esta parte de la morfología, que da a una lengua buena parte de su flexibilidad, en la utilización que hace del término «variación espontánea de la forma de la palabra» *(dēclīnātiō voluntāria).*

Varrón mostró una originalidad parecida en la clasificación morfológica que propone de las palabras latinas que reciben inflexiones. Su uso de las categorías morfológicas en este aspecto deja ver cómo entendía y utilizaba sus fuentes latinas sin copiar deliberadamente sus conclusiones. Reconocía, como ellas, el caso y el tiempo verbal como categorías diferenciadoras primarias en las lenguas clásicas de las palabras que reciben inflexiones, y estableció un sistema cuatripartito de cuatro clases que se oponen en cuanto a sus inflexiones:

las que llevan inflexión de caso	sustantivos (incluyendo adjetivos)
las que llevan inflexión de tiempo	verbos
las que llevan inflexión de caso y de tiempo	participios
las que no llevan ninguna	adverbios

Las cuatro clases fueron distribuidas posteriormente en categorías según sus funciones sintácticas y semánticas: los sustantivos nombraban, los verbos hacían aseveraciones, los adverbios apoyaban (es decir, construidos con verbos y subordinados a ellos) y los participios unían; éstos compartían gran parte de la morfología y la sintaxis de verbos y sustantivos y constituían un medio importante para unir frases o incluir una dentro de otra, p. ej. *puer legit,* el niño lee; *puerum vīdī,* vi al niño; *puerum legentem vīdī,* vi al niño leyendo/que leía[16]. En los pasajes que se ocupan de estas clases, los ejemplos adverbiales se derivan todos ellos de formas morfológicamente derivadas como *doctē,* sabiamente, y *lectē,* escogidamente. Su definición se aplicaría igualmente bien a los adverbios no derivados y monomórficos del latín, como *mox,* pronto, y *tunc,* entonces, pero éstos se refieren a otro lugar entre las palabras

[15] *Ibíd.,* 8.54; Charisius, *Ars grammaticae* (H. Keil, *Grammatici Latini,* I, Leipzig, 1857, 104).

[16] Varrón, *op. cit.,* 6.36, 8.44, 10.17.

que no reciben inflexión, invariables o «estériles» *(sterīle)*[17]. Una clasificación completa de las palabras invariables de latín requeriría la distinción de subclases sintácticamente definidas como las que usó la *Téchnē* para el griego y adoptaron los gramáticos latinos posteriores para el latín, pero por sus ejemplos parece claro que lo que era de interés primordial para Varrón era la variedad de palabras gramaticalmente diferentes que podían formarse a partir de una única raíz común (p. ej. *legō,* escojo, leo; *lector,* lector; *legens,* leyendo, que lee, y *lectē,* escogidamente). Toda esta investigación, junto con las etimologías del propio autor, formó parte de la búsqueda de éste de una explicación de la manera en que el acervo de palabras de una lengua podía haberse incrementado durante el espacio de tiempo, relativamente corto, que permitió el mundo antiguo para satisfacer las necesidades de una civilización avanzada.

En su tratamiento de la categoría verbal de tiempo, Varrón hizo gala de su simpatía para con la doctrina estoica, en la cual se distinguían dos funciones semánticas de los paradigmas de tiempo verbal, la referencia temporal y el aspecto (pág. 60). En su análisis de los seis tiempos del indicativo activo y pasivo, la división aspectual, acabado/no acabado, fue la más esencial para él, ya que cada aspecto compartía regulamente la misma forma raíz, y en la voz pasiva los tiempos con aspecto perfectivo se componían de dos palabras, aunque Varrón afirma que la mayoría de la gente, equivocadamente, consideraba sólo la dimensión de la referencia temporal[18].

Varrón situó las formas latinas del tiempo «perfecto» *didicī,* etc., en el lugar del presente con aspecto perfectivo, correspondiente al lugar de las formas del perfecto griego. Por lo que tenemos o conocemos de sus escritos, no parece que tuviera en cuenta una de las principales diferencias entre los paradigmas de tiempos del griego y el latín, esto es, que en el «perfecto» del latín había un sincretismo de significado de pasado simple o indefinido («yo hice») y significado de perfecto («yo he hecho»), que en griego corresponden respectivamente al aoristo y al perfecto. Las formas latinas de «perfecto» pertenecen a ambas categorías aspectuales, un punto que posteriormente aclaró Prisciano en su exposición de un similar análisis de los tiempos verbales latinos[19].

---

[17] *Ibíd.,* 8.9-10.
[18] *Ibíd.,* 9.96-7, 10.48.
[19] Prisciano, 8.10.54.

Aspecto		Tiempo: Pasado	Presente	Futuro
Activo	Incompleto	*discēbam*, yo aprendía	*discō*, yo aprendo	*discam*, yo aprenderé
	Completo	*didiceram*, yo había aprendido	*didicī*, yo he aprendido	*didicerō*, yo habré aprendido
Pasivo	Incompleto	*amābar*, yo era amado	*amor*, yo soy amado	*amābor*, yo seré amado
	Completo	*amātus eram*, yo había sido amado	*amātus sum*, yo había sido amado	*amātus erō*, yo habré sido amado

Nota: El futuro perfecto latino se utilizaba de manera más habitual que el correspondiente futuro perfecto griego (ático).

Si la diferencia en uso y significado entre las formas del perfecto griego y latino escaparon al parecer a la atención de Varrón, el contraste, más evidente, entre el sistema de cinco terminaciones de caso del griego y el sistema de seis terminaciones del latín se impuso como a cualquiera que estudiara las dos lenguas. El latín distinguía formalmente un caso ablativo; «por quien es realizada una acción» es la glosa que da Varrón[20]. Este caso participaba de algunos de los significados y funciones sintácticas de los casos genitivo y dativo del griego. Por esta razón el ablativo fue denominado «caso latino» o «sexto caso»[21]. Varrón tomó la forma del nominativo como forma canónica de la palabra, a partir de la cual se desarrollan los casos oblicuos, y, como sus predecesores griegos, se conformó con centrarse en un significado o relación típicos como definitivo para cada caso (ya hemos mencionado lo que parece ser su traducción errónea del griego *aitiātikè ptôsis* por *cāsus accūsātivus*, pág. 70).

Varrón fue probablemente el escritor que cultivó los temas lingüísticos con más independiencia y originalidad entre los romanos[22]. Des-

[20] Varrón, *op. cit.*, 8.16.

[21] *Ibíd.*, 10.62.

[22] Sobre la teoría lingüística de Varrón en relación con la lingüística moderna, comp. D. T. Langendoen, «A note on the linguistic theory of M. Terentius Varro», *Foundations of language*, 2, 1966, 33-6-; Taylor, 1975.

Una realización independiente que se puede reivindicar en nombre de los gramáticos latinos fue la subclasificación de los sustantivos en las cinco declinaciones

pués de él podemos seguir análisis de las cuestiones existentes por diversos autores sin que nos llamen mucho la atención excepto por lo que atañe a su lugar en la historia de la descripción gramatical y de la confección de gramáticas en Europa occidental. La controversia analogía-anomalía se fue extinguiendo gradualmente. Prisciano utilizó *analogia* para expresar la inflexión regular de las palabras que toman inflexiones, sin mencionar la *anōmalia;* el término *anōmalia* (de donde el castellano *anómalo,* irregular, como término técnico usado a veces en la gramática) apareció ocasionalmente entre los gramáticos posteriores[23]. Al evaluar el pensamiento lingüístico de Varrón en la medida en que es accesible a través de los textos conservados, debemos tener en cuenta que no había aún, que nosotros sepamos, gramáticas ni diccionarios de latín en circulación.

Se ha prestado atención a las ideas de Varrón sobre la clasificación de las palabras latinas, pero el sistema de clases de palabras que se estableció en la tradición latina recogida en las obras de Prisciano y de los gramáticos latinos tardíos estaba mucho más cerca del que se ofrece en la *Téchnē*. El número de clases siguió siendo ocho, con un cambio. Una clase de palabras correspondiente al artículo griego (determinado) *ho, hē, tó,* el, la, lo, etc., no existía en latín clásico; los artículos determinados de las lenguas romances se desarrollaron posteriormente a partir de formas debilitadas del pronombre demostrativo *ille, illa, illud,* aquél, etc. El pronombre relativo griego era morfológicamente similar al artículo y la *Téchnē* y Apolonio lo clasificaron con él[24]. En latín, el pronombre relativo, *quī, quae, quod,* que, quien, estaba morfológicamente emparentado con el pronombre interrogativo *quis, quid,* ¿quién?, ¿qué?, y los dos fueron clasifi-

---

que se encuentran en las gramáticas latinas de hoy, basada en sus paradigmas de declinación. Se exponen de la manera en que las tenemos actualmente en la *Institutio de nomine et verbo* de Prisciano (H. Keil, *Grammatici Latini,* 3, Leipzig, 1868, 443), una obra mucho más breve que sus *Institutiones grammaticae.* Los gramáticos griegos no empezaron a formular comparables declinaciones de sustantivos hasta fines de la Edad Media, época en la que la influencia latina se dejaba sentir en los escritores bizantinos sobre gramática. Se han atribuido a Varrón las primeras ideas acerca de subclasificación según declinación en latín (comp. D. J. Taylor, «Dionysius Thrax *versus* Marcus Varro», en F. P. Dinneen y E. F. K. Koerner [eds.], *North American contributions to the history of linguistics,* Amsterdam, 1990, 15-27).

[23] Prisciano, *Institutio de nomine pronomine et verbo* 38, *Institutiones grammaticae,* 5.7.38; Probo, *Instituta artium* (H. Keil, *Grammatici Latini,* Leipzig, 1864, vol. 4), 48.

[24] *Téchnē,* § 20 (I. Bekker, *Anecdota Graeca,* 2, Berlín, 1816, 640) *(Gram. Graec.,* 1.1:61-2), Apolonio Díscolo, *Syntax* (Bekker) 85 *(Gram. graec.,* 2.2, 142).

cados juntos bien con la clase del sustantivo o bien con la del pronombre[25].

En el lugar del artículo los gramáticos latinos reconocieron la interjección como una clase de palabras aparte en vez de tratarla como una subclase de los adverbios, como habían hecho la *Téchnē* y Apolonio[26]. Prisciano consideraba su categorización independiente como una práctica habitual entre los estudiosos latinos, pero el primer escritor de quien se sabe que la tratara de esta manera fue Remmio Palemón, un erudito de la gramática y la literatura del siglo I d.C., que la definió como no poseedora de un significado estable pero indicadora de emoción[27]. Prisciano insistió más en su independencia sintáctica en la estructura de la oración.

El crítico literario y especialista en educación Quintiliano (siglo I d.C.) fue discípulo de Palemón; escribió profusamente sobre la educación, y en su *Institutio oratoria,* donde expone sus opiniones, se ocupa brevemente de la gramática, considerándola como una propedéutica para la apreciación de la literatura en una educación liberal y definiéndola en términos semejantes a los utilizados por el Tracio en el comienzo de la *Téchnē* (pág. 63). En materia de detalle, Quintiliano discutió el análisis del sistema latino de casos, un tema siempre preeminente en el parecer de los eruditos latinos que habían estudiado griego. Sugirió aislar el caso instrumental del ablativo *(gladiō,* con espada) como séptimo caso, ya que no tiene nada en común semánticamente con los demás significados del ablativo[28]. Aparecen formas separadas de caso instrumental en sánscrito y se puede deducir que existían en el indoeuropeo común, aunque los griegos y romanos no sabían nada de esto. Era (y es) una práctica común nombrar los casos en referencia a uno de sus significados (dativo, «que da»; ablativo, «que se lleva», etc.), pero su identidad formal como miembros de un paradigma de seis términos se basaba en su significado, o, más generalmente, en sus significados, junto con sus funciones sintácticas, estando asociados a una forma morfológicamente diferente en al menos algunos de los miembros de las clases de palabras que reciben inflexión de caso. Prisciano vio esto y, en vista de la falta de algún rasgo morfológico que distinguiera el uso instrumental

---

[25] Como sustantivo, Prisciano, 2.4.18, 2.6.30, 13.3.11; como pronombre, Probo, *Instituta* (Keil, *Grammatici,* 4), 133.

[26] Apolonio, *De adverbio, Gram. Graec.,* 2.1; Bekker, *Anecdota Graeca,* 2, 531.

[27] Charisius, *Ars Grammaticae,* 2.16 (Keil, *Grammatici,* 1; 1857; 238): Nihil docibile habent, significant tamen adfectum animi.

[28] Quintiliano, *Institutio oratoria,* 1.4.2-3, 1.4.26.

de las formas del caso ablativo de sus otros usos, desaprobó la idea de añadirlo a la gramática descriptiva del latín porque sería redundante *(supervacuum)*[29].

La obra de Varrón, Quintiliano y otros durante la época clásica de Roma muestra el proceso de absorción de la teoría lingüística, las controversias y las categorías griegas en su aplicación a la lengua latina. Pero el saber lingüístico latino es conocido sobre todo por la formalización de la gramática latina descriptiva y didáctica, que se convertiría en base de toda la educación en el período posterior de la Antigüedad y en la Edad Media, y en parte de la enseñanza escolar tradicional del mundo moderno. Los gramáticos latinos de la actualidad son los descendientes directos de las compilaciones de los gramáticos latinos posteriores, como demostrará un rápido examen de las *Institutiones grammaticae* de Prisciano.

La gramática de Prisciano (h. 500 d.C.), que comprende dieciocho libros y llega casi a las mil páginas tal como se publica hoy, puede considerarse representativa de la obra de estos eruditos. Sabemos de gran número de autores de gramáticas latinas que trabajaban en diferentes partes del Imperio Romano desde el siglo I d.C. en adelante[30]. De ellos, los más conocidos son Donato (siglo IV) y Prisciano. Aunque difieren en cuestiones de detalle, en líneas generales todos estos gramáticos presentan y siguen el mismo sistema básico de descripción gramatical. En su mayor parte muestran poca originalidad y hacen todo lo posible para aplicar la terminología y las categorías de los gramáticos griegos a la lengua latina. Se dio a los términos técnicos griegos traducciones fijas en la palabra latina más próxima que había: *ónoma, nōmen; antōnymiā, prōnōmen; sýndesmos, coniunctiō,* etc. En este procedimiento se habían visto animados por Dídimo, un prolijo erudito alejandrino de la segunda mitad del siglo I a.C. que afirmó que todos los rasgos de

[29] Prisciano, 5.14.79.

[30] Sus obras están publicadas en los ocho volúmenes de H. Keil, *Grammatici Latini,* Leipzig, 1855-1923. Para Donato véase también Matthews en Lepschy, *History of Linguistics,* 2, 68-74. Aparte de Donato y Prisciano, estos gramáticos latinos son desconocidos para la mayoría de los lingüistas generales. Pero Agustín (354-430), mucho más famoso como autor de *Civitas Dei* y otras obras teológicas y filosóficas, hace referencia a un libro suyo sobre gramática que se podría identificar con un texto conservado (véase V. A. Law, «St. Augustine's De grammatica: Lost or found?», *Recherches augustiniennes,* 19, 1984, 155-83). Puede verse una revisión general de la teoría lingüística de Agustín, centrada principalmente en la semántica y la semiótica y extraída del conjunto de sus escritos, en S. Vecchio, *Le parole come segni: introduzione alla linguistica agustiniana,* Palermo, 1994.

la gramática griega se podían encontrar en el latín[31]. Siguió el sistema estoico de clases de palabras, que incluía el artículo y los pronombres personales en una misma clase, de manera que la inexistencia de una forma de palabra correspondiente al artículo griego no trastornara su clasificación[32]. Entre los gramáticos latinos, Macrobio (h. 400 d.C.) ofreció una descripción de las «diferencias y semejanzas» del verbo griego y el latino[33], pero dicha descripción equivalía a poco más que una enumeración paralela de las formas, sin una investigación en profundidad de los sistemas verbales de las dos lenguas.

La serie de gramáticos latinos a través de los cuales la descripción gramatical aceptada de la lengua llegó a su perfección y fue transmitida a la Edad Media se extendió a lo largo de los cinco primeros siglos de la era cristiana. Este período abarcó la *pax romana* y la civilización grecorromana unitaria del Mediterráneo, que duró los dos primeros siglos, seguida de la ruptura de la paz imperial en el siglo III y su final destrucción en los siglos IV y V en las provincias occidentales, incluyendo Italia, por obra de las invasiones desde más allá de las anteriores fronteras del Imperio. Históricamente, estos siglos presenciaron dos acontecimientos de permanente significación en la vida del mundo civilizado. En primer lugar, el cristianismo, que, desde un punto de vista secular, comenzó como la religión de un pequeño sector disidente de fanáticos judíos, se difundió y extendió su influencia a todo lo largo y ancho del Imperio hasta que, en el siglo IV, tras haber sobrevivido a repetidas persecuciones e intentos de aplastarlo, fue reconocido como religión oficial del Estado por el emperador Constantino a comienzos del siglo IV. Su posterior dominio del pensamiento europeo y de todas las ramas del conocimiento durante los mil años siguientes estaba ya asegurado; ni los cismas doctrinales y herejías ni la caída de un emperador en la apostasía podían detener ni perjudicar gravemente su avance. Conforme el cristianismo se colocaba en situación dominante y se atrajo a hombres de cultura, la erudición de la época deja ver la lucha entre los viejos modelos paganos en decadencia de la Antigüedad clásica y las emergentes generaciones de apologistas, filósofos y historiadores cristianos, que interpretan y adaptan la herencia del pasado a la luz de sus propias concepciones y requerimientos.

El segundo acontecimiento, menos gradual, fue la división del mundo romano en dos mitades, oriental y occidental. Después de un

---

[31] Prisciano, 8.17.96; *De figuris numerorum,* 9.

[32] Prisciano, 11.1.1.

[33] *De differentiis et societatibus Graeci Latinique verbi,* Keil, *Grammatici,* 5, Leipzig, 595-655.

siglo de confusión civil y presión bárbara, Roma dejó de ser la capital administrativa del Imperio en tiempos de Diocleciano (284-305) y su sucesor posterior Constantino transfirió su gobierno a una nueva ciudad, construida sobre la antigua Bizancio y denominada Constantinopla por él en 330. A finales del siglo IV el Imperio estaba formalmente dividido en un reino oriental y un reino occidental, gobernado cada uno por su propio emperador; la división se corresponde a grandes rasgos con la separación de la antigua zona helenizada que había sido conquistada por Roma, pero seguía siendo griega en cultura y lengua, e Italia y las provincias sacadas de la barbarie por la influencia y las letras romanas. Constantinopla, acosada desde el oeste y desde el este, continuó siendo la capital de Imperio Oriental (Bizantino) durante mil años, hasta que cayó en manos de los turcos en 1453. Durante el desmembramiento del Imperio Occidental y después de él, Roma se mantuvo como capital de la Iglesia de Roma, mientras que el cristianismo de oriente evolucionaba gradualmente en otras direcciones hasta convertirse en Iglesia Ortodoxia Oriental.

Culturalmente se percibe, según pasan los años desde la llamada «Edad de Plata» (fines del siglo I d.C.), una decadencia en los valores literarios, un gradual agotamiento de los viejos temas y una pérdida de vigor en el desarrollo de otros nuevos. Con la única excepción de las comunidades cristianas, los saberes miraban hacia atrás, tomando la forma de una erudición dedicada a los modelos reconocidos del pasado. En el occidente latino, como en el oriente griego, fue ésta una era de comentarios, epítomes y diccionarios. Los gramáticos latinos, cuya perspectiva era parecida a la de los eruditos griegos alejandrinos, centraban como éstos su atención en la lengua de la literatura clásica, para el estudio de la cual la gramática servía de introducción y base. Los cambios que tenían lugar en el latín hablado y en el escrito no literario suscitaron en ellos poco interés; sus obras contienen una generosa cantidad de ejemplos extraídos de textos de los prosistas y poetas del latín clásico y de sus predecesores preclásicos Plauto y Terencio.

Puede verse lo diferente que se estaba volviendo el latín escrito aceptado comparando la gramática y el estilo de la traducción de la Biblia del siglo IV realizada por san Jerónimo (la Vulgata), en la cual se anticipan algunos rasgos gramaticales de las lenguas romances, con el latín conservado y descrito por los gramáticos, uno de los cuales, Donato, que sólo cede en importancia a Prisciano, fue de hecho maestro de san Jerónimo.

El carácter y los logros de los gramáticos latinos tardíos se aprecian de manera óptima mediante una consideración de la obra de su prin-

cipal representante, Prisciano, que enseñó gramática latina en Constantinopla a comienzos del siglo VI. Aunque se inspiró mucho en sus predecesores latinos, su objetivo, como el de ellos, era transferir al latín, en la medida de sus posibilidades, el sistema gramatical de la *Téchnē* y de los escritos de Apolonio. Su admiración por los saberes lingüísticos griegos y su dependencia respecto de Apolonio y su hijo Herodiano en especial, «las mayores autoridades en gramática», se aclaran en sus párrafos introductorios y en toda su gramática[34].

Prisciano se planteó sistemáticamente su tema, la descripción de la lengua de la literatura clásica latina. La pronunciación y la estructura silábica son tratadas en una descripción de las letras *(literae),* traducción del griego *grámmata* (γράμματα) y definidas como las partes más pequeñas del lenguaje articulado, cuyas propiedades son *nōmen,* el nombre de la letra, *figūra,* su forma escrita, y *potestās,* su valor fonético. Todo esto se había establecido para el griego (pág. 53) y las descripciones fonéticas de las letras como segmentos pronunciados de las estructuras silábicas siguen la terminología establecida por los lingüistas griegos. Dichas descripciones nos proporcionan un testimonio parcial de la pronunciación del latín[35].

De la fonética Prisciano pasa a la morfología, definiendo la palabra *(dictiō)* y la oración *(ōrātiō)* en los mismos términos que había utilizado la *Téchnē,* respectivamente como la unidad mínima de significado y la expresión de un pensamiento completo[36]. Como sucede con el resto de la Antigüedad occidental, el modelo gramatical de Prisciano es palabra y paradigma; negó expresamente toda importancia lingüística a las divisiones por debajo de la palabra, en lo que ahora llamaríamos análisis morfemático[37]. En una de sus raras incursiones en este campo interpretó equivocadamente la composición morfemática de las palabras que contienen el prefijo *in- (indoctus,* indocto, etc.) al identificar éste con la preposición *in,* en[38]. Estos dos morfemas, *in-* negativo e *in* uso de la preposición como prefijo, son de hecho contrarios en las dos palabras *invīsus,* no visto, e *invīsus,* odiado (literalmente, mirado).

---

[34] «Artis grammaticae maximi auctores», prefacio dedicatorio 1-2, 6.1.1, 11.1.1.

[35] 1.2.3, 11.3.7-8. Sobre la pronunciación del latín, véase W. S. Allen, *Vox latina,* Cambridge, 1978.

[36] 2.3.14; Dictio est pars minima orationis constructae; 2.4.15: Oratio est ordinatio dictionum congrua, sententiam perfectam demonstrans.

[37] 2.3.14.

[38] 17.16.104.

Tras una breve revisión de las teorías anteriores de los lingüistas griegos, Prisciano propone el sistema clásico de ocho clases de palabras establecido por la *Téchnē* y Apolonio, con la omisión del artículo y el reconocimiento por separado de la interjección, como ya hemos mencionado. Se define cada clase de palabras y se describe en referencia a sus categorías formales relevantes [accidentes *(accidentia),* de donde los posteriores *accidentes* de la terminología de una lengua], y se ilustran todas profusamente con ejemplos tomados de textos clásicos. Todo ello ocupa dieciséis de los dieciocho libros, estando los dos últimos dedicados a la sintaxis. Prisciano, que escribe en una ciudad grecohablante, se dirigía a lectores que ya sabían griego; se hace amplio uso de ejemplos griegos y se trazan comparaciones con el griego en variados puntos; las últimas cien páginas (18.20.157 ss.) se dedican íntegramente a la comparación de diferentes construcciones de las dos lenguas. Aunque Constantinopla era una ciudad griega en una zona griega, el latín fue declarado lengua oficial cuando se fundó la nueva ciudad como capital del Imperio Romano de Oriente; gran cantidad de hablantes del griego como primera lengua tendrían entonces la necesidad de contar con una enseñanza del latín, aunque después del siglo VIII el latín se conocía y utilizaba poco.

Las ocho partes del discurso (clases de palabras) de la gramática de Prisciano pueden compararse con las de Dionisio el Tracio en la *Téchnē*. La referencia a definiciones de Apolonio que han llegado hasta nosotros y el expreso apoyo de Prisciano en aquél nos permiten deducir que las definiciones de Prisciano son sustancialmente las de Apolonio, como su afirmación de que cada clase concreta se conoce por su contenido semántico[39]:

nōmen (sustantivo, incluyendo palabras ahora clasificadas como adjetivos): la propiedad del sustantivo es indicar una sustancia y una cualidad, y asigna una cualidad común o particular a cada ser o cosa[40].

verbum (verbo): la propiedad de un verbo es indicar una acción o un ser sobre el que se actúa; posee formas de tiempos y modos, pero no recibe inflexiones de caso[41].

---

[39] 2.4.17.

[40] 2.4.18: Proprium est nominis substantiam et qualitatem significare; 2.5.22: Nomen est pars orationis, quae unicuique subiectorum corporum seu rerum communem vel propriam qualitatem distribuit.

[41] 2.4.18: Proprium est verbi actionem sive passionem... significare; 8.1.1 Verbum est pars orationis cum temporibus et modis, sine casu, agendi vel patiendi significativum.

participium (participio): una clase de palabras siempre referibles derivativamente a verbos, y que comparten las categorías de verbos y sustantivos (tiempos y casos) y son en consecuencia diferente de ambos[42]. Esta definición está en línea con el tratamiento griego de estas palabras (págs. 67, 69).

prōnōmen (pronombre): la propiedad del pronombre es que sustituye a los nombres propios y que es específico en cuanto a la persona (primera, segunda o tercera)[43]; la limitación a los nombres propios, al menos por lo que atañe a los pronombres de tercera persona, contradice los datos del latín. En todas partes repite Prisciano la afirmación de Apolonio de que una propiedad específica del pronombre es indicar sustancia sin cualidad[44], una manera de interpretar la falta de restricción léxica de los sustantivos a la que se puede hacer referencia anafóricamente mediante pronombres.

adverbium (adverbio): la propiedad del adverbio es ser utilizado en construcción con un verbo, al cual está subordinado sintáctica y semánticamente[45].

praepositiō (preposición): la propiedad de la preposición es ser utilizada como palabra separada delante de palabras con inflexión de caso y en composición delante de palabras con y sin inflexión de caso[46]. Prisciano, como la *Téchnē*, identificaba la primera parte de las palabras como *prōconsul*, procónsul, e *intercurrere*, mezclar con, como preposiciones.

---

[42] 2.4.18: Participium lure separatus a verbo, quod et casus habet, quibus caret verbu, et genera ad similitudinem nominum, nec modos habet, quos continet verbum; 11.2.8; Participium est pars orationis, quae pro verbo accipitur, ex quo et detivatur naturaliter, genus et casum habens et similitudinem nominis et accidentia verbo absque discretione personarum et modorum.

Los problemas que suscita la peculiar situación del adverbio entre las clases de palabras, dentro del sistema de clasificación prevaleciente en la Antigüedad, se examinan en 11.1.1-11.2.8.

[43] 2.4.18: Proprium est pronominis pro aliquo nomine proprio poni et certas significare personas; 12.1.1: Pronomen est pars orationis, quae pro nomine proprio uniuscuisque accipitur personasque finitas recipit.

[44] 13.6.29: Substantiam significat sine aliqua certa qualitate (comp. 13.6.31).

[45] 2.4.20: Proprium est adverbi cum verbo poni nec sine eo perfectam significatione posse habere; 15.1.1: Adverbium est pars orationis indeclinabilis, cuius significatio verbis adicitur.

[46] 2.4.20: Praepositionis proprium est separatim quidem per appositionem casualibus praeponi... coniunctim vero per compositionem tam cum habentibus casus quam cum non habentibus; 14.1.1: Est praepositio pars orationis indeclinabilis, quae preponitur aliis partibus vel appositione vel compositione.

interiectiō (interjección): una clase de palabras sintácticamente independientes de los verbos y que indican un sentimiento o estado de ánimo[47].

coniunctiō (conjunción): la propiedad de las conjunciones es unir sintácticamente dos o más miembros de cualquier otra clase de palabras indicando una relación entre ellas[48].

Revisando la obra de Prisciano en su conjunto nos damos cuenta de que en el contexto en el que estaba escribiendo y en la forma en la que vierte su descripción del latín no pareció necesaria una definición de la propia gramática. Cuando otros gramáticos tardolatinos definen el término no hacen más que abreviar la definición dada al principio de la *Téchnē* del Tracio. Está claro que el lugar de la gramática, y de los estudios lingüísticos en general, en la educación era el mismo que había sido propuesto precisa y deliberadamente en la *Téchnē* y repetido sumariamente por Quintiliano. La omisión de Prisciano es una indicación de la larga continuidad de las condiciones y objetivos que se daban por supuestos en estos siglos.

Prisciano organizó la descripción morfológica de sustantivos y verbos y las demás palabras con inflexiones estableciendo formas canónicas o básicas, en los sustantivos el nominativo singular y en los verbos la primera persona del singular del presente de indicativo; de éstas pasó a las demás formas por medio de una serie de cambios de letras, siendo para él la letra, como para el resto de la Antigüedad occidental, tanto la unidad mínima gráfica como la unidad mínima fonológica. Los pasos que estos cambios implicaron tienen poca o ninguna relación con el análisis morfemático, pero sigue las líneas requeridas para planear las reglas morfológicas en una gramática basada en la palabra, como prevaleció en la Antigüedad[49].

Los accidentes o categorías en que Prisciano clasificó las formas de palabras formalmente diferentes incluían series tanto de derivaciones como de inflexiones, pues Prisciano seguía la práctica de los griegos de

---

[47] 15.7.40: Videtur affectum haber in se verbi et plenam motus animi significationem, etiamsi non addatur verbum, demostrare.

[48] 2.4.21: Proprium est coniunctionis diversa nomina vel quascumque dictiones casuales vel diversa verba vel adverbia coniungere; 16.1.1: Coniunctio est pars orationis indeclinabilis, coniunctiva aliarum partium orationis, quibus consignificant, vim vel ordinationem demonstrans.

[49] Para una versión moderna de esta exposición de reglas morfológicas, véase P. H. Matthews, «The inflectional component of a word-and-paradigm grammar», *Journal of linguistics*, 1, 1965, 139-71.

no distinguir entre ellas. La notable perspicacia de Varrón no fue tenida en cuenta. Pero Prisciano estaba claramente informado acerca de la teoría del establecimiento de categorías y del uso de etiquetas semánticas para identificarlas. Los verbos eran definidos en referencia a la acción o al padecer una acción, pero él señaló que en una consideración más profunda *(«sī quis altius consīderet»)* una definición así requeriría una cualificación considerable, por ejemplo, con el verbo formalmente activo *audiō* y su significado, realmente pasivo, de «oír»; y los nombres de caso se tomaban, en su mayor parte, de solamente un uso relativamente frecuente entre una serie de usos aplicables al caso concreto mencionado[50]. Esto es probablemente más prudente, aunque menos apasionante, que la insistente búsqueda de un significado común o básico que uniera todas las funciones semánticas asociadas a cada serie determinada de formas de caso morfológicamente identificadas. Se ve que la categorización de los seis casos de los sustantivos latinos se apoya, no en las formas de caso realmente diferentes de cualquier sustantivo concreto o declinación concreta de sustantivos, sino en funciones semánticas y sintácticas en correlación sistemática con diferencias de forma morfológica en algún lugar de los paradigmas de las declinaciones de la clase de sustantivos en su conjunto; en el análisis se tienen en cuenta adecuadamente las relaciones múltiples que se encuentran en latín (como en otras lenguas) entre formas y usos y entre usos y formas[51].

Al describir la morfología del verbo latino, Prisciano adoptó el sistema presentado en la *Téchnē* para el verbo griego (pág. 71), distinguiendo presente, pasado y futuro, con la cuádruple división semántica del pasado en imperfecto, perfecto, pasado simple (aoristo) y pluscuamperfecto, y reconociendo el sincretismo de los significados de perfecto y aoristo en las formas del perfecto latino[52]. Excepto por lo que respecta al reconocimiento de la plena categorización gramatical de las formas del perfecto latino, el análisis de Prisciano, basado en el que se da en la *Téchnē*, es manifiestamente menos sensato que el presentado por Varrón bajo influencia estoica. La distinción entre aspecto terminado y no terminado, en correlación con diferencias en la forma del tema en las que Varrón pone gran insistencia, queda oculta, aunque Prisciano reconoció la diferencia morfológica entre las dos formas de tema que subyacen a los seis tiem-

[50] 8.2.7; 5.13.73.
[51] 17.25.182-6.
[52] 8.8.38; 8.10.51-8.

pos verbales[53]. Extrañamente, Prisciano entendió mal al parecer el uso y significado del futuro perfecto latino, denominándolo futuro de subjuntivo, aunque la forma de la primera persona del singular, por la cual lo citaba (p. ej. *scripserō*, yo habré escrito), es precisamente una forma que diferencia su paradigma del paradigma del perfecto de subjuntivo (*scripserim*, yo haya escrito) y en realidad de cualquier forma verbal de subjuntivo, ninguna de las cuales muestra una terminación de primera persona en *-o*. Esto resulta aún más sorprendente porque las formas griegas correspondientes, p. ej. *tetýpsomai* (τετύψομαι), yo me habré golpeado, se identifican correctamente[54]. Posiblemente su razón fue que sus predecesores griegos habían excluido el futuro perfecto de su sistematización de los tiempos verbales ya que este tiempo no era muy utilizado en griego y se pensaba que era un aticismo (pág. 61). Una dependencia parecida respecto del marco categorial griego lo llevó probablemente a reconocer un modo subjuntivo (de subordinación) y un modo optativo (independiente, que expresa un deseo) en el verbo latino, si bien el latín, a diferencia del griego, en parte alguna distingue morfológicamente estas dos formas modales, como Prisciano de hecho admite, confundiendo así su anterior reconocimiento implícito del *status* de una categoría gramatical formal (pág. 94)[55].

A pesar de estas visibles interpretaciones equivocadas, debidas primordialmente a una excesiva confianza en la aplicabilidad punto por punto al latín de la *Téchnē* y la sistematización del griego por Apolonio, la morfología de Prisciano es detallada, ordenada y en su mayor parte definitiva. Su tratamiento de la sintaxis en los dos últimos libros lo es mucho menos; algunos de los rasgos organizadores que encontramos en gramáticas modernas de latín no existen en su descripción; fueron añadidos por estudiosos medievales y renacentistas a los fundamentos de la morfología de Prisciano. Aumenta poco la confianza en la teoría sintáctica de Prisciano el leer su aseveración según la cual el orden de palabras más habitual en latín, sustantivo en nominativo o pronombre (sujeto) seguido de verbo, es el natural, porque la sustancia es anterior a la acción que realiza[56]; he aquí los peligros de filosofar sobre una base inadecuada de hechos empíricos.

En la descripción sintáctica del latín, Prisciano clasificó los verbos en las mismas líneas que habían sido elaboradas para el griego por los gramá-

[53] 8.10.55.
[54] 8.8.38.
[55] 18.8.76; 18.10.79; 18.10.82.
[56] 17.16.105-6.

ticos griegos, en activos (transitivos), pasivos y neutrales (intransitivos), con debida atención a los verbos deponentes, pasivos por su forma morfológica pero activos o intransitivos por su significado y sintaxis y carentes de tiempos pasivos correspondientes[57]. Los verbos transitivos son los que se relacionan con un caso oblicuo *(laudō tē,* te alabo; *noceō tibi,* te perjudico; *egeō miserantis,* necesito a alguien que tenga piedad de mí); se observa la ausencia de concordancia entre las formas del caso oblicuo y los verbos conjugados[58]. Pero los términos sujeto y objeto no se utilizaban en tiempos de Prisciano como términos gramaticales, si bien era habitual el uso de *subiectum* para designar el sujeto lógico de una proposición.

Prisciano hizo mención de la construcción de ablativo absoluto, aunque el nombre actual de esta construcción es una invención posterior; informa y da ejemplos de este uso exacto del caso ablativo: *mē vidente puerum cecīdīsti,* viéndolo yo golpeaste al niño, y *Augustō imperātōre Alexandria prōvincia facta est,* siendo Augusto emperador/cuando Augusto era emperador, Alejandría se convirtió en provincia[59].

Prisciano tuvo poco que decir del análisis sistemático de las estructuras sintácticas latinas. Como su modelo Apolonio (págs. 75-76), era fuerte en la ejemplificación detallada pero débil en la sintaxis teórica misma. La relación de subordinación fue reconocida como función sintáctica primaria del pronombre relativo, *quī, quae, quod,* y de palabras similares utilizadas para meter un verbo o una frase entera dentro de otra frase[60]. El concepto de subordinación se empleó para diferenciar los sustantivos (y los pronombres utilizado en su lugar) y los verbos de todas las demás palabras en que estas últimas sólo se utilizaban generalmente en relaciones con sustantivos o verbos sintácticamente subordinadas, pudiendo dichas dos clases de palabras constituir por sí mismas oraciones completas de tipo productivo, favorito en latín[61]. Pero en la subclasificación de las conjunciones latinas no se menciona la distinción gramatical primaria entre conjunciones subordinantes y coordinantes; la coordinante *tamen,* sin embargo, se clasifica con las subordinantes *quamaquam* y *quamsi*[62].

Una vez más hay que decir que es demasiado fácil hacer un examen retrospectivo y señalar los errores y omisiones de nuestros predecesores. Es más justo y más provechoso darse cuenta de la grandeza del

---

[57] 8.2.7-8; 8.3.14.
[58] 17.15.93; 17.21.153-4.
[59] 18.2.30.
[60] 17.5.30.
[61] 17.2.12-13.
[62] 16.1.1; 16.2.10.

logro de Prisciano al compilar su extensa, pormenorizada y completa descripción de la lengua latina de los autores clásicos, que había de servir de base a la teoría gramatical durante ocho siglos y de fundamento a la enseñanza del latín hasta hoy. Los añadidos y correcciones, especialmente en el campo de la sintaxis, que las generaciones posteriores necesitaron hacer pudieron ser incorporados al marco de referencia que Prisciano había empleado y expuesto.

Toda división de la lingüística (o de cualquier otra ciencia) en períodos claramente diferenciados es una desnaturalización del paso gradual de descubrimientos, teorías y actitudes que caracteriza la mayor parte de la historia intelectual del hombre. Pero es razonable concluir un estudio de los saberes lingüísticos romanos con Prisciano. En su detallada (aunque en algunos lugares equivocada) adaptación de la teoría y análisis griegos al latín representa la culminación de las intenciones expresas de la mayoría de los eruditos romanos una vez que las obras lingüísticas griegas hubieron llegado a su conocimiento. Y esto iba totalmente acorde con la general actitud romana en los terrenos intelectuales y artísticos hacia la «Grecia cautiva», que «había cautivado a su incivilizado captor y había enseñado al rústico Lacio las bellas artes»[63].

La obra de Prisciano es más que el final de una era; es también el puente entre la Antigüedad y la Edad Media en cuanto a los saberes lingüísticos. La gramática que es con mucho la más utilizada, las *Institutiones grammaticae* de Prisciano, entró en centenares de manuscritos y constituyó la base de la gramática latina medieval y el fundamento de la filosofía lingüística medieval, que será considerada en el próximo capítulo. La gramática de Prisciano fue fruto de un largo período de unidad grecorromana. Esta unidad se había roto ya en la época en que él escribió; en los siglos siguientes, el occidente latino había de sufrir una destrucción que lo haría irreconocible. En la confusión de aquellos tiempos, los gramáticos, sus estudios y sus enseñanzas han sido identificados como una de las principales defensas de la herencia clásica en las tinieblas de la Edad Tenebrosa[64].

---

[63] Horacio, *Epístolas*, 2.1.156-7:
Graecia capta ferum victorem cepit et artes
Intuli agresti Latio.

[64] F. Lot, *La fin du monde antique et le début du moyen âge*, París, 1951, 189. Desde la edición de Keil de Prisciano *(Grammatici*, 2, 1885, xiii) ha sido tradición que ha habido un millar de manuscritos de Prisciano conocidos. H. Buttenwieser *(Speculum*, 17, 1942, 50-5) reduce esta cifra a unos 370, pero esto es bastante impresionante si se tiene en cuenta que antes de la invención de la imprenta cada manuscrito representaba una copia.

Para las enumeraciones de manuscritos de Prisciano más recientes véase M. Passalaqua, *I codici di Prisciano*, Roma, 1978.

ARENS, H., *Sprachwissenschaft: der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart,* Friburgo/Munich, 2.ª ed., 1969, 30-4.

BARATIN, M. y DESBORDES, F., *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique, I, Les théories,* París, 1981.

BOLGAR, R. R., *The classical heritage and its beneficiaries,* Cambridge, 1954.

COLLART, J., *Varron grammairien latin,* París, 1954.

FEHLING, D., «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion», *Glotta,* 35, 1956, 214-70; 36, 1957, 48-100.

LEPSCHY, G., *History of Linguistics,* vol. 2, 67-133.

ROBINS, R. H., *Ancient and mediaeval grammatical theory in Europe,* Londres, 1951, cap. 2.

SANDYS, J. E., *History of classical scholarship,* 3.ª ed., Cambridge, 1921, vol. 1.

SEBEOK, T. A., *Historiography of linguistics,* 127-77.

STEINTHAL, H., *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern,* 2.ª ed., Berlín, 1890.

TAYLOR, D. J., *Declinatio: a study of the linguistic theory of Marcus Terentius Varro,* Amsterdam, 1975.

— (ed.), *The history of linguistics in the classical period,* Amsterdam, 1987 *(=Historiographia linguistica,* 13.2-3, pero con diferente paginación).

Capítulo 4

La Edad Media

«Edad Media» es un término utilizado para designar y caracterizar la época de la historia europea que transcurre entre la caída del Imperio Romano como zona unitaria de civilización y administración y la serie de acontecimientos y cambios culturales conocida como Renacimiento y generalmente considerada como la fase inicial del mundo moderno. Una periodización de este tipo es más una conveniencia descriptiva para el historiador que una relación exacta de los hechos; la «decadencia y caída» del Imperio Romano y el resurgimiento del saber, el desarrollo del humanismo, del nacionalismo, de la reforma religiosa y otros rasgos colectivamente considerados como caracterizadores de la época del Renacimiento no son sucesos que se puedan localizar en momentos concretos; resumen una multitud de acontecimientos que poseen significación histórica y, lo que es quizá más importante, cambios de actitud y de modos de comportamiento que tuvieron lugar gradualmente en distintos lugares y en distintos momentos, pero que juntos sirvieron para distinguir la situación europea como reconocible e irreversiblemente alterada con respecto de la precedente. Cualquier fecha que se tome simbólicamente como su comienzo o como el final de la Edad Media ha de ser arbitraria y, si se toma de manera literal, engañosa.

«Media», desde luego, no tendría ningún significado para alguien que viviera en la época medieval; el término se origina en el sentimiento que tenían los hombres del Renacimiento de que, entre otros logros, estaban dando de nuevo la mano a la brillante civilización y al

humanismo de la época clásica a través del abismo de la oscuridad y la barbarie intermedias[1]. En esta excesiva generalización, las gentes de los primeros años de la Europa moderna exageraron la oscuridad de los tiempos medievales e infravaloraron las actividades y producciones intelectuales y culturales de la Edad Media. No obstante hubo sin duda una decadencia en un amplio campo de la vida humana durante los siglos que siguieron inmediatamente a la caída de Roma.

Los seis primeros siglos tras la disolución del Imperio Romano de Occidente se distinguen a menudo, como «Edad Tenebrosa», de la época medieval posterior desde aproximadamente 1100 hasta el Renacimiento, durante el cual el florecimiento de la civilización medieval recuperó gran parte del terreno perdido en la confusión de años anteriores[2]. Sin embargo, los historiadores actuales rinden homenaje a la obra de los estudiosos altomedievales, y no es el menor motivo de ello su papel en el suministro de materiales para la enseñanza del latín, especialmente en los años carolingios (principios del siglo IX).

En esta época le fue mejor al Imperio de Oriente. Aunque su territorio fue atacado desde diferentes lados y reducido en extensión, la continuidad del pensamiento y el saber griego coexistió con la difusión del cristianismo oficial, que alcanzó gradualmente el rango de la separada Iglesia de Oriente. No hubo una clara ruptura en la vida organizada y en la civilización como había habido en Occidente; en materia de erudición, la filosofía y la literatura griegas no se perdieron y los autores griegos antiguos fueron objeto de continuos comentarios y exégesis. Los estudiosos bizantinos redactaron explicaciones y comentarios sobre las obras de Dionisio el Tracio y de Apolonio Díscolo y continuó la investigación sobre la teoría de ciertas categorías gramaticales (comp. págs. 76-79).

El Imperio Romano de Occidente, ya bajo la presión de las invasiones bárbaras sobre las fronteras que habían sido casi estables desde Augusto (27 a.C.-14 d.C.) hasta Marco Aurelio (161-80), no consiguió resistirla y su territorio paso a manos de diversas tribus, en su mayoría germánicas. En 410 Roma sufrió la humillación de ser saqueada por los visigodos, y en 476 el último de los emperadores de Occidente, el desdichado Rómulo Augústulo, fue sumariamente depuesto por un mercenario germano, Odovacar, y diecisiete años después Italia pasó a formar parte del reino ostrogodo regido por Teodorico.

---

[1] W. P. Ker, *The Dark Ages*, Londres, 1904, cap. 1.

[2] *Ibíd.*, 1. Para una presentación de la historia religiosa de la Alta Edad Media, véase J. Herrin, *The formation of Christendom*, Oxford, 1987.

Las causas del hundimiento del imperio de la «ciudad eterna» han sido el centro de la investigación más seria desde los tiempos en que, con el saco de Roma en la memoria, Agustín buscó una interpretación cristiana de la historia secular en *La Ciudad de Dios (Civitas Dei).* Es cierto que desde fines del siglo II d.C. las presiones externas sobre las fronteras fueron mayores que hasta entonces; es cierto también que se puede señalar la debilidad de carácter y las decisiones equivocadas de quienes llamaron a hacer frente a esas presiones. La lucha civil, las invasiones y las guerras posteriores entre el Imperio de Oriente y los sucesores de los emperadores de Occidente causaron de forma acumulativa una absoluta decadencia en los niveles de vida, seguridad y civilización liberal que se habían disfrutado en los dos primeros siglos de la era cristiana. Hay dos acontecimientos que pueden considerarse simbólicos: la fortificación de Roma en tiempos de Aureliano (270-5) y la destrucción de los acueductos que suministraban agua a la ciudad, durante las guerras del siglo, libradas por Justiniano en sus intentos de reconquistar el antiguo territorio del viejo Imperio Romano. Estos calamitosos años estuvieron probablemente marcados por una cantidad de mala dirección, cortedad de miras y obstinación en la persecución de objetivos impracticables e indeseables no mayor que la que desfiguró la primera mitad del siglo XX, pero nuestros infelices predecesores no tenían las ventajas no pactadas de la tecnología moderna para reparar los resultados de una cruel destrucción.

Pero no debemos cargar las tintas en las tinieblas. Muchas de las tribus germánicas habían adoptado el cristianismo y estaban deseosas de considerarse parte del Imperio Romano y en realidad de defender su recién adquirido territorio contra tribus mucho más salvajes, cuya presión les había empujado antes a cruzar las fronteras imperiales. El latín de las provincias occidentales sobrevivió a todos los invasores germánicos, cuya habla no dejó más que unos pocos elementos léxicos en las lenguas romances modernas, que son las descendientes del latín hablado de esas regiones.

En Occidente se perdió irreparablemente gran parte de la literatura clásica; durante algunos siglos el estudio e incluso el conocimiento del griego se redujo considerablemente; en la Edad Tenebrosa gran parte de la filosofía griega accesible estaba en forma de traducciones latinas de obras selectas. En medio de la perturbación de la época y del hundimiento de la autoridad y los modelos del paganismo, la Iglesia aumentó en prestigio como refugio y patrono del saber y la educación, poseyendo centros de poder secular en el papado y los obispados. La literatura más formativa de la época fue la literatura cristiana de diver-

sos tipos; con el cierre de las escuelas filosóficas de Atenas por Justiniano en 529, los saberes que pervivieron tanto en Oriente como en Occidente estaban sujetos a la tolerancia o al patrocinio eclesiásticos y eran frecuentemente de inspiración clerical.

La deuda para con los monasterios, abadías, iglesias y después universidades que se fundaron en la Alta Edad Media por conservar la continuidad de la educación y la sabiduría es muy grande. En las instituciones dominadas por los clérigos cristianos, la literatura pagana, es decir, la literatura clásica de la Antigüedad, tenía forzosamente que resultar sospechosa y hay ejemplos de hostilidad deliberada hacia estos autores y hacia la lengua en la que escribieron, como opuesta al latín de la Vulgata y el uso eclesial, más cercanamente coloquial. Ya Jerónimo había experimentado sentimientos de culpa por su excesivo interés en Cicerón y los clásicos a expensas de la sagrada escritura; el papa Gregorio el Grande (590-604) declaró su desprecio de las reglas de Donato en aplicación a la lengua de inspiración divina. Un abad francés del siglo IX se cuidó de extraer los ejemplos que utilizó en sus conferencias sobre gramática de las escrituras para evitar la desaprobación clerical. Pero en una serie de centros de la cultura se siguió estudiando la literatura antigua, se copiaron y conservaron manuscritos antiguos y se enseñó la teoría gramatical[3].

El latín siguió siendo la lengua del saber; su autoridad aumentó gracias a su uso como lengua de la literatura patrística y de los servicios y la administración de la Iglesia occidental (Romana). Esto bastaba para asegurar a la lengua un alto lugar; los estudios lingüísticos de los primeros años de la Edad Media están representados en buena medida por estudios de la gramática latina. La educación medieval estaba construida sobre la base de las «siete artes liberales»: gramática, dialéctica (lógica) y retórica formaban la primera parte o *trivium;* música, aritmética, geometría y astronomía la segunda parte o *quadrivium.* Una copla resume sus funciones:

> Gram loquitur; dia vēra docet; rhet verba colōrat;
> Mūs canit; ar numerat; ge ponderat; ast colit astra[4].

---

[3] Jerónimo, *Epistulae,* 22 c 30; Gregorio, *Epistulae,* 5.53 *(Gregorii I Papae registrum epistularum,* Berlín, 1891, vol. 1, 357); *Histoire littéraire de la France,* París, 1738, vol. 4, 445-6. Una atractiva panorámica de la coexistencia de estudios literarios paganos y cristianos se encuentra en el libro convertido en un clásico de H. Waddell, *The wandering scholars,* Londres, 1949, cap. 1.

[4] Sandys, 1921, 670 (La gram[ática] habla; la dia[léctica] enseña la verdad; la re[tórica] adorna las palabras que usamos; la mú[sica] canta; la ge[ometría] mide; la as[tronomía] estudia los astros).

La división en *trīvium* y *quadrīvium* y estos términos fueron obra de Boecio (h. 500 d.C.), erudito y estadista romano que entre sus numerosos escritos realizó una serie de traducciones latinas de las obras de Aristóteles, que constituían una buena parte del limitado acervo de literatura griega accesible en los comienzos de la Edad Media.

La gramática configuró pues la base del saber medieval, como arte liberal por sí misma y como necesidad de leer y escribir en latín correctamente. Todos estos estudios estaban subordinados a la teología, el estudio de la fe y la doctrina cristianas, pero como ejemplo de la perviviencia de los temas culturales se puede rastrear la organización de las siete artes hasta la época clásica. Se sabe que Varrón escribió las *Disciplinae,* una enciclopedia sobre temas educativos que incluía las siete artes junto con la medicina y la arquitectura. Éste fue el modelo del panorama de las siete artes de Agustín, en el cual éste sustituyó a la astronomía por la filosofía, y hacia la misma época Marciano Capella (siglo V d.C.) redactó una descripción de las siete artes en forma de alegoría de las bodas de Mercurio y la Filología, en las cuales las siete damas de honor eran Gramática, Lógica, Retórica, Geometría, Aritmética, Astronomía y Música. El estilo de Capella se ha considerado tedioso, pero la obra se convirtió en un libro de texto modelo. Casiodoro, que fue uno de los máximos responsables de la organización de la vida monástica en torno al estudio y conservación de la literatura tanto clásica como cristiana, presentó también las siete artes liberales en sus *Institutiones* (h. 550).

Éste era el contexto en el que se estudiaba y enseñaba la gramática en los primeros siglos después de la caída del Imperio Romano de Occidente. Las obras mismas eran en lo esencial prácticas y normativas.

Otros escritos adquirieron la forma de numerosos comentarios y glosas, principalmente sobre Prisciano; en otros campos esta erudición lingüística tuvo el apoyo de obras etimológicas y lexicográficas como la que debemos a Isidoro de Sevilla (siglo VII), bien conocida. Varias de las obras editadas por Keil en sus *Grammatici latini* (véase nota 30 del capítulo anterior) pertenecen a los autores utilizados para la enseñanza de la gramática latina. De ellos, Donato fue la principal autoridad hasta alrededor de 800, época en que la gramática de Prisciano, mucho más extensa y completa, llegó a ser ampliamente conocida en Occidente. Posteriormente Donato y Prisciano compartieron el puesto de principal gramático de la Edad Media como autores de libros de texto para profesores. Hay desde luego importantes diferencias de teoría y método entre las gramáticas de Donato, más breves, y otras de parecido extensión, pero entre los gramáticos tardolatinos hay un autor, co-

nocido como Virgilio Marón Gramático, cuya obra, escrita probablemente a comienzos del siglo VII, ha sido despachada hasta ahora como producción de un escritor totalmente incompetente e incluso trastornado. Un estudio reciente ha mostrado que no pretendía escribir un libro de texto didáctico sino más bien una crítica, desde diversos puntos de vista, de las relaciones entre la enseñanza tradicional de la gramática latina y el pensamiento clásico y religioso y el contexto intelectual de la Alta Edad Media[5].

La importancia histórica de estas obras en la enseñanza del latín y en la consiguiente conservación del principal vínculo cultural con el pasado clásico difícilmente se podría exagerar. Sin embargo, han sido injustificablemente despreciadas en la historiografía de la lingüística, tal vez a causa del gran interés teórico suscitado por los gramáticos filosóficos de la época escolástica bajomedieval. En el período anterior se dedicó mucha reflexión a los métodos y materiales necesarios para la acertada enseñanza del latín, especialmente en la época carolingia y después de ella. Se sabe que a Carlomagno, coronado emperador por el papa en el año 800, le sorprendió desagradablemente descubrir el bajo nivel de latín que habían alcanzado muchos de sus clérigos, y que reunió en su corte a una serie de profesores de gramática para emprender una elevación de los niveles educativos. Alcuino de York fue uno de aquellos estudiosos. En especial había que atender a las necesidades de los discípulos cuya lengua materna era de la familia germánica y que tenían que empezar de cero con el latín, a diferencia de los jóvenes de ascendencia latina del antiguo Imperio de Occidente, a quienes se educaba para que mantuviesen los patrones clásicos de la lengua, variantes posteriores de la que ya hablaban. Los libros de gramática se pueden identificar como textos primariamente didácticos para la enseñanza del latín en diversos niveles[6].

---

[5] Agustín, *Retractatio,* 1.6. Las *Institutiones* de Casiodoro se componen de dos libros, 1, sobre la literatura sacra, y 2, sobre la literatura secular (clásica), en el cual se describen una tras otra las siete artes liberales. Hay una edición hecha por R. A. B. Mynors, *Cassiodori Senatoris institutiones,* Oxford, 1961, y una traducción al inglés por L. W. Jones, *An introduction to divine and human readings,* Nueva York, 1946, donde véase también págs. 47-58, «The influence of Cassiodorus on the culture of the Middle Ages». Sobre Isidoro véase también M. Amsler, *Etymology and grammatical discourse in Late Antiquity and the early Middle Ages,* Amsterdam, 1989, cap. 3; Lepschy, 1994, 151-8. Sobre Virgilio Marón Gramático véase ahora V. A. Law, *Wisdom, authority and grammar in the seventh century,* Cambridge, 1995.

[6] Véase también E. Hovdhaugen, *Foundations of western linguistics,* Oslo, 1982, cap. 5; V. A. Law, 1982; *íd.,* «Linguistics in the earlier Middle Ages», *TPS,* 1985, 171-93; *íd.,*

El cristianismo ha sido concebido desde sus primeros tiempos potencialmente como una religión mundial; la actividad misional se ha considerado como una parte importante de la obra de la Iglesia en la mayoría de las denominaciones. Los contactos entre cristianos y no cristianos implicaron desde el principio un trabajo lingüístico de naturaleza práctica, y a lo largo de la historia han contribuido de manera significativa al crecimiento y desarrollo de la ciencia lingüística. San Jerónimo, responsable de la traducción latina de la Biblia (la Vulgata), dedicó una de sus cartas a examinar la teoría de la traducción, justificando la versión del sentido en vez de palabra por palabra[7]. El conocimiento que tenemos de la lengua gótica procede casi totalmente de la traducción de partes del Nuevo Testamento a esa lengua por Ulfilas en el siglo IV, y el alfabeto utilizado hoy en ruso y algunas otras lenguas eslavas es descendiente del inventado en el siglo IX por dos evangelistas bizantinos, san Cirilo y san Metodio, de la Iglesia y el Imperio orientales, que adaptaron el alfabeto griego para el uso de los eslavos cristianizados.

Aunque el latín debió de enseñarse mucho durante toda la época del ascendiente de Roma, se sabe poco de los métodos. El trabajo misional cristiano y la fundación de monasterios e iglesias en tierras extrañas dio un nuevo ímpetu e inspiración a la enseñanza de la gramática latina; el rango del que gozaron la Iglesia Romana en la Europa cristianizada y el latín, su lengua oficial, generó al mismo tiempo un deseo de aprenderla.

En Inglaterra, Beda y Alcuino de York escribieron gramáticas del latín en los siglos VII y VIII. Un ejemplo de gramática específicamente didáctica del latín es la *Latin Grammar y Colloquium (Libro de conversación en latín)* de Elfrico, y su glosario latín-inglés que la acompañaba. Se compusieron en torno al año 1000 para niños ingleses que hablaban inglés antiguo (anglosajón). Elfrico era abad de Enysham, en Oxfordshire; escribió un manual práctico dirigido a los colegiales y basó sus preceptos en las obras de Prisciano y Donato. Cosa muy significativa, aunque no es ésa la finalidad

---

«Late Latin grammars in the Middle Ages: a typological history», *Historiographia linguistica,* 13, 1986, 365-80. Para la enseñanza en la época posterior, V. A. Law, «Originality in the medieval normative tradition», T. Bynon y F. R. Palmer (eds.), *Studies in the history of western linguistics,* Cambridge, 1986, 43-55; J. J. Murphy, «The teaching of Latin as a second language in the 12th century», *Historiographia linguistica,* 7, 1980, 159-75; L. Holtz, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical; étude sur l'Ars Donati et sa diffusion (ive-ve siècle) et édition critique,* París, 1981; T. Hunt, *Teaching and learning Latin in 13th-century England,* Woodbridge, 1991; R. Hofman, «The Priscian text used in three ninth-century Irish Donatus commentaries», A. Ahlqvist *et al.* (eds.), *Diversions of Galway,* Amsterdam, 1992, 7-15.

Hay una recopilación de artículos sobre lingüística medieval en Law, 1993.

[7] Jerónimo, *Epistulae,* 57.

explícita de su libro, dice a sus lectores que *éste sería igualmente útil* como introducción a la gramática del inglés (antiguo)[8]. Aunque era consciente de las diferencias entre las dos lenguas, como en materia de distribución de género entre sustantivos léxicamente equivalentes y la falta de correspondencia entre sus dos sistemas de casos[9], no cuestiona ni examina la aplicabilidad del sistema de Prisciano al inglés antiguo y, dado que la suya es una de las primeras gramáticas conocidas dirigidas específicamente a alumnos anglohablantes, podemos considerar que pone su sello en varios siglos de gramática inglesa inspirada en la latina.

Tras la conversión de Irlanda en el siglo V, la erudición latina floreció en importante medida durante el primer milenio en centros del saber fundados por la Iglesia. Hasta las invasiones escandinavas del siglo IX, Irlanda estuvo en la vanguardia de la civilización cristiana y los clérigos irlandeses desempeñaron un importante papel en la difusión del cristianismo y de la alfabetización en el continente europeo. La gramática latina se estudiaba en Irlanda a través de las obras de Donato, Prisciano e Isidoro, y este aprendizaje lingüístico se fusionó con la tradición nativa de los bardos para producir la enseñanza gramatical y poética de los opúsculos de los bardos medievales, que llegaron hasta el siglo XVII. La terminología técnica de la erudición lingüística irlandesa muestra una combinación de préstamo y adaptación de términos latinos con un desarrollo paralelo de términos técnicos a partir de palabras irlandesas nativas: este último componente incluía una terminología ideada para cubrir los rasgos de las mutaciones iniciales, de gran importancia en la fonología y en la gramática de las lenguas célticas pero inexistentes en latín (y en las demás lenguas indoeropeas). Un manuscrito del siglo IX de glosas sobre Prisciano deja ver la parcial asimilación de su terminología y sus descripciones en la lengua irlandesa; el *Auraicept na nÉces* (la cartilla de los poetas o sabios), partes del cual se remontan probablemente al siglo VII, ejemplifica también la mezcla en Irlanda de las tradiciones lingüísticas nativas; esta obra fue estudiada hasta los siglos XI y XII[10].

---

[8] Zupitza, 1880, prefacio, líneas 1-7; V. A. Law, «Anglo-Saxon England: Aelfric's Excerptiones de arte grammatica Anglice», *Histoire épistémologie langage*, 9, 1987, 47-71.

[9] Zupitza, 1880, 18-19, 22-4.

[10] *Auraicept na nÉces, The scholars' primer*, ed. G. Calder, Edimburgo, 1917; A. Ahlqvist (ed. y trad.), *The early Irish linguist: an edition of the canonical part of the Auraicept na nÉces*, Helsinki, 1983; B. O. Cuiv, «Linguistic terminology in the mediaeval Irish bardic tracts», *TPS*, 1965, 141-64; *íd.*, «The linguistic training of the mediaeval Irish poet», *Celtica*, 10, 1973, 114-40.

Para una relación de las obras lingüísticas de la primera parte de la Edad Media en conjunto véase Law, 1997.

En la historia de la ciencia lingüística, la segunda parte de la Edad Media, desde alrededor de 1100 hasta el final de la época, es la más importante. Fue la época de la filosofía escolástica, en la que los estudios lingüísticos tenían un lugar importante y en la cual se llevó a cabo una cantidad considerable de trabajo lingüístico. La misma era está también marcada por el florecimiento de la arquitectura (el denominado «gótico») y la literatura medievales y por la fundación de varias de las universidades más antiguas de Europa. Había cesado entonces el movimiento de poblaciones enteras y el ascendiente de la Iglesia Romana, reforzada por la fundación de las órdenes dominica y franciscana, proporcionó una autoridad central que, a pesar de las controversias y antagonismos, unía todas las actividades culturales del hombre como parte del servicio de Dios y subordinaba toda empresa intelectual al estudio de la fe.

Hasta entonces las obras lingüísticas habían tenido un carácter casi enteramente pedagógico en sus metas y en gran medida derivado en su doctrina, aplicándose a la enseñanza del latín con arreglo a las compilaciones de Donato y Prisciano. Esta labor puramente didáctica continuó durante toda la época escolástica. Se publicaron varios manuales de gramática latina en verso, como ayuda a la memoria de los alumnos. Uno de ellos es la *Doctrinale* de Alejandro de Villedieu (Villa dei), escrita hacia 1200 y compuesta por 2.645 hexámetros bastante llenos de barbarismos[11]. Da la impresión de que el latín que se enseñaba en las escuelas donde se empleaba este manual estaba más cerca de la *lingua franca* medieval de la vida educada que de la lengua de los autores clásicos utilizados por Prisciano para extraer su material.

La *Doctrinale* es rigurosamente práctica y siguió siendo un libro de texto popular y prescrito en toda la época medieval y en algunas escuelas mucho tiempo después, si bien en general cayó en desgracia como las gramáticas medievales de todo tipo en el renovado clasicismo del Renacimiento[12].

Aparecieron en esta época descripciones lingüísticas de otras lenguas que servían a los fines de la alfabetización, la literatura popular y los niveles educativos. Se han mencionado antes las obras irlandesas en este campo; se conoce una gramática galesa desde el siglo XIII y se dice que su fuente se remonta al X[13]. La elevada reputación de la litera-

[11] D. Reichling (ed.), Berlín, 1893.

[12] *Íd.*, lxxxix.

[13] J. Williams Ab Ithel, *Dosparth edeyrn davod aur, or The ancient Welsh grammar*, Londres, 1856, xi; G. J. Williams, «The history of Welsh scholarship», *Studia Celtica*, 8/9, 1973-4, 195-219.

tura de los trovadores provenzales fomentó la demanda de información gramatical sobre la lengua provenzal; desde alrededor de 1240 se redactan varias descripciones gramaticales[14].

Uno de los ejemplos más sorprendentes de obra práctica en esta época fue el *Primer tratado gramatical* de un desconocido erudito islandés del siglo XII, que mostró una notable originalidad e independencia de pensamiento. El texto toma su título, bastante inadecuado, de la posición que ocupaba en el manuscrito original, y el autor es identificado en consecuencia simplemente como el «Primer Gramático». Su obra ha sido editada con traducción inglesa y notas[15]. Se interesó de hecho principalmente en la reforma de la ortografía, en mejorar el uso de un alfabeto derivado del alfabeto latino para la escritura de la lengua islandesa de su tiempo. Estaba muy versado en la obra de los gramáticos, notablemente en la de Donato, pero es en su tratamiento de los problemas ortográficos donde exhibe un entendimiento de los principios implícitos en el análisis fonológico y en su aplicación que era infrecuente en esta época de la historia de la lingüística. Además de esto, sus observaciones sobre la pronunciación de la lengua, que son en sí mismas un valioso testimonio de este estadio del islandés, demuestran que era un fonetista que sobrepasa en rango a cualquier contemporáneo europeo conocido.

Su breve texto señala las inadecuaciones del alfabeto islandés utilizado entonces y, con unos ochocientos años de adelanto, anticipa varias partes de la teoría fonológica de Praga (págs. 278-281) y la explota-

---

[14] Un gramático provenzal, Uc Faidit, escribió los *Donatz proensals* a mediados del siglo XIII; se añadió subsiguientemente una traducción latina del autor o de otra persona (véase J. H. Marshall [ed.], *The Donatz proensals of Uc Faidit*, Londres, 1969). Esta obra seguía la tradición de Donato y Prisciano suponiendo que se adaptaría a la lengua provenzal y observando ocasionalmente visibles discrepancias estructurales, por ejemplo, que el provenzal no tiene diferencias morfológicas correspondientes a los seis casos latinos excepto por lo que se refiere a la distinción entre nominativo y acusativo singular en algunos nombres (comp. Marshall, *op. cit.*, 67-78, 92-3). Un libro del siglo XIV, *Las flors del gay saber* o *Leys d'amors (Les fleurs du gai savoir, Lois d'amour)*, ed. con trad. paralelas al francés por A. F. Gatien-Arnoult *(Monuments de la littérature romane*, 1-4 (1841-9), combina una gramática de la lengua con instrucciones sobre el estilo de la poesía trovadoresca, reconocimiento de desaciertos y reglas generales de versificación. Comp. también V. A. Law, «Originality in the medieval normative tradition», en T. Bynon y F. R. Palmer (eds.), *Studies in the history of western linguistics*, Cambridge, 1986, 43-55.

[15] Haugen, 1972; H. Benediksson (ed.), *The First Grammatical Treatise*, Reikjavik, 1972; F. A. Leoni, *Il primo tratatto gramaticale islandese*, Bolonia, 1975. Sobre posteriores estudios lingüísticos en Islandia, R. J. McClelan, «The grammatical terminology of modern Icelandic», *Studia Germanica Gandesia*, 4, 1962, 291-300.

ción del concepto de fonema en una medida notable. La Islandia de su tiempo mantenía la potencialidad de 36 segmentos vocálicos distintivos: nueve calidades vocálicas cada una de las cuales podía ser larga o corta, nasalizada o no nasalizada. Fue capaz de ordenar las nueve calidades con arreglo a la dimensión abierto-cerrado en referencia a los valores asignados a las vocales latinas *a, e, i, o, u;* marcando la longitud y la nasalidad con signos diacríticos (un acento y un punto respectivamente) y dejando su ausencia sin marcar conservó gráficamente las diferencias entre las 36 vocales valiéndose sólo de once símbolos, nueve letras y dos signos diacríticos. Éstos eran necesarios para que la ortografía diera una indicación adecuada de las pronunciaciones diferentes.

Varias consonantes aparecían en forma larga o geminada en contraste con sus parejas cortas o simples. Él sugirió escribir las consonantes largas con mayúscula; así *n* representa [n] y *N* representa [nn]. Por el contrario, señaló que las diferencias fonéticas que eran dependientes de su entorno no precisaban ser marcadas por separado; así, a las pronunciaciones [ð] y [θ], ambas en la época alófonos de /θ/, se les asignó la letra simple þ, y la velar nasal [ŋ], alófono de /n/, podía indicarse inequívocamente mediante la secuencia de letras *ng*[16].

Por añadidura a su avanzada teoría fonológica, sus métodos de descubrimiento y demostración son totalmente modernos. Las distinciones fonemáticas se comprobaban mediante la variación controlada de un solo segmento en un marco constante, en series ordenadas de palabras como *sár, sǫ́r, sér, sǫ́, sór, sør, súr, sýr,* y se ilustraban con series de pares de palabras mínimamente distintas cuya diferencia de significado depende de la diferencia de una sola letra (un fonema). Los pares se glosan formando oraciones, algunas de las cuales muestran un picante sentido del humor.

> Eigi eru *ǫl ǫL* at einu.
> No *todas* las *cervezas* son iguales.

> Mjǫk eru eir menn *frámér,* er eigi skammask at taka mina konu *frá mér.*
> Esos hombres son unos *descarados* que no se avergüenzan de quitar*me* a mi mujer.

(Los ejemplos se dan en la ortografía escandinava antigua habitual; sólo la palabras que se contrastan aparecen en la ortografía reformada del Primer Gramático.)

---

[16] Haugen, 1972, 19, 25-7, 31, 46-7.

Ya sea por su exposición teórica, por sus aplicaciones prácticas o por el estilo en el que se enfrentó a imaginarias objeciones, es un placer leer al Primer Gramático. Sin embargo, el de su *Tratado* fue un triste destino. Poco después del siglo XII a Islandia empezó a irle mal a causa de los cambios climáticos y las enfermedades y se separó de la vida y el saber europeos. El texto quedó sin publicar hasta 1818, y después siguió siendo en buena medida desconocido fuera de Escandinavia. Gran parte del terreno que tan bien había cubierto ha sido examinado de nuevo en la era moderna por estudiosos que entonces fueron considerados como pioneros. Es preciso no solamente tener algo que valga la pena decir para lograr un sitio en la historia; es preciso también disponer de una situación cultural apropiada para que se conozca y se aprecie.

Lo que se considera con mucho como el acontecimiento más interesante y significativo en la lingüística en el curso de la Edad Media es la producción de «gramáticas especulativas» o tratados *De modis significandi* («sobre los modos de significar») por parte de una serie de escritores durante el período culminante de la filosofía escolástica (h. 1200-1350). La gramática especulativa fue mucho más allá de las exigencias de la enseñanza del latín; los escritos en los que se expuso coexistieron al lado de manuales patrón de enseñanza como la *Doctrinale* de Alejandro de Villedieu.

La gramática especulativa es una etapa clara y diferenciada de la teoría lingüística; los distintos autores o *Modistae,* como a veces se les denomina en referencia al término clave *modī significandī,* representan en lo esencial el mismo punto de vista y comparten la misma concepción de la ciencia lingüística, sus objetivos y su lugar entre otros estudios intelectuales. Hay, desde luego, numerosos detalles de presentación en los que difieren, como era de esperar; un estudio completo y una plena valoración de esta época de la lingüística requeriría hacer la debida alusión a estas diferencias, pero en un panorama histórico del tema es conveniente centrar la atención en las líneas generales de la teoría que compartieron quienes trabajaron dentro de ella.

La gramática especulativa fue producto de la integración en el sistema de la filosofía escolástica de la gramática descriptiva del latín tal como la formularon Prisciano y Donato. El propio escolasticismo fue el resultado de la integración de la filosofía aristotélica, en manos de pensadores como santo Tomás de Aquino, en la teología católica. Era un sistema de pensamiento reforzado por la fe cristiana de la época y que a su vez reforzaba ésta; que podía servir para unificar dentro de sí todas las ramas y departamentos del conocimiento humano y en el que podían armonizarse las exigencias de razón y revelación. Se decla-

ró oficialmente que no había repugnancia alguna entre el pensamiento aristotélico y la fe cristiana. Quizá nunca antes y desde luego jamás después ha estado la materia del conocimiento tan unida en su núcleo.

El origen y desarrollo de la filosofía escolástica se deben a una serie de factores históricos aparte de la aparición de hombres de unas capacidades intelectuales y una devoción de primera categoría. Ya hemos mencionado la mayor tranquilidad y calma de la Baja Edad Media. Además, el conocimiento de la lengua griega, de los escritores griegos y sobre todo de la filosofía griega tal como la presenta Aristóteles se puso más al alcance de Occidente desde mediados del siglo XII aproximadamente. Este aumento del conocimiento llegó desde extremos opuestos del mundo mediterráneo. Las cruzadas, aunque no dicen mucho en favor de sus participantes occidentales, tuvieron como consecuencia unos contactos más directos entre la Iglesia de Roma y el Imperio de Oriente, y la captura de Constantinopla en 1204 estimuló el interés por las fuentes griegas de la filosofía aristotélica (conocida antes a través de traducciones latinas) e hizo llegar a Occidente una serie de manuscritos griegos. En el siglo XIV el griego se enseñaba con regularidad en varias universidades europeas. Desde España se reintrodujo en el resto del mundo occidental una considerable cantidad de textos filosóficos griegos a través de traducciones y comentarios árabes y judíos. Durante la ocupación árabe de España, Toledo en especial fue un centro de traducción de versiones árabes de Aristóteles al latín. En general los escolásticos conocieron y estudiaron la filosofía aristotélica a través de traducciones latinas más que en los originales griegos; los comentarios de estudiosos árabes, los mejor conocidos de los cuales son Averroes y Avicena, contribuyó a su interpretación.

Los filósofos cristianos anteriores habían otorgado mayor importancia a Platón y al pensamiento platónico que a Aristóteles, en parte porque la teoría platónica era más fácilmente accesible a través de los escritos de los neoplatónicos del siglo III y después. Las obras de Aristóteles no fueron aceptadas sin lucha en todas las sedes del saber, pero las enseñanzas de santo Tomás fueron decisivas para hacer de él el filósofo dominante en el pensamiento cristiano medieval.

En el contexto del escolasticismo, la mera descripción del latín tal como fue fijada por Prisciano y Donato, se consideró inadecuada por muy útil que fuese pedagógicamente. Este cambio en la concepción de los objetivos apropiados de los estudios gramaticales de nivel superior tuvo lugar de forma gradual, del mismo modo que hizo su aparición la terminología que sirvió de vehículo a la gramática especulativa. Los comentadores habían empezado ya a ir más allá de la simple elucida-

ción y exégesis; ahora se expresaba la opinión de que Prisciano no había ahondado lo suficiente en su tema al limitarse a describir la lengua y que debería haber investigado la teoría subyacente y la justificación de los elementos y categorías que utilizó. Guillermo de Conches (siglo XII) se quejó de que Prisciano había descuidado tratar la base causal de las diversas partes del discurso y sus accidentes[17]. Algunas de las acusaciones que se hacen a Prisciano y a los demás gramáticos latinos revelan un interesante parecido con las acusaciones de olvidar la adecuación explicativa de la teoría en aras de la mera adecuación del registro de datos procedentes de observaciones, acusaciones lanzadas hoy por los gramáticos generativos contra sus predecesores, más puramente descriptivos, relacionados con Bloomfield y las tendencias dominantes en los trabajos lingüísticos durante el segundo cuarto del presente siglo. A partir del siglo XII proporcionaron el impulso que condujo a la gramática especulativa y a una teoría del lenguaje inserta en la filosofía de la época. Hubo asimismo un marcado incremento en el volumen de la investigación y el estudio gramaticales que se llevaron a cabo[18].

A mediados del siglo XII Pedro Helias escribió un comentario sobre Prisciano en el que buscaba explicaciones filosóficas a las reglas de la gramática establecidas por él. El examen de la obra de Pedro Helias en relación con una serie de comentaristas que le precedieron sugiere que no era tanto un pionero en la aplicación de la lógica a las cuestiones lingüísticas como uno de los primeros gramáticos que aportó alguna sistematización a aseveraciones antes marcadamente carentes de orden[19]. Desde entonces el papel del filósofo en la gramática se consideró primordial; la base teórica de la gramática, en tanto que distinta de su simple exposición a los colegiales, era dominio del filósofo: «No es el gramático sino el filósofo quien, considerando con detenimiento la naturaleza específica de las cosas, descubre la gramática»; «Lo que es el necio al hombre sabio es el gramático ignorante de la lógica al que está versado en lógica»[20].

---

[17] «Causas vero inventionis diversarum partium et diversorum accidentium... praemittit» (Roos, 1952, 93); Thurot, 1869, 17.

[18] G. Wallerand (ed.), *Les oeuvres de Siger de Courtrai,* Lovaina, 1913, 36.

[19] Hunt, 1941-3; 1950. Para una lista completa de comentarios de Prisciano véase G. L. Bursill-Hall, «Medieval Priscian commentaries», *Historiographia linguistica,* 16, 1989, 89-130. Se ha publicado una nueva edición de Pedro Helias en L. Reilly (ed.), *Summa super Priscianum,* Toronto, 1993.

[20] «Non ergo grammaticus sed philosophus, proprias naturas rerum diligenter considerans... grammaticam invenit», Thurot, 1869, 124; Alberto Magno, «Sicut se habet stultus ad sapientiem, sic se habet grammaticus ignorans et peritum in logica», en Alexander, 1893, xi-xii.

De esta actitud surge congruentemente la concepción de una gramática universal subyacente, una cuestión recurrente en la teoría lingüística a partir de entonces. Los gramáticos anteriores no habían realizado afirmaciones universales. No tenían necesidad de ello; su interés se limitó primero al griego y después al griego y al latín, dos lenguas no mal servidas por la misma serie de clases y categorías. En la Edad Media el latín siguió siendo la única lengua necesaria para el erudito, a pesar de que posteriormente se incrementó el conocimiento del griego y se estudiaron algo el árabe y el hebreo. Roger Bacon, que escribió él mismo una gramática de griego así como una de las primeras gramáticas especulativas e insistió en la importancia de estudiar árabe y hebreo, pudo declarar que la gramática era una y la misma en todas las lenguas en su esencia y que las diferencias superficiales entre ellas son meras variaciones accidentales[21]. La unidad de la gramática, plasmada con diferencias superficiales en distintas lenguas, fue también comparada con la unidad de la geometría independientemente de las diferentes formas y tamaños de cualesquiera diagramas reales[22].

Durante la época escolástica examinaron diversos temas lingüísticos algunos escritores cuyo principal interés no era la ciencia lingüística en sentido estricto. En semántica se hizo explícita una importante distinción a consecuencia de haber sido tratada con diferentes términos pero siempre tenida por esencial de alguna manera. En el siglo XIII, Pedro Hispano, que después sería el papa Juan XXI, se refirió en sus *Summulae logicales* a la diferencia entre *significātiō* y *suppositiō* como propiedades semánticas, distintas pero relacionadas, de las palabras[23]. *Significātiō* se puede traducir como el significado de una palabra y se definió como la relación entre el signo y palabra y lo que significa. En virtud de esta relación de significado, un signo dado puede actuar como sustituto o ser aceptado en lugar de una cosa, persona o acontecimiento, etc., dado, o de una serie de ellos; con sustantivos se trata de una relación de *suppositiō*. Así, *homō*, hombre, significa «hombre», *homō* u *hombre* pueden representar a *(suppōnere)* Sócrates, Guy Fawkes o Boris Yeltsin. La *significātiō* es anterior a la *suppositiō*, y cuando la *significātiōnē* o significados de más de una palabra se reúnen en una construcción la

[21] Grabmann, 1926, 118; Roger Bacon, «Grammatica una et eadem est secundum substantiam in omnibus linguis, licet accidentaliter varietur», en Wallerand, *Oeuvres*, 43.

[22] Por Rober Kilwardy, Thurot, 1869, 127. Pinborg, 1967, 25, menciona la influencia de los eruditos árabes en la doctrina medieval posterior de la gramática universal.

[23] J. P. Mullally, *The Summulae logicales of Peter of Spain*, Notre Dame, 1945.

suppositiō de esas palabras puede ser limitada por ella. Así, *homō albus*, hombre blanco, puede aceptarse sólo en lugar de hombres que son blancos, no de hombres de piel oscura ni para seres que no sean hombres. Esta distinción básica aparece repetidamente, en formas algo diferentes y con diferentes interpretaciones, en oposiciones binarias como significado y referencia, connotación y denotación e intensión y extensión.

Algunos lógicos y gramáticos hicieron una distinción más que implica la oposición de forma y materia, la distinción de suposición formal y suposición material. En su suposición formal, una palabra representa o es aceptada en lugar de una cosa, persona, etc., en lo que los lógicos posteriores llaman lenguaje objeto o lenguaje de primer orden; en la suposición material, la palabra se representa a sí misma, en un metalenguaje o lenguaje de segundo orden. Estos dos tipos de suposición se ejemplifican en *Pedro es papa* y *«Pedro» es un nombre.*

Esta misma distinción entre forma y materia reaparece en varios puntos de la gramática especulativa modista. La diferencia entre *vox*, sonido, y *dictiō*, palabra, tratada por Prisciano y que de hecho se remonta a los estoicos, es expresada por Michel de Marbais (siglo XIII) de esta manera: «Una palabra incluye en sí misma su sonido como si fuera su materia y su significado como su forma»[24].

Los lingüistas modistas medievales se centraron en la gramática; el hecho de que el latín se aprendiera en todas partes como segunda lengua y se pronunciase con un «acento» que dependía de la primera lengua del individuo y de su comunidad fue tal vez responsable en parte de la falta de interés de aquéllos por los detalles fonéticos. Los modistas excluyeron la pronunciación de su campo, pero algunos escritores de la época mencionan ciertos rasgos del latín medieval en los cuales había cambiado con respecto a los patrones de la gramática clásica, y se conoce una serie de tratados independientes sobre fonética. La etimología medieval siguió en las líneas ya conocidas desde la Antigüedad.

La teoría de los gramáticos especulativos implica gran cantidad de terminología nueva, y en detalle su exposición es una tarea formidable. Para llegar a un pleno entendimiento de la teoría y el marco conceptual de estos gramáticos es preciso leer algo de la bibliografía especializada junto con al menos un texto modista auténtico. Afortunadamen-

[24] Prisciano, 1.1.1., 2.3.14; Thurot, 1869, 156; Dictio includit in se vocem tanquam sibi materiam et rationem significandi tanquam sibi formam.

te existen ahora varios libros que cumplen estos requerimientos y ediciones modernas de diversos textos. La *Grammatica speculativa* de Tomás de Erfurt (h. 1310), un ejemplo relativamente tardío de teoría modista (antaño equivocadamente atribuida a Duns Scoto), es accesible en latín con traducción al inglés. Para otras obras ha de consultarse la bibliografía que aparece al final del capítulo, junto con las referencias[25] dadas en las notas. En esencia se presentó la gramática de Prisciano y Donato como una atenta reflexión sobre la constitución de la realidad y los poderes de la mente humana, de la cual dependía. Considerando sus pretensiones universalistas es notable cómo los modistas conservaron intactos casi todos los detalles de la morfología latina de Prisciano hasta las subdivisiones de clases de palabras que de manera absolutamente evidente sólo tienen referencia en el latín (por ejemplo, las subclasificaciones de los nombres propios en *praenōmina*, nombres, *cognōmina*, apellidos, y *agnōmina*, títulos personales, categorías todas ellas estrictamente limitadas a la onomástica latina)[26]. Cuando trata los tiempos verbales no se hace ningún intento de ir descriptivamente más allá de la formulación de Prisciano, ciertamente inadecuada, ni de tener en cuenta la teoría de Varrón o la estoica. En estos aspectos se percibe una cierta ingenuidad en la base descriptiva, no cuestionada, de lo que por lo demás es un sistema lógicamente desarrollado e internamente congruente de gramática filosófica. Es asimismo un testimonio del lugar y la influencia de Prisciano en el pensamiento lingüístico medieval.

En el sistema modista las cosas poseen como existencias diversas propiedades o modos de ser *(modī essendī)*. La mente los aprehende por

---

[25] Sobre la autoría de la *Grammatica* de Tomás de Erfurt véase Grabman, 1926; 118-25.

Probablemente los dos textos que es mejor estudiar primero son Sigerus, 1977, y Tomás, 1972; comp. también L. G. Kelly, (ed.), *Pseudo-Albertus Magnus: quaestiones de modis significandi,* Amsterdam, 1977; *íd.*, en Michael de Marbasio (ed.), *Summa de modis significandi,* Stuttgart, 1995; K. Reichl (ed.), *Tractatus de grammatica,* Munich, 1876, Roos, 1952. Para quienes leen alemán es especialmente útil la introducción de Roos, 1952.

Para ampliar bibliografía se recomiendan las siguientes obras: Lepschy, 1994, 279-346; Bursill-Hall, 1971; Pinborg, 1967; Rosier, 1983; *íd.*, «La notion de partie du discours dans la grammatique speculative», *Histoire épistémologie langage,* 3.1, 1981, 49-62; *íd.* (ed.), «Grammaires médiévales», *Histoire étymologie langage,* 12.2, 1990; L. G. Kelly, «Modus significandi, an interdisciplinary concept», *Historiographia linguistica,* 6, 1979, 159-80. De estas referencias es especialmente clara y útil Rosier, 1983, y se encuentra un resumen muy bueno de la teoría modista en M. A. Covington, «Grammatical theory in the Middle Ages», en T. Bynon y F. R. Palmer (eds.), *Studies in the history of western linguistics,* Cambridge, 1986, 23-42.

[26] Tomás, 1972, cap. 13.

medio de los modos activos de entendimiento *(modī intelligendī actīvī)*, con los cuales se corresponden los modos pasivos de entendimiento *(modī intelligendī passīvī)*, las cualidades de las cosas en tanto que aprehendidas por la mente. En la lengua, la mente confiere significado a los sonidos vocálicos *(vōcēs)*, con lo cual éstas se convierten en palabras *(dictiōnēs)*, y a los modos activos de significación *(modī significandī actīvī)*, en virtud de lo cual éstos se convierten en partes del discurso *(partēs orātiōnis)*, y significan las cualidades de las cosas; estas cualidades son ahora representadas por los modos pasivos de significación *(modī significandī passīvī)*, las cualidades de las cosas en tanto que significadas por palabras.

Dos *modī essendī* que se encontraron en todas las cosas y que subyacen a nuestra percepción entera del mundo y a la constitución de nuestra lengua fueron el *modus entis*, la propiedad de permanencia o duración en el tiempo merced a la cual las cosas pueden ser reconocidas como cosas, y el *modus esse*, la propiedad del cambio y la sucesión (denominado también *modus fluxūs*, *modus fierī* y *modus mōtūs*), merced al cual las cosas permanentes pueden ser reconocidas como sujetas a cambios o a otros procesos que implican sucesión temporal[27].

Podemos representar este sistema por medio de un diagrama:

modī essendī

modī intelligendī actīvī	*modī intelligendī passīvī*
modī significandī activī	*modī significandī passīvī*

Una vez más en referencia a la distinción entre forma y materia, los *modī essendī*, los *modī intelligendī passīvī* y los *modī significandī passīvī* difieren formalmente, ya que están en niveles distintos, pero son iguales materialmente en que todos se relacionan con las propiedades de las cosas, en tanto que son, en tanto que se comprenden en la mente y en tanto que se expresan en el lenguaje[28].

Los *modī significandī* son los términos clave en el sistema. Cada parte del discurso o clase de palabras se distingue por la realidad que representa a través de un modo especial o desde un punto de vista especial; y cada categoría aplicable a cualquier clase de palabras es ella misma un modo que aporta su propio significado semántico. Este sistema de descripción y la teoría que subyace a él se pueden ilustrar y comparar con los sistemas dionisiano y prisciniano exponiendo las definicio-

[27] *Ibíd.*, cap. 25; Sigerus, 1977, 3.16.
[28] Tomás, 1972, cap. 4.

nes modistas de las ocho clases priscinianas de palabras del latín tal como las presenta Tomás de Erfurt:

nōmen: una parte del discurso que significa por medio del modo de un existente o de algo con características distintivas (de esto se dice que es el equivalente de la definición prisciana, que implica sustancia y cualidad). El modo de un existente es el modo de la estabilidad y la permanencia[29].

verbum: una parte del discurso que significa a través del modo del proceso temporal, separado de la sustancia (de la cual se predica)[30].

participium: una parte del discurso que significa a través del modo del proceso temporal, no separado de la sustancia (de la cual se predica)[31].

prōnōmen: una parte del discurso que significa a través del modo de un existente, sin características distintivas. El modo de existir sin características distintivas viene de la propiedad o modo de ser de la materia prima (comp. págs. 73 y 100)[32].

De las restantes partes de la oración, las indeclinables, se dijo que tenían menos *modī significandī* contenidos en ellos y que se derivaban de menos propiedades de la cosa. Un modista anterior, Michel de Mar-

---

[29] Tomás, cap. 8 § 16: Nomen est pars orationis significans per modum entis vel determinatae apprehensionis; modus entis est modus habitus et permanetis.

[30] *Ibíd.*, cap. 25 § 48: Verbum est pars orationis significans per modum esse distantis a substantia.

[31] *Ibíd.*, cap. 33 § 65: Participium est pars orationis significans permodum esse distantis a substantia.

[32] *Ibíd.*, cap. 21 § 37: Pronomen est pars orationis significans per modum entis et indeterminatae apprehensionis; § 36: modus indeterminata apprehensionis oritur a proprietate, seu modo essendi materiae primae.

La relación exacta entre *materia prima* y el *modus significandi* del pronombre, como presenta completa y explícitamente Tomás de Erfurt (1972, cap. 21, § 36), es ilustrativa de la integración de la gramática especulativa con la metafísica escolástica. El *modus indeterminata apprehensionis* se origina en el *modus essendi* de la *materia prima,* no porque la función de los pronombres sea solamente significar la *materia prima,* sino porque a partir de la naturaleza informe e indeterminada de la *materia prima* la mente aprehende la referencia de los pronombres, esencialmente indeterminada en comparación con los nombres (ex modo essendi reperto in materia prima intellectus movetur ad considerandum aliquam essentiam sic indeterminatum). Esto refuerza la expresada creencia en la armonía existente entre el mundo, el entendimiento humano y el lenguaje humano, parte de la unidad de la ciencia característica de gran parte del pensamiento medieval.

bais, las había comparado de una manera más bien imprecisa con los términos sincategoremáticos de los lógicos[33].

adverbium: una parte del discurso que significa por medio del modo de ser construido con otra parte del discurso que significa a través del modo del proceso temporal[34], y cualificando además ese modo pero sin otra relación sintáctica[35].

coniunctio: una parte del discurso que significa a través del modo de unir otros dos términos[36].

praepositiō: una parte del discurso que significa a través del modo de construcción sintáctica con una palabra con inflexión de caso, enlazándola y relacionándola con una acción[37].

interiectiō: una parte del discurso que significa a través del modo de cualificar un verbo o un participio indicando un sentimiento o una emoción[38].

La asociación específica de la interjección con verbos y participios tiene su origen al parecer de su anterior inclusión en la clase de adverbios por los gramáticos griegos. Otros modistas, como Siger de Courtrai (Sigerus de Cortrato), no lo limitaron de esta manera y ello va más acorde con la definición de Prisciano (pág. 101) y con el uso latino[39].

Es evidente que los aspectos formales de las definiciones de época anterior han sido reemplazados por la adscripción de categorías específicas de significado, algunas de ellas compartidas por más de una clase de palabras; pero cada clase es definida por un modo especial de significar que la distingue de todas las demás. Las clases declinables (con inflexión) de palabra se definen por referencia a las categorías de la filosofía escolástica, referibles en última instancia a las categorías del ser de Aristóteles; pero al aplicar esta terminología a las clases indeclinables

---

[33] Thurot, 1869, 188; Tomás, 1972, cap. 44, § 86.

[34] Es decir, un verbo o un participio.

[35] Tomás, 1972, cap. 36: Adverbium est pars orationis significans per modum adiacentis alteri quod per modum esse significat ipsum esse absolute determinans. Para el uso de *absolute*, véase pág. 104.

[36] *Ibíd.*, cap. 39, § 76: Coniunctio est pars orationis per modum coniugentis duo extrema significans.

[37] *Ibíd.*, cap. 41, § 81: Est praepositio pars orationis significans per modum adiaceentis alteri casuali ipsum contrahens et ad actum reducens.

[38] *Ibíd.*, cap. 43: Interiectio est pars orationis significans per modum determinantis alterum quod est verbum vel participium, affectus vel motus animae raepresentans.

[39] Sigerius, 1977, 64.

de palabras los modistas trataron el *modus significandī* casi como el equivalente a una función sintáctica. Mientras que los significados de las clases se pueden adscribir mucho más fácilmente (aunque a menudo en líneas generales) a sustantivos y verbos, es mucho menos fácil hacerlo con clases de palabras que normalmente se encuentran en posiciones subordinadas dentro de complejos sintácticos (como en latín las palabras que no reciben inflexiones), a menos que el significado se amplíe mucho para incluir relaciones sintácticas formales, como hace explícitamente la escuela de Firth e hicieron implícitamente los modistas[40].

La interpretación escolástica de la doctrina aristotélica es bien visible en toda la gramática modista. La descripción gramatical de Prisciano era fácilmente adaptable a esto, ya que la influencia aristotélica se deja sentir en su fuente, el sistema expuesto en la *Téchnē*. Las categorías definidoras se designaron *modī significandī essentiālēs* y los *accidentia* de Prisciano se convirtieron en *modī significandī accidentālēs,* que cubren categorías como caso y tiempo verbal.

Aunque la teoría modista estaba centrada primariamente en lo que podríamos llamar la morfosemántica de la gramática latina de Prisciano, la adscripción de una categoría de significado clara y diferenciada a cada diferencia formal mostrada por las clases de las palabras, fue en la sintaxis donde los gramáticos especulativos hicieron las mayores innovaciones y los progresos más importantes. Varios de los conceptos fundamentales de la teoría lingüística posterior pueden ser atribuidos a esta época de la ciencia lingüística. Un escritor del siglo XIII corregía la actitud anterior, centrada en la morfología, declarando que el interés fundamental de la gramática es la sintaxis; puede decirse que en las gramáticas especulativas medievales apareció por vez primera en Europa desde los estoicos, cuyos trabajos sobre sintaxis sólo se pueden reconstruir de manera aproximada, una teoría clara y explícita de la estructura de la oración. Asimismo es de observar que en la lingüística occidental se identificaron por primera vez componentes de la oración específicamente sintácticos como *suppositum* y *appositum* en un nivel distinto de las formas morfológicas de caso a través de las cuales los gramáticos clásicos habían tratado la sintaxis[41]. En realidad, no sólo los modistas

[40] Comp. J. P. Firth, «The technique of semantics», *TPS,* 1935, 36-72.

[41] Thurot, 1869, 213; Robins, «Functional syntax in mediaeval Europe», *Historiographia linguistica,* 7, 1980, 231-40; I. Rosier, 1983, cap. 4; Covington, 1984, cap. 4; C. H. Kneepkens, *Het iudicium constructionis,* Nimega, 1987; comp. cuatro artículos sobre este tema en la Antigüedad y la Edad Media por, F. Ildefonse, J. Lallot, M. Baratin e I. Rosier, en *Archives et documents de la Société d'Histoire et d'Épistémologie des Sciences du Langage,* 10, París, 1994.

teóricos sino también los autores de manuales prácticos tardomedievales y de gramáticas para enseñanza, como la *Doctrinale* de Alejandro de Villedieu, hicieron uso de términos y conceptos que iban más allá de los encontrados en Donato y Prisciano, en especial el del régimen *(regimen)*, al ocuparse de la sintaxis de las formas nominales de caso. El tratamiento de la sintaxis de Tomás de Erfurt puede resumirse brevemente como ejemplo de la teoría modista[42].

Una oración aceptable *(sermō congruus et perfectus)* se forma a partir de cuatro principios, comparables con las causas aristotélicas:

material, las palabras como miembros de clases gramaticales *(constructibilia)*;
formal, su unión en diversas construcciones;
eficiente, las relaciones gramaticales entre diferentes partes del discurso expresadas en las formas dotadas de inflexiones *(modī significandī)*, que son exigidas por la construcción e impuestas por la mente del hablante;
final, la expresión de un pensamiento completo[43].

La aceptabilidad requería que se cumplieran tres condiciones: las clases de palabras implicadas habían de ser las que pudieran constituir una construcción sintáctica (p. ej. sustantivo y verbo); las palabras tenían que mostrar categorías inflexionales apropiadas *(modī significandī accidentālēs)*, y las palabras como unidades léxicas concretas debían ser distribuibles (en el sentido de la escuela de Firth). *Cappa nigra*, gorra negra, es distribucionalmente apropiada *(propria)*, pero **cappa categorica* (gorra categórica), aunque es gramaticalmente congruente *(congrua)*, es inapropiada *(impropria)*, ya que implica una distribución inaceptable. Un siglo antes de esto, y siete siglos antes de que seudooraciones como **sincerity admires John* [la sinceridad admira a John] se hicieran famosas en los debates, un gramático había señalado la inaceptabilidad de **lapis amat filium*, *la piedra quiere al hijo, a pesar de su corrección formal[44]; varios siglos antes de esto, y de manera totalmente independiente, los lingüistas indios habían formulado la misma distinción (págs. 223-224).

Se tomó como fundamental la construcción de sustantivo y verbo *(compositiō)*, como en descripciones sintácticas anteriores, y los

[42] Tomás, 1972, caps. 45-54.
[43] *Ibíd.*, cap. 45, § 89.
[44] *Ibíd.*, cap. 53, § 111; Thurot, 1869, 21.

términos *suppositum* y *appositum* (sujeto y predicado) se utilizaron para denotar las funciones sintácticas de las dos partes de la oración básica; los *modī significandī essentiālēs* del sustantivo y del verbo *(modus entis* y *modus esse,* respectivamente) están implicados en las interrelaciones de sujeto y predicado. Los términos *suppositum* y *appositum* estaban desde luego relacionados con el *subiectum* y el *praedicātum* de los lógicos, pero muy acertadamente se mantuvieron sus diferencias.

Se relacionaron otras construcciones bien con el *suppositum* bien con el *appositum,* y el análisis de *Sōcratēs albus currit bene,* el blanco Sócrates corre bien, comprende una estructura fundamental de *suppositum (Sōcratēs)* y *appositum (currit),* con un elemento subordinado relacionado directamente con cada cabeza, pero sólo indirectamente con el resto de la oración. El uso específico de *suppositum* y *appositum* como términos sintácticos que designan nombres y pronombres como el sujeto y verbos como los predicados de las oraciones declarativas (indicativas), se desarrolló según parece en el siglo XII en los escritos de Pedro Helias. Antes de ellos, *suppositum* se utilizaba más en el sentido general de *suppositiō* que se ve en Pedro Hispano, como lo que representaba un sustantivo o a lo que se refería un sustantivo. Un uso similar pero no técnico ni teórico se encuentra en las *Institutiones* de Prisciano[45].

La teoría anterior había distinguido la construcción sujeto-verbo y las construcciones verbo-objeto (caso oblicuo), pero los términos *suppositum* y *oppositum,* o cualesquiera términos estrictamente sintácticos, no habían sido utilizados para designar estos componentes abstractos de la estructura de la oración. Los modistas fueron más lejos y analizaron las relaciones sintácticas en términos de dependencia y de la terminación (satisfacción) de una dependencia: «Una parte de la construcción se relaciona con otra, bien dependiendo de ella, bien satisfaciendo su dependencia»[46]. Con diversas subdivisiones, la relación de dependiente y terminante se utilizó para caracterizar construcciones como las siguientes:

---

[45] Véanse S. Ebbessen, «Early supposition theory (12th-13th century)», *Historie épistémologie langage,* 3.1, 1981, 35-48; C. H. Kneepkens, «"Suppositio" and "supponere" in twelfth-century grammar», en J. Jolivet y A. de Libera (eds.), *Gilbert de Poitiers et ses contemporains,* Nápoles, 1987, 325-51.

[46] Tomás, 1972, cap. 45, § 89: Unum constructibile est ad alterum dependens vel alterius dependentiam determinans. Para una versión actual de la gramática de la dependencia, R. A. Hudson, *Word grammar,* Oxford, 1984.

Dependiente	Terminante	
verbo *(appositum)*	sustantivo en nominativo *(suppositum)*	*Sōcratēs currit*
verbo	sustantivo en caso oblicuo (objeto)	*legit librum*
adjetivo *(nōmen adiectīvum)*	sustantivo	*Sōcratēs albus*
adverbio	verbo	*currit bene*
sustantivo	sustantivo en genitivo	*filius Sōcratis*[47]

Se verá que esta relación no coincide con la relación de dependiente y cabeza en la sintaxis moderna (comp. especialmente el último ejemplo), ni con ninguna relación sintáctica concreta. Su importancia principal radica en el reconocimiento en las estructuras de las oraciones de relaciones sintácticas diferentes de las relaciones de superficie de la concordancia de inflexiones.

La relación de régimen entre una palabra y otra había sido identificada ya en época de Pedro Helias[48], que utilizó *regere,* regir, para denotar la relación de las preposiciones con los sustantivos en caso oblicuo, así como los tipos de relación ejemplificados arriba en la medida en que estuvieran implicadas las formas de caso. Se dice que Helias definió esta relación como «causante de que una palabra sea puesta en el caso especial en el cual se pone»[49]. Tomás de Erfurt no empleó como términos técnicos *regere* ni otras palabras morfológicamente asociadas, pero en el sentido en el que por lo general se usa hoy en día *régimen* en la descripción de lenguas como el latín, en referencia a la relación de las preposiciones con ciertas formas de caso oblicuo, utilizó el verbo *dēservīre,* estar sometido a, un interesante ejemplo de dos metáforas extraídas de palabras de significados literales contrarios para sentido técnico que es exactamente el mismo[50]. *Regere* y *regimen* fueron utilizados por algunos modistas así como por Alejandro de Villedieu.

La dependencia y su terminación se emplean también para distinguir las cláusulas y construcciones subordinadas de las construcciones independientes o principales. *Sī Sōcratēs currit,* si Sócrates corre, es de-

[47] Sócrates corre; él lee un libro; el blanco Sócrates; él corre bien; hijo de Sócrates (Tomás, 1972, 274-5; 305, § 107).

[48] Thurot, 1869, 239-43.

[49] *Ibíd.,* 21: Conferre dictionem poni in tali casu, in quo ponitur. Thurot rechaza su atribución a Pero Helias.

[50] Tomás, 1972, cap. 42, § 82.

pendiente porque el lector u oyente espera más antes de aceptar la oración como completa o la dependencia como terminada[51].

Transitivo e intransitivo como categorías de las construcciones sintácticas hacen su aparición en la sintaxis modista. Los términos no fueron utilizados en el mismo sentido en que lo fueron por Prisciano respecto a los verbos (siguiendo la terminología de Apolonio, pág. 74) y en el que los son actualmente, pero se puede trazar una relación bastante general entre ellos. Los modistas aplican el término *constructiō intransitīva* y *constructiō transitīva* a ciertas relaciones sintácticas entre componentes de las oraciones, o elementos de la estructura de la oración, que implican varias clases diferentes de palabras. En una oración sustantivo-verbo-sustantivo como *Sōcratēs legit librum,* Sócrates lee un libro, la relación entre el primer nombre *(suppositum)* y el verbo *(appositum)* es una *constructiō intransitīva,* como en la relación entre el sustantivo y el verbo en una oración como *Sōcratēs currit,* Sócrates corre; la relación entre *legit* y *librum* es una *constructiō transitīva,* actuando el verbo *legit,* lee, como pivote de toda la estructura, con dependencia respecto de cada sustantivo (pág. 130). Se hace la misma distinción entre adjetivo y sustantivo en concordancia, *Sōcratēs albus,* el blanco Sócrates, una *constructiō intransitīva,* y entre sustantivo (incluyendo adjetivo) y un caso oblicuo, *filius Sōcratis,* el hijo de Sócrates, *simili Sōcrati,* parecido a Sócrates, *constructiōnēs transitivae.* La base de la distinción es que las construcciones intransitivas necesitan implicar solamente un término en la categoría de persona o cosa, mientras que las construcciones transitivas implican necesariamente dos (es decir, sustantivos o pronombres no correferenciales)[52]. Es de notar que los gramáticos bajomedievales hicieron uso explícito del orden de palabras en la identificación de los componentes de la oración, y que el orden de palabras aceptado como normal era el común a las lenguas romances de hoy en vez del orden sustantivo-sustantivo-verbo (sujeto-objeto-verbo) característico del latín literario clásico[53]. En la época medieval, el latín del tipo ejemplificado en los textos escolásticos era un modo vivo de comunicación, aun cuando se adquiriese en todas partes como segunda lengua.

---

[51] *Ibíd.,* cap. 54, § 118.

[52] *Ibíd.,* cap. 47-8. Esto es tal vez una extensión del uso de Prisciano de la *transitio ab alia ad aliam personam* en referencia a los verbos transitivos (13.5.26, 18.1.4).

[53] Tomás, 1972, cap. 47; I. Rosier, «Transitivité et ordre des mots chez les grammairiens médiévaux», en S. Auroux *et al.* (eds.), *Matériaux pour une histoire des théories linguistiques,* Lille, 1984, 181-90.

Los modistas siguieron muy de cerca la descripción morfológica de Prisciano del latín, pero al relacionar las categorías morfológicas *(modī significandī* en la terminología de aquéllos) con la sintaxis de la construcción de la oración llegaron a establecer una distinción muy importante entre las categorías (modos) de una palabra que estaban directamente implicadas en las categorías de otras palabras y las que no lo estaban. Fueron designadas *modī respectīvī,* modos implicados en otras relaciones sintácticas, y *modī absolūtī,* modos no implicados de esta manera[54]. Algunos autores definieron también los *modī respectīvī* como *principa constructiōnis* (las bases de la estructura de la oración). Así, los modos esenciales del sustantivo y del verbo, el *modus entis* y el *modus esse* (pág. 124), hacen posible su relación como *suppositum* y *appositum* en la oración, y por lo tanto son *modī respectīvī* los dos. De manera semejante, entre los modos accidentales (los *accidentia* de Prisciano), caso, género y modo son categorías sintácticamente relevantes *(modī respectīvī),* pero la forma de las categorías *(figūra, schêma* en la *Téchnē),* simple o compuesta (p. ej. *dīves,* rico; *praedīves,* muy rico), y su tipo *(species, eīdos* en la *Téchnē),* primario o derivado (p. ej. *caleō,* estoy enardecido; *calescō,* me enardezco), no lo son, es decir, son *modī absolūtī.*

Los modistas difieren en detalles sobre la distribución de las categorías concretas (modos) en estas dos clases, pero en un sentido general se trazó una distinción siguiendo líneas sintácticas entre las que en la gramática formal posterior se han denominado formaciones flexivas y formaciones derivadas. La distinción modista guarda también cierta relación con la distinción establecida por Varrón entre *dēclīnātiō nātūrālis* y *dēclīnātiō voluntāria* (págs. 89-90), aunque no hay ningún testimonio de uso real de la obra de Varrón por parte de los modistas. Éste se interesaba por la regularidad y la irregularidad morfológicas; los modistas se interesaban por la función sintáctica. La correspondencia parcial entre la *dēclīnātiō voluntāria* de Varrón y los *modī absolūtī* de aquéllos y entre la *dēclīnātiō nātūrālis* de Varrón y los *modī respectīvī* tiene su origen en el hecho de que en latín (como en muchas otras lenguas) las formaciones flexivas tienden a ser mucho más regulares y sistemáticas que las formaciones derivadas.

El sistema sintáctico elaborado por los modistas les permitió llegar a formarse una imagen más clara de la función esencial de ciertas clases de palabras y en consecuencia a refinar sus definiciones. La distinción entre sustantivo y adjetivo ocupó una posición de mayor impor-

[54] *Ibíd.,* cap. 7, § 14.

tancia. En la Antigüedad, los adjetivos habían sido asignados a una variedad de subclases de la clase *ōnoma/nōmen* (págs. 69-70 y 99). Pedro Helias hizo referencia a una división primaria del *nōmen* en *nōmen substantīvum* y *nōmen adiectīvum,* y Tomás de Erfurt, al describir el *nōmen* distinguió el *nōmen substantīvum* del *nōmen adiectīvum* por sus *modī essentiālēs* de independencia sintáctica *(per sē stantis)* y de construcción con un sustantivo *(adiacentis)*[55].

El verbo y el participio comparten el *modus esse,* la categoría del proceso en el tiempo, pero el verbo es gramaticalmente diferente del sustantivo, y en la oración mínima sustantivo-verbo o *suppositum-appositum* es uno de los dos términos polares. El participio, aunque comparte en buena medida la sintaxis y la semántica del verbo, incluyendo la referencia temporal y la construcción con formas de caso oblicuo, también puede, con o sin otras palabras unidas a él, actuar él mismo como un elemento nominal en la estructura de la oración. Esta diferencia se marcó mediante la referencia al verbo como separado de la sustancia denotada por el sustantivo *(significans per modum esse distantis ā substantiā),* y al sustantivo como no separado de esta sustancia *(significans per modum esse indistantis ā substantiā)*[56]. De esta manera se pueden construir oraciones complejas por medio de la subordinación o inclusión de un participio, como parte de la teoría de la extensión o recurrencia sintácticas que toda teoría sintáctica tiene que contener: de *Sōcratēs videt puerum,* Sócrates ve al niño, y *puer legit,* el niño lee, podemos producir la oración más compleja *Sōcratēs videt puerum legentem,* Sócrates ve al niño que lee; en *puer legit* el verbo *legit* con su propio *modus esse (distantis)* es unido, mediante la creación de esta oración *(compositiō),* al sustantivo y a su *modus entis;* en la frase de participio de la oración compleja esta unión se ha efectuado ya *(indistantis)* antes de la posterior inclusión bajo *videt.*

De manera similar, las definiciones de la preposición, considerablemente insatisfactorias, que hacen los gramáticos antiguos fueron reemplazadas por una sucinta exposición acerca de su función (en latín), ligada sintácticamente a una palabra con inflexión de caso y que relaciona ésta con un verbo o participio *(ad actum redūcens).* Tomás de Erfurt rechaza explícitamente la identificación de morfemas ligados en ciertas palabras como las preposiciones junto con las preposiciones libres, una confusión que había llevado a Prisciano a la inexactitud[57].

---

[55] Thurtot, 1869, 166; Tomás, 1972, cap. 10, § 18.

[56] Tomás, 1972, cap. 25, § 48, cap. 33, § 65; comp. págs. 124-125.

[57] *Ibíd.,* cap. 42, § 83; comp. pág. 92.

El sistema de relaciones y categorías perfilado arriba no es en manera alguna el que se utiliza hoy en la gramática latina tradicional o en las teorías actuales de la gramática formal. No obstante muestra un notable incremento de la perspicacia sintáctica y un desarrollo de la terminología y la teoría en el cual los lingüistas de hoy han encontrado muchas cosas reveladoras y aplicables al análisis formal de las lenguas clásicas y otras. Puede afirmarse de hecho que los modistas llegaron a formular una teoría clara y coherente de la estructura de la oración y del análisis sintáctico, una teoría que trata niveles de estructura más profundos que los directamente implicados en las categorías morfológicas de las palabras con inflexión de la gramática latina de Prisciano.

Los autores de las gramáticas especulativas no tuvieron que preocuparse directamente por el tema que fue objeto de la mayor atención por parte de los filósofos medievales. Se trata de la denominada «cuestión de los universales». Aun siendo escasamente un problema lingüístico salvo en la interpretación más liberal del campo y el ámbito de la lingüística, se centró en un aspecto de la relación entre el uso del lenguaje para hablar del mundo y la naturaleza del mundo en sí mismo. La cuestión se refiere primordialmente al rango semántico de los términos o palabras utilizados para construir proposiciones generales, a grandes rasgos el tipo de palabras que pueden aparecer como predicados aislados o miembros de la derecha en proposiciones sujeto-predicado de la lógica artistotélica, como *Sócrates es hombre* y *el hombre es racional,* y así sucesivamente. Estos términos ¿representan universales reales que existen por derecho propio aparte de las cosas o personas concretas de las que se predican los términos y con independencia de ellas? O ¿existen como propiedad común o carácter dentro de las cosas concretas? O, finalmente, ¿no son más que los términos generales o universales usados por los hablantes de una lengua, sin categoría alguna aparte de la lengua y del hablante? Estas cuestiones, suscitadas por primera vez en la teoría de las «ideas» o formas ideales de Platón, alcanzaron una posición especialmente destacada en los comienzos de la época medieval a raíz del comentario de Boecio sobre los escritos del neoplatónico Porfirio; varios refinamientos y modificaciones de los tres principales puntos de vista sobre el problema constituyeron el tema de un debate continuado durante toda la Edad Media (la cuestión está viva todavía y es probable que lo siga estando, pero ya no goza de la misma posición fundamental en la investigación y la controversia filosóficas). La perspectiva nominalista, según la cual los universales son solamente palabras o nombres, sin existencia real fuera de la lengua, la hizo célebre uno de sus exponentes, Guillermo de Ockham (primera mitad del

siglo XIV), a quien se ha atribuido —equivocadamente en cuanto a las palabras concretas pero correctamente en cuanto a la doctrina— el dicho *«entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem»* («no hay que multiplicar las entidades más allá de lo necesario»).

La teoría del lenguaje propuesta por los modistas en términos de los *modī essendī, intelligendī* y *significandī,* sin embargo, se basa en un «realismo moderado», en lo esencial una visión aristotélica en su interpretación por santo Tomás de Aquino y uno de los dogmas de la filosofía tomista. En esta opinión, por lo que atañe al conocimiento humano, los universales son abstraídos de propiedades reales de cosas concretas y luego considerados aparte de ellos por la mente[58]. En términos modistas, la mente abstrae los *modī essendī* de las cosas y los considera como *modī intelligendī* y la mente permite que esas abstracciones sean comunicadas por medio de los *modī significandī.*

Se suponía que todos los hombres llevan a cabo este proceso de la misma manera y que a pesar de diferencias superficiales todas las lenguas comunican de la misma manera, o, como lo expresaron los modistas, los *modī essendī* y los pasivos *modī intelligendī* y *significandī* son materialmente los mismos. Resulta así que la que es ahora cuestión central de la teoría lingüística, la naturaleza de la gramática universal y de los universales lingüísticos en general, puede ser considerada como legado de los gramáticos escolásticos medievales (comp. pág. 121).

Al menos superficialmente, este género de opinión se hizo más difícil de mantener cuando en años posteriores una experiencia y unos intereses lingüísticos más amplios mostraron cuán diferentes son las lenguas en su constitución gramatical y en las categorías semánticas asociadas con sus rasgos formales más importantes. Un punto de vista casi diametralmente opuesto fue expresado, en este siglo, en lo que se ha venido a denominar «hipótesis de Whorf», del nombre de su proponente más enérgico, pero la esencia de la teoría puede verse en el pensamiento de Herder y Humboldt en los siglos XVIII y XIX y en Sapir, el maestro de Whorf, en el XX (pág. 289)[59]. Según esta hipótesis, debe permitirse que los pueblos cuyas lenguas y cultura están muy apartadas de las de los demás vivan en mundos parcialmente diferentes, o en mundos concebidos y estructurados de manera distinta del

---

[58] Tomás de Aquino, *Summa Teológica,* 1. q.85, a.1.

[59] B. L. Whorf, *Four articles on metalinguistics,* Washington, 1950; J. B. Carroll (ed.), *Language, thought and reality: selected writings of Benjamin Lee Whorf,* Nueva York, 1956. La expresión «europeo medio estándar» es de Whorf; comp. E. Sapir, «The status of linguistics as a science», *Lang,* 5, 1929, 207-14.

mundo «europeo medio estándar» de la herencia europea clásica; y estas diferencias están en algunos aspectos en correlación con la estructura gramatical y semántica de sus lenguas.

Expresado en terminología modista, los universalistas subrayan la esencial unidad de los *modī intelligendī* (reforzados en la Edad Media por la idea de una facultad racional dada por Dios e implantada en las mentes de los seres humanos), de los cuales se derivaron los *modī significandī* de la estructura gramatical. Sus oponentes partían de las muy diversas series de *modī significandī* que se manifestaban en distintas lenguas, al menos en un análisis «superficial» de sus formas y construcciones gramaticales, y argumentaban en consecuencia que el pensamiento y el entendimiento humanos dependen primariamente del uso de la primera lengua propia, de manera que los mismos *modī intelligendī* se originarían en los *modī significandī* y que los *modī essendī* del «mundo real», en la medida en que la humanidad puede aprehenderlos, dependen de los *modī intelligendī*. Podría mantenerse una postura entre estos dos extremos diciendo que los *modī intelligendī* probablemente difieren de una comunidad lingüística a otra y que el tráfico no va todo en una sola dirección; los *modī intelligendī* originan *modī significandī*, pero son influidos ellos mismos, con el paso de los años, por los *modī significandī* y por las formas concretas en que se expresan. La discusión de los universales lingüísticos y de la gramática universal se ha prolongado desde puntos de vista y posiciones teóricas en contraste desde la Edad Media hasta nuestra época. En capítulos posteriores volveremos sobre este tema, que es materia de muchas investigaciones y publicaciones actuales.

Merece la pena estudiar la obra de los gramáticos especulativos tanto para ver cómo su pensamiento lingüístico surge del contexto intelectual de su tiempo como para considerar su relevancia para los problemas actuales en la teoría y el análisis del lenguaje. Aparte de su contribución a la teoría y a la terminología de la descripción sintáctica, mencionada más arriba, los modistas suscitaron cuestiones relativas a los más importantes de los temas que atañen a nuestro intento de entender el lenguaje y su lugar en la vida y en la sociedad humanas. Además son fieles representantes de algunos aspectos de la realización medieval. Escribieron en latín y tomaron sus ejemplos del latín, la lengua internacional de la cultura europea en la Edad Media, pero trataron de dar una validez universal a las normas exhibidas en la gramática latina. Los estudiosos medievales deseaban un sistema de conocimiento en el que todas las ramas y todas las disciplinas aceptaran los mismos principios filosóficos y religiosos, y tras la confusión de la Edad Tenebrosa

pusieron su empeño en establecer firmemente todas las ciencias sobre bases verdaderas y estables.

La exigencia de que la descripción gramatical se integrase en la teoría filosófica motivó grandes cambios en la actitud de la gente hacia los estudios lingüísticos. La filosofía, en su sentido más amplio, había sido la cuna de la lingüística y de la primera especulación sobre el lenguaje en la antigua Grecia, pero desde la aparición de la escuela alejandrina representada en la *Téchnē,* cuyas posturas seguían siendo dominantes en Apolonio y sus sucesores griegos y latinos, el estudio de la literatura clásica y de la lengua y el estilo de reconocidos poetas y prosistas había constituido la finalidad y el contexto aceptados de los trabajos lingüísticos. Hasta tal punto había sido ésta una tradición aceptada y continuada que después de la declaración explícita de la *Téchnē* (pág. 63) los autores posteriores o bien la repitieron sumariamente, limitándose a breves frases como «el conocimiento de la forma de hablar correctamente y de escribir correctamente» *(scientia rectē loquendī rectē scribendī)* o bien, como Prisciano, consideraron innecesario ofrecer una aseveración o definición para introducir su tema[60]. Pero la transformada perspectiva de la Baja Edad Media exigía un reconocimiento explícito de un cambio en las definiciones de la ciencia lingüística. Siger de Courtrai escribió: «La gramática es la ciencia del lenguaje, y su campo de estudio es la oración y sus modificaciones, siendo su finalidad la expresión de los conceptos que hay en la mente en oraciones bien formadas»[61].

Los contemporáneos eran conscientes de este cambio en la definición y concepción de la materia. Anteriormente, la gramática había estado dirigida a los *auctōrēs,* los escritores de la literatura clásica; ahora estaba exclusivamente centrada en su lugar entre las *artēs,* las siete artes liberales (pág. 43), con lo que la literatura pagana no tenía lugar alguno a menos que, como los textos filosóficos de Aristóteles, se incorporara oficialmente a la doctrina aceptada. El latín de los gramáticos especulativos era según los patrones clásicos torpe e inelegante; las formas utilizadas eran a menudo inaceptables si se consideraban en relación con el uso de los autores clásicos latinos; algunos críticos posteriores de la época juzgaron la teoría aducida para justificar la teoría de la gramática modista en el mejor de los casos irrelevante y en el peor

[60] Roos, 1952, 84-6.

[61] Sigerus, 1977, 1: Grammatica est sermocinalis scientia, sermonem et passiones eius in communi ad exprimendum principaliter mentis conceptus per sermonem coniugatum considerans.

insignificante y oscurantista. En términos modernos, los modistas estaban orientados hacia la teoría y los adeptos a la literatura clásica y a la gramática de Prisciano estaban orientados hacia los datos, siendo éstos los textos literarios y el uso clásico. Ilustra la diferencia entre las dos actitudes la elección de ejemplos; los lingüistas de la Antigüedad y los gramáticos tardolatinos se valieron de citas de textos clásicos, y Prisciano deja ver gran libertad en materia de citas, pero los modistas construyeron sus ejemplos casi a la manera de fórmulas, sin tener en cuenta la expresión real o la plausibilidad de la situación; dado que estaban interesados solamente en ejemplificar una estructura concreta, producían con frecuencia oraciones que difícilmente se habrían dado en ningún otro contexto (el ejemplo citado más arriba, *Sōcratēs albus currit bene,* el blanco Sócrates corre bien, es totalmente típico).

Esta especie de oposición entre las *artēs* y los *auctōrēs* no era nueva en la Europa cristiana; algo similar se percibió en la indagación de san Jerónimo y otros sobre si eran culpables de preferir las obras de Cicerón a las Sagradas Escrituras, pero el surgimiento de la aproximación modista a la gramática la agudizó y la puso en contacto directo con los estudios lingüísticos. Éste es el tema de una bien conocida alegoría, la *Batalla de las siete artes,* en la cual los *auctōrēs,* autores clásicos desde Homero en adelante, tienen su base en Orléans, donde se mantenían atrincheradas la erudición y la literatura clásicas, y salían para librar batalla con los filósofos y las personificaciones de las siete artes en París, uno de los centros principales de la lógica y la gramática especulativa[62]. Es irónico que Prisciano, que en su método debía mucho a los modelos aristotélicos y cuya gramática latina era el fundamento de la teoría gramatical medieval, se enfrente ahora, como campeón de los *auctōrēs* que vienen de Orléans, con Aristóteles, que había sido responsable de la base lógica aceptada de los conceptos y reglas gramaticales y, como inspiración de la filosofía escolástica, se había convertido en cabeza de las *artēs.*

En la alegoría ganan las *artēs,* pero al final del relato se profetiza que, con el tiempo, la verdadera gramática de los textos clásicos regresará triunfante. Esto ocurrió realmente, pero como parte de los numerosos y profundos movimientos del pensamiento que caracterizaron la faceta intelectual y cultural del Renacimiento, que constituyó simultáneamente el pleno resurgimiento del saber clásico y el nacimiento del mundo moderno.

---

[62] Paetow, 1914; Sandys, 1921, 676-8; H. Waddell, *The wandering scholars,* Londres, 1949, cap. 6.

Bibliografía

Arens, H., *Sprachwissenschaft: der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart,* Friburgo/Munich, 2.ª ed., 1969, 35-61.

Bursill-Hall, G. L., *Speculative grammars of the Middle Ages,* La Haya, 1971.

Bursill-Hall, G. L. *et al.* (eds.), *De ortu grammaticae: studies in medieval grammar and linguistic theory in memory of Jan Pinborg,* Amsterdam, 1990.

Covington, M. A., *Syntactic theory in the high Middle Ages,* Cambridge, 1984.

Grabman, M., *Mittelalterliches Geistesleben,* Munich, 1926, vol. 1, cap. 4.

Haugen, E. (ed.), *First grammatical treatise,* Londres, 1972.

Hunt, R., «Studies on Priscian in the eleventh and twelfth centuries», *Mediaeval and renaissance studies,* 1, 1941-3, 194-231, y 2, 1950, 1-56, reimp. en Hunt, *The history of grammar in the Middle Ages,* 1980, *Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science,* Serie III, vol. 5.

Koch, J. (ed.), *Artes liberales,* Leiden y Colonia, 1959.

Koerner, E. F. K. *et al.* (eds.), «Studies in medieval linguistic thought», *Historiographia linguistica,* 7.1-2, 1980.

Law, V. A., *The insular Latin grammarians,* Woodbridge, 1982.

— *Grammar and grammarians in the Early Middle Ages,* Londres, 1997.

Lepschy, G. (ed.), *History of linguistic thought in the early Middle Ages,* Londres, 1997.

— *History of linguistics,* 2, 134-315.

Paetow, L. J., *The battle of seven arts,* Berkeley, 1914, *Memoirs of the University of California,* 4.1.

Pinborg, J., *Die Entwicklung der Sprachtheorie im Mittelalter,* Copenhague, 1967.

— *Logik und Semantik im Mittelalter,* Stuttgart, 1972.

Roos, H., «Die modi significandi des Martinus de Dacia», *Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters,* 37.2, 1952.

Rosier, J., *La grammaire spéculative des Modistes,* Lille, 1983.

Sandys, J. E., *History of classical scholarship,* 3.ª ed., Cambridge, 1921, vol. 1.

Sebeok, T. A., *Historiography of linguistics,* 179-230.

Sigerus de Cortraco, *Summa modorum significandi, Sophismata,* ed. J. Pinborg, 1977 *(Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science,* Serie III, vol. 14).

Thurot, C., *Notices et extraits de divers manuscrits latins pour servir à l'histoire des doctrines grammaticales au moyen âge,* París, 1869, reimp. Frankfurt, 1964.

Tomás de Erfurt, *Grammatica speculativa,* ed. G. L. Bursill-Hall, Londres, 1972.

Wagner, D. L. (ed.), *The Seven Liberal Arts,* Bloomington, 1986.

Wulf, M. de, *History of medieval philosophy,* trad. P. Coffey, Londres, 1909.

Zupitza, J. (ed.), *Aelfrics Grammatik und Glossar,* Berlín, 1880 *(Sammlung englischer Denkmaler,* 1).

Capítulo 5

El Renacimiento y después

El Renacimiento es considerado tradicionalmente como el nacimiento del mundo y de la historia modernos, en la medida en que pueden tener sentido tales divisiones del tiempo histórico, inevitablemente arbitrarias. La mayor parte de los rasgos que caracterizan la historia contemporánea se ven aparecer en esta época y continuar sin interrupción hasta nuestros días. Varios de ellos tuvieron un efecto directo en las vías emprendidas por los estudios lingüísticos, y en este capítulo habremos de referirnos a ellos.

Podemos identificar el Renacimiento, en principio, como un acontecimiento italiano que se difunde hacia el exterior, y especialmente hacia el norte de Europa, a partir del siglo XIV. Un movimiento independiente y predominantemente religioso, la Reforma, que corresponde al siglo XVI y se centra en las zonas de habla alemana de Europa, condujo al establecimiento de las variedades de la fe protestante, en un principio como una ruptura fundamental con la autoridad papal de la época y subsiguientemente como parte de la gran división de la cristiandad europea en católica y no católica, adquiriendo el protestantismo diversas formas tales como el luteranismo, el calvinismo, el anglicanismo, etc.

Puede decirse que estos dos movimientos fueron el inicio de la Europa moderna; a causa de la influencia ejercida durante algún tiempo por Europa en todo el mundo, pueden considerarse también en buena medida responsables de muchas de las características del mundo moderno. En algunos aspectos, los dos movimientos favorecieron cam-

bios similares en las actitudes públicas y privadas; por lo que atañe a la lingüística, podemos prestar atención a una serie de acontecimientos concomitantes: por ejemplo, la expansión de Europa allende los mares con el consiguiente aumento, amplio y notablemente repentino, del conocimiento europeo de las lenguas no europeas, en ocasiones de tipos y estructuras hasta entonces desconocidos e insospechados. Al mismo tiempo se concedió un respeto mucho mayor y por lo tanto un trabajo mucho más intenso a la mayoría de las lenguas vernáculas de la Europa moderna. Pero tal vez la parte más importante de los saberes renacentistas fue llevar a cabo el resurgimiento, que había comenzado en Italia, del estudio del griego y el latín clásicos, no como en el caso del latín medieval para la comunicación internacional y erudita y para filosofar, sino como vehículos de espléndidas literaturas y como las lenguas más antiguas de una poderosa civilización, separada de la Iglesia y anterior a ella, que el hombre del Renacimiento estaba en afortunada situación de poder recrear. Esto es de hecho lo que dio origen al término *Renacimiento,* y a esta época podemos adscribir el establecimiento de la literatura clásica y de la historia antigua de Grecia y Roma *(literae humaniores)* como componente fundamental, al menos hasta tiempos recientes, de la educación escolar y universitaria europea. Cada uno a su manera, el Renacimiento y la Reforma impulsaron el respeto por el humanismo intelectual y el que se centrara la atención en la humanidad y en la naturaleza humana como interés esencial de la ciencia y el arte, el Renacimiento por la importancia que concedió a los clásicos, la Reforma por su insistencia en hacer accesible la Biblia, en traducción del latín si era necesario, a todos y cada uno de los cristianos como la clave de la fe, en oposición a la antigua autoridad de sacerdotes y papa («el sacerdocio espiritual de todos los creyentes»).

Como sucede con cualquier otro gran movimiento de la vida intelectual, social y artística, es absurdo tratar de asignar una fecha concreta a la aparición de estos dos creadores del mundo moderno. Es posible, desde luego, fijarse en las fechas de acontecimientos especialmente importantes o simbólicos, como la publicación de las 95 tesis de Lutero en 1517, pero cualquier fecha de este género será arbitraria y engañosa en el despliegue de múltiples cambios en el pensamiento y en la acción que necesariamente se extienden a lo largo de décadas, cuando no de siglos. Sin embargo, aunque sólo sea como fechas simbólicas podemos identificar los años de dos acontecimientos totalmente independientes y relativamente cercanos entre sí, que marcan juntos el final de una parte del Viejo Mundo y el comienzo del Nuevo.

En 1492 Colón descubrió, por lo que a Europa se refiere, el continente americano, dando comienzo a la expansión de Europa por todo el globo; menos de cincuenta años antes, en 1453, Constantinopla, la capital del Imperio de Oriente, el estado sucesor del antaño unificado Imperio Romano, había caído finalmente en manos de los turcos. De esta manera se puso fin al último superviviente de la ininterrupida sucesión del Imperio Romano clásico y multitud de estudiosos griegos se vieron empujados hacia Occidente, a Italia. Los emigrantes trajeron de Constantinopla manuscritos de textos clásicos, que también buscaban con afán y traían consigo los eruditos italianos que visitaban dicha ciudad y algunas otras. Esto, sin embargo, no supuso más que la culminación de un proceso ya bien establecido. En los años anteriores habían acudido a Occidente eruditos griegos y habían dado comienzo al resurgimiento del saber griego. A fines del siglo XIV, Manuel Crisoloras, invitado a venir de Constantinopla como profesor de griego, produjo la primera gramática moderna de esta lengua en Occidente[1].

La agudizada conciencia del pasado clásico y el incrementado vigor del presente engendraron una enorme vitalidad entre los hombres más destacados en todas las esferas de actividad. Pocos escrúpulos estorbaban la ambición, fuera buena o mala; se ha dicho de la época que el único crimen del que no fue culpable el hombre del Renacimiento fue el de la destrucción de manuscritos antiguos[2]. De esta era de la historia data el concepto de la «Edad Media», una época tenebrosa y oscura que se extiende entre la Antigüedad y la nueva era. Los logros de la Europa medieval, a los que hemos aludido en el capítulo anterior por lo que concierne al saber lingüístico, fueron gravemente subestimados por los hombres del Renacimiento. Todavía en el siglo XIX Froude pudo describir en su meliflua prosa su visión del final de la Edad Media: «Un cambio sobrevenía al mundo, un cambio cuyo significado y dirección se nos oculta aun ahora, un cambio de una era a otra. Los caminos trillados por el caminar de los siglos quedaron interrumpidos; las cosas viejas desaparecían y la fe y la vida de diez siglos se disolvían como un sueño. La caballería agonizaba; la abadía y el castillo iban prontamente a desmoronarse hasta quedar reducidos a ruinas; todas las formas, los deseos, las creencias y las convicciones del

[1] Sandys, 1921, 17-21. Sobre el Renacimiento véanse también Bolgar, 1954; Burkchardt, 1944; Ferguson, 1948, y Hale, 1993. Hay una recopilación de artículos históricos, en su mayoría muy breves, sobre lingüística desde el Renacimiento hasta la actualidad en Gambarara, 1996.

[2] B. Russell, *History of western philosophy*, Londres, 1946, 523.

mundo viejo se desvanecían para no volver jamás. Había surgido un nuevo continente más allá del mar occidental. El pavimento de cielo, tachonado de estrellas, se había hundido en un infinito abismo de paz inconmensurable, y se vio que la misma sólida tierra, arrancada de sus cimentos, no era sino un pequeño átomo en la terrible vastedad del universo. La humanidad no habría de permanecer mucho tiempo en la fábrica del hábito que tan laboriosamente se había construido»[3]. La investigación moderna ha hecho mucho por aumentar nuestra admiración del período medieval y para suavizar la ruptura entre épocas que anteriormente se había impuesto. Pero hubo cambios, cambios irreversibles, y sus efectos fueron perdurables.

Una consecuencia directa de estos cambios, por lo que se refiere a la lingüística, es que los hilos de la historia se tornan más numerosos y más complicados. Hasta ahora no ha sido irrazonable seguir el curso de los estudios lingüísticos atendiendo al estudio de la lengua griega por los expertos en griego y al posterior estudio del latín por los expertos en latín, junto con los progresos teóricos fundados en las bases de la gramática latina por los gramáticos especulativos. La labor europea fuera de estos confines fue relativamente pequeña en extensión y, con unas pocas excepciones notables como la obra del «Primer Gramático», de naturaleza en buena medida derivada. Esto ya no es así después del final de la Edad Media. No sólo se ampliaron los horizontes lingüísticos y la obra de los lingüistas no europeos comenzó a ejercer su influencia sobre la tradición europea, sino que desde entonces se estudiaron sistemáticamente las lenguas vivas de Europa e hicieron su aparición nuevas líneas de pensamiento lingüístico que hoy se dan por sentadas como parte de la lingüística general. El estudio de la gramática griega y latina continuó; los posteriores refinamientos y progresos que lo llevaron de la época medieval a las modernas prácticas de enseñanza en las lenguas clásicas son tema propio para un estudio especializado, pero ya no pueden representar el curso de la historia de la lingüística en su conjunto.

En la Baja Edad Media se había estudiado árabe y hebreo en Europa; ambas lenguas fueron reconocidas oficialmente en la Universidad de París en el siglo XIV. El árabe se había puesto de manifiesto a los pueblos mediterráneos a la fuerza unos siglos antes, como consecuencia de la rápida expansión del poder árabe y de la religión islámica por

[3] J. A. Froude, *History of England from the fall of Wolsey to the defeat of the Spanish Armada*, Londres, 1875, vol. 1, 62-3. Sobre los conceptos históricos de la Edad Media y el Renacimiento en general, W. K. Ferguson, 1948.

gran parte de Oriente Próximo, la costa norteafricana y la Península Ibérica en los siglos VII y VIII. Roger Bacon escribió una gramática hebrea y sabía árabe. En realidad, la necesidad de tener algún conocimiento de hebreo, la lengua del Antiguo Testamento, se había sentido esporádicamente desde los tiempos de Jerónimo (345-420), pero estos estudios habían sido a menudo emprendidos de una manera clandestina, casi vergonzante, ya que los cristianos temían ser acusados de asociarse con los enemigos de la Iglesia y los judíos temían ser acusados de proselitismo.

Su rango bíblico había conferido al hebreo un lugar junto al latín y al griego como lengua merecedora de atención. Isidoro (siglo VII), junto con muchos otros, lo consideraba como la lengua de Dios y por lo tanto la primera lengua que se habló en la Tierra[4]. Pero con la relajación de los vínculos clericales durante el Renacimiento el hebreo se estudió más ampliamente y con mayor penetración. Griego, latín y hebreo constituyeron las tres lenguas de cuyo conocimiento se enorgullecía el *homo trilinguis* del Renacimiento[5]. Se escribieron en Europa varias gramáticas hebreas, en especial *De rudimentis Hebraicis,* de Rochlin[6]. Reuchlin, también un gran estudioso clásico y uno de los líderes del Renacimiento en Alemania, atrajo la atención de los eruditos occidentales al sistema de clases de palabras, radicalmente diferente, utilizado por los gramáticos hebreos nativos: sustantivo, verbo y partícula[7]. Los dos primeros son declinables y las partículas indeclinables. Reuchlin empareja la tradición gramatical hebrea con la tradición latina subdividiendo el sustantivo en nombre, pronombre y participio, y las partículas en adverbio, conjunción, preposición e interjección; pero pasa al momento a advertir a sus lectores de que una gran parte de las categorías («accidentes») y su teoría asociada que se aplican a las clases de palabras del latín son inaplicables al hebreo y por tanto no requieren mención[8]. En 1529, la gramática hebrea de N. Clénard se convirtió en definitiva para esa lengua en Europa occidental. La primera gramática europea de árabe había sido publicada en 1505 por Pedro de Alcalá.

Con su creciente conocimiento y comprensión del árabe y del hebreo y con su familiaridad con la obra de los lingüistas hebreos la eru-

---

[4] Orígenes, 1.3.4.

[5] Kukenheim, 1951, 88.

[6] J. Reuchlin, *De rudimentis Hebraicis,* Pforzheim, 1506; L. Geiger, *J. Reuchlin,* Leipzig, 1871; comp. A. J. Klijnsmit, *Balmesian linguistics,* Amsterdam, 1992.

[7] Reuchlin, *op. cit.,* 551.

[8] *Ibíd.,* 552, 585.

dición occidental entró por primera vez en contacto con una lengua no indoeuropea y con una tradición de análisis gramatical no derivado directamente, si es que lo estaba, de la tradición grecorromana.

La erudición lingüística hebrea tenía sus orígenes en la exégesis de la literatura sacra del pueblo hebreo, incluyendo los libros del Antiguo Testamento, pero desde comienzos de la Edad Media se desarrolló también bajo la influencia de los trabajos lingüísticos árabes[9]. Esto se debió tanto a la semejanza estructural de las dos lenguas como al poder político de los árabes tras la expansión islámica por el Oriente Próximo, el Norte de África y España. Se tomaron de los lingüistas árabes términos y categorías técnicas para el análisis descriptivo del hebreo. A fines del siglo XII, algunos judíos que vivían en España y correligionarios suyos de todas partes estaban redactando gramáticas hebreas. Entre estos gramáticos, los miembros de la familia Qimhi son muy conocidos como autores de tratados lingüísticos. Antes, otro judío español, Ibn Barun, había escrito un estudio comparativo de las lenguas hebrea y árabe[10].

Los estudios lingüísticos árabes, como los estudios hebreos, tomaron su inspiración de la literatura sacra, en el caso de los árabes el Corán. Como libro sagrado del Islam, la palabra de Dios revelada al profeta Mahoma, el Corán era el vínculo de unidad en toda la extensión de los dominios árabes y de la fe islámica, más amplios aún desde el siglo VII en adelante. El texto árabe del Corán es un texto sagrado y para los ritos y los usos oficiales no son válidas las traducciones; por lo tanto los conversos no árabes tenían que aprender árabe para leerlo y entenderlo (como siguen haciendo los miembros no árabes de la fe en las escuelas musulmanas de Malasia y de todas partes). Como otros textos sagrados, el libro dio origen a una tradición de exégesis y comentarios lingüísticos; estaban también las necesidades de la burocracia en la formación de administradores y funcionarios en la lengua reconocida del imperio islámico. La enseñanza del árabe en el mundo islámico alcanzó así una posición análoga a la del latín en el Imperio de Occidente.

Se desarrolló una cierta rivalidad entre distintas escuelas filológicas del mundo árabe; especialmente en la escuela de Basora se dejó sentir

---

[9] H. Hirschfield, *Literary history of Hebrew grammarians and lexicographers,* Londres, 1926, 7. Véase también N. M. Waldman, «The Hebrew tradition», en Sebeok, *Historiography,* 1285-1330. La obra clásica sobre lingüística hebrea es Bacher, 1895. La edición de 1975 pone al día la bibliografía; Lepschy, *History of linguistics,* 1, 97-163.

[10] P. Wechter, *Ibn Barun's Arabic works on Hebrew grammar and lexicography,* Filadelfia, 1964. Sobre lingüística en Oriente Medio, Versteegh *et al.,* 1983.

la influencia aristotélica como parte del impacto más general que la filosofía y la ciencia griegas tuvieron en la erudición árabe. Basora insistió en la estricta regularidad y en la naturaleza sistemática del lenguaje como medio de expresión de un discurso lógico acerca del mundo de los fenómenos; en esto es posible que ejercieran alguna influencia las ideas aristotélicas sobre analogía (págs. 46-50). Un grupo de estudiosos de la lingüística de Kūfa dio más importancia a la diversidad del lenguaje tal como aparecía realmente, incluyendo variantes dialectales y singularidades textuales tal como se aceptaban. La extensión de la influencia, si la hubo, de la *Téchnē* sobre la teoría gramatical árabe es discutida. La obra había sido traducida al armenio y al siríaco a comienzos de la era cristiana[11], y quizá fue estudiada por los árabes. Pero es cierto que los lingüistas árabes desarrollaron sus propias ideas acerca de la sistematización de su lengua y en modo alguno impusieron los modelos griegos sobre ella como los gramáticos latinos se habían visto llevados a hacer[12].

La erudición gramatical árabe alcanzó su culminación a fines del siglo VIII en la gramática de Sībawaih de Basora, quien significativamente no era árabe sino persa, lo cual es testimonio del perenne estímulo a la investigación lingüística que hay en los contactos lingüísticos culturalmente impuestos. Fue discípulo de Al-Jalīl, quien había trabajado en teoría métrica y en lexicografía. La obra de Sībawaih, conocida simplemente como «el libro», *al-kitāb,* fijó en lo esencial la descripción gramatical y la enseñanza de la lengua árabe a partir de entonces. Sībawaih, como la *Téchnē,* se apoyó en las bases establecidas por sus predecesores. Expuso la gramática del árabe clásico sustancialmente como se conoce hoy, reconociendo tres clases de palabras, nombre y verbo, con inflexiones, y partículas, sin inflexiones. La descripción de las inflexio-

---

[11] E. O. A. Merx, «Historia artis grammaticae apud Syros», *Abhandlung für die Kunde des Morgenlandes,* 9.2 (1889, Leipzig).

[12] A. G. Chejne, *The Arabic language: its role in history,* Minneapolis, 1969; H. Blanc, «Linguistics among the Arabs», en Sebeok, *Historiography,* 1265-83. Para una opinión positiva de la influencia griega véase C. H. M. Versteegh, *Greek elements in Arabic linguistic thinking,* Leiden, 1977. Como en la controversia grecorromana analogía-anomalía, no hay que exagerar la idea de dos sectas distintas y mutuamente excluyentes. Antes bien era una cuestión de dos tendencias opuestas, en considerable medida centradas en los dos lugares. Sobre este tema véase Goldziher, 1994, cap. 3. Véanse también Owens, 1988, 8-15; Owens, 1988, y H. E. Brekle, *Einführung in die Geschichte der Sprachwissenschaft,* Darmstadt, 1985, cap. 5, proporcionan buenas introducciones a los saberes lingüísticos árabes. Bakalla, 1983, presenta una bibliografía general sobre estudios lingüísticos y sobre la lengua árabe; véase también Lepschy, *History of linguistics,* 1, 164-84.

nes verbales se basaba en su mayor parte en las raíces «trilíteras», conocidas en ejemplos como *k-t-b,* escribir, de donde *kátaba,* él escribió, *kitāb,* libro, etc. Los lexicógrafos árabes hicieron de estas raíces consonánticas la base de sus entradas de diccionario.

Además, Sibawaih realizó una descripción fonética independiente de la escritura árabe. Aunque no alcanzaba los niveles indios (páginas 218-222) estaba por delante de la ciencia fonética occidental precedente y contemporánea. Él y otros gramáticos árabes fueron capaces de exponer sistemáticamente los órganos del lenguaje y el mecanismo de la expresión, interpretando la articulación como la interferencia por diferentes configuraciones del tracto vocal, en diversas maneras, del aire expulsado. Los modos de interferencia fueron designados *maŷraj,* literalmente «salida» a través de la cual era expulsado el aire; actuando de atrás hacia adelante, de la garganta a los labios y a la nariz, eran capaces de exponer en explícita terminología técnica los sonidos segmentales de la lengua árabe. Se identificaron correctamente rasgos como la articulación velarizada de las consonantes «enfáticas» y la velarización y palatalización de las vocales en determinados contextos fonéticos. Su único fallo serio de observación radica en no haber diagnosticado los mecanismos de la distinción sordo-sonoro en las consonantes, aunque la división de éstas en dos clases fue tratada como algo importante y las consonantes fueron correctamente asignadas a ellas. En vista de esta omisión hay que dudar de la influencia india sobre las obras fonéticas árabes. Desde luego, la base articulatoria de la clasificación de los sonidos y del orden de la descripción, de atrás hacia adelante, coincide con la práctica india; los logros de los árabes en esta rama de la lingüística fueron mucho más acertados en términos de precisión descriptiva que los de los griegos y los romanos[13].

El interés por las lenguas árabe y hebrea y la tradición erudita independiente dentro de la cual se habían tratado contribuyeron al debilitamiento de los vínculos que una atención demasiado exclusiva al griego y al latín había impuesto hasta entonces a la lingüística. Pero no fue en modo alguno el único factor. Dicho interés se vio reforzado por un poderoso acicate al estudio de las lenguas vernáculas de Europa como objeto digno de un intenso esfuerzo erudito ellas mismas. Tampoco en

[13] A. Schaade, *Sibawaih's Lautlehre,* Leiden, 1911 [sugiere varias correcciones M. H. A. el Saraan, *A Critical study of the phonetic observations of the Arab grammarians* (Tesis doct. fil., Universidad de Londres, 1951)]. Sobre el método gramatical de Sibawaih, M. G. Carter, «An Arab grammarian of the eighth century», *JAOS,* 93, 1973, 146-57. G. G. Bohas, *The Arabic linguistic tradition,* Londres, 1990.

este campo puede trazarse una clara línea divisoria. Durante la época medieval se habían redactado gramáticas de provenzal y catalán; la importancia histórica y los méritos metodológicos de estas gramáticas, ya mencionadas en el capítulo anterior (pág. 116), sólo se están apreciando adecuadamente ahora[14]. En Italia, Dante, a quien algunos consideran como el profeta del Renacimiento que vendría después, había defendido el estudio de los dialectos hablados romances en contra del latín escrito, y a través de sus escritos en lengua vernácula había contribuido grandemente al establecimiento de una variante de italiano hablado como lengua literaria y posteriormente oficial de la península. Pero el propio Renacimiento presenció la publicación de muchas de las primeras gramáticas de las lenguas europeas, inaugurando así una aplicación de la ciencia lingüística que se ha desarrollado sin interrupción desde entonces.

La primeras gramáticas nativas del español y el italiano que se conocen aparecieron en el siglo XV; las primeras gramáticas nativas del francés, a principios del XVI. En el mismo período se publicaron gramáticas del polaco y del eslavo antiguo eclesiástico. La primera gramática impresa del inglés apareció en 1586[15].

Las condiciones en las que se redactaron y estudiaron estas gramáticas fueron muy diferentes de las que prevalecieron en épocas anteriores. El surgimiento de los estados nacionales y de la clase media comerciante dentro de ellos, el sentimiento patrótico y el fortalecimiento de los gobiernos centrales contribuyeron al reconocimiento de una única variante de una lengua territorial como oficial; los hombres sintieron

---

[14] Kukenheim, 1932, 95.

[15] J. H. Rowe, «Sixteeenth and seventeenth century grammars», en HYMES, 1974, 361-79. La redacción de gramáticas de lenguas vernáculas se trata de manera completa en Padley, 1985 y 1988. Véanse además A. Ahlqvist (ed.), «Les premières grammaires des vernaculaires européens», *Histoire épistémologie langage,* 9.1., 1987; W. K. Percival, «The grammatical tradition and the rise of the vernaculars», en Sebeok, *Historiography,* 231-75. Hay útiles recopilaciones de artículos sobre la historia de los trabajos lingüísticos en Italia, España y Holanda durante el Renacimiento y después en P. Ramat *et al.* (eds.), *The history of linguistics in Italy,* 1986, *Amsterdam Studies in the theory and history of linguistic science,* serie 3, vol. 33; A. Quilis y H.-J. Niederehe (eds.), *The history of linguistics in Spain,* 1986, *ibíd.,* vol. 34; *The history of linguistics in the Low Countries,* 1988, *Historiographia linguistica,* 15, 1-2. Robins, «The evolution of English grammar books since the Renaissance», en G. Leitner (ed.), *The English reference grammar,* Tubinga, 1986, 292-306, da un breve esbozo de la redacción de gramáticas inglesas desde 1586 hasta hoy. Para un panorama histórico de los trabajos lingüísticos en lengua alemana véase W. Banher y W. Neumann (eds.), *Sprachwissenschaftliche Germanistik: ihre Herausbildung und Begründung,* Berlín, 1985.

que era un deber impulsar el uso y el cultivo de su propia lengua nacional. Desde fines del siglo XV el español de Castilla se trató de esta manera en España; Carlos V rompió la tradición latina universalista al dirigirse al papa en español[16]. La invención de la imprenta difundió el conocimiento en una proporción muy incrementada y la aparición de una clase media extendió la educación letrada en círculos más amplios de la sociedad y fomentó el estudio de las lenguas extranjeras modernas. La economía de la imprenta, además, hizo que el reconocimiento de una sola variante de una lengua (la «lengua estándar») y de una ortografía uniforme fuese una apremiante exigencia. La publicación de diccionarios, tanto monolingües como bilingües, acompañó a la publicación de gramáticas y ha continuado desde entonces. En Inglaterra, a causa de la introducción del francés como lengua de los conquistadores a raíz de la invasión normanda y de su continuo uso por las clases superiores durante algunos siglos, se produjo durante la Edad Media una serie de gramáticas y manuales prácticos de francés. Pero puede decirse que el estudio y la enseñanza sistemáticos del francés en Inglaterra comienzan realmente con la publicación en 1530 de *L'esclaircissement de la langue françoyse* de J. Palsgrave, una obra de más de mil páginas que se ocupa de la ortografía, la pronunciación y la gramática del francés, esta última con gran detalle[17].

Las necesidades seculares y humanistas se vieron reforzadas por el ascenso en rango de las lenguas vernáculas de Europa tras la traducción de la Biblia a ellas, un aspecto de la reforma religiosa. La Biblia alemana de Lutero se imprimió en 1534; para esa fecha las Escrituras habían sido traducidas a varias lenguas europeas occidentales. Es testimonio del interés por la teoría y la técnica de la traducción el breve ensayo del francés E. Dolet sobre el tema[18].

En conjunto, las lenguas escritas de las clases educadas se convirtieron en el centro del estudio gramatical. Pero las lenguas escritas tam-

---

[16] Kukenheim, 1932, 205, comp., más generalmente, Percival, *op. cit.*, n. 15.

[17] K. Lambley, *The teaching and cultivation of the French language during the Tudor and Stuart times*, Manchester, 1920; D. A. Kibbee, «John Palsgrave's L'esclaircissement de la langue françoyse», *Historiographia linguistica*, 12, 1985, 27-62; *íd.*, *For to speke Frenche trewly: the French language in England, 1000-1600*, Amsterdam, 1991.

[18] *La manière de bien traduire d'une langue en aultre*, París, 1545. Véase además E. A. Nida, *Toward a science of translating*, Leiden, 1964, cap. 2. La influencia de Martín Lutero en las partes protestantes de la Europa germanohablante y el prestigio de su traducción alemana de la Biblia son considerados en buena medida responsables de la fijación del alemán escrito de Lutero como base de alemán estándar (comp. Padley, 1985, cap. 2.1, y 1988, cap. 4).

bién se hablaban y se escribían para ser pronunciadas. La pronunciación del latín medieval había sido relativamente poco importante y variaba según la primera lengua del hablante, aunque las gramáticas repetían mecánicamente las descripciones fonéticas de Prisciano y de los gramáticos clásicos, no muy científicas. Las nuevas gramáticas de las lenguas modernas prestaron gran atención a las relaciones entre la ortografía, que se estaba normalizando en la imprenta, y la pronunciación. Los problemas de la reforma de la ortografía adquirieron una nueva importancia y, aunque persistió la ecuación de letra y sonido hablado, causante de confusión, se observaron y acusaron las inadecuaciones fonéticas de las ortografías existentes. Así, las primeras gramáticas italianas incluyen nuevas letras para distinguir la *e* y la *o* abiertas y cerradas (/ɛ/ y /e/; /ɔ/ y /o/)[19].

Se puede decir que el estudio serio de las lenguas neolatinas (romances) fue inaugurado por la obra de Dante *De vulgari eloquentia* a comienzos del siglo XIV; en ella exalta los méritos de las lenguas habladas aprendidas inconscientemente en la primera infancia y las contrastaba con el latín escrito adquirido conscientemente como segunda lengua en la escuela a través de reglas gramaticales. En un celebrado pasaje Dante propugna el cultivo de una lengua vernácula italiana común que serviría para unificar la península de Italia de la manera que las cortes reales centralizadas lo hicieron para otros pueblos[20].

La relación entre las lenguas romances y el latín produjo lo que al mundo antiguo le había faltado siempre, un marco teórico explícito para tratar el cambio lingüístico. Es razonable argumentar que fue en estos estudios donde la lingüística histórica, tal como la entendemos hoy, halla sus comienzos reales. El redescubrimiento de la Antigüedad clásica en toda su gloria como parte del resurgimiento del saber dio al hombre del Renacimiento una perspectiva histórica que la Edad Media no tenía. Se registraron y estudiaron seriamente los cambios en los sonidos (expresados como cambios de letras) merced a los cuales se pueden relacionar históricamente palabras españolas, francesas e italianas con las formas latinas anteriores correspondientes, y, lo que es quizá más importante, se plantearon y respondieron los interrogantes que surgen de los cambios en los sistemas gramaticales. Las lenguas vernáculas romances no eran simplemente latín corrupto sino lenguas de

[19] Kukenheim, 1932, 37-8.

[20] Libro 1, cap. 1; caps. 18-19. Esta obra, de hecho, no se publicó hasta el siglo XVI, en latín y en italiano. Puede consultarse una traducción inglesa en A. G. Ferrers Howell, «Dante's treatise "De vulgari eloquentia"», Londres, 1890.

mérito y categoría por su derecho propio, históricamente relacionadas con el latín de manera interesante[21].

Se discutieron las causas del cambio lingüístico y los autores hicieron referencia a los factores de las mezclas y los contactos lingüísticos y de los cambios graduales independientes que tienen lugar en la transmisión de una lengua hablada de una generación a otra. Los eruditos dieron constancia del origen de los futuros romances en los infinitivos latinos seguidos de formas del verbo *habēre,* haber/tener, y del hecho de que los sustantivos sin caso de las lenguas romances modernas habían reemplazado a los paradigmas de distintas formas de caso que existen en latín. Este último cambio provocó una nueva e importante valoración del papel de las construcciones preposicionales. Mientras que la mayoría de las preposiciones romances pueden compararse formalmente con sus correspondientes originales latinos, hay una marcada diferencia entre aquellas cuyos usos sintácticos y semánticos continúa en líneas generales las de las formas latinas, como las italianas *in,* en, y *con,* con, y aquellas, como la francesa *de* y la italiana *di,* que en general se corresponden semánticamente con las inflexiones del caso oblicuo latino, habitualmente el genitivo, sin preposición. En 1525 Pietro Bembo planteó la cuestión de si estas últimas eran preposiciones propiamente dichas o por el contrario no eran más que signos de caso, *segni di caso*[22]; el asunto fue discutido por sus contemporáneos: un autor argumentó que *di* en *padrone di casa,* dueño de la casa, es un *segno di caso,* pero que es una preposición en *sono partito di casa,* he salido de casa[23]. Es fácil decir que no se distinguen aquí de una manera adecuada la lingüística histórica y la descriptiva, pero lo que importa es el comienzo del proceso de la liberación de la descripción gramatical y de la enseñanza de las lenguas modernas de las categorías impuestas por una razón que no es otra que la de su relevancia para el latín, un proceso que se ve en marcha también en la serie de gramáticas de inglés producidas con posterioridad al Renacimiento, a pesar de la falta en este caso de una relación genética directa (págs. 175-180). El concepto de *segni di caso* puede verse como el origen de una abundante teorización sobre el caso en los tiempos modernos hasta nuestros días; Chomsky asignó sus «casos abstractos» a los nombres y a las frases nominales (NPs) en todas las lenguas, pero con manifestaciones distintas

[21] Comp. R. A. Hall, «Linguistic theory in the Italian Renaissance», *Langage,* 12, 1936, 96-107.

[22] Kukenheim, 1932, 140. Véase también Padley, 1988, 100-5.

[23] G. Ruscelli, *Commentarii della lingua italiana,* Venecia, 1581, 100.

en cada una de ellas (p. ej. latín e inglés, pág. 324). De manera semejante no dejó de ponerse en cuestión el sistema de ocho clases de palabras. Se propusieron sistemas de menos y de más clases. Nebrija, en su *Gramática de la lengua castellana* (1492), establece nueve o diez si se separa el adjetivo de la clase de los nombres[24]. Pero la separación clara de sustantivos y adjetivos en clases distintas habría de esperar hasta el siglo XVIII.

Entre los gramáticos del Renacimiento es bien conocido Pierre Ramée (Petrus Ramus, nacido h. 1515), saludado como precursor del moderno estructuralismo[25]. De forma más general se le considera como uno de los pensadores que marcaron la transición del mundo medieval al moderno. Sus reformas educativas tuvieron amplia influencia en el norte de Europa; con su célebre rechazo de Aristóteles en su debate de doctorado (*«quaecumque ab Aristotele dicta essent commentia esse»*, «todo lo que dijo Aristóteles estaba equivocado») procedió a revivificar el estudio de las artes liberales en París, antaño bastión del aristotelismo y de la gramática modista. Fue un enérgico paladín de la enseñanza humanística de las lenguas clásicas, a través de su literatura en vez de a través del aristotelismo escolástico. Intervino en las luchas religiosas de su tiempo y fue asesinado en la matanza de San Bartolomé en 1572[26].

Ramus escribió gramáticas de griego, latín y francés y estableció su teoría de la gramática en su *Scholae grammaticae*[27]. Mientras que en su gramática del francés hace un uso didáctico de referencias a la gramática latina, mostró una adecuada apreciación de cada lengua concreta. En lugar de seguir argumentos filosóficos sobre gramática, que según dijo no salvaban a los gramáticos de los barbarismos[28], insistió en la necesidad de seguir en las lenguas antiguas el uso observado de los autores clásicos y en las lenguas modernas el uso observado de los hablantes nativos. Sus descripciones y clasificaciones gramaticales son formales en el sentido de que no se apoyan ni en la semántica ni en las categorías de la lógica, sino en las relaciones entre formas reales de palabras.

---

[24] R. Sarmiento (ed.), *Gramática Castellana,* Madrid, 1984, 120 (3)-127 (9); comp. G. C. Horrocks, *Generative grammar,* Londres, 1987, 102-3.

[25] Kukenheim, 1962, 18; esto es discutido por P. A. Verburg, *Taal en functionaliteit,* Wageningen, 1952, 172-84.

[26] Graves, 1912.

[27] *Scholae grammaticae,* Frankfurt, 1595; *Gramere,* París, 1562.

[28] *Scholae,* 7-14, 95.

La gramática francesa de Ramus contiene uno de los primeros tratamientos de la pronunciación de la lengua; cuidó también de señalar las diferencias entre el latín como lo hablaban antiguamente los latinohablantes y el latín con las variantes de pronunciación de quienes lo sometieron a sus propias pautas fonológicas tras aprenderlo en la escuela[29]. En la gramática latina conservó las ocho clases de palabras de Prisciano, pero al exigir criterios puramente formales para su identificación hizo de la inflexión de número y su ausencia la división básica entre ellas, oponiendo sustantivos, pronombres, verbos y participios (que consideraba como sustantivos) con todas las demás[30]. Su elección del número como principal categoría para la clasificación gramatical fue influyente; mientras que la inflexión morfológica de caso, en la cual se habían basado tanto los antiguos gramáticos, había desaparecido en buena medida en las lenguas modernas, el número seguía siendo una categoría flexiva. Ramus se valió de la misma distinción en su gramática francesa[31], y algunos autores de gramáticas inglesas la tomaron de él (pág. 176).

En su descripción de la morfología latina reorganizó el sistema tradicional de declinaciones utilizando como criterio básico de la clasificación el carácter parisílabo o imparisílabo de las formas de caso de un sustantivo o adjetivo (si los diferentes casos coincidían o no sustancialmente en el número de sus sílabas). Los verbos latinos se distinguen primariamente en la formación de su futuro con *-b- (amabo,* etc.) o no, lo cual se corresponde en gran medida con las tradicionales conjugaciones primera y segunda, por una parte, y tercera y cuarta, por otra[32]. Es interesante que Ramus hiciera notar que aunque Prisciano y los demás gramáticos del latín no utilizaron esta clasificación, sin embargo proporcionaron los materiales sobre los cuales se podía construir esta clasificación formal[33].

La sintaxis de Ramus se basaba también en la distinción entre palabras con inflexión de número y palabras sin ella, y estaba sistematizada en referencia a las dos categorías de la relación sintáctica, concordancia y régimen (en esto estaba en deuda con la teoría gramatical medieval)[34].

---

[29] *Gramere,* 10-11.
[30] *Scholae,* 95-6, 205-6.
[31] *Gramere,* 41.
[32] *Scholae,* 118, 223.
[33] *Ibíd.,* 118.
[34] Graves, 1912, 130 (véase carta); más generalmente, véase Padley, 1976.

Ya se han mencionado los contactos entre los saberes lingüísticos europeos y la obra de los gramáticos judíos y árabes durante la Baja Edad Media. El hebreo y el árabe no eran en modo algunas las únicas lenguas no europeas con las que los europeos se familiarizaron en el Renacimiento. La colonización del Nuevo Mundo y los viajes de descubrimiento alrededor del globo, el establecimiento de estaciones comerciales y de asentamientos de expatriados y el envío de misioneros desempeñaron su papel en revelar a los estudiosos la riqueza de diversidad lingüística del mundo, no soñada hasta entonces. El proceso continuó sin detenerse y realmente está aún en marcha, con las misiones desempeñando el papel más destacado. Firth se refería acertadamente al aspecto lingüístico de la expansión de Europa como «el descubrimiento de Babel»[35].

De las lenguas del Nuevo Mundo, la primera gramática de una lengua amerindia, el tarascán (México), se publicó en 1558; a continuación se publicaron gramáticas del quechua (Perú), nahuatl (México) y guaraní (Brasil) en 1560, 1571 y 1640 respectivamente; en Europa apareció una gramática euskera en 1587 y el siglo XVII presencio la publicación de gramáticas del japonés y del persa[36]. Entre las tareas lingüísticas llevadas a cabo dentro de la esfera de las actividades misionales hay que mencionar los logros de los misioneros jesuitas durante los siglos XVI, XVII y XVIII y los del departamento de *Propaganda Fide* de la Iglesia de Roma. Se visitaron la India, el sudeste de Asia y el Lejano Oriente, y varias de las lenguas que se encontraron allí fueron primero sometidas a una transcripción romance por misioneros católicos para la traducción de las Escrituras. Los alfabetos inventados por estos misioneros para algunas de las lenguas de la India y Birmania y las observaciones fonéticas que las acompañaron han sido elogiadas por lingüistas de este siglo[37], y las transcripciones realizadas por Alejandro de Rodas para el vietnamita en 1651 siguen siendo, con alteraciones menores, el sistema oficial de escritura de Vietnam.

Se emprendió un cierto estudio del sánscrito y se hicieron observaciones aisladas sobre algunas visibles semejanzas entre dicha lengua y el italiano, el griego y el latín (pág. 211).

Las rutas comerciales habían unido China y el Imperio Romano por tierra atravesando Asia central; el mundo occidental conocía vaga-

[35] Firth, 1937, cap. 5.

[36] Rowe, *op. cit.* en Hymes, 1974, 361-79.

[37] P. ej., Firth, «Alphabets and phonology in India and Burma», *BSOS*, 8, 1935-7, 517-46.

mente en la Antigüedad a los Seres (pueblo de la India Oriental, en las lejanas tierras hacia el este). A finales del siglo XIII Marco Polo había viajado por Asia hasta China y había estudiado una serie de lenguas asiáticas durante su residencia. Pero los contactos directos prolongados entre los chinos y eruditos europeos habían empezado en realidad con la llegada de comerciantes y misioneros al Lejano Oriente. Cuando Francisco Javier murió en 1552 dejó misiones jesuitas establecidas en China y Japón; varios miembros de estas misiones llegaron a dominar distintas variantes del chino. El cardenal Ricci es uno de los más conocidos de ellos.

Trigault, que tradujo al latín el famoso diario de Ricci, dejó constancia de las principales diferencias entre las lenguas chinas y las de Europa occidental que sorprenden al estudiante de chino en su primer curso: la inexistencia casi total de paradigmas morfológicos como los que habían sido objeto de tanta atención en latín y griego y eran aparentemente esenciales a la estructura gramatical; la distinción mediante diferencias de tono de lo que de otro modo serían homófonos léxicos; y la existencia de una lengua escrita común (caracteres chinos) fácilmente inteligible para las personas letradas independientemente de las diferencias, a menudo equivalentes a auténticas barreras para la comunicación, que existían entre algunas de las variedades del chino hablado[38].

China había desarrollado una tradición indígena de estudios lingüísticos en la época en la que los eruditos occidentales entraron en contacto con el país y sus lenguas. Se venía utilizando desde mediados del segundo milenio a.C. un sistema de caracteres de escritura, adecuadamente definido como la representación gráfica de los morfemas concretos por medio de símbolos independientes; era de origen nativo, a pesar de ciertas similitudes superficiales con sistemas de caracteres de otras partes del mundo. Este modo de representar la lengua en la escritura, junto con la estructura, analítica y aislante, de la gramática china, determinó la línea que tomaron los estudios lingüísticos en la civilización china.

Desde fines del siglo XVI se conocía en Europa la naturaleza del sistema chino de escritura y desempeñó un importante papel en algunas direcciones de la investigación lingüística (pág. 167), además de hacer que los estudiosos europeos tomaran conciencia de la existencia de un grupo de lenguas cuya organización fonológica, gramatical y léxica difería marcadamente de la de las lenguas con las cuales las gene-

[38] L. S. Gallagher, *The China that was*, Milwaukee, 1952, 42-8.

raciones anteriores estaban familiarizadas. Las primeras gramáticas completas del chino publicadas en lenguas europeas, debidas a Francisco Varo y a J. H. de Prémare, aparecieron a comienzos del siglo XVIII[39]. En su aparición en los mapas lingüísticos europeos, más o menos simultánea, la estructura gramatical del chino, extremadamente aislante o analítica, y la estructura de varias lenguas amerindias, extremadamente incorporante, sirvió para ampliar la experiencia lingüística de los europeos mucho más allá de la que les había ofrecido el mundo clásico y medieval.

La ausencia casi total de paradigmas morfológicos en chino no animó el temprano estudio gramatical aparte de una cierta atención a la clase de las partículas. Sí hizo una distinción entre palabras «llenas», que pueden estar solas y recibir una glosa léxica individual, y «palabras vacías» o partículas, que sirven a propósitos gramaticales dentro de oraciones que contienen palabras llenas pero que aisladas apenas tienen un significado que se pueda fijar. Esto pasó, a través de Prémare, al uso lingüístico general[40]. Las palabras llenas se dividieron luego en «palabras vivas», verbos, y «palabras muertas», sustantivos. Pero los principales esfuerzos lingüísticos dedicados al chino se volcaron en la lexicografía y la fonología.

En China se producían diccionarios desde el siglo II d.C. Como en todas partes, los estímulos eran los cambios lingüísticos del léxico de la lengua literaria. Dicho cambios dejaban obsoletos algunos caracteres y alteraban el significado de otros, aumentando así las dificultades del estudio de los antiguos clásicos de la literatura china. Uno de los diccionarios de chino más antiguos que se conocen, el *Shuo wên* (h. 100 d.C.), valiéndose del sistema revisado de escritura normalizado tres siglos antes, organizó los caracteres de la manera que se ha empleado hasta hoy, por «radicales», aunque el número de «radicales» se ha reducido desde entonces. Se analiza cada carácter en dos componentes lexicográficos, una «radical», que en parte se corresponde con el significado general de algunos de los caracteres que la contienen, y el componente «fonético», que en ocasiones da una indicación de la pronunciación del carácter, aunque los cambios semánticos y fonéticos han hecho que estas indicaciones sean muy fragmentarias y en el mejor de los casos sólo aproximadas. Las «radicales» están ordenadas en serie, empezando por las

[39] Francisco Varo, *Arte de la lengua mandarina,* Cantón, 1703; J. H. de Prémare, *Notitia linguae Sinicae,* Hong-Kong, 1893 (publ. por primera vez en 1727); R. Schreyer, *The European discovery of Chinese,* Amsterdam, 1992.

[40] Prémare, *op. cit.,* 36; J. Vendryes, *Le langage,* París, 98-9.

que contienen un solo acento, en orden ascendente según el número de acentos; los caracteres que contienen cada «radical» se enumeran en una lista encabezada por ésta y se ordenan de la misma manera según el orden ascendente de acentos en el componente «fonético» (algunos caracteres se componen únicamente de «radical» y vienen primero en las listas).

Otros diccionarios posteriores se propusieron tratar el problema de la pronunciación de los caracteres, en vista de los cambios fonéticos que habían tenido lugar desde la época clásica literaria. Esto proporcionó la matriz para el desarrollo del estudio fonológico del chino literario. El carácter representaba el morfema y no la palabra, aunque especialmente en chino clásico muchas palabras eran monomorfemáticas; en términos generales, el morfema se representaba fonológicamente mediante una sola sílaba, entrando en un número limitado de posibles estructuras silábicas. No había representación segmental de los componentes de la sílaba en la escritura de caracteres china; el pensamiento fonológico chino se centraba en el monosílabo aislado y en el medio para indicar la pronunciación de los caracteres que se habían quedado obsoletos o habían tenido en otro tiempo diferentes valores fonéticos.

Al principio el único método a mano era la cita de un homónimo del carácter del que se tratara, pero desde el siglo III d.C. en adelante se analizó la sílaba en componente inicial y componente final, entendiéndose el final como todo lo que venía después de la consonante inicial e incluyendo el tono. La pronunciación de un carácter podía indicarse ahora mediante la cita de otros dos caracteres cuya pronunciación se suponía que se conocía; el inicial del primero y el final del segundo daban la composición silábica y por ende la pronunciación del carácter en cuestión. Así, el carácter leído /ko/ con tono ascendente seguido por el carácter leído /hw/ con tono plano indicaba la pronunciación de un carácter leído /kw/ con tono uniforme.

En la época en que se utilizaba esta técnica ya había misioneros budistas en China y es posible que hasta este limitado análisis fonológico de la sílaba se inspirara en la familiaridad con una escritura alfabética extranjera. Desde luego fue con la ayuda de los monjes budistas como en el año 489 d.C. los tonos chinos fueron sistemáticamente definidos por primera vez como componentes integrantes de sílabas habladas, aunque el chino había sido una lengua tonal desde tiempo inmemorial[41].

[41] Lai Ming, *A history of Chinese literature*, Londres, 1964, 4; M. A. K. Halliday, 1981; Lepschy, *History of linguistics*, 1, 1-24.

El siguiente avance en el análisis fonético recibió influencia directa de los estudios lingüísticos sánscritos (págs. 219-221). En el siglo XI, las bien conocidas tablas de ritmo establecieron el total de las sílabas que podían aparecer en chino literario, representadas por medio de caracteres en una carta en la cual las columnas verticales contenían los iniciales y las filas horizontales enumeraban los finales, ahora analizados además para distiguir semivocales mediales (postiniciales) como /-w-/, vocal final o vocal más consonante, y el tono. Esta clasificación bidimensional permitió a los estudiosos chinos distinguir, como ya habían hecho los estoicos en Occidente (pág. 53), entre formas que no aparecen pero son fonológicamente posibles y formas excluidas por las reglas de la estructura silábica china. La influencia india es marcada en la ordenación de las iniciales según su articulación; las oclusivas y las nasales se distribuían en grupos de cuatro según el punto y el modo de articulación, /k/, /j/, /g/, /ŋ/, /t/, /z/, /d/, /n/, etc., y se utilizó una terminología articulatoria para diferenciarlas. Estas tablas de ritmo tienen la máxima importancia en la reconstrucción de las formas habladas de las sílabas chinas en esta época de la lengua, pero su significación histórica radica en ser testimonio del desarrollo bajo influencia sánscrita de un análisis segmental frente a la tradición engendrada por una escritura morfemático-silábica, que había sugerido primero un análisis en iniciales y finales mucho más parecido a la fonología prosódica firthiana que a la fonemática segmental[42].

En este sistema de análisis fonológico se realizaron diversas modificaciones y elaboraciones a lo largo de las épocas medieval y moderna de la erudición lingüística china. El centro de atención pasó del estudio de la lengua de la literatura clásica al chino coloquial septentrional contemporáneo de Pekín, junto con otras variantes del chino hablado. En el siglo XVII, Pan-lei, excelente fonetista y dialectólogo, viajó por toda China estudiando las variantes dialectales de las diferentes regiones. Pero hubo pocos acontecimientos más de importancia general hasta que los estudiosos europeos empezaron a interesarse seriamente en los problemas lingüísticos que presentaba la lengua (o las lenguas) de China, entre ellos la transcripción de las sílabas chinas en letras romance, un interés muy en vanguardia en el momento.

---

[42] B. Karlgren, *Philology and ancient China*, Oslo, 1926; R. A. D. Forrest, *The Chinese language*, Londres, 1948; Halliday, 1981.

Se ha visto lo importante que fue el papel desempeñado por los contactos lingüísticos del exterior en la evolución del análisis fonológico chino. Pero la propia China fue la fuente de un problema lingüístico y de su solución, la adaptación del sistema chino de caracteres de escritura a una lengua no relacionada de estructura muy diferente.

La lengua japonesa, genéticamente, no está relacionada con la china, pero desde el siglo V d.C. en adelante hubo un considerable contacto entre Japón y China y los japoneses tomaron muchas cosas de la literatura china y de otros aspectos de esta cultura, a la vez que grandes cantidades de palabras chinas entraban en su lengua. La escritura fue introducida desde China y de inmediato surgió el problema de adaptar los caracteres que en China representaban monosílabos invariables a los requerimientos de una lengua rica en derivados aglutinantes y en inflexiones. Al principio el problema se resolvió ignorándolo; los elementos aglutinados de las palabras se dejaron sin representar y los caracteres se utilizaron como se utilizaban en las oraciones chinas. Finalmente se llegó a la solución que sigue en uso hoy en día, en la que los caracteres se utilizan para representar las palabras llenas invariables y el elemento raíz constante de las palabras variables, mientras que las partes derivadas y flexivas de la estructura de las palabras se escriben en el silabario *kana,* una serie de signos silábicos derivados de fragmentos de determinados caracteres usados solamente por su valor fonético. Éstos se utilizan también en la representación de la mayoría de las formas de palabras y partículas.

Hay sin embargo un estadio intermedio que es digno de mención. En él, el carácter representaba la raíz de la palabra, pero otros elementos gramaticales, así como ciertas partículas en estrecha relación sintáctica con ella, se indicaban gráficamente por medio de signos diacríticos escritos en diferentes posiciones alrededor del propio carácter. Así, el verbo *kasikom-*, temer, se representaría mediante un determinado carácter que tiene un significado similar en chino; un circulito en el ángulo inferior izquierdo indicaría la palabra *kasikomite,* temiendo, y una raya en diagonal en la esquina superior derecha indicaría *kasikomi-tari,* (él, etc., temió)[43]. Este sistema ortográfico

[43] G. B. Sansom, *An historical grammar of Japanese,* Oxford, 1928, cap. 1. Para una breve noticia de los trabajos lingüísticos en China y Japón hasta la actualidad, R. A. Miller, «The Far East», en Sebeok, *Historiography,* 1213-64.

no permaneció en uso, pero es de interés por su semejanza con ciertas especulaciones y experimentaciones lingüísticas europeas de los siglos XVI y XVII (págs. 171-172).

Para muchas personas pensantes de la primera fase del Renacimiento en Europa, el resurgimiento del saber antiguo y la nueva conciencia de las glorias del mundo clásico grecorromano fueron probablemente las características más importantes de la época. De hecho, las palabras «Renacimiento» y «resurgimiento del saber» atestiguan esta concepción. Es digno de mención cómo una gran cantidad de escritores del Renacimiento temprano citan libremente de fuentes clásicas para justificar e ilustrar sus argumentos, mirando directamente a la Antigüedad, que ya no llevaba la tacha del paganismo, sino que por el contrario era vista como una época de exaltado humanismo en el cual los pensadores renacentistas, al insistir en el valor y la dignidad del hombre por sí mismo, adivinaban un parentesco intelectual y moral. Los textos clásicos accesibles entonces en Europa eran más o menos los mismos que hoy; el estudio de la literatura antigua adoptó las formas reconocibles en la época actual en los programas clásicos de escuelas y universidades.

Los clásicos griegos y latinos se leían por sus propios méritos y en las lenguas originales, no a través de traducciones o de las interpretaciones oficiales de los teólogos escolásticos. Se puede decir que fue en el Renacimiento cuando se formó el concepto del estudio de la literatura clásica como base de una educación liberal.

Este cambio en la actitud hacia el griego y el latín tuvo su influencia en el estudio lingüístico de estas lenguas, sobre todo del latín. Se hizo hincapié en el latín como la lengua de Cicerón y Virgilio, la lengua del mundo antiguo, no en el latín medieval como *lingua franca* de la educación y las relaciones intelectuales. El latín como lengua elegante que era vehículo de una gran literatura era el objeto adecuado de estudio. Las obras eruditas se siguieron escribiendo en latín durante algún tiempo, pero el ascenso en categoría de las lenguas vernáculas europeas y la extensión de la educación secular en unos estados seculares impulsaron las lenguas nacionales como los medios apropiados para la publicación erudita y científica.

Muchos de los progresos técnicos en la eficiencia descriptiva llevados a cabo durante la Edad Media fueron conservados; en algunos sitios se siguieron utilizando las gramáticas didácticas medievales como la de Alejandro de Villedieu, pero las concepciones generales de los gramáticos especulativos fueron gravemente atacadas por gramáticos renacentistas de orientación clásica por ser filosófica-

mente tediosas, educativamente indeseables y expresadas en una bárbara degeneración de la lengua latina. La vuelta a la preeminencia de los *auctōrēs* predicha en la *Batalla de las siete artes* había acabado por suceder[44].

Los gramáticos escolásticos habían hecho poco más que copiar la descripción de Prisciano de la fonética latina; la pronunciación real del latín dependía de la fonética de la primera lengua de cada persona. Este rasgo de la pronunciación latina siguió siendo como es aún hoy, pero el interés por lo que se consideraba como la pronunciación correcta, es decir, la pronunciación de la época de Cicerón y otros autores de la edad de oro, se expresó en escritos sobre la lengua latina aun cuando su efecto práctico sobre la mayoría de los discípulos fuese, como sigue siendo, relativamente pequeño.

Erasmo (1466-1536) escribió acerca de la pronunciación correcta del latín y el griego y su sistema de las pronunciaciones del griego fue aceptado en el norte de Europa[45]. Entre otras observaciones sobre el latín, estableció junto con otros que las letras latinas *c* y *g* representaban articulaciones velares oclusivas en todas las posiciones del latín clásico, aunque en las lenguas romances entonces habladas, con sólo unas pocas excepciones (ilírico y sardo), se daban pronunciaciones sibilantes o africadas de estas letras delante de vocales palatales. Los ortógrafos, a cuyos trabajos sobre la interpretación fonética de los sistemas ortográficos en vigor ya hemos aludido (pág. 151), dirigieron también su atención hacia este aspecto de la erudición clásica europea, hasta entonces descuidado[46]. Al escribir en latín, Ramus introdujo las letras *j* y *v* para representar las pronunciaciones semivocálicas [en palabras como *jam (iam),* ya, y *virtūs,* virtud], en oposición a las pronunciaciones vocálicas [i] y [u]; *u* era anteriormente la forma cursiva de *v*. Las dos letras *j* y *v* se denominaron por algún tiempo «consonantes ramistas»; destaca-

[44] M. Grabmann, *Mittelalterliches Geistesleben,* Munich, 1926, vol. 1, 141-3. Podemos reparar en la definición de gramática que da N. Perotti: «Ars recte loquendi, recteque scribendi, scriptorum et poetarum lectionibus observata» (el arte de hablar correctamente y escribir correctamente que se halla en los textos de los prosistas y poetas), muy en la línea de la definición clásica transmitida desde Dionisio el Tracio (pág. 63) y del espíritu clasicizante del libro de Valla, contemporáneo de Perotti, *De linguae Latinae elegantia,* Venecia, 1471. Véase también Padley, 1976, cap. 1.

[45] Sandys, 1921, 127-32; Erasmo, *De recta Latini Graecique sermonis pronuntiatione,* Basilea, 1528. La investigación en este campo ha continuado hasta hoy; véase W. S. Allen, *Vox Graeca,* Cambridge, 1974, y *Vox Latina,* Cambridge, 1978.

[46] S. Haverkamp, *Sylloge altera scriptorum qui de linguae Grecae vera pronuntiatione commentarios reliquerunt,* Leiden, 1740, 124-5.

mos que la *v* se ha conservado, pero no la *j* en la manera habitual de escribir en latín[47].

La enseñanza de la gramática latina y griega tomó gradualmente la forma en la que se conoce hoy en los libros de texto escolares habituales. Esencialmente este proceso implicaba la incorporación de las nociones sintácticas medievales a la sistematización morfológica de los gramáticos tardolatinos, en última instancia con otros progresos como la separación definitiva del adjetivo de la clase de los nombres (aunque en fecha tan tardía como la gramática latina de Madvig seguían utilizándose los términos «nombre-sustantivo» y «nombre adjetivo»)[48], y la fusión del participio en las inflexiones del verbo.

En el siglo XVI se vio una reacción contra las gramáticas de base exclusivamente basadas en la gramática entre algunos escritores, notablemente J. C. Escalígero y Sanctius, que estaban de nuevo buscando una justificación filosófica para las reglas gramaticales. *De causis lingua Latinae,* de Escalígero, trató de renovar, siguiendo líneas escolásticas, la explicación de la gramática en referencia a los conceptos filosóficos aristotélicos; atacó acerbamente a Erasmo por mostrar excesiva devoción a Cicerón como único modelo adecuado de prosa latina[49]. Sanctius dedicó mucho espacio en su *Minerva seu de causis linguae Latinae* a una teoría lógica de la sintaxis[50].

En Inglaterra, la gramática latina de Lily gozó de la distinción de ser oficialmente prescrita para uso escolar por el rey Enrique VIII en 1540 (la versión oficial, de hecho, contenía también colaboraciones de otros gramáticos)[51]. La gramática de Lily sigue en lo esencial el sistema prisciano, con ocho clases de palabras o partes de la oración. Es severamente práctica y didáctica y no se mete en teorizaciones ni especulaciones lingüísticas o filosóficas. Un siglo después, Bassett Jones publicó su *Essay on the rationality of the art of speaking*[52] expresamente como

---

[47] Graves, 1912, 124-5.

[48] I. N. Madvig, *Latin Grammar* (tr. G. Woods), Oxford, 1856, § 24.

[49] Lyon, 1540; Sandys, 1921, 129-30.

[50] Salamanca, 1587. Véanse también Padley, 1976, cap. 2; M. Breva-Claramonte, *Sanctius' theory of language,* 1983, *Amsterdam studies in the theory and history of linguistic sciences,* Serie 111, vol. 27.

[51] Kukenheim, 1951, 47; Funke, 1941, 49. En Inglaterra, sir Thomas Smith (1514-77) y sir John Cheke (1514-57) se esforzaron por reformar la pronunciación del griego clásico sobre la base de las enseñanzas de Erasmo. Su empeño acabó triunfando y constituyó por sí mismo un estímulo para los estudios ortográficos y fonéticos en el país (Sandys, 1921, 230-3; Firth, 1946, 100-1).

[52] Londres, 1659.

suplemento a la gramática de Lily. Afirma tener el apoyo de Aristóteles y de Francis Bacon, pero sus explicaciones, supuestamente racionales, de algunos hechos gramaticales son en su mayoría o carentes de originalidad o absurdamente caprichosas.

Ya hemos aludido a los efectos que tuvo en los estudios lingüísticos el surgimiento del humanismo, del nacionalismo y del gobierno secular, junto con la expansión de Europa en ultramar. La época del Renacimiento fue también la primera época de la imprenta en Europa (independientemente, China había inventado el papel en el siglo I d.C. y la imprenta con moldes en el X). A partir de entonces la alfabetización y la demanda de educación aumentaron constantemente, aun cuando la educación universal no se alcanzó en Europa hasta el siglo XIX. El conocimiento viajaba más velozmente y se difundía más ampliamente. El estudio de las lenguas extranjeras, al igual que el de las lenguas clásicas, se animó de una manera inconmensurable gracias a la multiplicidad y a la disponibilidad de gramáticas, diccionarios y textos impresos. Estos mismos factores hicieron mucho más fácil y rápido el intercambio de conocimientos y discusiones teóricas entre eruditos de diferentes tierras; conforme pasaba el tiempo empezaron a tomar forma algunos de los rasgos del mundo actual del saber. Las sociedades letradas, en ocasiones fomentadas por los gobiernos nacionales, se constituyeron en centros del debate erudito y la investigación científica. En Gran Bretaña se fundó en 1660 la Royal Society y sus primeros años se dedicaron en buena medida a la investigación lingüística; en Francia, el cardenal Richelieu fundó la *Académie française* en 1635 para mantener una permanente vigilancia y tutela sobre los niveles lingüísticos de la lengua francesa. En torno a las sociedades e instituciones nacieron revistas eruditas y especializadas, como las que ahora desempeñan tan importante papel en el desarrollo de la lingüística y de las demás ramas del conocimiento, si bien este proceso no se completó de manera plena hasta los siglos XIX y XX.

Hemos visto en capítulos anteriores cómo el curso de la ciencia lingüística en la Antigüedad y la Edad Media se vio determinado en parte por su participación en controversias entre puntos de vista opuestos en cuestiones más amplias en extensión que el estudio del propio lenguaje. En los siglos XVI, XVII y XVIII el mundo filosófico se caracterizó por el contraste entre empirismo y racionalismo, y las opiniones epistemológicas contenidas en uno y otro tenían su contrapartida en el tratamiento de las cuestiones lingüísticas.

El empirismo había surgido como parte del desafío a las ideas aceptadas del escolasticismo medieval. La aparición de una visión científi-

ca moderna dispuesta a confundir a la autoridad con los hechos observados y a remodelar la teoría para incorporar datos recientemente descubiertos halló sus más célebres ejemplos en la obra de Galileo, Copérnico y Kepler. El empirismo como postura filosófica fue una contribución especialmente británica; Francis Bacon había destacado el origen de todo conocimiento en la observación y la importancia de la deducción en oposición a la inducción, y Locke, Berkeley y Hume redactaron las que ahora son las exposiciones aceptadas de esta etapa de la filosofía.

El punto central del empirismo era la tesis de que todo conocimiento humano se deriva externamente de impresiones sensoriales y de las operaciones de la mente sobre éstas en la abstracción y la generalización. Su forma extrema aparece en el total rechazo de Hume de un componente *a priori* del conocimiento. Contraria a esto en muchas maneras era la postura racionalista, expuesta por Descartes y sus seguidores. Los racionalistas buscaban la certidumbre del conocimiento no en las impresiones de los sentidos, cuya falibilidad nunca podía excluirse totalmente, sino en las irrefutables verdades de la razón humana. En algunos aspectos la postura cartesiana era la más tradicional, pero las dos escuelas de pensamiento coincidían en apoyarse en las matemáticas y en la ciencia newtoniana en vez de en el aristotelismo escolástico como fundamento del razonamiento filosófico.

Un aspecto célebre de la distinción empirista-racionalista es la cuestión de las «ideas innatas». Locke, Berkeley y Hume negaron la existencia de cualesquiera ideas implantadas en la mente humana con anterioridad a la experiencia; los racionalistas cartesianos consideraban ciertas ideas innatas como la base de toda certidumbre en nuestro conocimiento; entre ellas estaban las ideas de número y cifra y conceptos lógicos y matemáticos. En cierta medida los dos lados estaban más próximos en lo factual que en lo terminológico. La experiencia del mundo y el conocimiento no son meramente impresiones sensoriales; el papel desempeñado por las ideas innatas racionalistas se corresponde algo con las admitidas «operaciones de nuestras mentes en el interior» de Locke. La cuestión fundamental en litigio es la medida en que la mente humana desempeña un papel activo en la percepción y en la adquisición de conocimiento. Locke ha sido considerado por algunos como el padre de la semántica europea moderna. El libro tercero de su obra filosófica principal, el *Ensayo sobre el conocimiento humano* (1690), está dedicado a «las palabras o el lenguaje en general». De hecho le interesaban ante todo los diferentes tipos de significados de los nombres y frases nominales y planteó una serie de cuestiones sobre semántica lé-

xica que siguen siendo hoy en día el centro de la lingüística aplicada y teórica.

En términos muy generales, las actitudes contrapuestas del empirismo y el racionalismo se centran en la medida en que hay que considerar la mente o cerebro humano como un recipiente pasivo de datos exteriormente percibidos (la tradicional *tabula rasa)* o como un activo participante de forma inherente, se denominen aquéllos «ideas innatas» o «una estructura innata dada biológicamente»[53].

El retroceso del latín como única lengua internacional del saber y la autoridad, el reconocimiento pleno de las lenguas vernáculas europeas y los nuevos descubrimientos en el terreno de las lenguas de ultramar fueron factores que coadyuvaron a crear un sentimiento de que estaba dentro del poder humano el mejorar e incluso crear lenguas para satisfacer las necesidades de los tiempos.

Francis Bacon había deplorado las innecesarias controversias causadas por las insuficiencias de las lenguas existentes, parte de los «ídolos de la plaza del mercado», e imaginado una vasta mejora basada en la analogía de las palabras con las cosas, no solamente de unas con otras. Cuando distingue la gramática descriptiva de una determinada lengua de una gramática general o filosófica, parece que su idea era la de construir una lengua ideal para la comunicación del conocimiento partiendo de las mejores partes y los mejores rasgos de una serie de lenguas existentes[54]. La invención de la imprenta otorgó mayor importancia a la ortografía normalizada y, al dirigir la atención hacia las relaciones entre escritura y pronunciación, suscitó el interés, perenne desde entonces, en el problema de la reforma de la ortografía. Nos produce la impresión de que había grandes cantidades de eruditos en Inglaterra y en el continente trabajando, en parte en colaboración y en parte en rivalidad, sobre diversos aspectos de la mejora y la planificación de la lengua.

La propuesta más radical de la época fue la invención de una nueva lengua para el progreso del saber y el comercio en todo el mundo

---

[53] J. Locke, *An essay concerning human understanding,* Londres, 1690, 2.1.4; N. Chomsky, *Reflections on language,* Londres, 1976, cap. 1. Véase también R. I. Aaron, *John Locke,* Oxford, 1837, cap. 2; N. Chomsky, *Language and responsibility,* Hassocks, 1979, 117. Sobre las relaciones entre pensamiento filosófico y lingüístico en esta época véanse Formigari y Gambarara, 1995; L. Formigari, *Language and experience in 17th-century British philosophy,* Amsterdam, 1988; Formigari, 1993.

[54] J. M. Robertson, *The philosophical works of Francis Bacon,* Londres, 1905, 119-20, 264, 523-4.

civilizado. Había una oposición al latín como antigua *lingua franca* y la extensión de la Babel lingüística mundial había quedado de manifiesto; estos proyectos de nuevas lenguas universales constituyeron intentos de «desbabelización» o una restauración de la situación[55]. Lo que las gentes imaginaban en esta época no era una lengua universal al estilo del moderno esperanto, creada a partir del material de las lenguas existentes; antes bien abrigaban el atrevido proyecto de inventar un sistema en el cual el conocimiento, el pensamiento y las ideas pudieran ser expresados directa y universalmente mediante símbolos creados con esta finalidad y a los cuales se podrían adjudicar pronunciaciones. Leibniz (1646-1716) anhelaba la llegada del día en que las controversias se resolvieran con la simple invitación a sentarse a calcular por medio de una simbolización del pensamiento de nueva invención, libre de las vaguedades e incertidumbres de las lenguas naturales. Su *Specimen calculi universalis* anticipa algunos rasgos de la lógica simbólica moderna, aunque se basa en el silogismo aristotélico[56].

Para que estos sistemas de símbolos no resulten inevitablemente engorrosos hay que clasificar el conocimiento humano y reducirlo a una sinopsis ordenada. La inspiración de que una lengua universal de ese tipo era viable surgió de una serie de fuentes: una gran fe en la capacidad de la racionalidad humana, las clasificaciones de los datos, ahora en rápida expansión, de las ciencias empíricas, la apreciación del poder del simbolismo matemático (en algunas de las lenguas proyectadas aparecían los numerales árabes como símbolos escritos con una pronunciación)[57] y un falso entendimiento de la escritura de caracteres china, conocida en Europa desde finales del siglo XVI.

Las matemáticas constituyen un modo de simbolización genuinamente independiente del lenguaje, aunque no poseen el ámbito semántico ni la capacidad expresiva de una lengua natural (hablar del «lenguaje de las matemáticas» o del «lenguaje matemático» es utilizar una metáfora, y no hay que llevar la analogía demasiado lejos). En la época se pensaba que los caracteres chinos eran directa representación de «ideas» *(ideograma* es todavía un término popular para un carácter chino). No es así; la lengua escrita de la literatura china puede ser leída y

---

[55] Firth, 1937, cap. 6; C. K. Ogden, *Debabelization,* Londres, 1931.

[56] C. J. Gerhardt (ed.), *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz,* Leipzig, 1931, vol. 7, 200, 218-27: «Sufficiet calamos in manus sumere sedereque ad abaco, et sibi mutuo... dicere calculemus». Más sobre Leibniz, O. Pombo, *Leibniz and the problem of a universal language,* Münster, 1987.

[57] Firth, 1937, 72.

entendida por los hablantes educados de variantes del chino hablado ininteligibles entre sí, pero a pesar de todo ello es una lengua como las demás, que pertenece a una comunidad de habla o a un grupo de comunidades de habla y ha sido desarrollada por éstas, y sus caracteres representan morfemas a los que se pueden adjudicar pronunciaciones, aunque diferentes en las distintas áreas dialectales. Esta lengua escrita tiene clases y reglas gramaticales como cualquier otra lengua escrita y no puede entenderse ni traducirse sin un conocimiento de la gramática, salvo oraciones muy cortas y de visible transparencia. La Europa de los siglos XVI y XVII no lo comprendió; el estudio real del tipo chino de lengua no comenzó hasta más tarde, en los siglos XVIII y XIX, al disponer de gramáticas chinas escritas en lenguas occidentales.

En el siglo XVII varias personas idearon lenguas universales o «caracteres reales», como se denominaron a veces. En Francia, M. Mersenne, probablemente influido por Descartes, sugirió la creación de la mejor de todas las lenguas posibles mediante la cual todos los pensamientos podrían ser manifestados en las mismas palabras con brevedad y claridad; anticipando a Jespersen reconoció las asociaciones fonestéticas, de carácter bastante general, de [i]- como vocales con la delgadez y la pequeñez[58]. En Inglaterra presentaron proyectos semejantes hombres como George Dalgarno y el obispo John Wilkins, conocedor de la obra de Mersenne; el más famosos de estos proyectos es el *Essay toward a real character and a philosophical language* de Wilkins[59]. Fue publicado con el apoyo de la Royal Society, recientemente fundada, y es mencionado por Roget casi doscientos años después como una de las principales fuentes de inspiración de su *Thesaurus*[60].

El proyecto de Wilkins era nada menos que la creación de unos principios, sistemáticamente elaborados y universalmente aplicables, de una lengua, escrita y hablada, para la comunicación entre miembros de todas las naciones del mundo. El *Essay,* que tiene 454 páginas, tras criticar las deficiencias de las lenguas naturales existentes, establece lo que pretende ser una completa esquematización del conocimiento humano, incluyendo relaciones abstractas, acciones, procesos; conceptos lógicos, géneros naturales y especies de seres animados e inanima-

---

[58] Salmon (ed.), *The works of Francis Lodwick,* Londres, 1972, 25, 90.

[59] Londres, 1668. Véanse también Salmon, 1979; Salmon, *op. cit.,* n. 58; J. Knowlson, *Universal language schemes in England and France 1600-1800,* Toronto, 1975. Un buen resumen en Salmon, «The universal language problem», *Sprachphilosophie,* 2, 1996, 916-28.

[60] E. A. Dutch (ed.), *Roget's Thesaurus,* Londres, 1962, XXXV.

dos, y las relaciones físicas e institucionalizadas entre seres humanos en la familia y en la sociedad.

Todas estas clases y sus subdivisiones, y las diversas modificaciones y relaciones semánticas que suponen, se representan mediante formas escritas, incluidas en «caracteres reales» semánticamente autosuficientes y claros, cada uno de los cuales representa una palabra ideal, traducible a o de las palabras de una lengua natural. Podemos dar un ejemplo sencillo: «padre» se representa con el carácter

compuesto del signo básico

para el género de la relación «económica» (interpersonal) al cual se añaden una línea recta oblicua a la izquierda, que indica la primera subdivisión, en el caso de las relaciones económicas la de consanguinidad; una línea vertical a la derecha, que indica la segunda subdivisión, en el caso de la consanguinidad marcando la relación de ascendencia directa, y un semicírculo encima del centro del carácter, que indica varón. Si el carácter se utiliza metafóricamente, ello puede especificarse mediante la adición de una línea vertical corta sobre el extremo izquierdo del carácter

Con el fin de proporcionar una forma hablada correspondiente a cada uno de estos caracteres, Wilkins estableció un sistema de fonética universal, o «letras» que representan las categorías principales de articulación como se decía que se hallaban en las lenguas conocidas del mundo. A cada componente de un carácter se le asignaba su propia sílaba o letra sola, a partir de las cuales se podía configurar una forma hablada de palabra igualmente clara. Así, en la palabra hablada para el carácter «padre», *Co* representa la relación económica, *b* y *a* las dos subdivisiones, consanguinidad y ascendente directo respectivamente, de

donde *Coba*, progenitor, y la adición de *ra* para los varones da *Cobara* (probablemente [kobara]), padre.

Se propuso una gramática universal compuesta por clases de palabras válidas para todas las necesidades comunicativas. Las reglas sintácticas se mantendrían en el mínimo y la pertenencia a las clases y las relaciones gramaticales de las palabras se indicarían gráficamente por medio de signos especiales afijados a los caracteres o interpuestos entre ellos, y fonéticamente por medio de añadidos y modificaciones de las palabras pronunciadas.

En un capítulo final Wilkins comparaba su «lengua filosófica» con el latín como la aproximación más cercana que existía a una lengua universal, y su aspecto de «caracteres reales» con la escritura china de caracteres. Condenaba la innecesaria redundancia léxica, la complejidad gramatical y las complicaciones formales de los caracteres chinos y su falta de transparencia y de analizabilidad semántica, aunque aprobaba la tendencia a agrupar bajo la misma radical caracteres para conceptos semánticamente relacionados (pág. 157)[61].

Los esfuerzos de estudiosos como Wilkins hacen ver el largo trecho que habían recorrido la teoría lingüística y el pensamiento lingüístico desde la Edad Media. Muestran también una profunda y sutil penetración en la manera en que de hecho hay que organizar las lenguas naturalmente para que realicen las tareas que se les han impuesto. No resultó nada práctico de estas sugerencias de lenguas universales construidas artificialmente; es fácil percibir la ingenuidad de las tentativas de Wilkins en el análisis componencial y las clasificaciones de todo el conocimiento y la experiencia humanos. Pero el reciente trabajo de algunos gramáticos generativistas tratando de formalizar el conocimiento intuitivo que los hablantes nativos tienen del uso correcto de su lengua y de la interpretación semántica de las palabras de ésta ha procedido al parecer siguiendo líneas algo similares, esto es, que el contenido total de significado de todas las lenguas se puede concebir como una colección de unidades semánticas diferenciales que es, aunque inmensa, limitada. Esto se ha descrito como un esfuerzo dirigido hacia la «atomización» del significado[62]. La utiliza-

[61] Wilkins, *Essay*, 452; comp. M. Isermann, «Bacon, Wilkins, Locke», *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, 4, 1994, 225-54.

[62] J. J. Katz y J. Fodor, «The structure of a semantic theory», *Language*, 39, 1963, 170-210; Katz y P. M. Postal, *An integrated theory of linguistic description*, Cambridge, Mass., 1964; D. W. Bolinger, «The atomization of meaning», *Language*, 41, 1965, 555-73. Sobre Wilkins en general, J. Subbiondo (ed.), *John Wilkins and the 17th-century British linguistics*, Amsterdam, 1992.

ción y comprensión acertadas de los recursos léxicos de nuestra lengua materna es algo que nos viene dado performativamente cuando estamos aún en la infancia, pero la explicación completa de esto sigue oculta para los más sabios.

La idea de una estructura universal de pensamiento que posee toda la humanidad, o al menos toda la humanidad civilizada, básicamente independiente de toda lengua concreta y por lo tanto expresable en una lengua universal, fue tal vez una idea connatural a los racionalistas. Parecidas actitudes hacia la gramática de las lenguas reales se encuentran en las obras de los gramáticos racionalistas de Port Royal (págs. 181-182) y repiten en una forma diferente el anterior universalismo de los gramáticos especulativos escolásticos. La interdependencia de pensamiento y lenguaje y la importancia de la lingüística así como de la relatividad cultural fueron apreciados con mayor rapidez en el clima de la posterior época romántica.

Aparte del avance del conocimiento, la evitación de controversias estériles y la facilidad de la comunicación entre las personas educadas de todos los países, tenían en la mente otras consideraciones cuando sopesaban la creación de lenguas universales: la facilitación del comercio, la unidad de las iglesias protestantes y la ciencia de la criptografía. La posesión de un nuevo «carácter real» al servicio del protestantismo como el latín había estado al servicio de la antaño universal Iglesia de Roma no fue tal vez más que un factor menor; su extensión es materia de discusión. Durante la Guerra Civil inglesa, los códigos y cifras de cada bando atrajeron la atención hacia determinados rasgos estructurales y frecuencias de aparición en la lengua inglesa; en 1641 Wilkins publicó una obra sobre la comunicación secreta[63].

La criptografía de la época estaba íntimamente relacionada con otra aplicación de la lingüística que florecía en Inglaterra desde los tiempos de Isabel I, la invención de sistemas taquigráficos o «*characterie*», como se les denominaba. En la antigua Roma se habían empleado métodos estenográficos, pero, al igual que muchas otras cosas, se perdieron según parece durante la época medieval.

La taquigrafía moderna, que depende tanto del uso de símbolos fonéticos como de representaciones de palabras concretas o raíces de palabras mediante determinados perfiles, se remonta a los trabajos británicos del siglo XVI. El nombre que más se relaciona con esto es el de

[63] V. G. Salmon (ed.), *The works of Francis Lodwick*, Londres, 1972; Wilkins, *Mercury, or the swift and secret messenger*, Londres, 1641.

Timothy Bright, que elaboró sistemas de taquigrafía empleando signos de letras concretas y signos a modo de caracteres para palabras que representaban clases de objetos. El interés por la taquigrafía y las lenguas universales se dio a la par y se adujeron los mismos motivos. Bright aludió a la supuesta naturaleza ideográfica de los caracteres chinos, independiente de toda lengua concreta, y recomendó su sistema de *«characterie»* como medio de comunicación escrita y como artilugio para preservar el secreto[64].

En un aspecto Bright continuó un proceso muy semejante al que aplicaron los japoneses en una etapa en su adaptación de la escritura de caracteres china (pág. 160). Los añadidos o alteraciones gramaticales a las formas básicas de las palabras, como el plural en los sustantivos, el pasado en los verbos y la comparación en los adjetivos, se indicaban mediante marcas o «púas» a la derecha o a la izquierda del propio signo de la palabra. Algunas otras formas gramaticales se indicaban mediante el uso de un signo de palabra para representar un morfema homógrafo y homófono, y por extensión también otros morfemas semántica y gramaticalmente relacionados. Así, *amistad [friendship]* había de escribirse con el signo de *-tad [-ship]* debajo del signo de *amigo [friend]*, y debajo del signo de *vecino [neighbour]* este mismo signo representaba el sufijo *-dad [-hood]* de *vecindad [neighbourhood]*.

Un aspecto del empirismo inglés en los estudios lingüísticos durante los siglos XVI y XVII fue el comienzo de la descripción fonética sistemática de los sonidos de la lengua inglesa y del análisis formal de la gramática inglesa, ahora que los hombres se sentían libres para oponerse y modificar el modelo gramatical contenido en las obras de Prisciano y Donato.

Los estudios fonéticos empezaron en serio en Inglaterra al prestarse atención a la ortografía y a su relación con la pronunciación a través de la invención de la imprenta y de la difusión de la alfabetización, como en el Continente. Desde el siglo XVI hasta el XVIII se llevaron a cabo en torno a cuestiones fonéticas trabajos con el título de ortografía y ortología (el término *fonética* aparece por primera vez en el siglo XIX), pero la investigación versaba sobre lo que hoy llamaríamos fonética y fonología; la actitud empírica de la filosofía británica desde Francis Bacon hasta David Hume, así como la naturaleza de la ortografía inglesa, impulsó una tradición a la que se ha dado el título de «es-

[64] T. Bright, *Characterie*, Londres, 1958 (publ. por primera vez en 1558); W. J. Carlton, *Timothy Bright*, Londres, 1911.

cuela inglesa de fonética»[65]. J. Hart, W. Bullokar, A. Hume, R. Robinson, C. Butler, J. Wallis y W. Holder[66] se hallan entre los que escribieron sobre la pronunciación del inglés en los siglos XVI y XVII, en algunos casos como parte de una gramática inglesa completa. Las influencias formativas de la época se dejan ver en el hecho de que Wallis, además de sus trabajos sobre el inglés, ocupaba la cátedra de geometría de la Universidad de Oxford y era también experto en ciencias naturales. Es interesante ver, además de la cuestión de la ortografía, algunos objetivos modernos ya en estrecha relación con los estudios fonéticos, como la enseñanza del inglés a los extranjeros, la enseñanza del habla a los sordos y el cultivo del inglés estándar o *«the King's language»*. La estrecha vinculación de las ciencias naturales en general con la lingüística en la Inglaterra postrenacentista es visible en los miembros y los trabajos de los años tempranos de la Royal Society. Wallis, Wilkins y Holder estaban entre los eruditos lingüísticos más destacados de la Sociedad; bajo su autoridad se llevaron a cabo varias publicaciones, entre ellas el *Essay* de Wilkins. La permanente relación de la lingüística con las ciencias naturales se pone de manifiesto en la gramática inglesa del químico Joseph Priestley (1761) y especialmente en su aseveración según la cual «la gramática se puede comparar con un tratado de filosofía natural» (ciencias naturales en términos modernos). En 1801 John Dalton, el célebre médico, publicó también un libro de gramática inglesa, en parte como ayuda en la educación de estudiantes de ciencias[67].

Las obras de estos ortógrafos y ortólogos han sido muy utilizadas en la reconstrucción de las características de la pronunciación inglesa

---

[65] Firth, 1946.

[66] B. Danielsson, *John Hart's works on English ortography and pronunciation*, Estocolmo, 1955; Firth, 1946; E. J. Dobson (ed.), *The phonetic writings of Robert Robinson*, Londres, 1957.

[67] Firth, 1946. Véase también J. Priestley, *The rudiments of English grammar*, Londres, 1761, vi; a este libro siguió otro más teórico, *Theory of language and universal grammar*, Londres, 1762. J. Dalton, *Elements of English grammar*, Londres, 1801. En este libro encontramos un ejemplo temprano de la célebre oposición *shall-will* en las dos expresiones del hombre que se está ahogando y el que ha decidido suicidarse: *«I shall die and no one will save me»* y *«I will die and no one shall save me»* [Moriré y nadie quiere salvarme; quiero morir y nadie me salvará]. Sobre el conjunto de las obras de la Royal Society véase W. Hüllen, *«Their manner of discourse»: Nachdenken über Sprache im Umkreis der Royal Society*, Tubinga, 1989. El mismo Isaac Newton se interesó por cuestiones fonéticas, principalmente en notas; no publicó nada sobre el tema (R. W. V. Elliot, «Isaac Newton as a phonetician», *Modern language review*, 49, 1954, 5-12).

de la época[68]; en la historia de la lingüística su importancia radica más bien en la etapa de la teoría y la práctica fonéticas que habían alcanzado y en la obra que legaron a sus sucesores del siglo XIX, más conocidos.

De ellos tal vez el más afortunado fue W. Holder. Tras algún retraso debido a envidias por parte de rivales como Wallis, los *Elements of speech* de Holder fueron publicados en 1669 por la Royal Society, de la cual era miembro. Holder era un fonetista que se basaba en la observación y realizó una descripción notablemente sucinta y precisa de la articulación de los sonidos del habla. Estableció una teoría general de la pronunciación, refiriendo las diferencias consonánticas a diferencias de «apulso» entre un órgano y otro, total en el caso de las paradas y parcial en las fricativas y líquidas; refirió las diferencias vocálicas a los distintos grados de apertura, junto con otras distinciones según la elevación de la parte de atrás o de delante de la lengua y el redondeamiento de los labios[69]. Su concepción del habla como «determinada por la alternancia de apulso y apertura» tiene un tono muy moderno.

Holder se aproximó más que ningún otro estudioso occidental antes de entablar contacto con los trabajos fonéticos indios a un correcto diagnóstico articulatorio de la distinción sorda-sonora en las consonantes. Su correcto planteamiento escapó a la atención de sus contemporáneos y durante un siglo nadie reparó en él. Escribió, utilizando «tono» *[voice]* en su sentido técnico moderno: «La laringe da paso a la respiración y también, tantas veces como lo deseamos, mediante la fuerza de unos músculos, poniendo rígidas y aproximando las paredes de la laringe, cuando el aire pasa a través de la rímula produce una vibración en los cuerpos cartilaginosos la cual hace que el aire produzca un sonido vocal o tono.» La excelencia de su teoría fonética y la concisión de su expresión se ponen de manifiesto en su sumaria aseveración sobre la naturaleza de las vocales inglesas: «Las vocales son formadas por un libre paso de aire vocalizado a través de la cavidad bucal, sin impulso de los órganos; configurándose dicha cavidad de maneras diferentes según las posiciones de la garganta, la lengua y los labios... Diferenciándose las vocales según la forma de la cavidad bucal»[70].

---

[68] Comp. E. J. Dobson, *English pronunciation 1500-1700,* Oxford, 1957.

[69] W. Holder, *Elements of speech,* Londres, 1669, 35-6, 80-90. comp. D. Abercrombie, «William Holder and other 17th-century phoneticians», *Historiographia linguistica,* 20, 1993, 309-30.

[70] Holder, *op. cit.,* 23, 80.

En el siglo siguiente A. Tucker observó el predominio de [ə] en inglés como forma de vacilación y en las «formas débiles» de las palabras no acentuadas en el habla hilada, formas casi totalmente no marcadas en la escritura ortográfica[71].

Los problemas de la ortografía en relación con la pronunciación dieron ocasión para el invento de nuevos símbolos tipográficos para grupos especiales de sonidos; varios de los símbolos fonéticos utilizados hoy en el Alfabeto Fonético Internacional fueron inventados o sugeridos por primera vez en esta época. Algunos autores fueron más allá del inglés para proponer alfabetos internacionales en obras a menudo vinculadas con las sistemas de taquigrafía. F. Lodwick publicó un *Essay towards a universal alphabet* en las *Philosophical transactions* de la Royal Society en 1686; se componía de símbolos inventados que correspondían sistemáticamente a diferencias articulatorias; Wilkins incluyó en su *Essay* una carta de sonidos que se puede comparar con las primeras ediciones del Alfabeto Fonético Internacional y un «alfabeto orgánico» con imágenes de la articulación de ocho vocales y veintiséis consonantes representando categorías fonéticas generales, en las cuales se mostraban las posiciones de los labios y, mediante una sección, también las posiciones de la lengua[72].

Los siglos XVI y XVII presenciaron también la reelaboración de la gramática inglesa. Se dio un primer paso con el marco transmitido desde los gramáticos de la Antigüedad tardía y sugerido por Elfrico como apropiado para el Inglés Antiguo así como para el latín (págs. 113-114); pero el clima intelectual del mundo postrenacentista, el amor a la lengua propia y las actitudes del empirismo inglés impulsaron a estos autores a comprobar las categorías sometiéndolas a la observación; podemos notar los diferentes grados en que tuvieron lugar esta comprobación y esta nueva evaluación a la hora de asignar las palabras a clases de palabras o a las partes del discurso.

Los gramáticos ingleses de los siglos XVI, XVII y principios del XVIII partieron por lo general del sistema latino de las ocho clases de Prisciano contenidas en la gramática de Lily en el sentido de que o bien lo siguieron o bien sintieron la necesidad de expresar o justificar sus desacuerdos con él. Algunos, por ejemplo Bullokar[73], estableció el sistema

---

[71] Abercrombie, 1948, 18-26.

[72] Wilkins, Essay, 358, 378. Véanse también Firth, 1937, cap. 6; *íd.*, 1946; Abercrombie, 1948; V. G. Salmon, *The works of Francis Lodwick*, Londres, 1972; Asher y Henderson, 1981.

[73] W. Bullockar, *Bref grammar for English*, Londres, 1586.

latino y asignó palabras inglesas a cada clase. A los artículos ingleses, *a(n)* y *the*, al carecer de correspondencia latina, no se les confirió categoría de parte de la oración sino que se aludió a ellos simplemente como notas o signos colocados delante de los sustantivos para identificarlos como sustantivos. Otros trataron los artículos como una subclase de nombres adjetivos[74] y Ben Jonson los asignó a una clase específica[75].

Puede encontrarse una reorganización del sistema latino en la cual se percibe la influencia de Ramus en gramáticos como A. Gill, que convirtió la inflexión de número *versus* su ausencia en una distinción binaria fundamental, separando sustantivos y verbos de las restantes, a las que designó como *dictiones consignificative* en referencia a sus funciones principales en las relaciones de subordinación con sustantivos y verbos, una distinción que también hicieron los gramáticos antiguos (págs. 55 y 74)[76]. Butler unió nombres y verbos más estrechamente en su sistema considerando a ambos como poseedores de número y de inflexiones de caso; el caso nominal se ilustra mediante formas como *man* y *man's* [hombre, del hombre], y las inflexiones del pretérito y del participio de pasado *(loved, fallen)* [amado, caído] se designan como casos oblicuos del verbo, con el presente como caso «recto»[77]. Este uso recuerda el de Aristóteles.

Algunos otros gramáticos fueron influidos por las teorías de Port Royal (págs. 180-181) en su división de las ocho clases latinas según se considerara que denotaban objetos de pensamiento [nombre, pronombre, participio, preposición, adverbio (y artículo)], o maneras de pensamiento (verbo, conjunción, interjección). Esto fue aplicado al inglés por el autor (o autores) de una gramática atribuida a J. Brightland[78], aunque la sistematización no está elaborada de una manera muy clara.

De una forma más radical, Wilkins y C. Cooper distinguieron dos clases principales por motivos semánticos, integrales y partículas; Wilkins pretendía que su sistema fuera de aplicabilidad universal. Se decía que los integrales tenían un significado determinado por sí mismos, mientras que las partículas sólo cosignifican, relacio-

---

[74] P. ej., J. Wallis, *Grammatica linguae Anglicanae*, Oxford, 1653; esta obra se reimprimió varias veces y fue muy elogiada.

[75] B. Jonson, *The English grammar*, Londres, 1640.

[76] *Logonomia Anglicana*, Londres, 1621.

[77] *The English grammar*, Londres, 1634, cap. 3, § 3.

[78] J. Brightland, *A grammar of the English tongue*, Londres, 1711.

nando o modificando el significado de los integrales. Los sustantivos y los verbos son integrales; en la sistematización de Wilkins, más explícita y elaborada como parte de su gramática filosófica[79], no se concede a los verbos una categoría aparte sino que se consideran como nombres adjetivos (activos, pasivos y neutrales (intransitivos), siempre en asociación con una cópula o conteniéndola en su propia forma (p. ej. *lives = his living; hits = his hitting* [él vive = el que él viva; él pega = el que él pegue]). Este análisis es similar al de los gramáticos de Port Royal. Los adverbios derivados (de nombres adjetivos, como *badly* [mal]) son también integrales. La clase de partículas se divide en esenciales (el verbo copulativo, *to be* [ser/estar]) y ocasionales; este último grupo incluye pronombres, artículos, preposiciones, adverbios no derivados y conjunciones, y también modos y tiempos verbales *(can, may, will* [poder, querer], etc.). Este tratamiento de los auxiliares verbales, que Cooper sigue en el inglés aunque no de forma explícita[80], guarda una cierta analogía con algunos análisis actuales de verbos ingleses.

La tradición latina es visible en la conservación del adjetivo dentro de la clase de nombres, aunque formalmente esto es menos recomendable en inglés que en latín, y en la preocupación de la mayoría de los gramáticos por el participio, tratado o bien (de manera puramente tradicional) como una clase por derecho propio o bien como un nombre adjetivo que posee especiales relaciones de derivación con el verbo. Tal vez porque Wilkins estaba elaborando un sistema de gramática universal o filosófica, aplicable al inglés pero no basado simplemente en el inglés, fue el más radical en la revisión de la tradición de Prisciano-Lily. Desde luego fue más allá que su seguidor más cercano entre los gramáticos de la lengua inglesa, Cooper.

Se han escrito grandes cantidades de gramáticas inglesas desde el siglo XVI hasta hoy. Su principal interés histórico radica en el continuo proceso de comprobación y revisión del marco gramatical transmitido con el sistema de descripción basado en el latín a la luz de las formas y estructuras del inglés observadas en la realidad. Estos progresos no se realizaron necesariamente en orden cronológico. Wallis (siglo XVII) fue uno de los más radicales reformadores de la gramática descriptiva inglesa con su afirmación de que la lengua tenía solamente dos tiempos verbales, presente *(burn* [quema]) y pasado *(burned* [quemó]), constru-

[79] Wilkins, *Essay*, 298.

[80] Cooper, *Grammatica linguae Anglicanae*, Londres, 1685.

yéndose todas las demás distinciones temporales y aspectuales mediante verbos auxiliares[81].

Hay dos gramáticas de principios del siglo XIX muy conocidas, las de Lindley Murray y la de William Cobbett. Aunque son parecidas y bastante conservadoras en su teoría y en su presentación, su marco social es distinto, lo cual es interesante, y reflejan los dos contextos en los que la gramática inglesa ha sido y es enseñada y estudiada. Murray era un ciudadano americano que se afincó en Inglaterra después de la Guerra de la Independencia. Establecido en Nueva York, redactó su célebre *English grammar* teniendo en cuenta primordialmente las necesidades de los jóvenes estudiantes. Publicada en 1795, obtuvo una amplia aceptación y se reimprimió numerosas veces durante la primera mitad del siglo XIX. Un tanto conservadora en su teoría, debe tenerse como ejemplo de una gramática para la enseñanza del inglés de gran éxito durante esta época. Se divide en cuatro partes: Ortografía, con una descripción de los diversos valores fonéticos de las letras del alfabeto inglés; Etimología (es decir, morfología, las partes de la oración, sus formas e inflexiones); Sintaxis; Prosodia y puntuación. La Prosodia se divide en reglas de versificación y descripción de rasgos como longitud, acento, pausa y entonación («tono»), a los cuales se había aplicado en la Antigüedad el término «prosodia» (pág. 76) de una manera que anticipa en diversas formas su uso por los firthianos (págs. 303-306).

En su gramática, Murray considera que en los nombres ingleses hay que reconocer tres casos: nominativo, genitivo y objetivo o acusativo[82]. Su argumentación se basa en la analogía con el latín, en el cual, a pesar de la igualdad formal de nominativo y acusativo en muchos nombres los casos se reconocían por separado. En Murray encontramos la serie de clases de palabras «moderna tradicional» aplicada al inglés: artículo, nombre, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección, sin que se sugiera en ningún momento fundir el adjetivo con el nombre o tratar el participio como una clase de palabras aparte.

---

[81] J. A. Kemp (ed.), *John Wallis's grammar of the English language,* Londres, 1972, 330-1. Más detalles en Vorlat, 1975, y Funke, 1941. Para un breve panorama histórico de la redacción de gramáticas inglesas véase Robins, «The evolution of English grammar books since the Renaisance», en G. Leitner (ed.), *The English reference grammar,* Tubinga, 1986, 292-306.

[82] L. Murray, *An English grammar* (34.ª ed.), Nueva York, 1821, 54-6. Véase también I. T. van Ostade (ed.), *Two hundred years of Lindley Murray,* Münster, 1996.

El estilo de Murray es claro y sistemático, si bien bastante poco apasionante y original. Su interés por el bienestar general de sus jóvenes lectores se deja ver en todo su libro. En el prefacio y en una final «alocución a los jóvenes estudiantes» declara su deseo de «promover la causa de la virtud así como la del saber»; los ejemplos escogidos exhiben una amable piedad: *Le respetaré aunque me reprenda; El deber y el interés prohíben las complacencias viciosas; El ocio produce necesidad, vicio y miseria*[83]. Dejando totalmente al margen las diferencias de teoría, su elección de ejemplos los coloca a él y a su obra en un contexto muy diferente del de algunos autores modernos que han preferido ejemplos como *I'm going to get one for Bert* [Voy a traer uno a Bert] y *All the people in the labo consider John a fool* [Toda la gente del labo(ratorio) considera idiota a John][84]. Ni uno ni otro de estos estilos es necesariamente el mejor campo para los ejemplos de una descripción gramatical o de una teoría lingüística; es de esperar que algunos ejemplos llenos de pueriles obscenidades y de propaganda política, como los que desfiguran algunas recientes publicaciones lingüísticas del mundo anglohablante, resulten ser una etapa pasajera. En el momento presente (1996) éste parece ser el caso.

La fama de la gramática de Murray es visible en la prudencia de la señora Jarley, la propietaria del museo de cera de la novela de Dickens *Almacén de antigüedades,* quien cuando su público iba a incluir jovencitas de selectos internados «altera el rostro y el traje del señor Grimaldi, el payaso, para que represente al señor Lindley Murray con el aspecto que tenía cuando estaba trabajando en su gramática inglesa».

Aunque el marco teórico y las categorías empleadas son muy similares, la contemporánea y menos conocida *Grammar of the English language* de Cobbett, el político radical (Londres, 1819), fue concebida en un escenario totalmente diferente. Redactada en forma de una serie de cartas a su hijo James, estaba «destinada... de modo más especial al uso de soldados, marineros, aprendices y mozos de labranza». Una edición posterior incluye «seis lecciones cuya finalidad es impedir que los hombres de Estado utilicen una falsa gramática y escriban de una manera desaliñada», y contiene una dedicatoria a la reina Carolina en la cual, con elocuencia radical, Cobbett apremia a la educación literaria

---

[83] *Ibíd.,* 75, 127, 137. R. Sugg, «The mood of eighteenth-century English grammar», *Philological Quarterly,* 43, 1964, 239-52, ofrece un panorama conciso de la obra y las actitudes de los gramáticos ingleses de Wallis a Murray.

[84] Firth, «Personality and language in society», *Sociological review,* 42, 1950, 44; N. Chomsky, *Syntactic structures,* La Haya, 1957, 79.

de las «clases trabajadoras»: «Los nobles y la jerarquía han tenido durante mucho tiempo la arrogancia de erigirse en los pilares que sostienen el trono. Pero, como vuestra Majestad ha comprobado ahora claramente, la Realeza no tiene en la hora de la necesidad otro partidario eficaz que el pueblo.»

Tan semejantes en doctrina, tan diferentes en estilo, estas dos gramáticas inglesas incorporan dos temas que habían dominado la enseñanza del inglés desde que el Renacimiento había anunciado una época de movilidad social en la sociedad inglesa: la esmerada conservación de los modelos lingüísticos apropiados para los rangos sociales superiores y la adquisición de dichos modelos como paso vital en cualquier avance social.

Al igual que las actitudes empíricas impulsaban la fonética descriptiva y la independencia gramatical de las diferentes lenguas, el movimiento racionalista se dejó sentir en la producción de gramáticas filosóficas, especialmente en las relacionadas con las escuelas francesas de Port Royal. Estas fundaciones religiosas y educativas fueron establecidas en 1637 y dispersadas en 1661 debido a las discordias políticas y religiosas[85], pero su influencia fue más duradera en las ideas educativas y puede verse que su obra gramatical continúa en las *grammaires raisonnées* y «gramáticas generales» del siglo XVIII. La gramática de Port Royal se reimprimió hasta fecha tan avanzada como 1830[86].

Las gramáticas racionalistas fueron en diversos sentidos las sucesoras de las gramáticas escolásticas medievales. Aunque el sistema educativo de Port Royal contemplaba una sólida instrucción clásica, uno o dos de sus miembros manifestaron prejuicios contra la literatura pagana de la Antigüedad clásica. Port Royal contaba entre sus miembros algunos que escribían sobre lógica; es en sus gramáticas en las que la influencia de la lógica en la lingüística se muestra con mayor fuerza. Expusieron una gramática universal, pero no en el mismo sentido que quienes proyectaban una lengua universal o como los gramáticos medievales. A diferencia de los que proyectaban lenguas, no estaban inventando nuevos sistemas de comunicación, sino exponiendo una teoría general de la gramática a través del medio de lenguas como el latín y el francés. A diferencia de los escolásticos, afirmaban las exigencias

[85] Cadet, 1898. Hay una edición reciente de la gramática inglesa de Cobbett en C. C. Nickerson y J. W. Osborne (eds.), W. Cobbett, *A grammar of English language*, Amsterdam, 1983.

[86] Kukenheim, 1962, 49. Sobre el estudio de las gramáticas de las lenguas vernáculas de Europa continental en el Renacimiento y después véase Padley, 1985 y 1988.

de la razón humana por encima de la autoridad e hicieron de Descartes en vez de Aristóteles la base de sus enseñanzas. No buscaban una explicación universalista filosófica de todos los detalles de la gramática latina de Prisciano, ignorando otras lenguas, sino que trataron de revelar la unidad de la gramática subyacente a las distintas gramáticas de las distintas lenguas en su papel de comunicar el pensamiento, comprendiendo éste la percepción, el juicio y el razonamiento.

Sobre la base de la gramática general, los estudiosos de Port Royal adoptaron las nueve clases de palabras clásicas, nombre, artículo, pronombre, participio, preposición, adverbio, verbo, conjunción e interjección, pero las volvieron a dividir semánticamente, relacionadas las seis primeras con los «objetos» de nuestro pensamiento y las tres últimas con la «forma o manera» de nuestro pensamiento. Se conservó la dicotomía básica nombre-verbo, pero el reparto de las demás clases alrededor de éstas era diferente. No hubo intento alguno de seguir la gramática de Prisciano y Donato tal como ellos la habían expuesto, sino que se pensó que gran parte de la tradición de la gramática latina subyacía a todas las lenguas y hallaba expresión de maneras diferentes. Así, se asume, al menos operativamente, la existencia de los seis casos del latín en otras lenguas[87], aunque algunos de ellos se expresaban por medio de preposiciones y del orden de palabras en las «lenguas vulgares» (es decir, en las lenguas europeas modernas; el término no es peyorativo); se dijo que el griego tenía un caso ablativo siempre igual en forma al dativo. Esta última afirmación es engañosa; la equivalencia del ablativo latino en la traducción al griego se reparte entre el dativo y el genitivo. Colectivamente, los casos y las preposiciones tenían la finalidad de expresar relaciones, pero se mantuvo la diferencia teórica entre las dos categorías a pesar de su exponencia común en las «lenguas vulgares»; se contrastó el uso, puramente a modo de caso, de *de* y *à* en francés con sus funciones genuinamente preposicionales, como se había hecho en anteriores estudios comparativos de las lenguas clásicas y romances modernas (págs. 151-153)[88].

A pesar de algunas similitudes con los modistas y de una insistencia semejante en que los necesarios rasgos universales de todas las lenguas se manifiestan de diversas maneras, hay llamativas diferencias de actitud. El fundamento universalista concebido por Port Royal era la

[87] Lancelot y Arnauld, 1660, 43-51.

[88] Lancelot y Arnauld, 1660, 83. Estos casos abstractos se pueden comparar pero por supuesto no identificar con los casos abstractos de la teoría actual del régimen y la unión (comp. G. C. Horrocks, *Generative Grammar*, Londres, 1987, 102-8).

razón y el pensamiento humanos. Las elaboradas interrelaciones de los *modī essendī* del mundo exterior y los *modī intelligendī* a través de los cuales se perciben e interpretan en la mente no tienen sitio en el sistema de Port Royal; la explicación, de cariz algo modista, que da J. C. Escalígero de las diferencias esenciales entre sustantivo y verbo, basada en las categorías de permanencia y transitoriedad, fue expresamente criticada como irrelevante e inadecuada[89].

Podemos destacar algunas interpretaciones estructurales de las funciones de determinadas clases de palabras. Los adverbios no son más que una abreviación de una frase preposicional *(sapienter,* sabiamente = *cum sapientiā,* con sabiduría). Los verbos son propiamente palabras «que significan afirmación» y, en otros modos, deseo, orden, etc.[90]. Esto es una vuelta de los gramáticos de Port Royal a un análisis sugerido por Aristóteles[91] de todos los verbos excepto la cópula, ser/estar, como equivalentes lógica y gramaticalmente a este verbo más un participio, lo cual hace que *Pedro vive* (Pedro está vivo) sea estructuralmente análogo a *Pedro es un hombre;* se dice correctamente que las categorías de intransitivo y transitivo (y activo y pasivo) pertenecen no a las palabras que habitualmente se denominan verbos, sino solamente al elemento «adjetival» que hay en ellos[92].

Hemos de observar que este análisis no se plantea como una explicación histórica ni es una descripción superficial de la morfología verbal, como Bopp trataría de hacer posteriormente; consistió en la colocación, en términos modernos, en un nivel estructural más profundo, de elementos que en oraciones reales estaban representados conjuntamente con otros elementos[93]. Los gramáticos de Port Royal podrían haber solicitado el respaldo de nuestro conocimiento actual de las lenguas, más profundo y en el cual es posible nominalizar o verbalizar casi cualquier raíz mediante un afijo apropiado para que desaparezca la distinción que se mantiene en la estructura superficial de las lenguas europeas, al menos entre *Pedro es un hombre* y *Pedro vive*[94].

La función incrustadora o subordinante de los pronombres relativos *(qui,* etc., en latín y francés; *who, which,* etc., en inglés) se describe

---

[89] *Ibíd.,* 93-4; Scaliger, *De causis linguae Latinae,* 137, 220.

[90] Lancelot y Arnauld, 1660, 88-90.

[91] *De interpretatione,* 12; *Metaphysica,* 1017 a 29.

[92] Lancelot y Arnauld, 1660, 115.

[93] Comp. Chomsky, *Currents issues in linguistic theory,* La Haya, 1964; *íd., Aspects of the theory of syntax,* Cambridge, Mass., 1965.

[94] P. ej., Sapir y M. Swadesh, *Nootka texts,* Filadelfia, 1939, 235-43.

en unos términos que fueron destacados por los transformacionalistas como anticipación de sus propias teorías. Una proposición simple como *el Dios invisible ha creado el mundo visible* está relacionada con la forma más explícita *Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible;* en una representación todavía más elemental se dice que une las tres proposiciones o juicios (oraciones subyacentes), *Dios es invisible, Dios creó el mundo,* y *el mundo es visible,* incluyendo o incrustando la primera y la tercera en la segunda proposición, «principal o esencial», como matriz[95]. Sin embargo, los gramáticos de Port Royal trabajaron según parece en términos distintos a los puramente formales, ya que se dice que la proposición *el valor de Aquiles ha sido la causa de la conquista de Troya,* a diferencia de la otra proposición, es simple y no contiene más que un solo juicio o afirmación. Es difícil seguir este razonamiento, puesto que en términos transformacionales esta oración sería tratada de manera muy similar a la anterior.

Los gramáticos de Port Royal hicieron un auténtico esfuerzo por escribir una gramática general. Tomando ejemplos del latín, el griego, el hebreo y las lenguas europeas modernas trataron de referirlas a supuestas características universales subyacentes a ellas. No parece que se interesaran por obtener un conocimiento más amplio de las lenguas no europeas, pues de otro modo tal vez hubieran revisado su marco clásico de manera más radical. Concebían la gramática general como subyacente a la constitución real de todas las lenguas y no como ejemplificada específicamente en una de ellas, pero como patriotas eruditos se enorgullecían en la claridad, elegancia y belleza que veían en la lengua francesa[96], un testimonio del cambio en las actitudes de los hombres hacia las lenguas vernáculas europeas que había forjado el Renacimiento.

Una vez que la diversidad de las lenguas fue adecuadamente aceptada y las lenguas vernáculas reconocidas como igualmente dignas de ser estudiadas y cultivadas junto con las lenguas clásicas, los lingüistas tuvieron que enfrentarse con la cuestión de los universales del lenguaje. El mundo antiguo había casi ignorado el problema, al interesarse únicamente por el griego y el latín; los escolásticos habían dado por sentado que el latín, tal como lo había descrito y analizado Prisciano, representaba de hecho la infraestructura universal de todas las lenguas, la cual ellos se habían propuesto explicar y justificar; después del Rena-

[95] Lancelot y Arnauld, 1660, 68; Chomsky, *Current issues,* 15-16.
[96] Lancelot y Arnauld, 1660, 147.

cimiento, los empiristas insistieron en las variantes concretas de las lenguas específicas y en la necesidad de ajustar las categorías y clases a la luz de la observación, mientras que los racionalistas seguían buscando lo que eran común a todas las lenguas por debajo de las diferencias superficiales. Toda la cuestión sigue muy viva; Hjelmslev, en sus *Principios de gramática general,* exigió un *état abstrait* universal que comprendiera las posibilidades accesibles a las lenguas y realizadas de maneras diferentes en los *états concrets* de cada una concreta; de faltar esto, la teoría lingüística caería en el «nihilismo»[97]. Los descriptivistas de la que ahora se denomina época «bloomfieldiana» redujeron la aceptación de universales a un mínimo y otorgaron lugar dominante a la descripción de las formas observadas estableciendo categorías y clases *ad hoc* ideadas independientemente para cada lengua y con poco en común entre las distintas lenguas; Bloomfield declaró que «las únicas generalizaciones útiles acerca de las lenguas son las generalizaciones inductivas»[98]. De manera parecida, los firthianos hablaban de teoría general, pero conservaron la cautela con respecto a las categorías generales de la gramática universal[99]. Más recientemente, Chomsky y los gramáticos generativistas han confirmado, en términos sorprendentemente similares tanto a los de los gramáticos filosóficos racionalistas como a los de Hjelmslev en 1928, la importancia de los universales del lenguaje, sugiriendo que en niveles más profundos de la estructura lingüística se encuentra que las lenguas comparten aspectos de forma que son común posesión humana y se realizan de manera diferente en la superficie en las distintas lenguas; en realidad afirman que sin este concepto la lingüística está abocada a verse confinada a un estrecho empirismo y a una relativa falta de importancia y que, además, una gramática universal fundamental es la única explicación satisfactoria de la capacidad que tienen los niños de dominar su lengua materna en gran medida a base de oír series de expresiones aleatorias[100]. En lingüística, como en otros órdenes del pensamiento, siguen presentándose los viejos problemas, aunque de diferentes maneras a las diferentes generaciones.

---

[97] L. Hjelmslev, *Principes de grammaire générale,* Copenhague, 1928, 15, 268.

[98] Bloomfield, *Language,* Londres, 1935, 20.

[99] Firth, «A synopsis of linguistic theory», *Studies in linguistic analysis* (vol. especial de la Philological Society), Oxford, 1957, 21-2.

[100] Chomsky, *Current issues,* caps. 1 y 5; *íd., Aspects,* 17-18; *Reflections on language,* Londres, 1976, cap. 1; «Principles and parameters in syntactic theory», en N. Hornstein y Lightfoot (eds.), *Explanation in linguistics,* Londres, 1982, 32-75.

El autor de una gramática general posterior, Beauzée, expresaba un actitud parecida a la de los estudiosos de Port Royal: la gramática tiene dos tipos de principio, los de validez universal que se originan en la naturaleza del pensamiento humano, y los que resultan de las convenciones arbitrarias y mudables que constituyen las gramáticas de las lenguas concretas. Los primeros, que son el objeto de la gramática general, son lógicamente anteriores a cualquier lengua dada y se refieren a la misma posibilidad y condiciones necesarias para la existencia de cualquier lengua[101].

Aunque la doctrina de Beauzée coincide con Port Royal, su sistema gramatical es algo distinto en su organización; a pesar de los tributos a Descartes y a Arnauld (un destacado gramático de Port Royal) del prefacio, hay en el texto críticas explícitas de ciertas aseveraciones de Port Royal. Las clases de palabras de Beauzée son más modernas en que el adjetivo se toma como clase aparte; no se menciona la específica bipartición de Port Royal de las clases. Como toda gramática general, las clases han de ser definidas en términos aplicables a cualquier lengua; se apela a nociones semánticas generales. Es típica la distinción entre nombre y pronombre, por una parte, y verbo y adjetivo, por otra: nombres y pronombres expresan cosas y personas concretas y abstracciones; adjetivos y verbos expresan las cualidades, estados y relaciones con las que aquéllas se asocian[102]. En algunos aspectos Beauzée, aunque es universalista, es menos rígido. No hace ningún intento de imponer un único sistema de casos a todas las lenguas; desaprueba a los eruditos de Port Royal por insistir en aplicar sus seis casos al griego desafiando las formas realmente observables en las inflexiones nominales griegas[103].

La oposición entre empirismo y racionalismo se mantiene en toda la historia del pensamiento lingüístico con diversas manifestaciones. Se reflejó en cierta medida en los contrastes trazados entre las investigaciones de las lenguas desde el exterior, sobre la base de uso observado, sea de escritores reconocidos o de hablantes socialmente aceptados, y la indagación del lenguaje humano desde dentro, como parte

---

[101] N. Beauzée, *Grammaire générale ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues,* París, 1767 (reimp. con introducción de B. E. Bartlett, Stuttgart, 1974), ix-xi; B. E. Bartlett, *Beauzée's grammaire générale,* La Haya, 1975.

[102] Beauzée, *op. cit.,* vol. 1, 403. «Les noms et les pronoms expriment des êtres déterminés, au lieu que les adjectifs et les verbes expriment des êtres indéterminés.»

[103] *Ibíd.,* vol. 2, 160.

del patrimonio del hombre y manifestación de su racionalidad. El italiano Campanella (siglo XVII) distinguió estos dos tipos de estudio gramatical como *grammatica civilis* y *grammatica filosofica*. En la gramática francesa Vaugelas estableció la misma regla basándose en la observación del buen uso y del precedente literario; asimismo la explicaron los gramáticos de Port Royal en referencia al significado exacto de las oraciones tal como el oyente lo entendía y el hablante se proponía comunicarlo[104].

Durante esta época, y en alguna medida ya en los últimos años de la Edad Media, habían empezado a hacer su aparición modos de pensamiento sobre el lenguaje relativos a temas que o bien no se habían tomado en consideración con anterioridad o bien, de haberlo sido, habían llegado a unos términos que no podían conducir a conclusión útil alguna. Ya hemos hablado de esto en los inicios de la lingüística histórica de las lenguas romances (pág. 151). Hacia fines del siglo XVIII la aproximación histórica a las lenguas se hizo más profunda y se enriqueció gracias a nuevas ideas. El estudio histórico se vinculó con la comparación tipológica y ambas encontraron nuevos e importantes materiales en las lenguas entonces conocidas de los eruditos y en los vocabularios y textos especialmente recopilados de campos no estudiados anteriormente.

Desde finales del siglo, la situación lingüística experimentó una total transformación por efecto de uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la lingüística, el completo descubrimiento de la lengua y el saber de la antigua India sánscrita. Pero dado que sus consecuencias corresponden a los siglos XIX y XX será conveniente que nos ocupemos de ellas en subsiguientes capítulos.

Bibliografía

Abercrombie, D., «Forgotten phoneticians», *TPS*, 1948, 1-34.

Arens, H., *Sprachwissenschaft: der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*, Friburgo/Munich, 2.ª ed., 1969, 62-80.

Asher, R. E. y Henderson, E. (eds.), *Towards a history of phonetics*, Edimburgo, 1981.

[104] Padley, 1976, 161-2. Lancelot y Arnauld, 1660, 75-83; C. Vaugelas, *Remarques sur la langue française*, París, 1670; comp. W. Ayres-Bennet, «Usage and reason in seventeenth century French grammar: a fresh look at Vaugelas», en H. Aarsleff *et al.* (eds.), *Papers in linguistics*, Amsterdam, 1987, 233-46.

BACHER, W., *Die Anfänge der hebräischen Grammatik,* Amsterdam, 1975 (publicado por primera vez en 1895).
BAKALLA, M., *Arabic linguistics: an introduction and bibliography,* Londres, 1983.
BURCKHARDT, J., *La cultura del Renacimiento en Italia* (publ. por primera vez en alemán en 1860). Entre otras, Barcelona, Iberia, 1971.
CADET, F., *Port Royal education* (tr. A. D. Jones), Londres, 1898.
DONZÉ, R., *La grammaire générale et raisonné de Port-Royal,* Berna, 1967.
FERGUSON, W. K., *The Renaissance in historical thought,* Boston, 1948.
FIRTH, J. R., *The tongues of men,* Londres, 1937, caps. 5 y 6.
— «The English school of phonetics», *TPS,* 1946, 92-132.
FORMIGARI, L., *Signs, science and politics,* Amsterdam, 1993.
FORMIGARI, L. y GAMBARARA, D. (eds.), *Historical roots of linguistic theories,* Amsterdam, 1995.
FUNKE, O., *Die Frühzeit der englischen Grammatik,* Berna, 1941.
GAMBARARA, D. *et al.* (eds.), *Language philosophies and the language sciences,* Münster, 1996.
GOLDZIHER, L., *On the history of grammar among the Arabs,* Amsterdam, 1994.
GRAVES, F. P., *Peter Ramus and the educational reformation of the sixteenth century,* Nueva York, 1912.
HALE, J., *The civilization of Europe in the Renaissance,* Londres, 1993.
HALLIDAY, M. A. K., «The origin and early development of Chinese phonological theory», Asher y Henderson, 1981, 123-40.
HYMES, D. (ed.), *Studies in the history of linguistics: traditions and paradigms,* Bloomington, 1974.
KUKENHEIM, L., *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole, et française à l'époque de la Renaissance,* Amsterdam, 1932.
— *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine et hébraique à l'époque de la Renaissance,* Leiden, 1951.
— *Esquisse histoire de la linguistique française,* Leiden, 1962.
LANCELOT, C. y ARNAULD, A., *Grammaire générale et raisonné,* París, 1660 (reimp. Scolar Press, Menton, 1967).
LEPSCHY, G., *History of linguistics,* vol. 1.
MICHAEL, I., *English grammatical categories and the tradition to 1800,* Cambridge, 1970.
OWENS, J., *The foundations of grammar: an introduction to medieval Arabic Grammatical theory,* Amsterdam, 1988.
PADLEY, G. A., *Grammatical theory in western Europe 1500-1700, the Latin tradition,* Cambridge, 1976.
— *Grammatical theory in western Europe 1500-1700: Trends in vernacular grammar,* I, Cambridge, 1985, II, 1988.

SALMON, V. G., *The study of language in seventeenth century England,* Amsterdam, 1979.
SANDYS, J. E., *History of classical scholarship,* 3.ª ed., Cambridge, 19921, vol. 2.
SEBEOK, T. A., *Historiography of linguistics,* 231-382.
VERSTEEGH, C. H. M. *et al.* (eds.), *The history of linguistics in the Near East,* Amsterdam, 1983.
VORLAT, E., *English grammatical theory 1586-1737,* Lovaina, 1975.

Capítulo 6

Las vísperas de la época moderna

El siglo XVIII en Europa presenció algunos acontecimientos lingüísticos de gran significación, si bien hay que recordar una vez más que toda localización temporal dentro de siglos numerados ha de ser considerada en su propio contexto sólo como una convención aproximada. En el curso de dicho siglo siguen desarrollándose tendencias ya observadas en el mundo renacentista y postrenacentista.

Fue durante la última parte del siglo XVII y el XVIII cuando dos influencias vinieron a afectar al rumbo de la lingüística, una de dentro de Europa y otra del mundo exterior, concretamente de la India; la segunda tuvo un impacto marcado e inmediato y acarreó cambios irreversibles en la totalidad de esta disciplina, más especialmente en la lingüística histórica.

Dentro de Europa, la ciencia en general se estaba apartando de la inclusión de nuestro conocimiento del mundo, y del lugar del hombre en él, dentro de una interpretación acrítica del relato de la creación contenido en el Antiguo Testamento. Se hicieron varios intentos de reconciliar la historia de Noé y el diluvio universal con lo que se iba conociendo de la historia primitiva de la humanidad y la extensión de las poblaciones por la superficie del globo; entre otros destaca el de sir William Jones, el famoso orientalista[1].

Todo esto implicaba una reconciliación, no un rechazo, de la cosmología cristiana por parte de los científicos contemporáneos. Newton

[1] Comp. Cannon, 1990, 239, 283, 297, 318, 330. 338.

aceptó repetidamente la creación y el gobierno divinos del universo físico[2]. Robert Boyle, pionero de la química moderna, era también miembro de una sociedad para la difusión del evangelio en las colonias británicas de América; afirmaba que el universo, habiendo sido formado por Dios, era conservado por Él mediante lo que «denominamos leyes de la naturaleza». Linneo declaró que las características de flores y semillas por medio de las que clasificaba las plantas estaban «escritas por la mano de Dios»[3]. Podemos observar también que las conocidas «pruebas de Paley» se publicaron justo después del cambio de siglo e incorporaron la misma alianza de observación empírica y fe revelada[4]. La actitud, más crítica, hacia la aproximación religiosa al mundo de la naturaleza y dentro de ella a la vida humana no condujo a un profundo conflicto entre la fe bíblica y los hallazgos de los científicos como el que se produjo en siglo XIX, primero por parte de los geólogos, luego de los evolucionistas y a fin de siglo, de una manera distinta, de los psicólogos freudianos[5].

También en el siglo XVIII podemos localizar los comienzos de la antropología moderna. Aunque aún se mantenía que el hombre había sido creado por Dios y la cronología literalmente bíblica del arzobispo Ussher (1581-1656), según la cual se fechaba la creación exactamente en el año 4004 a.C., seguía siendo generalmente aceptada, se prestaba una atención mucho mayor al estudio del hombre como un animal más entre todos en lugar de por encima de ellos; suscitaban especial interés los llamados «niños salvajes», sustraídos a una educación humana normal, así como la relación entre los humanos y las mayores especies de simios. El término *homo sapiens* como designación de los seres humanos fue popularizada en primer lugar por Linneo en su clasificación de la naturaleza[6].

Esta mentalidad científica general reavivó la vieja cuestión del origen del lenguaje; el problema ahora ya no era tanto «¿cuál es la lengua

---

[2] Comp. I. Newton, *Opticks* (4.ª ed.), Londres, 1720, reimp. 1931, 400-3: las partículas del universo eran «la creación de un agente inteligente»... el universo es «el sensorio uniforme ilimitado de Dios».

[3] J. C. Greene, *The death of Adam,* Nueva York, 1961, 22, 136.42.

[4] W. Paley, *Natural theology, or evidences of the existence and attributes of the Eity, collected from the appearances of nature,* Londres, 1802.

[5] Las afirmaciones de la autoridad bíblica y los hallazgos de la ciencia moderna, en conflicto, se exploran en mucha más profundidad y extensión que la que se justificaría en este libro en Greene, *The death of Adam* (n. 3).

[6] *Systema naturae,* Estocolmo, 1758, 1.20. El propio libro lleva como encabezamiento las palabras «Docuisti me, Deus, a juventute mea» [Me enseñaste, Dios, desde mi juventud].

más antigua?» o «¿en qué lengua se dirigía Dios a Adán?» (la *lingua Adamica)* como una indagación más antropológica de las condiciones y los estadios en que el lenguaje humano había evolucionado hasta llegar finalmente al sistema, potente y flexible, de comunicación oral en la historia reciente y en el mundo contemporáneo[7].

La historia del rey Psamético de Egipto es bien conocida: quería descubrir qué lengua era la más antigua, es decir, la lengua original, con la esperanza que fuese el egipcio, y con este fin hizo que se educara a un niño desde la infancia prescindiendo totalmente de la lengua, hasta que de repente pidió «bekos» cuando le dieron pan, «probando» de este modo que la lengua más antigua era el frigio (esta historia se ha contado varias veces con referencia a otras lenguas)[8].

En el contexto de la historia de la lingüística son importantes las descripciones sugeridas por Condillac (1715-80), Rousseau (1712-78) y Herder (1744-1803). Podemos recordar que la obra de Herder *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* era en parte una respuesta a la aseveración publicada por Süssmilch según la cual la misma complejidad del lenguaje humano era un don inmediato y directo de Dios a la humanidad[9].

Los intentos de llegar a una explicación seriamente elaborada del origen y evolución de la lengua en la humanidad, considerada como una especie única, unieron a los filósofos de las convicciones empirista y racionalista, características del siglo XVIII y antes, con los que trabajaron ya dentro del movimiento romántico de los últimos años de dicho siglo y comienzos del siguiente. Esto no es sorprendente, pues es por medio de la lengua como los hombres comunican el conocimiento colectivamente acumulado, los debates y los principios del razonamiento como los que se tenían en tan alta estima entre los hombres de la Ilustración filosófica y, de la misma manera, daban expresión a las emociones y sentimientos individuales en los que tanto insistieron los románticos. El *Vernunftmensch,* el hombre de razón, y el *Gefühlsmensch,* el hombre de sentimiento, se realizan mediante los recursos de su lengua.

Mediado el siglo XVIII, dos filósofos franceses discutieron el origen y primitivo desarrollo del habla humana. En 1746 E. B. de Condillac dedicó la segunda parte de su *Essay sur l'origine des connoissances humai-*

---

[7] Comp. Greene, *op. cit.,* cap. 7.

[8] Herodoto, 2.2.

[9] J. P. Süssmilch, *Versuch eines Beweises das die erste Sprache ihren Ursprung nicht vom Menschen sondern allein vom Schöpfer erhalten habe,* Berlín, 1766.

nes[10] al lenguaje y en 1755 Rousseau trató más brevemente el mismo tema en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad,* mencionando favorablemente las opiniones de Condillac. Una obra posterior, publicada póstumamente en 1782, fue su ensayo sobre el origen de las lenguas[11].

Condillac escribió dentro de la tradición intelectualista, racionalista-empirista, apoyándose mucho en la teoría del conocimiento de Locke, mientras que Rousseau miraba hacia el movimiento romántico que la seguiría; en realidad se puede decir que en muchos aspectos fue uno de sus anunciadores. La concepción de la génesis del lenguaje era muy similar en ambos filósofos. El lenguaje se originaba en gestos deícticos e imitativos y en gritos naturales, pero, dado que los gestos eran menos eficaces como signos de comunicación, el elemento fonético del lenguaje humano llegó a ser dominante, conforme determinadas secuencias de sonidos se asociaban semánticamente con seres existentes y con fenómenos y la capacidad del pensamiento humano se incrementaba. Codillac concebía una fase intermedia en la que unas formas verbales habladas iban acompañadas de gestos que indicaban la referencia temporal, reemplazada ésta subsiguientemente por símbolos vocales expresados después del propio verbo y finalmente aglutinados con él[12]. Rousseau sugirió un acuerdo casi deliberado para realizar esta sustitución del gesto por el lenguaje en las líneas del contrato social[13].

Tanto Condillac como Rousseau consideraban que el vocabulario abstracto y la complejidad gramatical se desarrollaron a partir de un anterior vocabulario concreto e individual, con muy pocas distinciones o constricciones gramaticales; tanto el uno como el otro consideraban el apoyo en contrastes tonales a la manera del chino como restos de un rasgo primitivo, y del mismo modo la atención prestada a la entonación del habla declamatoria en la Antigüedad clásica[14]; también consideraban que la poesía había surgido del canto como forma literaria más antigua de la lengua. En esto, no obstante, se revelan sus dife-

---

[10] Condillac, 1947, 1-118.

[11] F. C. Green (ed.), *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes,* Cambridge, 1941 (ref. a Condillac, págs. 41-2); Rousseau, 1822.

[12] Condillac, 1947, 84. Una serie de trabajos sobre el pensamiento lingüístico de Condillac ha sido publicada en J. Sgard *et al.* (eds.), *Condillac et les problèmes du langage,* Ginebra/París, 1982. Hoy continúa la discusión informada de las condiciones y el estadio en que el habla humana pudo haberse iniciado y desarrollado, en algunos aspectos en líneas notablemente similares a las ideas de Condillac sobre el tema. Comp. S. H. Harnad *et al.* (eds.), *Origin and evolution of language and speech, Annals of the New York Academy of Sciences,* vol. 280, 1976.

[13] *Discours,* 45.

[14] Condillac, 1947, 64-9.

rentes actitudes filosóficas. Condillac comparó desapasionadamente la oratoria latina y francesa y se negó a emitir un juicio de valor, como entre los méritos estilísticos del latín, con su orden de palabras gramaticalmente libre, y el francés, con su estructura más analítica y su orden de palabras más fijo[15]. Rousseau, por otra parte, se gozó en la supuesta vivacidad y pasión de las anteriores etapas del lenguaje humano, en las cuales la poesía no había sido congelada aún para convertirse en razonamiento y antes de que la escritura, incapaz de simbolizar las diferencias de acento y tono y las inflexiones vocales de la lengua, hubiera sustituido «la expresión por la exactitud» y enervado la vivacidad de la propia lengua: «Todas las lenguas escritas tienen que cambiar su carácter y perder vigor para ganar claridad»[16]. Rousseau, que pudo soñar con el noble salvaje no corrompido por la propiedad y el gobierno civil, pudo también escribir sobre «las lenguas favorables a la libertad: son éstas lenguas sonoras, prosódicas, armónicas, que se pueden oír y entender de lejos. Nuestras lenguas están hechas para el murmullo de los salones»[17].

El interés, tan extendido en la segunda mitad del siglo, por resolver problemas relacionados con el origen de las lenguas tiene un buen ejemplo en el premio ofrecido en 1769 por la Academia Prusiana a un ensayo que respondiese a los interrogantes de si el hombre podría haber desarrollado por sí solo el lenguaje tal como se conocía entonces, y de ser así cómo se las arregló con él.

La solución de Herder a las cuestiones planteadas por la Academia obtuvo el premio y fue publicada en 1772 con el título de *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*[18]. Fue escrito de manera muy apresurada y con gran sentimiento (en realidad unos años antes había vertido en una serie de ensayos algunas de sus opiniones sobre el lenguaje)[19]. Es probable que haya pocas composiciones ganadoras de premios académicos que contengan tantos signos de admiración y exhiban una retórica tan apasionada.

Herder afirmaba la inseparabilidad de lenguaje y pensamiento; el lenguaje es el instrumento, el contenido y la forma del pensamiento humano. De hecho fue uno de los varios pensadores de su tiempo que

---

[15] *Ibíd.*, 69, 94.

[16] Rousseau, 1822, caps. 5 y 7.

[17] *Ibíd.*, 255: «langes favorables à la liberté; ces sont les langues sonores, prosodiques, harmonieuses, dont on distingue le discours de fort loin. Les nôtres sont faites pour le bourdonnement des divans».

[18] Herder, 1891.

[19] Herder, 1891, vol. 2.

buscaban una respuesta a esta cuestión[20]. La estrecha conexión entre pensamiento y lenguaje había sido lugar común de la filosofía desde la Antigüedad, pero los autores anteriores, desde Aristóteles hasta los modistas, habían dado por sentada la dependencia jerárquica del lenguaje respecto del pensamiento y la abstracción, anteriores a él. La idea de Herder del origen común y paralelo desarrollo de ambos a través de sucesivas etapas de crecimiento y madurez era notablemente nueva; afirmaba que, puesto que el lenguaje y el pensamiento eran interdependientes, las pautas de pensamiento y la literatura popular de los diferentes pueblos sólo podían ser entendidos y estudiados de manera adecuada a través de sus lenguas propias[21]. Condillac había insistido en los procesos de desarrollo, que son complementarios y se apoyan mutuamente, del lenguaje y la racionalidad en la historia primitiva de la humanidad y en su condición actual[22]. Pero en los comienzos de la época romántica europea y especialmente alemana, y con las fuerzas del nacionalismo europeo a punto de convertirse en una fuerza dominante de la política del siglo XIX, la afirmación de la individualidad de la lengua de una nación y los íntimos lazos de ésta con el pensamiento nacional, la literatura nacional y la solidaridad nacional fue apreciada rápidamente e inició una tendencia continuada en la teoría lingüística. Tal vez Sapir tenga razón cuando atribuye a la inspiración de Herder gran parte del característico pensamiento de Humboldt sobre el lenguaje (comp. pág. 207); si es así, tanto los adeptos a las teorías whorfianas como los gramáticos generativos de hoy pueden hallar retrospectivamente alguna relación con Herder[23].

Herder respondió a la cuestión de la prioridad del lenguaje o el pensamiento diciendo que, puesto que cada uno dependía del otro para su existencia, los dos tenían un origen común y la humanidad había avanzado en cada uno por etapas iguales, desarrollando una facultad que únicamente poseía el hombre a diferencia del resto del reino animal. El primer paso fue la abstracción y reconocimiento, extrayéndola del «océano general de la experiencia», de una entidad recurrente con sus características propias, distintivas y relativamente constantes, y

---

[20] Werke 2, 24-6; P. B. Salmon, «Also ran: some rivals to Herder», *Historiographia linguistica*, 16, 1989, 25-48.

[21] *Ibíd.*, 26-8.

[22] P. ej., Condillac, 1947, 61, 98-104, y en *Cours d'études pour l'instruction du Prince de Parme*, Oeuvres, vol. 1, 403. Véase también H. Aarsleff, «The tradition of Condillac», en Aarsleff, 1982, 146-209.

[23] Sapir, 1907-8, 141; N. Chomsky, *Current issues*, La Haya, 1964, 17-21, *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Mass., 1965, 4, 8-9, 51.

al mismo tiempo su designación mediante un símbolo oral. Supuso que el oído era el sentido cuyos datos antes se aislaron y denominaron de esta manera, y así el cordero fue saludado como «el balador» («Ha! Du bist das Blöckende!»)[24]. De la simbolización oral de las cosas mediante sus características auditivas la humanidad pasó a los datos proporcionados por los demás sentidos. Los argumentos de Herder en apoyo del papel central del sentido auditivo resisten hoy poco el análisis tal como se plantearon, pero la componente fonoestética de muchos vocabularios en los que los rasgos visuales y de otros tipos (pequeñez, agudeza, proximidad) se hallan en correlación manifiesta con ciertos tipos de rasgos sonoros, presta cierto apoyo a su hipótesis[25]. El primer acervo de palabras era un «vocabulario simple»[26], limitado en buena medida a cosa y acontecimientos observables; posteriormente, la diversidad léxica y las diferenciaciones gramaticales aumentaron con el tesoro, en gradual acumulación, del pensamiento humano.

Esta reconstrucción hipotética de la prehistoria de la lengua, a pesar de sus evidentes ingenuidades de expresión, es tan válida como muchas otras de acontecimientos que están más allá del alcance de la observación científica. En especial supone un claro avance con respecto a algunas cosas que se habían dicho antes acerca del origen del lenguaje formulando la pregunta de esta forma: ¿cómo se originó el lenguaje en el hombre, considerando a éste en todos los demás aspectos como se le conocía en el momento de formular la pregunta y diferiendo solamente por la carencia de un lenguaje articulado?

Herder mantuvo la teoría monogenética tradicional de todas las lenguas, como de todas las culturas; su teoría se vio perjudicada por la limitada perspectiva temporal que en el XVIII se atribuía a la existencia del hombre sobre la tierra, con el consiguiente intento de ver características duraderas de las etapas tempranas del lenguaje en las supuestas «lenguas primitivas» entonces existentes. Esto motivó sugerencias como que el verbo había gozado de prioridad temporal en su aparición entre las clases de palabras (de hecho, «clase de palabras» no puede tener significado alguno a no ser que se distingan por lo menos dos clases en una lengua); Herder reforzó su aseveración con la analogía, igualmente falaz, del uso del lenguaje por el niño[27].

---

[24] Herder, 1891, 34-5. *Ibíd.*, 36.

[25] *Ibíd.*, 64-7; O. Jespersen, *Language*, Londres, 1922, cap. 20; Firth, *Speech*, Londres, 1930, cap. 6.

[26] Herder, 1891, 82-9.

[27] *Ibíd.*, 52-4, 134.

A Herder, que escribió en la época en que lo hizo, se le puede reprochar menos que a algunos autores modernos que recurriera a tales argumentos, pues en las especulaciones de dichos autores sobre la prehistoria del lenguaje siguen haciendo inmerecida aparición esas mismas gastadas analogías.

Herder se situó entre el movimiento intelectualista y el romántico y sufrió la influencia de los dos; esto confiere una gran importancia a sus escritos sobre historia al igual que a los que versan sobre el lenguaje[28]. Su propia teoría del origen del lenguaje, aunque apasionadamente expresada, no estaba fuera de tono con el pensamiento intelectualista. Es interesante observar que en la época en que se le comunicó que había ganado el premio por su ensayo se había acercado más a los románticos y no estaba nada satisfecho de lo que había escrito[29].

Un destacado representante de la teoría filosófica universal de la gramática en Inglaterra durante el siglo XVIII fue James Harris, cuyo *Hermes or a philosophical enquiry concerning language and universal grammar* se publicó en 1751[30]. Se puede relacionar el pensamiento de Harris con los llamados platónicos de Cambridge, mientras que las exposiciones continentales de una gramática racionalista universal se basaban en lo esencial en Descartes. Harris, que era un estudioso de Aristóteles y estaba muy versado en filosofía y literatura antiguas, acudió a Aristóteles en busca de los fundamentos filosóficos de la gramática. Como todos los universalistas, Harris hubo de distinguir entre las diferencias estructurales específicas de las lenguas concretas y «aquellos principios que son esenciales a todas ellas»[31]. En su teoría del significado de las palabras siguió de cerca a Aristóteles; las palabras se relacionan con lo que designan mediante una convención y el lenguaje «es un sistema de sonidos articulados significantes por consenso»[32]. Oración y palabra como universales son definidas en términos aristotélicos como, respectivamente, «una cantidad compuesta de sonido significante, ciertas partes del cual son también significantes ellas mismas», y «un sonido significante ninguna parte del cual es significante ella misma»[33].

---

[28] F. Mceachran, *The life and philosophy of Johann Gottfried Herder,* Oxford, 1939, 32 y passim; R. G. Collingwood, *The idea of history,* Oxford, 1946, 86-93.

[29] Sapir, 1907-8, 137-8. Una útil traducción del *Essai sur l'origine des langues* de Rousseau y de la *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* aparece en E. Moran y A. Gode (tr.), *On the origin of language,* Chicago, 1966.

[30] Paginación de la 3.ª ed., Londres, 1771.

[31] Harris, *op. cit.,* 7, 11.

[32] *Ibíd.,* 314-5, 328-9; Aristóteles, *De interpretatione,* 16a 27.

[33] Harris, *op. cit.,* 19-20.

El sistema de gramática de Harris requiere dos «principales», los nombres (incluyendo los pronombres) o «sustantivos», «significante de sustancias», y los verbos o «atributivos», «significante de atributos»[34]. Los verbos incluyen lo que se distingue formalmente como verbos propiamente dichos, participios y adjetivos; esto va muy acorde con Platón y Aristóteles en lo que se refería al *rhêma* (pág. 56). Los adverbios son un tipo especial de atributivos, siendo atributivos de atributivos, o atributivos de segundo orden. Aparte de los «principales», las lenguas distinguen dos «accesorios», que carecen de significado independiente y pueden compararse con los *sýndesmoi* de Aristóteles (excepto por lo que atañe a la inclusión de Aristóteles de los pronombres personales entre ellos), divididos entre «definitivos» (artículos y algunas palabras pronominales), que se construyen con una sola palabra, y conjunciones (conjunciones y preposiciones), que se construyen con dos o más palabras[35]. A diferencia de los gramáticos griegos pero siguiendo la práctica latina, Harris reconoció las interjecciones como un componente separado de las lenguas, aunque no como una parte de la oración de la misma manera que las demás[36].

Aunque basó su teoría de la gramática universal en la doctrina aristotélica, Harris era, a diferencia de Aristóteles, muy consciente de las diferencias de superficie entre las diversas lenguas, y tenía gran interés por ellas; pero precisamente porque la misma función, como él consideraba, la realizaban inflexiones de caso en latín y frases preposicionales en inglés *(Bruti, of Brutus),* hay que profundizar más para buscar la identificación de esas categorías universales de la gramática y esas relaciones que son las únicas que pueden dar significado a las gramáticas puramente formales de las lenguas concretas[37].

En esta teoría del significado Harris consideraba las palabras «principales», que tenían significado independiente, «primaria, esencial e inmediatamente» como los símbolos de ideas generales, y sólo secundariamente y a través de estas ideas generales como los símbolos de ideas particulares[38]. Defendió el concepto de las ideas innatas en contra de la actitud empirista, dominante en Inglaterra, y en paralelo con su insistencia en la gramática universal consideró que la capacidad de la humanidad para elaborar ideas universales o generales, cuyos signos

[34] *Ibíd.*, 23-6, 192-3, 291-2.
[35] *Ibíd.*, 30-1.
[36] *Ibíd.*, 289-90.
[37] *Ibíd.*, 25-6.
[38] *Ibíd.*, 347-9.

son las palabras, había sido sin duda otorgada por Dios[39]. Como filósofo prestó la mayor atención al lenguaje como medio de expresar proposiciones lógicas, pero, aunque vinculó su teoría del lenguaje con Aristóteles y con el universalismo filosófico, de diversas maneras miró también hacia adelante y tuvo en cuenta progresos característicos del pensamiento de fines del siglo XVIII. En realidad, su uso de la distinción aristotélica entre materia y forma *(hýlē* [ὕλη] y *eîdos* [εἶδος]) en referencia a la sustancia fónica y la función semántica del habla prefigura la importante doctrina de la *innere Sprachform* expuesta en la obra de W. von Humboldt a principios del siglo XIX[40].

Al subrayar la importancia de los universales en el uso de la lengua Harris coincidía con Condillac, así como con Herder, que elogió su obra[41], relacionando la facultad de hablar con la facultad de abstracción y con el reconocimiento de fenómenos recurrentes y de entidades persistentes que se asemejan unas a otras. Condillac citó a Locke en esta parte de su tratado; Locke atribuía generalidad a las ideas, aunque sus sucesores más coherentemente empiristas, Berkeley y Hume, consideraron que la generalidad se podía predecir de manera apropiada solamente en términos, es decir, de palabras, no de ideas[42]. Con Herder, Harris compartía el reconocimiento de la importancia que hay que ver en las peculiaridades individuales de cada lengua. Aunque erigió su teoría lingüística sobre universales subyacentes, como debe hacer un gramático filosófico, dio más importancia a la individualidad de las lenguas y a la íntima relación con la historia y la vida de los pueblos que las hablan que algunos gramáticos filosóficos anteriores; en esto se anticipaba a las actitudes lingüísticas más características del movimiento romántico[43]. En un elocuente pasaje amplía e ilustra este tema en su panegírico de las excelencias gemelas de los escritores y pensadores griegos y de la lengua griega, adecuada de manera única para prestarles expresión[44].

La obra lingüística de James Harris fue altamente valorada por otro lingüista británico del siglo XVIII, James Burnett (lord Monboddo), una figura destacada en la vida literaria y científica de Edimburgo que es-

---

[39] *Ibíd.*, 350-402.

[40] *Ibíd.*, 315.

[41] *Werke*, 15, Berlín, 1888, 181-2.

[42] Condillac, 1947, 89-91, J. Locke, *An essay concerning human understanding*, Londres, 1690, 2.11.9, 4.7.9.

[43] Harris, *op. cit.*, 409-11; Funke, 1934, 8-18.

[44] Harris, *op. cit.*, 419-24.

cribió el tratado en seis volúmenes *Of the origin and progress of language*[45], que incluye amplias descripciones de las lenguas clásicas y de algunas lenguas europeas modernas así como un discurso sobre el estilo literario. Como Harris, Monboddo no deseaba negar la intervención divina en la creación de una facultad tan maravillosa y compleja como el lenguaje[46], pero dirigió su atención más hacia su desarrollo histórico que hacia la afirmación de los universales lingüísticos. Vio la íntima relación entre sociedad humana y habla humana, pero concibió solamente una dependencia unilateral entre ellas en el sentido de que la sociedad existió quizá muchos siglos antes de la invención del lenguaje, pero dicha invención dependía de la existencia previa de la sociedad. Estaba totalmente dispuesto a admitir la poligénesis del lenguaje, y aunque se decía que las «lenguas primitivas» carecían de medios para la expresión abstracta, Monboddo afirmó que el hombre debió de formar ideas de universales antes de inventar las palabras que los simbolizaran[47]. El concepto de Herder del origen y desarrollo paralelos de habla y pensamiento es mucho más plausible.

Monboddo se cuenta en el número, infortunadamente elevado, de los lingüistas que han pensado que era posible arrojar una luz parcial sobre el origen del lenguaje mediante el estudio de determinadas lenguas existentes, buscando testimonios de primitivismo y de continuidad de características primitivas en las lenguas de pueblos iletrados y culturalmente primitivos. Estos argumentos de que las «lenguas primitivas» contienen escaso vocabulario abstracto y una organización gramatical inadecuada aparecen también en Herder, que conocía y aprobaba la obra de Monboddo y se ocupó de que se tradujese el primer volumen al alemán en 1784[48]. Aparecen también en autores posteriores, cada vez con menos justificación conforme las descripciones lingüísticas de lenguas remotas se incrementaron en número y en calidad.

El testimonio que da Monboddo de subdesarrollo lingüístico en la existencia de expresiones de una sola palabra para una cosa y su poseedor fue singularmente desafortunado[49], ya que no hubiera necesitado buscar más lejos que en el húngaro y el finés entre las lenguas europeas para encontrar exactamente la misma formación (húngaro *lábam,* mi pie, *virágunk,* nuestra flor; finés *käteni,* mi mano); el estudio

[45] Edimburgo, 1773-92 (ref. a Harris, vol. 1, 8).
[46] *Ibíd.*, vol. 1, 364-5.
[47] *Ibíd.*, vol. 1, 196-7, 302, 395-400.
[48] R. Haym, *Herder,* Berlín, 1880-5, vol. 2, 224.
[49] Monboddo, *op. cit.*, vol. 1, 364-45.

descriptivo de las lenguas de pueblos preletrados y culturalmente primitivos no confirma en modo alguno la alegación de Monboddo de que estas lenguas carecen de diferenciación de clases de palabras y de reglas sintácticas[50]. Sus limitaciones lingüísticas se ven, por una parte, en cómo despacha la lengua de los chinos como «extraordinariamente defectuosa» y en su suposición de que en consecuencia no podían haber hecho ningún progreso en filosofía, y, por otra parte, en su afirmación según la cual el sánscrito estaba «formado... sobre principios de filosofía, como el artificial "carácter real" de Wilkins»[51].

El *Hermes* de Harris es algo más conocido de lo que habría sido por sí mismo porque constituyó el blanco de los ataques de Horne Tooke. Tooke era un hombre que abrigaba amplios intereses y participó en muchas cosas; redactó una serie de panfletos políticos y desempeñó un papel destacado en la convocatoria a una suscripción en socorro de los parientes de colonos americanos muertos por las tropas británicas en Lexington en 1775, por lo cual, en el estilo poco liberal de las autoridades implicadas en la guerra, los jueces del rey Jorge le impusieron una multa de doscientas libras y un año de prisión (él atribuyó la gota que padeció posteriormente a la mala calidad del clarete que se podía obtener en la prisión de King's Bench). Dado que Tooke era un rebelde por naturaleza y Harris ocupaba una posición en lo que hoy llamaríamos «el sistema», Harris era un evidente opositor suyo[52], y además el pensamiento de Tooke sobre el lenguaje resultaba ser violentamente contrario a la tradición de gramática filosófica tal como la había expuesto Harris.

No era difícil criticar a Harris por su oscuridad de lenguaje en varios lugares y por aparentes contradicciones, como cuando, luchando con la semántica de algunos de sus «accesorios» (un problema sobre el cual la teoría lingüística aún está sumida en la incertidumbre), Harris declaró que las conjunciones compartían los atributos tanto de las palabras que tienen significado como de las que no tienen significado propio[53]; Tooke pudo también criticar la construcción de Harris de un sistema de gramática supuestamente universal sobre la base de un inadecuado conocimiento factual de las lenguas, como cuando concede un lugar a las preposiciones pero no a las postposiciones tal como aparecen con funciones sintácticas y semánticas comparables

[50] *Ibíd.*, vol. 1, 370.
[51] *Ibíd.*, vol. 2, 432-3, 481.
[52] J. Horne Tooke, *Epea pterontea or the diversions of Purley*, vol. 1, Londres, 1829, 71.
[53] Harris, *op. cit.*, 259; Tooke, *op. cit.*, 112.

en húngaro y en turco (y en varias otras lenguas importantes no citadas por Tooke)[54]. Harris abrió también sus defensas a los ataques de Tooke cuando declaró que una «analogía distante» determinaba que el Sol y la Luna sean nombres, asignados de manera natural, de género respectivamente masculino y femenino, ignorando los datos de las lenguas germánicas y del ruso[55].

Las ideas de Tooke sobre el lenguaje se hallan expuestas en una serie de diálogos en los cuales se concede un papel a sí mismo; estos diálogos reciben esta forma de una manera un tanto imprecisa e incongruente en *Epea pterotea or the diversions of Purley*[56], publicado en dos volúmenes en 1786 y 1805. El estilo de Tooke es a menudo punzante y picante; podemos citar el siguiente pasaje de una nota a pie de página (que ataca de manera típica a Harris y trata de dar una explicación a la incuestionada estimación de la que éste era objeto) como característico de su autor y de su estilo, y también de una época de la historia inglesa en la que el insulto personal expresado públicamente era considerado casi como una forma artística: «No obstante puedo explicarla fácilmente [la reputación de Harris], no suponiendo que su doctrina satisficiera más las mentes de quienes la citaron que la mía, sino porque, como los jueces protegen su bellaquería valiéndose de precedentes, así los eruditos protegen su ignorancia valiéndose de la autoridad; y cuando no pueden razonar es más seguro y menos vergonzoso repetir aquella tontería de segunda mano que les habría avergonzado presentar originariamente como suya propia[57].

La aproximación de Tooke a la gramática guarda parcial correspondencia con las doctrinas formales modernas; el género como categoría gramatical es para él, primariamente, un exponente de las construcciones que contienen nominales en las lenguas en las que aparece[58]. La causa de esto es que era profundamente empirista en su metodología; debía mucho al filósofo Locke, como Horne Tooke estaba bien dispuesto a reconocer. Con esta postura empirista lockiana impresionó desde luego a sus contemporáneos ingleses, especialmente en las ciencias naturales, y sus opiniones políticas agradaban a los radicales y a los utilitaristas. En esta relación es de observar que Dalton dedicó su bienintencionada *English Grammar* (pág. 173) a Horne Tooke.

---

[54] Tooke, *op. cit.*, 271-5.

[55] Harris, *op. cit.*, 45; Tooke, *op. cit.*, 53.

[56] ἔπεα πτερόεντα, «palabras aladas», una expresión clásica en Homero.

[57] Tooke, *op. cit.*, 121.

[58] *Ibíd.*, 54.

Fue tanta su influencia que un estudioso moderno ha afirmado que fue Horne Tooke quien durante treinta años conservó a Inglaterra inmune a la nueva filología», en la que con tanto ardor se trabajaba en Alemania y que había de dominar el saber lingüístico europeo y americano durante el siglo XIX[59].

Su teoría del lenguaje, tal como la expuso, era una continuación de las opiniones del siglo XVIII y de la investigación realizada en esta época sobre el origen y la evolución del lenguaje humano como capacidad y actividad humana general, dentro de los mismos intereses de Condillac y otros y en parte repitiendo los pensamientos de Condillac sobre el paso gradual de gritos naturalistas independientes a las lenguas estructuradas y altamente organizadas, antiguas y modernas, con las cuales estamos familiarizados. Con las floridas características de su estilo escribió: «El dominio del habla se erige sobre una cascada de interjecciones.» El objetivo de este desarrollo evolutivo era permitirnos comunicar nuestros pensamientos con mayor rapidez o prontitud *[dispatch]* (un término lockiano)[60].

En la misma vena admitía solamente dos partes esenciales del discurso, el nombre y el verbo; cualquier otra clase de palabras era resultado de la «abreviación», mediante la cual se hacía que las lenguas fluyeran más suavemente[61]. Apoyaba este argumento con ejemplos etimológicos, muy abundantes en su libro. La etimología de Tooke, aunque de orientación histórica, es también del tipo dieciochesco y anterior, no la rigurosamente controlada etimología semántico-formal y específica para cada familia de lenguas de los lingüistas histórico-comparativos del XIX, como las que estaba recopilando, por ejemplo, August Pott para su *Etymologische Forchungen* y que habrían de convertirse en reconocida base esencial de la lingüística histórica comparativa (pág. 244).

En la justificación etimológica que da Tooke de su teoría de la evolución del lenguaje, los adjetivos y los participios no eran más que ver-

---

[59] Tooke, *op. cit.*, cap. 2; Aarsleff, 1983, 70-4, 88-90. Se dijo también que el conocimiento del alemán era una rara habilidad en la Inglaterra de fines del XVIII y principios del XIX (Aarsleff, *op. cit.*, 220-1). Pero véase también A. Beyer, *Deutsche Einflüsse an die englische Sprachwissenschaft im 19. Jahrhundert*, Göppingen, 1981. Una voz, bastante solitaria, que se alzó contra Tooke en la época fue J. Fearn, *AntiTooke; or an analysis of the principles and structures of language, exemplified in the English tongue*, Londres, 1824-7 (reimp. en *Grammatica universalis*, 7.1, 7.2, ed., H. E. Brekle, Stuttgart, 1972; comp. Brekle, *Einführung in die Geschichte der Sprachwissenschaft*, Darmstadt, 1985, 153-70).

[60] Tooke, *op. cit.*, 61; Locke, *Essay concerning human understanding*, 3.6.32.

[61] Tooke, *op. cit.*, cap. 3.

bos utilizados adjetivalmente («adjetivados») por medio de la posición y de la sintaxis. Las preposiciones inglesas como *from* habían de derivarse etimológicamente de un nombre, recuperable y antaño existente, que significaba «origen»; el primer elemento en palabras como *beside* y *below* era «simplemente el imperativo *be*»[62]. De este libro se pueden citar muchas otras etimologías insostenibles.

Como otros en el siglo XVIII y posteriormente, Tooke consideraba los elementos flexivos y derivacionales de las palabras como fragmentos de anteriores palabras independientes aglutinados a la raíz de la palabra. Nuevamente, algunas de sus identificaciones son respaldadas por el escrutinio de la etimología posterior estrictamente controlada, como con el sufijo inglés *-ful (beautiful,* etc.), pero desde luego otras no, como cuando deriva el latín *ībō,* iré, de *ī-,* ir, más *-b* (= griego *boul-* [βουλ-], desear) más *eg(o),* yo; y *audiam,* oiré, de *audī(re),* oír, más *am(ō),* amo (es decir, deseo oír)[63].

La opinión, que también se encuentra en Condillac (pág. 192), según la cual la variación morfológica en las formas de las palabras se origina en la aglutinación de palabras independientes, es confirmada por testimonios históricos en una serie de formaciones de las lenguas. Podemos rastrear la fusión, sin duda después de que se hubiese fijado el orden de palabras, de *dōnāre habēo* a *donnerai,* daré, en francés, y formas similares en otras lenguas romances; los artículos sufijados de las lenguas escandinavas y del rumano se derivan de anteriores pronombres demostrativos que ocupan una posición inmediatamente después de los nombres a los que se refieren (latín tardío local *lupus ille* > rumano *lupul,* el lobo). Una especie de etapa a mitad de camino se ve aún hoy en los pronombres y elementos negativos de expresiones verbales francesas, ligados mucho más estrechamente y con una posición fija, en comparación con sus antecedentes en latín, libremente móviles. Esto se reconoce en parte ortográficamente en los guiones de esas formas cuando aparecen detrás del verbo (p. ej. *montrez-le-nous,* enséñenoslo, comp. con italiano *mandacetelo,* envíenoslo). Pero es ingenuamente simplista suponer que pueda adscribirse toda morfología a este proceso, y aún más tratar de identificar los originales independentes de los morfemas ligados de las lenguas contemporáneas o comprobadas.

Las desventajas de buscar cualquier relación intrínseca entre los momentos decisivos de los siglos y los cambios globales en el pensa-

[62] Tooke, *op. cit.,* 377-83, vol. 2, 469; comp. Aarsleff, 1983, cap. 2.
[63] Tooke, *op. cit.,* cap. 2, 431-2.

miento científico y en las actitudes intelectuales se dejan ver óptimamente en las obras de un hombre cuya vida se extendió abarcando parte de dos siglos (1767-1835) y cuyo pensamiento sobre el lenguaje y sobre el importante lugar de éste en la vida humana tomó su forma del siglo XVIII: Wilhelm von Humboldt.

Durante un largo período de su vida profesional escribió profusamente sobre diversos temas lingüísticos. En la medida en que podemos descubrir un tema general presente en todos sus escritos se trata al parecer de su interés por explicar el aspecto del lenguaje infinitamente creativo, tanto gramatical como léxico, mediante el cual se puede hacer que los recursos disponibles a cada hablante, necesariamente limitados, respondan a todos los requerimientos con que como individuo y como miembro de una nación o de una comunidad lingüística puede encontrarse.

Fue este interés por el aspecto creativo del lenguaje lo que le condujo a definir el lenguaje como una *energeia,* una capacidad en el hablante-oyente, no como un *ergon,* la descripción fijada y muerta del gramático. Fue también lo que lo llevó a elaborar el concepto de forma lingüística, *innere Sprachform,* que determinaba la estructura fonética, gramatical y léxica de cada lengua y su ahora famosa aunque en realidad no original tipología tripartita de las lenguas, según busque cada una la perfección interna como medio de expresión del espíritu del individuo y de la nación.

En esta postulada búsqueda de la mejora y perfección por parte del lenguaje, en cierta medida una versión lingüística del pensamiento hegeliano, Humboldt se unió a otros de su tiempo en sus panegíricos del sánscrito como magnífico ejemplo de estructura inflexional. Era plenamente consciente de la importancia del sánscrito y a la lingüística histórico-comparativa indoeuropea, que se estaba desarrollando entonces. Esto es atestiguado por el hecho de que aseguró el nombramiento de Bopp, con quien había estudiado la lengua, para la Universidad de Berlín en 1821. Pero dejó claro que sus propios intereses se dirigían al lenguaje en general a la manera del siglo XVIII más que a la concentración metodológica que necesariamente vino a acompañar al mundo decimonónico[64].

Wilhelm von Humboldt fue uno de los pensadores más profundos y más originales del siglo XIX sobre cuestiones lingüísticas generales;

[64] Comp. P. R. Sweet, *Wilhelm von Humboldt, a biography,* Columbus, 1980, vol. 2, 394-5.

hay que preguntarse si, de haber sido su estilo menos difuso y sus ideas más elaboradas y ejemplificadas de lo que lo fueron, y sus voluminosas obras fueran mejor conocidas y más leídas, no se le habría otorgado una posición comparable a la concedida a Saussure como uno de los fundadores del pensamiento lingüístico moderno. Fue uno de los pocos lingüistas de comienzos del siglo XIX que no estaban centrados de manera predominante en la historia. De hecho no distinguía claramente los dos aspectos de la lingüística, sincronía y diacronía, y recurrió a su propio conocimiento y a lo que leyó en Bopp y otros para buscar respuestas a las cuestiones que suscitó, de un carácter lingüístico esencialmente general.

Wilhelm von Humboldt, hermano del geógrafo y etnógrafo Alexander von Humboldt, desempeñó un importante papel en los asuntos públicos de Prusia, fue un gran viajero y tenía conocimiento de gran número de lenguas, occidentales y orientales, junto con alguna familiaridad con unas pocas lenguas amerindias. Publicó una gran cantidad de escritos sobre el lenguaje y las lenguas, el más importante de los cuales es *La variedad de la estructura del lenguaje humano,* publicado póstumamente como extensa introducción a su descripción de la antigua lengua kawi de Java. La obra fue saludada por Bloomfield un siglo después como «el primer gran libro sobre lingüística general»[65].

La teoría del lenguaje de Humboldt hace hincapié en la capacidad lingüística creativa inherente al cerebro o mente de todo hablante. Una lengua debe identificarse con la capacidad viva mediante la cual los hablantes producen y entienden expresiones, no con los productos de los actos de habla y escritura observados; en palabras suyas, es una capacidad creativa *(Energeia, Tätigkeit, Erzeugung),* no un mero producto *(Ergon, Werk, Erzeugtes)*[66]. Todavía menos debe identificarse una lengua con los productos muertos del análisis del gramático. La capacidad para el lenguaje es una parte esencial de la mente humana; de otro modo, sólo por influencia del medio, el lenguaje no podría haber surgido; por la naturaleza de esta capacidad las lenguas pueden ser cambiadas y adaptadas según requieran las circunstancias, y solamente así puede explicarse el hecho (y misterio) fundamental del lenguaje: que los hablantes puedan hacer un uso infinito de unos recursos lingüísticos limitados que tienen a su disposición en cualquier momento. En consecuencia, por mucho que analicemos y describamos una lengua

[65] Humboldt, 1949; L. Bloomfield, *Language,* Londres, 1935, 18. Sobre el lugar de Humboldt en la lingüística, Davies, 1994.

[66] Humboldt, *op. cit.,* 43-4.

queda sin ser dicho algo de su naturaleza esencial, un punto que quizá debieran tener en cuenta los lingüistas de hoy que buscan en Humboldt parte de su teoría[67].

Aunque la capacidad para el lenguaje es universal, Humboldt sigue las líneas del pensamiento de Herder al afirmar la individualidad de cada lengua diferente como propiedad especial de la nación o grupo que la habla (aquí destacan los argumentos del nacionalismo decimonónico basados en la identificación lingüística). La base articulatoria del habla es común a todos los humanos, pero el sonido sólo sirve como material pasivo para la estructura o constitución formal de la lengua *(innere Sprachform)*[68]. La *innere Sprachform* de Humboldt es la estructura semántica y gramatical de una lengua, incorporando elementos, modelos y reglas impuestos sobre la materia prima del habla. En parte es común a todos los hombres, al estar incluida en la dotación intelectual del hombre, pero en parte la distinta *Sprachform* de cada lengua constituye su identidad formal y la diferencia de todas las demás lenguas. Este principio organizador de cada lengua rige sus estructuras silábicas, su gramática y su léxico; la distinción entre estos dos últimos tiene solamente una importancia pedagógica[69]. Las potencialidades últimas de la *innere Sprachform* de cada lengua son el terreno de sus artistas literarios, y, lo que es más importante, la lengua y el pensamiento de un pueblo son inseparables. Humboldt lleva más lejos el concepto de Herder del desarrollo paralelo de pensamiento y lenguaje: «el habla de un pueblo es su espíritu, y su espíritu es su habla»[70].

Toda lengua es producto de su pasado; algunas lenguas muestran un avance mayor que otras como instrumento y modelo de pensamiento. Como es típico de la época, declaró que el sánscrito era la lengua más evolucionada de todas las conocidas[71]. El pensamiento y la percepción sólo se tornan claros y comunicables a través de una lengua, siendo pensamiento y lenguaje interdependientes e inseparables; las palabras no son nombres o etiquetas individuales, sino que al mismo tiempo denotan algo y lo colocan en una categoría especial de pensamiento[72]. Las palabras de cada lengua están organizadas en un todo

---

[67] «Die Sprache muss von endlichen Mitteln einen unendlichen Gabrauch machen» [La lengua debe hacer uso infinito de medios limitados], *ibíd.*, 103. Comp. N. Chomsky, *Current issues in linguistic theory*, La Haya, 17-21.

[68] Humboldt, *op. cit.*, 89-98, 269.

[69] *Ibíd.*, 48.

[70] «Ihre Sprache ist ihr Geist und ihr Geist ihre Sprache», *ibíd.*, 41.

[71] *Ibíd.*, 92; 291.

[72] *Ibíd.*, 115.

sistemático, de manera que la expresión de una sola palabra presupone la totalidad de una lengua como estructura semántica y gramatical; los préstamos de lenguas extranjeras son los únicos que pueden constituir elementos aislados extrasistemáticos[73]. Las diferencias entre las lenguas, en consecuencia, no se ciñen meramente a los diferentes sonidos de habla utilizados por ellas, sino que implican diferencias en la interpretación y la comprensión que los hablantes tienen del mundo en el que viven *(Weltansicht)*[74].

La influencia de esta manera de pensar sobre el lenguaje no se dejó sentir inmediatamente. Se ha señalado que si bien Humboldt cita ampliamente a sus contemporáneos no parece haber hecho mucho uso de sus ideas[75]. Pero pueden trazarse diversas líneas desde él hasta las obras de fines del siglo XIX y del XX. H. Steinthal (discípulo suyo) y W. Wundt se inspiraron en él para su desarrollo de la psicología lingüística y de la psicología nacional *(Völkerpsychologie)*, y la escuela estética e idealista desarrolló sus enseñanzas sobre la individualidad, la creatividad y la potencialidad artística de todas las lenguas. Más recientemente han aparecido diversas tendencias «neohumboldtianas» en la lingüística europea, en especial relacionadas con la obra de L. Weisgerber sobre el alemán, y la relevancia de las opiniones de Humboldt en las teorías whorfianas en la lingüística americana no necesita explicación. Se ha trazado una línea directa en la lingüística americana desde Humboldt pasando por D. G. Brinton (que tradujo algunas de sus publicaciones), F. Boas y E. Sapir hasta B. L. Whorf, con especial referencia a las obras sobre las lenguas de la América nativa[76].

Es en la actualidad, con el interés de los lingüistas generativos por la infinita creatividad del lenguaje y el extendido interés general por los estudios tipológicos, cuando los pensamientos de Humboldt sobre el lenguaje han llegado a realizarse plenamente. Estaba muy versado en

---

[73] W. von Humboldt, 1903-36, vol. 4, 1905, 14; vol. 3, 1904, 295.

[74] Humboldt, 1949, 26.

[75] Arens, 1969, 205-6.

[76] W. Wundt, *Völkerpsychologie,* Leipzig, 1905-6; Iordon, 1937, cap. 2; W. Bumann, *Die Sprachtheorie Haymann Steinthals,* Meisenheim, 1965; L. Weisgerber, *Von der Kräften der deutschen Sprache,* vols. 1-4, Düsseldorf, 1949-50; *íd., Das Menschheitsgesetz der Sprache,* Heildelberg, 1964; H. Basilus, «Neo Humboldtian ethnolinguistics», *Word,* 8, 1952, 95-105; J. B. Carroll, *Language, thought and reality: select writings of Benjamin Lee Whorf,* Nueva York, 1956; D. Hymes, «Notes toward a history of linguistic anthropology», *Anthropological linguistics,* 5, 1963, 59-103; T. Bynon, «Leo Weisberger's four stages in linguistic analysis», *Man,* n.s. 1, 1966, 468-83; R. L. Brown, *Wilhelm von Humboldt's conception of linguistic relativity,* La Haya, 1967.

filosofía europea clásica y moderna y vivió en una época en la que la filosofía alemana, con su representación más célebre en el «idealismo» de Kant y Hegel, estaba empezando a ser considerada como la influencia filosófica dominante en la totalidad de Europa.

Podemos ver también hasta qué punto la propia teoría kantiana influyó en el pensamiento de Humboldt. La teoría de la percepción de Kant suponía unas sensaciones producidas por la ordenación del mundo exterior en categorías o «intuiciones» *(Anschauungen)* impuestas por la mente, notablemente las de espacio, tiempo y causalidad. Ésta era una teoría filosófica universal; Humboldt la adaptó de manera relativista y lingüística haciendo a la *innere Sprachform* de cada lengua responsable de la ordenación y categorización de los datos de la experiencia, de modo que los hablantes de diferentes lenguas viven en parte en mundos diferentes y tienen sistemas de pensamiento diferentes. Es de observar el uso que hace Humboldt de los tres nombres verbales *Anschauen, Denken* y *Fühlen* (percepción, pensamiento y sentimiento) en relación con el funcionamiento del lenguaje[77].

Posiblemente, Humboldt es más conocido en lingüística por popularizar una tipología tripartita de las lenguas, aislantes, aglutinantes y flexivas, según la estructura dominante de la palabra como unidad gramatical[78]. Esto, sin embargo, era común a una serie de contemporáneos. F. Schlegel dividió las lenguas entre las que hacen uso gramatical de cambios internos de la palabra y las que emplean elementos ordenados serialmente; comentando esto A. W. Schlegel estableció tres clases de lenguas, aislantes, aglutinantes y flexivas, un sistema que Bopp presenta de manera algo diferente[79].

Las ideas sobre el desarrollo tipológico de la lengua constituyeron una parte importante del pensamiento lingüístico de los siglos XVIII y XIX (pág. 250); Humboldt atribuía relevancia histórica a su esquema, aunque lo concebía primariamente como una cuestión de clasificación sincrónica. En su *Origen de las formas gramaticales y su influencia en el desarrollo de las ideas* (1822) rastreó el paso de las lenguas de la mera referencia a objetos, a través de la aglutinación de elementos significativos

---

[77] Humboldt, 1949, 90; E. Cassirer, «Die kantischen Element in Wilhelm von Humboldts Sprachphilosophie», *Festschrift P. Hensel,* Greiz, 1923, 105-27; U. V. Slagle, «The Kantian Influence on Humboldt's linguistic thought», *Historiographia linguistica,* 1974, 341-50; Manchester, 1985; L. Formigari, «De l'idealisme dans les théories du langage: histoire d'une transition», *Histoire épistémologie langage,* 10, 1088, 59-80.

[78] Humboldt, 1949, 114-26.

[79] Benfey, 1869, 366-7; Bopp, *Vegleichende Grammatik,* S 108.

auxiliares, a la verdadera inflexión tal como se ve en latín, griego y sánscrito; pero en *La variedad de la estructura del lenguaje humano* (1836) la tipología se basa en la descripción y la graduación. Los dos polos tipológicos son el chino y el sánscrito, la lengua analítica o aislante más pura y la lengua flexiva más pura respectivamente, clasificándose entre ellas todas las demás incluyendo las lenguas aglutinantes («híbridas»)[80].

Humboldt reconocía el valor y las potencialidades de toda estructura lingüística, pero sus preferencias se centraban en las lenguas flexivas, en aquella lenguas cuyas variantes de la forma gramatical de la palabra suponen o cambios internos de la raíz o unión de afijos a la palabra mediante alterancias morfofonemáticas de los morfemas constituyentes (por usar una terminología posterior) para reforzar la unidad formal de la palabra[81]. En el otro extremo tipológico, su actitud hacia el chino es peculiar; como muchos de la época (y después) consideraba que el chino carecía de clases o distinciones gramaticales formales, pero que precisamente por esta razón poseía su propia excelencia como lengua. Concebía el crecimiento y desarrollo de las inflexiones en la etapa formativa de una lengua, seguida de su gradual decadencia en favor de un tipo más analítico de estructura como la que se ve en el inglés. El chino, no obstante, había conservado su estructura aislante originaria merced a su gran conservadurismo lingüístico, y Humboldt señaló imaginativamente que si una forma de sánscrito se hubiera desarrollado desprovista de todas sus antiguas inflexiones sería totalmente diferente en estructura gramatical del chino, que nunca las había tenido (de hecho, algunos sinólogos consideran hoy que el estado en que conocemos ahora el chino es el resultado de la pérdida de un sistema de inflexiones anterior)[82].

En una sección aparte Humboldt divide también las estructuras de la oración en tres tipos: aquellas que, como en chino, no tienen vínculos visibles entre las palabras; aquellas en las que, como en sánscrito, las formas de las palabras señalan relaciones gramaticales, y el tipo puesto de manifiesto por algunas lenguas amerindias, en las cuales la estructura esencial de la oración está incorporada a una sola palabra

---

[80] Humboldt, *Über das Entstehen der Grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung*, 1822 (Steinthal, 1883, 67-101); Humboldt, 1949, 204, 124.

[81] Manchester, 1985, cap. 7.

[82] Humboldt, *op. cit.*, 292-3, 169, 258; B. Karlgren, «Le protochinois, langue flexionelle», *Journal asiatique*, 15, 1920, 205-32. En fecha tan reciente como 1937 se pensaba que valía la pena escribir un artículo con el título «Has the Chinese language parts of speech?», *TPS*, 1937, 99-119 (W. Simon).

(lenguas incorporantes o polisintéticas). En ninguna de estas tipologías, de formas de palabras o de formas de oración, había un solo tipo en el que se excluyeran totalmente rasgos apropiados para los demás. Se produce confusión si las dos tipologías se combinan en una, incorporando un cuarto término en la tipología de formas de palabra donde se limita a cortar transversalmente inflexión y aglutinación[83].

Es demasiado fácil criticar las tentativas dieciochescas en el estudio histórico del lenguaje. Lo que es digno de atención es que diversos pensadores de distintos países y con distinto trasfondo se sintieran atraídos hacia la historia del lenguaje justo antes de comenzar un siglo en el que la historia de las lenguas, avivada por un destello de luz procedente de Oriente, había de hacer progresos sin precedentes.

Mientras los europeos cultivados se ocupaban en consideraciones científicas y filosóficas generales, la ciencia lingüística recibía de la India un estímulo casi inesperado y desde luego muy productivo en el último cuarto del siglo XVIII.

Si hay un año concreto que, aun de manera artificial, se pueda considerar que señala el inicio del mundo contemporáneo de la ciencia lingüística, es el año 1786, poco más de una década antes del cambio de siglo. Un estudioso contemporáneo ha declarado que 1786 dio comienzo a la primera de las cuatro «rupturas» realmente significativas del moderno desarrollo de la lingüística hasta hoy. Ese año, como es bien sabido, sir William Jones, juez del tribunal británico de la India, leyó su famoso informe de la Royal Asian Society en Calcuta en el que establecía más allá de toda duda el parentesco histórico del sánscrito, la lengua clásica de la India, con el latín, el griego y las lenguas germánicas.

Debemos presentar aquí la afirmación de Jones, aunque se halla ya citada en numerosos libros, porque sus efectos en las circunstancias de la época fueron extremadamente profundos y duraderos: «La lengua sánscrita, sea cual fuere su antigüedad, posee una maravillosa estructura; más perfecta que el griego, más abundante que el latín y más exquisitamente refinada que cualquiera de ellas; poseyendo sin embargo con ambas una afinidad más profunda, tanto en las raíces de los verbos como en las formas gramaticales, de la que se hubiera podido pro-

[83] Humboldt, 1949, 151-65; comp. C. E. Bazell, *Linguistic typology*, Londres, 1958, 17-18.

ducir accidentalmente; tan profunda, en realidad, que ningún filósofo podría examinar las tres sin creerlas originadas en alguna fuente común que quizá ya no existe. Hay una razón semejante, aunque en absoluto tan apremiante, para suponer que el gótico y el celta tuvieron el mismo origen que el sánscrito»[84].

Lo que es vital en este acontecimiento no es que señalase el absoluto comienzo de la lingüística histórica. Las cuestiones históricas se habían planteado antes, y no sin algunos éxitos y cierta perspicacia; de hecho, ya antes de sir William Jones se había presentado una relación especial entre el sánscrito y algunas lenguas europeas, antiguas y modernas. Pero hasta entonces las observaciones en esta área de la lingüística habían sido por lo general aisladas y fragmentarias. La importancia histórica caracteriza sucesos que se contemplan enlazados en una cadena causal duradera, en la que los participantes posteriores parten de las posiciones alcanzadas por sus predecesores. Tal estado de cosas se observa en el desarrollo de la teoría y el análisis gramaticales en la antigua Grecia, y lo mismo sucede en la lingüística histórica en el siglo que siguió a la afirmación de Jones, durante el cual constituyó la rama principal de los estudios lingüísticos.

El progreso de la lingüística comparativa e histórica ha de trazarse en sus aspectos teóricos en el curso del siglo XIX, pero los resultados de la introducción de un serio estudio del sánscrito en Europa, que siguió a la demostración de sus relaciones históricas, no se limitaron a la lingüística histórica. La lingüística descriptiva moderna muestra igualmente los efectos del contacto con la antigua India, aun cuando en este caso su realización total tuvo lugar de forma mucho menos inmediata.

Los misioneros católicos habían abierto el campo de las lenguas indias en siglos anteriores (pág. 155). La primera referencia conocida al sánscrito data de fines del siglo XVI, cuando el italiano Filippo Sassetti escribió a su país desde la India informando admirablemente acerca de la *lingua Sanscruta* y señalando una serie de similitudes entre palabras sánscritas e italianas. El alemán B. Schulze y el francés Père Coeurdoux señalaron otras semejanzas entre el sánscrito y algunas lenguas europeas[85], pero de estas observaciones resultó poca cosa.

---

[84] Citado, *inter alios,* por J. E. Sandys, *History of classical scholarship,* 3.ª ed., Cambridge, 1921, vol. 2, 438-9; C. F. Hockett, «Sound change», *Language,* 41, 1965, 185-204. Para una biografía completa de sir William Jones véase G. Cannon, 1990.

[85] Arens, 1969, 73; Benfey, 1869, 336-8; L. Kukenheim, *Esquisse historique de la linguistique française,* Leiden, 1962, 31.

El informe de Jones no solamente era de una naturaleza más profunda que los pronunciamentos anteriores sobre el sánscrito hechos por europeos, sino que además llegó en un momento propicio, en vísperas del despertar del interés por los estudios sobre Oriente Medio y la India entre los estudiosos europeos. Las guerras napoleónicas fueron en parte responsables de él; Napoleón impulsó deliberadamente, durante la época de su supremacía, los trabajos arqueológicos franceses en Egipto y en Oriente Medio, inaugurando una larga relación de la investigación francesa con las lenguas no europeas del Mediterráneo.

En Alemania los hermanos Friedrich y August Schlegel se expresaron en términos similares sobre la necesidad de fomentar y desarrollar los estudios sánscritos en las universidades alemanas. En 1808, en el prefacio a su libro *Über die Sprache und Weisheit der Indier,* Friedrich von Schlegel escribió acerca de sus esperanzas de despertar o al menos preparar el camino al amor por los estudios sánscritos en Alemania, y en 1819 August von Schlegel, nombrado catedrático de la recién fundada Universidad de Bonn (1818), declaró que se consideraría afortunado si pudiera hacer algo para establecer dichos estudios en el país[86]. Con apoyo del gobierno logró su objetivo. Dentro de la expansión de la educación universitaria en Prusia después de las guerras se fundaron cátedras de sánscrito y de lingüística histórica y sus ocupantes fueron nombrados bajo la influencia de Wilhelm von Humboldt, que ejerció durante un tiempo como ministro de Instrucción Pública en el reino de Prusia.

La primera gramática de sánscrito en inglés se publicó a comienzos del siglo XIX; desde 1808 se hicieron traducciones de la literatura sánscrita clásica de la India a lenguas europeas.

El estudio lingüístico del sánscrito realizado por europeos tuvo un efecto doble; la comparación del sánscrito con lenguas europeas constituyó la primera etapa en el desarrollo sistemático de la lingüística comparativa e histórica; además, por medio de los textos sánscritos los europeos entraron en contacto entonces con la tradición del saber lingüístico de la India, desarrollado de manera independiente, cuyos méritos superiores fueron reconocidos de inmediato y cuya influencia en varias ramas de la lingüística europea fue profunda y duradera.

---

[86] Heildelberg, 1808, ix: «... die Liebe für dieses Studium, wenigstens voläufig, auch in Deutschland anzufachen». En Benfey, 1869, 380: «Ich würde mich glücklich schatzen, wenn ich etwas dazu beitragen könnte, das Studium des Sanskrit in Deutschland einheimisch zu machen».

La lingüística se remonta en la India a tiempos más antiguos que en Europa occidental y ha mantenido la continuidad de la erudición nativa desde sus comienzos. Alcanzó su época clásica tempranamente en su historia; en la época en la que los europeos tuvieron conocimiento de ella, los lingüistas indios habían diferenciado escuelas definidas y doctrinas distintas, junto con fuentes y textos reconocidos, seguidos de series de comentarios y exégesis.

La lingüística india no era en sí misma histórica en su orientación, aunque sus raíces estaban en los cambios que las lenguas sufren a lo largo del tiempo. Pero los temas que abarca la moderna lingüística descriptiva —semántica, gramática, fonología y fonética— se trataban con detalle en la tradición india; en fonética y en determinados aspectos de la gramática, la teoría y práctica indias iban claramente por delante de cuanto se había logrado en Europa o en cualquier otra parte antes del contacto con las obras indias. Se ha mencionado ya el estímulo aportado por los estudios lingüísticos indios llevados a China por los monjes budistas (pág. 158). Los expertos europeos se dieron cuenta inmediatamente de que en la India habían encontrado una masa de bibliografía lingüística de la mayor importancia y que procedía de una fuente independiente, aun cuando su interpretación y plena apreciación sufrieron en parte vacilaciones y demoras.

Hasta donde podemos decir, la inspiración original de la lingüística en la India fue la necesidad que se sintió de conservar determinados textos rituales y religiosos de transmisión oral de la época védica (h. 1200-1000 a.C.), la etapa más antigua conocida de la literatura sánscrita, de los efectos del tiempo y de lo que temía por considerarlo contaminación dialectal. La conservación sin alteración de un material lingüístico legado de generación en generación por transmisión oral es un proceso artificial, un intento de detener algo que es en todas partes la consecuencia natural de la continuidad lingüística. Se observaron cambios en la pronunciación, la gramática y los significados de las palabras en el resto de la lengua, y las divergencias dialectales en el habla de diferentes zonas hizo tal vez más evidente la posición especial de los textos védicos y, de una manera similar a los contrastes que existen entre el griego helenístico y el griego literario clásico, hicieron necesario un aparato de interpretación fonética, gramatical y semántica. Éste fue el estímulo, pero la respuesta fue mucho más allá de estas necesidades inmediatas; como dice un autor moderno, «una curiosidad científica, unida a una fina audición y a una metodología efectiva, condujo a descripciones que

sin duda han tenido que trascender a sus términos de referencia originarios»[87].

En Grecia hemos conservado las etapas a través de las cuales pasó el saber lingüístico casi desde sus comienzos. En la India antigua, la mayor parte de la bibliografía lingüística que tenemos y en especial la obra de composición lingüística mejor conocida, la gramática sánscrita de Pāṇini, se halla al final de una larga línea —y como culminación de ella— de trabajos anteriores de los cuales no tenemos conocimiento directo. La gramática de Pāṇini es conocida como los *Aṣṭadhayāyī* u «Ocho libros» y se divide en ocho secciones principales. No se sabe si su autor lo escribió o lo compuso oralmente; también su fecha es incierta; se ha asignado variamente a alrededor de 600 a.C. y de 300 a.C. Lo que está claro sin embargo es que la lingüística ya estaba seriamente en marcha en la India bien antes de mediado el primer milenio a.C.

La erudición sánscrita india sirvió de modelo al resto de la India. Fue la inspiración del *Tolkāppiyam,* una de las gramáticas más antiguas del tamil, una lengua drávida del centro y sur de la India (? siglo II a.C.) y de la tradición gramatical nativa del Tíbet[88].

Los eruditos indios abarcaron casi todo el campo de los estudios lingüísticos sincrónicos, aunque su representante más conocido, Pāṇini, limitó su obra al tratamiento intensivo de un ámbito restringido. Al revisar los logros indios tal como era cuando ejercieron su influencia sobre la lingüística europea es legítimo abarcar varios siglos y considerar la obra de los estudiosos indios, diferentes en tiempo aunque unidas por la continuidad de la tradición erudita, bajo tres encabezamientos principales: teoría lingüística general y semántica; fonética y fonología; gramática descriptiva.

La teoría lingüística general fue debatida por los estudiosos indios al igual que por los occidentales, aunque antes de fines del siglo XVIII no hubo contactos entre ellos. El lenguaje era considerado teniendo como fondo tanto los estudios literarios como la indagación filosófica; una serie de temas familiares a los eruditos occidentales y casi inevitables en un examen serio del lenguaje eran también familiares a los lingüistas indios desde época temprana.

Se discutieron desde diferentes puntos de vista diversas cuestiones implicadas en el entendimiento de la naturaleza de la palabra y el sig-

---

[87] Allen, 1953, 6.

[88] R. A. Miller, *Studies in the grammatical tradition in Tibet,* 1976, *Amsterdam Studies in the theory and history of linguistics,* 6.

nificado de la oración. Los lingüistas indios consideraban la extensión en la que los significados pueden ser vistos como propiedades naturales de las palabras según la extensión en la que se podía tomar la onomatopeya como modelo para describir la relación entre palabra y cosa. Como en la discusión occidental naturaleza-convención (págs. 44-47), los estudiosos se dieron pronto cuenta del muy limitado papel que dicho factor puede desempeñar en el lenguaje y de que es mucho más típica de éste la relación convencional entre una forma y su significado.

Se dedicó mucha reflexión al carácter variable y extensible del significado de las palabras, una de las principales características del lenguaje, que permite que satisfaga los ilimitados requerimientos que se le hacen con sus necesariamente limitados recursos. Se veía que los significados se aprendían de la observación de los contextos de situación en los que las palabras se usaban realmente en las oraciones y de las aseveraciones directas de adultos y profesores acerca de determinadas palabras y sus usos. Auque difícilmente se podían poner límites al uso real, la distribución restringía a menudo el ámbito de significado de una palabra por medio de la exclusión de significados de la palabra aislada, de otro modo aceptables. Así, *dhenuḥ,* palabra que por sí misma podía significar «yegua» y «vaca», sólo se podía entender que significaba «vaca» en una colocación como *savatsa dhenuḥ,* vaca con ternero[89]. En la India, como en todas partes, se planteó la cuestión, casi imposible de responder, de en qué medida las formas únicas de palabras con significados múltiples habían de ser consideradas como palabras polisémicas o como una serie de palabras diferentes pero homófonas. En este contexto se prestó gran atención a las relaciones entre lo que se consideraba significado primario de una palabra, el que se decía que se entendía primero, y los diversos significados que se originaban en su utilización metafórica *(lakṣaṇā),* tanto en el discurso cotidiano como para efectos literarios especiales.

Aunque éstas eran cuestiones de gran importancia literaria, los lógicos indios discutieron, una vez más como los lógicos occidentales, si las palabras denotaban primariamente cosas concretas, clases o universales abstractos, y en qué medida los significados de las palabras eran positivos, al identificar un objeto por lo que era, o negativos, al distinguirlo del resto de la realidad. También se dieron cuenta de que una palabra, p. ej., *fuego,* puede representarse a sí misma al igual que a su denotación primaria.

[89] Raja, 1963, 51.

Una cuestión que está hoy lejos de estar resuelta es la de la relación semántica entre una oración y las palabras que la componen. Las oraciones son claramente algo más que la suma de sus palabras yuxtapuestas, se considere ya desde el punto de vista semántico, ya desde el gramatical. La tradición occidental tendía a centrarse en las palabras como soportes mínimos individuales de significado y a considerar la oración como el producto de las combinaciones de las palabras en tipos específicos de proposiciones lógicas. Platón y Aristóteles examinaron sobre todo el significado en relación con las palabras como elementos aislados; Aristóteles subrayó el carácter semántico mínimo (en su opinión) y la independencia de la palabra como tal (pág. 56). Los lingüistas indios examinaron toda la cuestión de la primacía de la palabra en oposición a la de la oración. Una serie de pensadores mantenía una opinión muy parecida a la actitud occidental general según la cual la oración se compone de palabras cada una de las cuales aporta su significado al significado total de la oración. Pero en una visión muy diferente, asociada en especial con Bhartṛhari, autor de *Vakyapadiya* (h. siglo V-VI d.C.), la oración podía ser considerada como una sola expresión indivisa que comunica su significado «en un relámpago», al igual que un cuadro es percibido primero como una unidad, no obstante el subsiguiente análisis en las formas coloreadas que lo componen. Dada la concepción de la unidad de palabra, las oraciones se pueden identificar como oraciones de una palabra u oraciones de muchas palabras, pero para el hablante y el oyente son primariamente unidades de una oración; las palabras y los significados de las palabras son en buena medida creación de los lingüistas y de los hablantes conscientes que tratan de analizar y clasificar los significados de las oraciones en términos de componentes menores. Como ejemplo de la actitud de Bhartṛhari, la oración *trae un cuclillo del bosque* no se entiende primero como una secuencia de palabras que se han colocado juntas, porque el pleno significado de *trae* en la frase (es decir, el modo de traer) sólo se comprende unido al significado de *cuclillo,* y alguien que ignore el significado de la palabra *cuclillo* ignora por tanto en alguna medida el significado del resto de la frase[90].

Esta opinión puede ser criticada por extrema, y lo fue. Se refleja en el dicho de Malinowski según el cual «las palabras aisladas no son de hecho más que ficciones lingüísticas, el producto de un análisis lingüístico avanzado»[91], y tal vez subestima la realidad psicológica de la

[90] Brough, 1953, 176-8.

[91] B. Malinowski, *Coral gardens and their magic,* Londres, 1935, vol. 2, 11.

palabra como unidad viable para el hablante nativo así como parte del aparato analítico del lingüista (el morfema ligado es probablemente un ejemplo mejor de creación analítica; vale la pena observar que *morfema* es generalmente un término técnico, o traducido de un término técnico, mientras que las palabras utilizadas para *palabra* se encuentran en un gran número de lenguas tanto escritas como no escritas). Es sin embargo un necesario correctivo contra la tendencia, típicamente occidental, a centrar las investigaciones semánticas en la palabra como unidad totalmente independiente y sólo después insertada en oraciones.

Esta apreciación india de la unidad semántica de la oración es paralela —y quizá guarda relación con ella— a una temprana apreciación de las diferencias fonológicas y fonéticas entre las palabras en su pronunciación aislada y las palabras en su pronunciación dentro de oraciones habladas iladas (págs. 220-221).

Un problema inevitable en todo pensamiento lingüístico serio es la relación entre las expresiones percibidas, habladas o escritas, de una lengua y la lengua misma, es decir, lo que un hablante individual expresa o escribe en una ocasión concreta y en un contexto concreto, o la competencia inherente de la lengua que posee un hablante nativo y los lingüistas describen en términos de unidades, categorías y reglas. *Langue* y *parole, abstracción* y *exponente, unidad émica* y *ética, forma y sustancia,* son ejemplos de recientes intentos de comprender y expresar esta relación. Los lingüistas indios trataron de expresarla en la teoría del *sphoṭa.* Esta teoría fue formulada de manera algo distinta por diferentes estudiosos indios y ha sido muy discutida. Esencialmente, en todo elemento o constituyente lingüístico se distinguen dos aspectos, el acontecimiento real o realización individual *(dhvani)* y la entidad inexpresada y permanente *(sphoṭa),* realizada por cada *dhvani* que aparece. Se concibieron el *sphoṭa* de oración, el *sphoṭa* de palabra y el *sphoṭa* de unidad sonora *(varṇa).*

El *sphoṭa* de una oración como único símbolo dotado de significado es realizado o materializado por medio de una sucesión de sonidos articulados. En un nivel inferior, la palabra, en la medida en que es un símbolo con significado por derecho propio, puede ser considerado como un *sphoṭa* unitario también realizado mediante una sucesión de sonidos. Pero los sonidos no funcionan simplemente como perturbaciones audibles del aire; una determinada unidad, abstracta y permanente, que indica un sonido distintivo y es capaz de diferenciación semántica es realizada por medio de la multitud de pronunciaciones, ligeramente distintas, cada una de las cuales varía con la voz del individuo, su estilo y la situación física en la que habla. Este último concep-

to de *varṇa sphoṭa* se relacionó especialmente con Patañjali (h. 150 a.C.). Bhartṛhari, por otra parte, en consonancia con su teoría de la primacía de la oración, sostenía al parecer que el *sphoṭa* de oración es el *sphoṭa* auténtico. De hecho ideó tres niveles en la realización del *sphoṭa* de oración como símbolo unitario dotado de significado: el propio símbolo integral, gráfica y fónicamente inefable; la pauta fonológica secuencial que lo expresa, ya normalizada por la eliminación de todas las variantes individuales *(prākṛta dhvani)* y la realización de ésta en las expresiones concretas de la oración *(vaikṛta dhvani).* Da la impresión de que el estadio intermedio corresponde a algunas interpretaciones del *varṇa sphoṭa;* puede compararse el esquema completo con el rango entre niveles que algunos lingüistas de hoy otorgan a la fonología en relación con la gramática y el léxico, por una parte, y con la expresión fonética, por otra.

Otro progreso de la relación *dhvani-sphoṭa* se ve en la teoría de Ānandavardhana del lenguaje poético *(Dhvanyāloka,* siglo IX d.C.). Al igual que los sonidos revelan las propias entidades dotadas de significado, en poesía las palabras escogidas y sus significados literales revelan otros sentidos sugeridos y la belleza del poema en su conjunto. Aquí se observa un sorprendente paralelismo con la concepción de Hjelmslev del análisis estilístico como tratamiento del plano del contenido y del plano de la expresión de una lengua natural en alguna utilización específica como constituyentes del plano de la expresión de una «semiótica connotativa» de un orden más elevado[92].

Muchos de los aspectos brevemente aludidos en la especulación india sobre semántica y teoría del lenguaje recuerdan otros ya familiares en la tradición occidental, si bien la aproximación es a menudo muy distinta. Lo que es más notable en la obra fonética india es su manifiesta superioridad en concepción y ejecución, comparada con todo lo producido en Occidente o en cualquier parte antes de que la contribución india se conociese allí. En general podemos decir que Henry Sweet emprende las cosas donde las dejaron los tratados indios de fonética[93]. Hemos visto cómo los lingüistas griegos y romanos hicieron las principales clasificaciones de las letras, como representantes de los sonidos del habla, en términos de impresiones acústicas. Pero en esta etapa de la lingüística, antes de disponer de la tecnología y del equipo

[92] Chakravarti, 1930, 84-125, 1933, 42-7; Brough, 1951; Hjelmslev, *Prolegomena to a theory of language,* tr. F. J. Whitfield, Baltimore, 1953, 73-6.

[93] Allen, 1953, 7.

necesarios para el análisis científico de las ondas sonoras, la descripción articulatoria era el único marco posible para una clasificación precisa y sistemática. Y en vista de la primacía y de la accesibilidad a la observación de los órganos del habla en el acto de la fonación, la articulación sigue siendo fundamental en la descripción fonética, aun cuando las modernas categorías acústicas puedan complementar e incluso superar las articulatorias en el análisis fonológico[94].

Los griegos y los romanos concedieron un papel secundario a los rasgos articulatorios en sus descripciones fonéticas; los gramáticos árabes fueron más lejos y lograron más en fonética articulatoria; pero sobre todos sus contemporáneos y sucesores antes del siglo XIX estuvieron los fonetistas indios, cuya obra se conserva en una serie de tratados fonéticos que han sido provisionalmente adscritos al período 800-150 a.C.

Una vez se domina o se ha traducido su terminología, los textos fonéticos indios sobre el sánscrito son, con excepción de relativamente pocos puntos, fáciles de seguir para el lector moderno familiarizado con la teoría fonética y con las descripciones fonéticas. Como resultado se sabe ciertamente más sobre la pronunciación del sánscrito que ellos describieron (los textos rituales y sagrados) que sobre ninguna otra lengua antigua. En algunas cuestiones sus detalladas exposiciones pueden ser hoy fácilmente interpretadas, aunque el estudioso decimonónico W. D. Whitney, si bien se dio cuenta de su valor e importancia, acabó despachando con excesivo apresuramiento algunas de las observaciones que contienen[95].

Se consideraba que el lugar de la fonética era el enlace de la gramática con la expresión; la descripción fonética se organizaba en torno a tres encabezamientos principales: los procesos de articulación, los segmentos (consonantes y vocales) y la síntesis de los segmentos en estructuras fonológicas.

---

[94] R. Jakonson, *Selected writings I: phonological studies*, La Haya, 1962, 438 y *passim*.

[95] Allen, 1953, 5; *ibíd.*, 33-7, 90. Una gran parte de los trabajos eruditos de la lingüística india presuponen un considerable conocimiento previo del sánscrito, haciendo difícil el acceso a ellos por parte del lingüista no conocedor del sánscrito. Esto es una desdicha; los tratados lingüísticos de los indios y las teorías, ideas y metodología que contienen son una parte importante de toda visión histórica completa del tema y han de ser comprendidos y apreciados por tantos lingüistas como sea posible. En el caso de los fonetistas indios puede recomendarse sin vacilar la obra de Allen *Phonetics in ancient India* (1953). Aunque se dan los pasajes técnicos y los términos técnicos, con referencias completas a las fuentes y a la bibliografía técnica, no se requiere ningún conocimiento del sánscrito para entender su descripción, de la cual puede obtenerse un excelente cuadro de los logros de los indios en fonética y fonología.

Los órganos articulatorios se dividían en intrabucales y extrabucales, siendo los extrabucales la glotis, los pulmones y la cavidad nasal. Estos tres son los responsables de las distinciones sonoridad y sordez, aspiración y no aspiración y nasalidad y no nasalidad, lo cual da en el sistema fonológico del sánscrito un sistema de cinco términos en diferentes posiciones articulatorias que se pueden ejemplificar mediante la serie bilabial /b/, /p/, /bh/, /ph/ y /m/. Dentro de la cavidad bucal los órganos articulatorios se describen de atrás hacia adelante, acabando con los labios, y se distinguen cuatro grados de constricción: total obstrucción bucal (paradas y consonantes nasales); constricción fricativa; constricción semivocálica; ausencia de constricción; esta última constituye la articulación vocálica. El mecanismo de la articulación se describe en términos de un punto estacionario de articulación *(sthāna),* por ejemplo el paladar duro, y un articulador móvil *(karāṇa),* p. ej. la lengua. Esta concepción se extendió para abarcar la articulación bilabial y glotal, en la que es difícilmente posible considerar que una de las partes interviene como estacionaria y otra como móvil.

El correcto diagnóstico de la actividad glotal en la sonoridad se tiene con razón como uno de los triunfos fonéticos de los indios antiguos, poniendo fin al duradero legado de las tríadas consonánticas griegas (pág. 65). El planteamiento más cercano a una descripción exacta en Occidente había sido el de Holder en el siglo XVII (pág. 174), que pasó inadvertido en la época. Los lingüistas indios distinguieron sonoro de sordo según la glotis estuviera cerrada o abierta en la articulación, observaron la tendencia de consonantes que de otro modo eran sordas a sonorizar en posición intervocálica (un fenómeno fonético habitual en una serie de lenguas) y, en contra de la incredulidad decimónonica de Max Müller y Whitney, explicaron correctamente la producción de la *h* sonora ([ɦ])[96].

Se prestó esmerada atención a los rasgos de juntura y a ciertos rasgos prosódicos de habla en el discurso ilado. Es testimonio de ello la utilización técnica, ahora universal, del término sánscrito *sandhi,* unir, para denotar las diferencias fonéticas y fonológicas entre palabras, morfemas y demás elementos por separado y los mismos elementos combinados en secuencias encadenadas. En realidad, así como algunos lingüistas indios defendieron la prioridad de la oración sobre la palabra como unidad dotada de significado, algunos de los tratados fonéticos negaron a la palabra una existencia fonética independiente

[96] *Ibíd.,* 35.

fuera o aparte del texto; el grupo fónico era la unidad básica de descripción fonética y los elementos aislados de palabra eran primariamente recursos pedagógicos. La ortografía sánscrita representaba el discurso hilado más que sucesiones de palabras aisladas como era la práctica de la ortografía griega y latina y es en buena medida la práctica ortográfica europea actual; pero estuvieron en uso algunas versiones de textos en paralelo, un texto normal marcado con *sandhi* y otro escrito en formas de palabras aisladas, un texto *pada* (palabra).

Se describieron con todo detalle la fonética de la palabra y los rasgos marcadores del límite del morfema asociados con la posición inicial y final en el grupo fónico, la longitud vocálica y la cantidad silábica, el tono y el *tempo.* El sánscrito védico tenía tres tonos distintivos, alto, bajo y descendente *(udātta, anudātta, svarita);* en los comienzos de la era cristiana habían desaparecido[97]. Gracias a los tratados indios de fonética podemos comparar el sánscrito con el griego antiguo, que juntos han conservado lo que probablemente fue el sistema tonal del indoeuropeo común.

En sus obras descriptivas queda claro que los fonetistas indios operaban dentro de una concepción intuitiva de los principios fonemáticos. Los tratados no examinan un concepto como el fonema como una abstracción teórica, aunque se puede considerar que algunos aspectos de la teoría del *sphoṭa* se aproximan a determinadas interpretaciones modernas del fonema. Muestran sin embargo una nítida conciencia de ciertas diferencias fonéticas que, estando ambientalmente determinadas, han de ser incluidas en una descripción pero no asignadas a unidades sonoras distintivas separadas, por ejemplo los alófonos [ɸ] y [χ] de /h/ ante labiales y velares respectivamente; y al describir los tonos alto y bajo, Patañjali señaló que su carácter distintivo radicaba en sus niveles tonales relativos, no absolutos[98].

Se había demostrado que el alfabeto o silabario sánscrito estaba concebido siguiendo líneas fonemáticas segmentales, siendo el único símbolo redundante el que representa la consonante nasal palatal [ɲ(a)], ya que [ɲ] sólo aparece como alófono de /n/ en yuxtaposición con una consonante palatal[99]. Y esta misma redundancia de símbolos se originó en un análisis fonológico igualmente correcto que regía la ordenación habitual del alfabeto, ya que [ɲ] estaba con las oclusivas palatales exactamente en la misma relación fonética que las demás

[97] T. Burrow, *The Sanskrit language,* Londres, 1955, 114.

[98] Allen, 1953, 50, 89.

[99] M. B. Emeneau, «The nasal phonemes of Sanskrit», *Language,* 22, 1946, 86-93.

consonantes nasales, /ɲ/, /ɳ/, /n/ y /m/ con sus correspondientes series oclusivas[100].

Por muy merecedoras de atención que ahora se considere que hayan sido las obras fonéticas de los antiguos indios, es por su teoría gramatical y por el análisis gramatical de su propia lengua, el sánscrito, por lo que la erudición lingüística india es más conocida en la actualidad, y entre los gramáticos indios es el nombre de Pāṇini el que más destaca. Aunque de fecha incierta, el suyo es con toda seguridad el tratado gramatical más antiguo que se conserva de cualquier lengua indoeuropea y la obra científica más antigua sobre cualquier lengua indoeuropea; en palabra de Bloomfield es «uno de los más grandes monumentos de la inteligencia humana»[101]. No obstante, aunque lleva casi a la perfección sus declaradas intenciones en el campo de la gramática sánscrita del que se ocupa, no es lo que habitualmente se denominaría una gramática completa de la lengua sánscrita. Se describiría quizá mejor en términos modernos como una morfología generativa del sánscrito.

La gramática de Pāṇini incluye como componente principal una exposición exhaustiva de las reglas de la formación de palabras del sánscrito. Estas reglas se expresan en aseveraciones breves o aforismos, como se les llama con frecuencia, que ofrecen bien definiciones bien procesos de formación de palabras. Se alude a cada uno como *sūtra,* hilo, término utilizado también para las instrucciones rituales en parte de la literatura védica anterior. Hay también apéndices que contienen una lista de raíces verbales, una lista de palabras nominales con inflexiones similares y una lista de los sonidos del sánscrito. Las reglas, como las de los gramáticos generativistas de hoy, han de aplicarse en un orden establecido; aparte de la manera completa en que Pāṇini abarca todos los aspectos de la formación de palabras en sánscrito, quienes han estudiado su obra, ya en la India y posteriormente en Europa, se han visto extremadamente asombrados por el ingenio con que logró la extrema economía de sus exposiciones. Esta búsqueda de economía era evidentemente parte del contexto de la composición gramatical india antigua; un comentarista hizo notar que el ahorro de la mitad de la longitud de una palabra al construir una regla gramatical

---

[100] Detalles en Allen, 1953. La evolución de ʃ como fonema en algunos dialectos indios medios puede haber sido un factor contribuyente (Emeneau, *op. cit.,* 90-2); L. Renou, «Panini», *Current trends in linguistics,* 5, *1969,* 481-98.

[101] L. Bloomfield, *Language,* Londres, 1935, 11. P. Thieme, *Panini and the Vedas,* Allahabad, 1935, ix.

significaba tanto para los gramáticos como el nacimiento de un hijo varón[102]. Esta exigencia de economía estuvo quizá inspirada primariamente en las necesidades de la recitación oral y del aprendizaje de memoria, pero está claro que se convirtió en un canon de mérito erudito por derecho propio. Con todo, hace la tarea del lector enormemente complicada; el *Aṣṭādhyāyī* es una gramática de gramático, no un manual para el estudiante ni para el profesor (en este sentido es totalmente diferente de la *Téchnē*). Como observa Bloomfield, es «inteligible sólo con un comentario», y ha sido objeto de constantes comentarios y explicaciones desde su composición. El principal comentario indio es el *Mahābhāṣya* («Gran Comentario») de Patañjali; la mayoría de las obras indias subsiguientes han sido comentarios de comentarios[103].

Aunque la composición de Pāṇini está más o menos igual de alejada de lo que podríamos entender por una gramática para la enseñanza, la presentación y la enseñanza actuales del sánscrito, así como varias importantes direcciones y rasgos de la lingüística descriptiva, se pueden rastrear hasta el genio de este autor.

La gramática de Pāṇini se halla en un contexto en el que están implícitos el resto de la descripción gramatical de la lengua y su teoría subyacente. La descripción fonética de la lengua se da igualmente por sentada; la serie de unidades sonoras representadas en el alfabeto sánscrito y enumeradas en el *Aṣṭādhyāyī* se dan sin más comentario, aunque los sonidos están ordenados en secuencias que son fonética y morfológicamente relevantes para sus reglas gramaticales. En la práctica las aseveraciones fonéticas son muy escasas en Pāṇini.

Los lingüistas indios hicieron uso de cuatro clases de palabras: nombres y verbos (palabras con inflexiones) y preposiciones y partículas (sin inflexiones). La teoría básica india de la estructura de la oración requería que para que las palabras constituyeran una oración tenían que cumplir tres requisitos: tenían que tener mutua expectación como miembros de clases gramaticales apropiadas en construcciones correc-

---

[102] B. Shefts, *Grammatical method in Panini*, New Haven, 1961, ix.

[103] *Language*, 5, 1929, 270. Es difícil sin un conocimiento profundo del sánscrito llegar a una apreciación adecuada de la exposición gramatical de Panini, aun cuando se han hecho traducciones a lenguas europeas, como O. Böhtlingk, *Panini's Grammatik, herausgegeben, übersetzt, erlautert und mit verschiedenen Indices versehen*, 1887, reimp. Hildesheim, 1964, y L. Reou, *La grammaire de Panini traduite du sanskrit avec des extraits des commentaires indigènes*, París, 1966. Para los lectores de inglés la traducción más útil actualmente es S. M. Katre, *Astadhyayi of Panini*, Austin, 1987, con un breve estudio introductorio y transcripciones latinas de cada *sutra* con traducciones inglesas. Véase también M. Winternitz, *A history of Indian literature*, tr. S. Ketkar, Calcuta, 1927, 40-6.

tas, pues de lo contrario no serían más que una lista léxica desprovista de mayor importancia; tenían que ser semánticamente apropiadas unas a otras, pues si no habríamos de aceptar no-oraciones aparentemente gramaticales de tipo de **lo moja con fuego,* como las que de hecho han confundido a lingüistas de Oriente y Occidente a lo largo de toda la historia del pensamiento lingüístico y nos siguen incordiando hoy; tienen que aparecer en contigüidad temporal, pues de lo contrario no podrían comprenderse ni recordarse como una sola expresión. Los términos sánscritos para estas tres exigencias eran *ākāṅkṣā, yogyatā* y *saṃnidhi;* pueden compararse con las relaciones firthianas, en alguna medida correspondientes, de coligabilidad y colocabilidad de los elementos y la secuencia temporal de sus exponentes reales[104].

Además del término fonológico *sandhi,* los nombres gramaticales indios para los diferentes tipos de composición de palabras, un tema al que dedicaron considerable atención, han pasado al uso general. Podemos poner como ejemplo los términos *tatpurusha (tatpuruṣa),* compuesto atributivo (p. ej. *doorknob, blackberry* [pomo de puerta, mora]), y *bahvrihi (bahuvrīhi),* compuesto exocéntrico (p. ej. *turnkey, humpback* [carcelero (y otros significados), jorobado])[105].

El verbo, con inflexiones de persona, número y tiempo, se tomó como núcleo de la oración (en sánscrito, como en latín y en griego, el verbo podía ir solo como oración completa). Otras palabras se hallaban en relaciones específicas con el verbo; de ellos los más importantes eran los nombres con sus diferentes inflexiones de caso. Los nombres en diferentes relaciones con el verbo eran designados con el término *kāraka* (literalmente «el que hace», «el que actúa»); los *kārakas* eran clasificados según los diferentes tipos de relación entre la acción o proceso al que el verbo se refiere y las cosas denotadas por los nombres. «Agente» y «objeto» eran dos de ellos, pero no se debe tener a los *kārakas* por equivalentes a los casos, como se entiende habitualmente; no se considera que el genitivo sánscrito en su uso más general expresa un *kāraka* porque relaciona nombres con nombres como su principal función gramatical, no nombre con verbos. Entre los exponentes de los *kārakas* estaban las terminaciones de caso de las palabras decli-

---

[104] Brough, 1953, 162-3; J. R. Firth, «Synopsis of linguistic theory», *Studies in linguistic analysis,* vol. especial de la Philological Society de Oxford, 1957, 17; véase también B. K. Matilal, «Indian theorists on the nature of the sentence», *Foundations of language,* 2, 1966, 377-93.

[105] Chakravarti, 1930, cap. 8; Bloomfield, *Language,* 235. Los propios términos sánscritos ejemplifican las categorías a las que se refieren: *tatpurusa,* sirviente; *bahuvrihi* (que posee) mucho arroz.

nadas, pero el mismo *kāraka* podía ser expresado mediante más de una estructura formal[106].

Las reglas de la formación gramatical de palabras del sánscrito, que configuran el grueso de la obra de Pāṇini *Aṣṭādhyāyī,* se insertan en el contexto gramatical esbozado más arriba. Son difíciles de describir y ejemplificar sin referencia a la lengua sánscrita. En una extensa reseña, Bloomfield ofrece un buen resumen del método de Pāṇini y explica cómo podría ser una descripción pāṇiniana de las partes más relevantes de la gramática inglesa y los resultados a los que llegaría[107].

La generación de la forma de palabra *ábhavat,* él/ella/ello era (latín *erat),* de la raíz *bhū-,* ser, pasa por las siguientes fases (los números se refieren a algunos de los *sūtras* relevantes)[108]:

bhū-a	3.1.2,	3.1.68			
bhū-a-t	1.4.99,	3.1.2,	3.2.111,	3.4.78,	3.4.100
a-bhū-a-t	6.4.71,	6.1.158			
a-bho-a-t	7.3.84				
a-bhav-a-t	6.1.78				
ábhavat					

Solamente la representación final es la forma de una palabra real tal como se pronuncia aislada; las que la preceden ilustran la aplicación ordenada de las reglas, abarcando, desde luego, la formación de un gran número de palabras diferentes de ésta. El procedimiento descriptivo completo se puede comparar con las etapas a través de las cuales algunos gramáticos generativos, más de dos mil años después, llegan a una forma real a partir de formas subyacentes por medio de sucesivas representaciones de elementos combinados unos con otros según determinadas reglas[109].

---

[106] Rocher, 1964. El concepto de *kāraka* está más emparentado con los casos subyacentes abstractos propuestos por C. J. Fillmore, «The case for case», *Universals in linguistic theory,* Nueva York, 1968, 1-88, y tal como los utiliza J. M. Anderson, *On case grammar: prolegomena to a theory of grammatical relations,* Cambridge, 1977, y por los gramáticos generativos de la teoría de la rección y el ligamento (comp. G. C. Horrocks, *Generative grammar,* Londres, 1987, 102-8). No hay que suponer, desde luego, que los gramáticos indios y los lingüistas modernos aquí citados estén exponiendo la misma teoría; están, sin embargo, operando con marcos conceptuales similares para explicar aspectos en líneas generales iguales de las relaciones sintácticas.

[107] *Language,* 5, 1929, 267-76.

[108] Buiskool, 1939, 12-13.

[109] N. Chomsky y M. Halle, *The sound patterns of English,* Nueva York, 1968, 220. Comp. Staal, 1969.

Las descripciones de Pāṇini implican la identificación aislada de raíces y afijos, que inspiró directamente el concepto de morfema del análisis gramatical actual. El estudio del hebreo y del árabe había llevado a la Baja Edad Media a reconocer la raíz abstracta como una constante que subyace a los paradigmas inflexionales, pero el típico modelo europeo de descripción gramatical seguía siendo el heredado de Dioniosio el Tracio y Prisciano, un modelo de palabra y paradigma. En realidad, dicho modelo, con sus muy evidentes ventajas pedagógicas, continúa siendo muy utilizado en la enseñanza de lenguas, sobre todo de las lenguas antiguas.

Las variantes formales entre elementos funcionalmente equivalentes, como los que se incluyen en el concepto moderno de alomorfos de morfemas, fueron tratadas por Pāṇini morfofonémicamente. Estableció formas abstractas llamadas *sthānin* («poseedor de un lugar», «original») que, por medio de las reglas del cambio morfofonológico y del *sandhi* interno se convirtieron en los morfos reales de las palabras resultantes; las sustituciones formales se denominaron *ādeśa* («sustituto»). Se dieron reglas generales junto con excepciones; en inglés, las formaciones de pretérito en /-d/ se habrían relacionado con variantes determinadas por el entorno como /-t/ *(walked* [caminó]) e /-id/ *(plodded* [caminó pesadamente]), con mención separada de irregularidades individuales como *run, ran* [correr, corrió][110]. La *Mnemonic morphophonemics* de Bloomfield ha sido considerada pāṇiniana en método e inspiración[111].

En interés del extremo ahorro de palabrería a que nos hemos referido anteriormente, las reglas de Pāṇini se presentan de una manera tal que la repetición de una regla en relación con una regla subsiguiente en la formación de palabras se considera innecesaria. Se utiliza además una serie de recursos especiales en aras de la economía; las unidades de sonido distintivas enumeradas por Pāṇini se disponen en un orden especial, colocando juntos los sonidos que aparecen unidos en la exposición de determinadas reglas. Estas secuencias se dividen luego mediante la interposición de unidades de sonido utilizadas demarcativamente, de modo que una serie de sonidos se puede abreviar al primero de ellos y al marcador que sigue al último. Así, de la secuencia *a i u (ṇ), a i u* se pueden indicar con *aṇ*, y e *a i u (ṇ) ṛ ḷ e o (ṇ) ai au (c), ac* se puede utilizar para significar «todas las vocales» *(ḷ* y *ṛ* representan la *ḷ* y la *r*

[110] Comp. Bloomfield, *Language,* 5, 1929, 272-4.

[111] *TCLP,* 8, 1939, 105-15; Allen, «Zero and Panini», *Indian Linguistics,* 16, 1955, 106-13, 122.

vocálicas respectivamente)[112]. Este tipo de abreviación se extiende a los elementos gramaticales; *sup* se refiere a todas las terminaciones de caso nominal y *tin* a todas las terminaciones de persona verbal.

Un ejemplo notablemente famoso de la economía expresiva de Pāṇini es su *sūtra* final (8.4.68), que adopta la forma «*a a*», es decir, que *a* [que se ha tratado (p. ej., en 6.1.101) como equivalente cualitativo de *a* para poder exponer la regla *sandhi* de la fusión de vocal económicamente como *i-i* = *ī*, *u-u* = *ū*, *a-a* = *ā*] es de hecho un sonido vocálico más cercano y fundamental[113].

Un recurso descriptivo familiar a los lingüistas de hoy, la representación cero de un elemento o categoría, se debe directamente a Pāṇini. Se puede hacer que formas aparentemente irregulares parezcan más regulares en niveles más abstractos de representación y análisis suponiendo un morfema representado por un morfo cero, es decir, sin ningún exponente visible en el material fónico. Así, como la mayoría de los plurales ingleses de sustantivos incluyen un morfo visible, usualmente un sufijo, ejemplos como *sheep* [oveja/ovejas] como plural se puede analizar como si fuese */ʃi:p/-Ø*.

Pāṇini establece como estructura gramatical mínima de una forma de sustantivo la secuencia raíz + sufijo de tema + sufijo de inflexión. En la mayoría de las formas de sustantivos cada uno de estos tres elementos puede unirse a segmentos fonéticos reales como exponentes suyos, pero no en todos los sustantivos. Así, en *-bhājam*, el que comparte (acusativo singular), *-bhāj-* representa la raíz, *bhāj-* y *-am* el sufijo final de inflexión. Las reglas de Pāṇini para estos nombres especifican un segmento *v*, descriptivamente anterior, que representa el sufijo formador de tema (3.2.62), y una regla posterior priva a esta *v* de representación visible, es decir, la borra o la representa mediante cero (6.1.67).

En la lingüística moderna se han hecho muchos usos diferentes del concepto de cero; hay quienes han protestado contra su excesivo empleo, pero en muchas lenguas hay formas que se analizan de la manera más económica por medio de un elemento cero. Todos los usos derivan de la primera aplicación conocida de este recurso por Pāṇini; el ejemplo más paniniano fuera del sánscrito es el análisis que hace Saussure de las formas del nominativo griego como *phlóx* (/phlóks/), llama, en la cual /phlóg-/ representa la raíz, /-s/ el sufijo de nominativo sin-

[112] Los sonidos utilizados como símbolos demarcadores aparecen entre corchetes.
[113] Allen, 1953, 58, sugiere una traducción aproximada: «a = [ə]».

gular, y la formativa de tema [como en *hīppos* (/hīpp-o-s/), caballo] está representada por un sufijo cero (/phóg-Ø-s)[114].

La influencia de la obra de Pāṇini y de los demás lingüistas indios en los estudios sánscritos en Europa desde 1800 fue profunda y duradera. Los autores de dos de las primeras gramáticas sánscritas publicadas en inglés, la *Grammar of the Sungskrit language* de W. Carey (Serampore, 1806), y la *Grammar of the Sanskrita language* de C. Wilkins (Londres, 1808), rinden homenaje a la obra de sus predecesores indios, a quienes habían estudiado en la India con la ayuda de pundits sánscritos vivos[115].

La concentración en los aspectos históricos de los estudios lingüísticos durante el siglo XIX, que fue consecuencia inmediata del descubrimiento por los europeos de la lengua sánscrita y su relación con las lenguas clásicas y modernas de Europa, tuvo el efecto de retrasar la plena apreciación de los conceptos y métodos gramaticales indios en las obras descriptivas, pero en fonética las ideas indias ejercieron una gran influencia en el estímulo y desarrollo de la teoría y la práctica a lo largo del siglo.

El estudio del sánscrito fue el impulso fundamental que condujo a la obra comparativa e histórica de comienzos del siglo XIX. Pero llegó en un momento propicio y a una Europa preparada para él. Desde Dante, en el Renacimiento y después de él, se habían llevado a cabo varias tentativas sueltas de hacer historia lingüística y comparaciones de orientación histórica entre lenguas, pero el grueso de los estudios lingüísticos, como hemos visto en capítulos anteriores, se había centrado en la descripción y análisis de las lenguas, la teoría sincrónica, la pedagogía y otras aplicaciones, y en algunas aproximaciones a lo que en sentido amplio se puede denominar «filosofía del lenguaje», teorías generales del lugar y el funcionamiento del lenguaje en los asuntos humanos.

Bibliografía

Aarsleff, H., *From Locke to Saussure,* Londres, 1982.

— *The study of language in England, 1780-1860,* Princeton, 1967 (2.ª ed., Londres, 1983).

[114] Allen, «Zero and Panini»; F. de Saussure, *Cours de linguistique générale,* 4.ª ed., París, 1949, 255-6; H. A. Gleason, *Introduction to descriptive linguistics,* ed. revisada, Nueva York, 1961, 76; W. Haas, «Zero in linguistic analysis», *Studies in linguistic analysis,* 33-53.

[115] Benfey, 1869, 383, llamó a Wilkins «el padre de los estudios sánscritos europeos».

ALLEN, W. S., *Phonetics in ancient India,* Londres, 1953.
ARENS, H., *Sprachwissenschaft: der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart,* Friburgo/Munich (2.ª ed.), 1969, 80-152.
BELVALKAR, S. K., *Systems of Sanskrit grammar,* Poona, 1915.
BENFEY, T., *Geschichte der Sprachwisenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland,* Munich, 1869.
BROUGH, J., «Theories of general linguistics in the Sanskrit grammarians», *TPS,* 1951, 27-46.
— «Some Indian theories of meaning», *TPS,* 1953, 161-76.
BUISKOOL, H. E., *The Tripadi,* Leiden, 1939.
CANNON, G., *The life and mind of Oriental Jones,* Cambridge, 1990.
CHAKRAVARTI, P. C., *The philosophy of Sanskrit grammar,* Calcuta, 1930.
— *The lingustics speculations of the Hindus,* Calcuta, 1933.
CONDILLAC, E. B. de, *Essai sur les origine des connoissances humaines (Oeuvres de Condillac,* ed. G. Le Roy, París, 1947, vol. 1, 1-118).
DAVIES, A. M., «La linguistica dell'Ottocento», en G. Lepschy (ed.), *Storia della linguistica,* 3, Bolonia, 1994, 106-30.
FADDEGON, B., *Studies on Panini's grammar,* Amsterdam, 1936.
FUNKE, O., *Zur Sprachphilosophie des achzehnten Jahrhunderts. James Harris's «Hermes» (Studien zur Geschichte der Sprachphilosophie,* Berna, 1927, 5-48).
— *Englische Sprachphilosophie im späteren 18 Jahrhundert,* Berna, 1934.
HEINTEL, H., *Johann Gottfried Herder: sprachphilosophische Schriften,* Hamburgo, 1964.
HERDER, J. G., *Abhandlung über den Ursprung der Sprache (Herder's sämmtliche Werke),* ed. B. Suphan, Berlín, 1891, vol. 5, 1-156.
HUMBOLDT, W. von, *Über die Verschiedenheit der menschlichen Sprachbaues,* Berlín, 1836 (reimp. Darmstadt, 1949; tr. G. C. Buck y F. A. Raven, *Linguistic variability and intellectual development,* Coral Gables, 1971). *Gesammelte Schriften,* Berlín, 1903-36.
JULIARD, P., *The philosophies of language in eighteenth-century France,* La Haya, 1970.
LEIBIG, B., *Panini: ein Beitrag zur Kenntnis der indischen Literatur und Grammatik,* Leipzig, 1891.
MANCHESTER, M. L., *The philosophical foundations of Humboldt's linguistic doctrines,* Amsterdam, 1985.
MISRA, V. N., *The descriptive technique of Panini: an introduction,* La Haya, 1966.
RAJA, K. K., *Indian theories of meaning,* Madrás, 1963.
ROCHER, R., «"Agent" and "object" chez Panini», *JAOS,* 84, 1964, 44-54.
ROUSSEAU, J. J., *Essai sur l'origine des langes (Oeuvres de J. J. Rousseau,* París, 1822, vol. 12, 163-257). Versión castellana, *Ensayo sobre el origen de las lenguas,* Madrid, Akal, 1980.

SAPIR, E., «Herder's "Ursprung der Sprache"», *Modern Philology*, 5 (1907-8), 109-42.
SEBEOK, T. A., *Historiography of linguistics*, 3-67, 383-606.
STAAL, J. F., «Sanskrit philosophy of language», *Current trends in linguistics*, ed. T. A. Sebeok, 5, 1969, 599-531.
— (ed.), *A reader on the Sanskrit grammmarians*, Cambridge, Mass., 1972.
THIEME, P., «Panini and the pronunciation of Sanskrit», en E. Pulgram (ed.), *Studies presented to Joshua Whatmough*, La Haya, 1957, 263-70.

EX LIBRIS

ARMAUIRUMQUE

Capítulo 7

La lingüística histórica y comparada en el siglo XIX

Tanto en la historia general como en la historia de determinadas materias se considera justificadamente el Renacimiento como el inicio de la época moderna. Pero los primeros años del siglo XIX presenciaron un giro todavía más marcado hacia el mundo al que estamos ahora acostumbrados. Aun a pesar de los rápidos cambios que han tenido lugar en el presente siglo, el estudiar la vida y la obra de personas del XIX a través de sus propias vidas y en su propio contexto requiere un esfuerzo menor de la imaginación histórica. Entre los modernos Estados nacionales de Europa, Alemania e Italia alcanzaron la existencia independiente y unificada en el curso del siglo XIX; se extendió el modelo de la civilización industrial, transformando la vida, predominantemente agrícola, que había caracterizado Europa desde la Antigüedad.

También en lo intelectual fue testigo el siglo XIX de la aparición de las condiciones modernas. Se fundaron nuevas universidades en Europa y América; la interacción de la erudición europea y americana, ahora una fuerza tan vital en la educación, no se inició en serio hasta dicho siglo. La educación popular se extendió cada vez más y la meta de la alfabetización universal llegó a ser por primera vez para los gobiernos un proyecto práctico. Las sociedades culturales y las publicaciones periódicas asociadas a ellas habían hecho ya su aparición, pero muchas de las más conocidas hoy en las bibliotecas universitarias habían empezado a publicarse en el siglo XIX; la mejora de las comunicaciones convirtió el intercambio de artículos y la reseña sistemática de libros en el

rasgo dominante de la vida académica a la que estamos habituados ahora.

En lingüïstica, muchos de los estudiosos cuyas obras se llevaron a cabo en el siglo XIX son conocidos por los estudiantes mucho antes de profundizar conscientemente en la historia de su disciplina. Grimm, Whitney, Meyer-Lübke, Max Müller, Brugmann y Sweet son sólo unos pocos ejemplos de los estudiosos decimonónicos que fueron en parte los responsables de configurar sus ramas de la lingüística en las pautas siguiendo las cuales, en sentido amplio, aún se enseñan en los libros de texto actuales.

Es un lugar común en lingüística decir que el siglo XIX fue la era del estudio histórico y comparativo de las lenguas, sobre todo de las lenguas indoeuropeas. Esto está en buena medida justificado, pero no significa que no se hubiese emprendido ninguna investigación histórica basada en la comparación de lenguas antes de esa época ni que todos los demás aspectos de la lingüística se descuidaran durante el siglo XIX. Sucede sin embargo que dicho siglo presenció el desarrollo de los conceptos modernos, teóricos y metodológicos, de la lingüística histórica y comparada, y que la mayor concentración de esfuerzo erudito y de capacidad erudita se dedicó a este aspecto de la disciplina en vez de a otros. En fecha tan tardía como 1922, O. Jespersen, que hizo tanto como muchos otros por impulsar la lingüística sincrónica y descriptiva, pudo escribir en el clima decimonónico de opinión aún prevaleciente que la lingüística era principalmente un estudio histórico[1]; algunas de las ideas más estimulantes sobre la estructura del lenguaje sugeridas a principios de siglo se aplicaron primero a una visión del lenguaje primordialmente histórica.

Es correcto calificar de esporádicas a las obras históricas sobre el lenguaje anteriores al XIX, no porque carecieran necesariamente de penetración o de una cierta apreciación de lo que estaba en juego, sino porque las sugerencias e investigaciones de algunas personas quedaron en buena medida como algo aislado; como no fueron reemprendidas o desarrolladas por una sucesión continuada de estudiosos, cada nuevo pensador disponía de pocas cosas sobre las que construir o a las que reaccionar. No fue así después de 1800, cuando nos vemos frente a una notable continuidad en la investigación centrada en un campo especializado de la teoría y la práctica en el cual generaciones de estudiosos, la mayoría alemanes o de otros países pero formados en Alemania, ela-

[1] Jespersen, 1922.7. Comp. H. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte,* Halle, 1920, 20-1.

boraron su materia sobre la base de los que habían hecho sus predecesores o sus contemporáneos anteriores. Podían empezar donde habían terminado quienes les antecedieron, o bien reaccionar contra lo que consideraban errores de hecho o caminos equivocados de la teoría, pero el sentido de continuidad de los logros, que condujo a una culminación, aunque no desde luego a un punto final, a finales del siglo, ha de considerarse como un tributo a los sabios de la época y como una inspiración para quienes rememoran hoy esta notable centuria de acertados empeños.

Se puede decir que los trabajos de autores europeos sobre las relaciones históricas de grupos concretos de lenguas comenzaron con Dante (1265-1321), si bien la relación del islandés y el inglés en virtud de las semejanzas de formas de palabras ya había sido puesta de relieve en el siglo XII por el brillante «Primer Gramático» (pág. 116). La obra de Dante *De vulgari eloquentia* ha sido mencionada ya en relación con el ascenso postmedieval de rango de las lenguas vernáculas europeas (pág. 151); esta misma obra contiene una descripción de la génesis de las diferencias dialectales y de aquí de diferentes lenguas a partir de una única lengua de origen como resultado del transcurso del tiempo y de la dispersión geográfica de los hablantes[2]. Dante reconoció tres familias lingüísticas propiamente europeas: el germánico en el norte, el latín en el sur y el griego ocupando parte de Europa y del Asia contigua[3]. Dividió la zona latina contemporánea en tres diferentes lenguas vernáculas, todas ellas descendientes del latín conservado por los gramáticos; esta ascendencia común era visible en el considerable número de palabras que cada una compartía con las demás y que podía ser referida a una sola palabra latina.

Como marcas diagnósticas de sus divisiones del lenguaje, Dante utilizó un método que volvemos a encontrar en J. J. Escalígero (páginas 235-236) y contenido como recurso clasificador en la división binaria, muy posterior, del indoeuropeo en los grupos *centum* y *satem*. Eligió el significado de una única palabra y observó su expresión en diferentes lenguas; así, las lenguas germánicas contestan afirmativamente con «iò» *(ja,* etc.) y tres lenguas derivadas del latín utilizan «si» (latín *sic)* en Italia, «oc» (latín *hoc)* en el sur de Francia y «oil» (latín *hoc ille)* en el nor-

[2] Libro 1, cap. 9. Véase también G. Bonfante, «Ideas on the kinship of the European languages from A.D. 1200 to 1800», *Cahiers d'histoire mondiale,* 1, 1953-4, 679-99; Robins, «The history of language classification», *Current trends in linguistics,* ed. T. A. Sebeok, 11, 1073, 3-41.

[3] Libro 1, cap. 8.

te de Francia *[hoc ille,* él (hace) esto, se había generalizado como respuesta afirmativa a una pregunta en esta zona][4]. De la división surgen los nombres de las principales regiones lingüísticas de Francia, *Langue d'oc* (provenzal) en el sur y *Langue d'oil* en el norte.

Dante era muy consciente de la existencia de diferencias dialectales dentro de esas áreas lingüísticas; en sucesivos capítulos explora la posibilidad y deseabilidad de un italiano estándar culto para toda la península y ofrece una panorámica muy detallada y bien ejemplificada de los dialectos italianos, junto con juicios estéticos sobre ellos según los cuales ninguno se considera perfecto y se desprecian los dialectos locales y populares toscano y romano de su tiempo. En esta época dio comienzo la duradera *Questione della lingua,* el debate sobre qué variante del italiano debería tomarse como lengua estándar de la península italiana. Continuó durante la época decimonónica de la unificación italiana y se resolvió finalmente en favor del habla florentina educada[5].

Toda la detallada clasificación de Dante se inserta en la concepción de que la diferenciación lingüística del mundo había surgido de la manera descrita en la historia de la Torre de Babel (Génesis, 2), con el hebreo como primera lengua que se habló en la tierra antes de la construcción de la Torre y lengua hablada por Adán como don de Dios[6].

La monogénesis de todas las lenguas y la atribución al hebreo de la categoría de lengua original o más antigua era una idea general en los primeros siglos de la era cristiana, en la que la ciencia había de reconciliarse con el relato del Génesis de la creación literalmente interpretado. Puede compararse con los tempranos esfuerzos de geólogos y zoólogos para encajar sus observaciones a la aparente cronología y secuencia de acontecimientos que aparecen en el Antiguo Testamento[7]. La monogénesis de todas las lenguas en el hebreo siguió aceptándose durante varios siglos y, lo que es quizá más importante teóricamente, cuando fue cuestionada lo fue por medio de la presentación de una lengua rival como lengua originaria conservada o «lengua más antigua». El hecho de que el latín, progenitor de las lenguas romances, también se hubiese conservado como lengua escrita durante la época anterior al Renacimiento, y como lengua hablada de los servicios de la

[4] E. Bourciez, *Éléments de linguistique romane,* París, 1946, § 320 c.

[5] Libro 1, caps. 10-16; M. Maiden, *A linguistic history of Italian,* Londres, 1995.

[6] Libro 1, caps. 4 y 6.

[7] Comp. J. C. Greene, *The death of Adam,* Nueva York, 1961, 62-3, 235.

Iglesia Católica Romana y como *lingua franca* de las personas cultivadas, hizo tal vez más plausible la idea de un antepasado lingüístico conservado más general. Célebre en este género de cuestionamiento fue Goropius Becanus, que en una sorprendente serie de etimologías declara que la «primera» lengua, el «cimerio», se conservó en el flamenco-holandés[8], pero este autor no fue el único.

No faltaron modelos alternativos de relaciones históricas de lenguas en la época que transcurrió entre Dante y sir William Jones (hemos aludido ya a tempranos estudios de la historia de las lenguas romances llevados a cabo por eruditos renacentistas, págs. 211-212); pero no fueron reemprendidos ni desarrollados por sus contemporáneos. J. J. Escalígero (1540-1609), hijo de J. C. Escalígero (pág. 163), un estudioso de amplios y variados conocimientos, prescindió de dos dogmas falaces que distorsionaron la dimensión histórica del lenguaje, la supuesta relación histórica lineal entre el griego y el latín, por la cual se pensaba que el latín descendía directamente de un dialecto del griego con algunas mezclas extrañas (comp. pág. 88), y el supuesto origen de todas las lenguas en el hebreo. Escalígero reconoció once familias lingüísticas, cuatro mayores y siete menores, que abarcan el continente europeo, dentro de las cuales las lenguas que son miembro de cada una guardaban una relación genética, pero entre las cuales no podía establecerse relación alguna. Estas familias coinciden en líneas generales con los grupos modernos por lo que se refiere a las lenguas que pertenecen a cada una, pero comprenden lo que ahora se reconoce como subfamilias de familias distintas más amplias, entre las cuales están la indoeuropea y la fino-ugria.

Las familias que concibió Escalígero como producto de determinadas lenguas anteriores, siguiendo el modelo del latín y las lenguas romances, fueron designadas por él *Muttersprachen* o *Matrices linguae* (lenguas madre). Las cuatro familias mayores de las once de su clasificación corresponden a las actuales grupos romance, griego, germánico y eslavo dentro del indoeuropeo. Sobre la base de las similitudes léxicas entre miembros de una familia denominó a cada familia en referencia a las palabras utilizadas para «Dios», que mostraban evidentes semejanzas de forma dentro de cada una, pero con las palabras de las otras tres. Así, se refirió a lenguas de *Deus,* lenguas de *Theós,* lenguas de *Godt* y lenguas de *Boge,* respectivamente. En vista de su perspicacia y de los resultados de ésta es de lamentar que no siguiera examinando formas de

[8] *Origines Antwerpianae,* Amberes, 1569.

palabras que dejan ver similitudes notablemente obvias entre las cuatro familias antes de negar toda relación, ya léxica ya gramatical, entre ellas[9].

Los eruditos del siglo XVII hicieron otros intentos de clasificación de las lenguas del mundo conocidas de los europeos contemporáneos y estudios del propio método comparativo; hacia finales del siglo dos estudiosos suecos presentaron un modelo más desarrollado de relación histórica entre las lenguas. G. Stiernhielm (que seguía considerando el hebreo como el origen de todas las lenguas), en su edición de la Biblia gótica, puso unas junto a otras las inflexiones del latín *habere* y el gótico *haban* (haber, tener), y a pesar de la falta de afinidad entre las raíces, la cual desconocía, pudo argumentar basándose en las terminaciones personales que las dos lenguas eran descendientes estrechamente relacionados de un único antepasado[10]. En una conferencia, A. Jäger habló de una lengua antigua que se había extendido, como consecuencia de las migraciones, por Europa y parte de Asia y había producido de este modo lenguas «hijas» que a su vez habían dado lugar a las lenguas conocidas hoy como persa, griego, las lenguas romances, las lenguas eslavas, celta, gótico y las lenguas germánicas, aunque no había quedado resto alguno de la lengua madre originaria[11].

Casi un siglo después de J. J. Escalígero, Leibniz (1646-1716) centró su atención en la lingüística histórica en el curso de sus especulaciones y discusiones filosóficas, más conocidas, sobre cuestiones de lingüística sincrónica (pág. 167). Leibniz no veía ninguna razón para descartar una teoría monogenética de las lenguas del mundo, pero no buscó su origen en una lengua viva o atestiguada; situó firmemente el hebreo dentro la familia árabe. Leibniz se fue al extremo opuesto de J. J. Escalígero; como éste, sus grupos menores coinciden con los actuales; Leibniz fue uno de los primeros que plantearon las relaciones históricas entre el finés y el húngaro, pero fue más lejos y sobre la base de supuestas «raíces» comunes de palabras estableció dos grandes divisiones de la lengua originaria, jafética o celto-escita (un término utilizado también por otros) y arameo, que abarcan respectivamente las lenguas del norte, incluyendo toda Europa, y las lenguas del sur; así pudo

[9] «Matricum vero inter se nulla cognatio est, neque in verbis neque in analogia», Diatriba de Europaeorum linguis» [En verdad los troncos no tienen entre sí ningún parentesco, ni en palabras ni en analogía] *(Opuscula varia,* París, 1610, 119-22).

[10] Estocolmo, 1671 (glosario), 78-9.

[11] *De lingua vetustissima Europae,* Estocolmo, 1686.

vincular su sistema de relaciones entre lenguas con el relato bíblico de los hijos de Noé (Génesis, 10)[12].

Leibniz indicó algunos de los principios gracias a los cuales la investigación lingüística histórica se puede emprender de manera fructífera. Observó los testimonios que dan los topónimos y nombres de ríos de la distribución anterior de lenguas en zonas en las cuales retrocedieron después a causa bien de la expulsión de los hablantes, bien de la sustitución de la lengua tras la llegada de otros pobladores; Leibniz hace referencia a la lengua euskera, actualmente confinada a un rincón del país fronterizo francoespañol de los Pirineos occidentales y cuya extensión por una zona más amplia de la Península Ibérica se ha comprobado de esta manera[13].

En vista de la importancia del estudio etimológico en la lingüística histórica, Leibniz urgió la preparación de gramáticas y diccionarios de las lenguas del mundo, atlas lingüísticos y un alfabeto universal basado en las letras latinas al cual se podían transcribir las escrituras no latinas de diversas lenguas. En especial trató de animar a los gobernantes de Rusia a que empezasen a hacer informes sobre las numerosas lenguas no europeas de su territorio y a recopilar listas de palabras y textos modelo de ellas. Podemos mencionar aquí también a J. Ludolf (1624-1704), autor de gramáticas del amhárico y el etiópico, quien en su correspondencia con Leibniz subrayó la necesidad de testimonios morfológicos al igual que léxicos para el establecimiento de relaciones históricas[14].

La recogida sistemática de material que iba a servir para el estudio comparativo de las lenguas había constituido un notable rasgo de los siglos posteriores al Renacimiento, en los que el mundo europeo se estaba expandiendo rápidamente. Se prepararon laboriosamente y se publicaron, sobre todo en el siglo XVIII, listas de palabras y estudios de lenguas, diccionarios y textos interlinguales, habitualmente los textos que formaban parte del culto cristiano y en especial el Padrenuestro. Dos de estos estudios llevaban el título de *Mithridates,* en deferencia al monarca políglota del antiguo Ponto (pág. 85), el primero del suizo C. Gesner en 1555 y el segundo en las vísperas de la nueva era de estudios históricos, en 1806 y 1817, de J. C. Adelung[15].

---

[12] G. W. von Leibniz, *Neue Abhandlungen,* Frankfurt, 1961, vol. 2, 20-1; Arens, 1969, 94-104; De Mauro y Formigari, 1990.

[13] C. I. Gerhardt (ed.), *Die philosophischen Schriften von G. F. Leibniz,* Berlín, 1882, vol. 5, 263-4. También S. von der Schulenburg, *Leibniz als Sprachforscher,* Frankfurt, 1973.

[14] Arens, 1969, 102, 105-6.

[15] Zurich, 1555; Berlín, 1806 y 1817.

La exposición de Adelung se sitúa típicamente en la frontera entre las anteriores épocas no sistematizadas de especulación y recopilación y la época posterior de organización de familias genéticamente relacionadas. Sus agrupaciones seguían criterios de proximidad geográfica, a los que dotaba de significación histórica, asociando así el griego y el latín en una familia estrechamente unida. Sin embargo, por escribir en la época en que lo hizo incluyó el sánscrito entre las lenguas de la India y, como Jones antes que él, señaló el testimonio, inconfundible en el sánscrito, de su relación histórica con las principales lenguas de Europa[16].

El interés lingüístico de Catalina II por sus dominios rusos tuvo como resultado la publicación en 1786-89 de listas comparativas de palabras de doscientas lenguas; fueron recopiladas por el alemán P. S. Pallas, que veía su obra en un contexto más amplio ya que la tituló *Vocabularios comparativos de las lenguas de todo el mundo*[17]. La obra de Pallas fue reseñada por C. J. Kraus en 1787 en un trabajo que cubría los importantes campos a los que debe dirigirse la lingüística comparativa para hacer sus progresos: la fonética, la semántica, la estructura gramatical y la localización y distribución geográfica de las lenguas[18]. En virtud tanto de su fecha como de sus muy reales méritos este trabajo debe leerse aún como introducción al estudio de la lingüística histórica y comparativa.

Gran parte de la labor de recopilación de material lingüístico que tuvo lugar en el siglo XVIII produce hoy sin duda una impresión arbitraria y no conformada por ninguna teoría global o rectora, al igual que las teorías, bastante generales, sobre el origen y evolución del lenguaje expuestas en la misma época y a las que hemos aludido en el capítulo precedente, parecen ser en buena medida especulaciones por falta de datos adecuados de lenguas reales. Pero estas dos tendencias separadas tienen su lugar en la corriente de la historia, apareciendo, de forma contigente pero afortunada, en los años exactamente anteriores al fructífero descubrimiento de las relaciones entre el sánscrito y las principales lenguas de Europa, que en las favorables circunstancias académicas de principios del siglo XIX constitu-

---

[16] Adelung, *Mithridates,* vol. 1, 149-50. Catalina buscó también la ayuda del rey de España Carlos III para obtener información sobre las lenguas nativas americanas (C. L. de Tovar, «J. C. Mutis on American Languages», *Historiographia linguistica,* 11, 1984, 213-29).

[17] *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa,* San Petersburgo, 1786-89.

[18] Arens, 1969, 136-46. Para una panorámica de los trabajos tempranos sobre lingüística comparativa, véase Bonfante, 1953-4.

yó el estímulo a la integración de teoría y datos en una era de progreso continuo.

Durante el siglo XVIII, y de hecho desde el Renacimiento, habían continuado la reflexión seria y las investigaciones factuales sobre las relaciones históricas entre las lenguas y sobre las familias históricas o genéticas que se podían descubrir y establecer sobre esas bases. El interés principal se había centrado en la comparación de los vocabularios y estructuras de lenguas europeas modernas con los del latín y en la evidente relación histórica, fuera cual fuera exactamente, entre el latín y las lenguas romances.

Estas investigaciones históricas fueron acompañadas, especialmente en el siglo XVIII, de un serio examen del posible origen y desarrollo del habla y el lenguaje humanos como tales, una vez más en referencia al vocabulario y a la estructura gramatical. La etimología, el estudio histórico de elementos de vocabulario, y la tipología lingüística, como se denomina hoy, fueron el tema de exposiciones sistemáticas en artículos en la *Encyclopédie* francesa, publicada en la segunda mitad del siglo XVIII. Los enciclopedistas establecieron un precursor de la tipología de los siglos XIX y XX en su distinción básica entre dos tipos o tendencias tipológicas contrapuestos, *langues analytiques* y *langues transpositives,* en sentido amplio y respectivamente, las que, como varias lenguas europeas modernas, con relativamente pocos rasgos morfológicos, se apoyan en el orden de palabras, supuestamente el orden natural del pensamiento, y las que, como el griego y el latín, poseen una amplia morfología que puede por tanto permitirse mucha más variación en el orden de palabras sin que ello afecte a la gramática de sus oraciones. Estos autores también tienen en consideración el paso de tiempo entre un tipo y otro[19].

Hay que subrayar sin embargo que aunque estos campos de investigación tenían en general una orientación histórica no estaban diferenciados sistemáticamente. Los enciclopedistas se negaron a considerar el francés como descendiente directo del latín porque la estructura gramatical de éste, *«le génie principal de la langue»,* era muy diferente de la del francés; antes bien se pensaba que el francés era la continuación moderna de una lengua celta muy anterior que, durante la época del dominio romano, había incorporado muchas palabras latinas[20]. A este respecto, sir William Jones, a menudo considerado como un precursor

[19] Robins, «The history of language classification», en T. A. Sebeok (ed.), *Current trends in linguistics,* 11, 1973, 3-41 (véanse págs. 33-34).

[20] Robins, «The life and work of Sir William Jones», *TPS,* 1987, 11; *ibíd.,* 10; *ibíd.,* 12.

de la doctrina histórica establecida del XIX por su famoso párrafo que hacía el panegírico del sánscrito y proponía su parentesco histórico con la mayoría de las lenguas europeas (pág. 210), era un hombre del siglo XVIII. En el párrafo aludido se basa en dos pruebas del origen común, la etimología en las «raíces de los verbos» y la estructura en las «formas de la gramática»; en otro discurso aclara que de los dos concede preferencia a la «similar ordenación gramatical» de las lenguas que se tienen por genéticamente relacionadas. Además, acerca de la relación histórica entre el moderno hindi y el sánscrito es tan firme en su juicio como lo fueron los enciclopedistas acerca de las relaciones entre el francés y el latín; las discrepancias entre las estructuras sintácticas de las lenguas excluyen una relación de descendencia, a pesar del hecho de que «cinco de cada seis palabras del hindi se derivan del sánscrito». Pero la indeterminación de la metodología de la época queda bien ilustrada por la interpretación totalmente contraria de los mismos hecho sólo dos años después por Halhed, quien afirmó que, a pesar de sus diferencias estructurales, el testimonio etimológico era una prueba irrefutable del origen sánscrito de la lengua: «Se deriva indudablemente del sánscrito... mientras que los mismos sonidos se aplican casi constantemente en las dos lenguas para representar las mismas ideas... las inflexiones... y los modos del régimen gramatical son muy diferentes.»

Un examen de la bibliografía relevante de los siglos XVII y XVIII muestra cuán variadamente se explotaron y defendieron en la clasificación de las lenguas en familias históricas la comparación tipológica y las correspondencias etimológicas. Desde luego, los cambios en la estructura gramatical y los cambios en las formas y significados de palabras y morfemas son procesos históricos, y por lo tanto son relevantes en el estudio histórico de las lenguas. En los estadios primitivos del cambio lingüístico, dos o más lenguas que divergen de la misma lengua origen exhiben semejanzas léxicas y estructurales, pero las correspondencias léxicas son mucho más duraderas. Dos lenguas tan distintas topológicamente como el sánscrito y el inglés moderno siguen presentando suficientes correspondencias léxicas como para incluirlas a ambas en la familia indoeuropea. La clara separación de tipología y etimología y la apreciación del papel propio de cada una fueron logros del siglo XIX[21].

---

[21] Lord Teignmouth (Peter Shore) (ed.), *The works of Sir William Jones*, 3, Londres, 1807, 3; N. Halhed, *A grammar of the Bengal language*, Hoogly, 1778, ix; comp. G. J. Metclaf, «The Indo-European hypothesis in the sixteenth and seventeenth centuries», en Dell Hymes (ed.), *Studies in the history of linguistics*, Bloomington, 1974, 233-57; H. Hoenigswald,

En gran parte, los lingüistas del XIX se centraron en el estudio histórico de las lenguas indoeuropeas, en el que se realizó la mayoría de los avances y refinamientos en método y teoría. Esta época de la lingüística fue casi el coto cerrado de los eruditos alemanes, y los procedentes de otros países que trabajaron en él o bien se habían formado en Alemania, como el americano W. D. Whitney, o bien eran expatriados alemanes, como Max Müller en Oxford. Como hemos visto antes, el descubrimiento europeo del sánscrito fue la fuente primaria de este progreso; varios de los primeros estudiosos de la lingüística histórica eran expertos en sánscrito, como los hermanos A. W. y F. Schlegel (1767-1845 y 1772-1829), F. Bopp (1791-1867) y A. F. Pott (1802-1887).

En 1808, F. Schlegel publicó el tratado *Sobre la lengua y la sabiduría de los indios,* en el que destacaba la importancia de estudiar las «estructuras internas» de las lenguas (es decir, su morfología) por la luz que se podía arrojar sobre sus relaciones genéticas[22]; al parecer el término *vergleichende Grammatik* (gramática comparada, todavía utilizado con frecuencia como denominación para la lingüística comparada e histórica) fue introducido por Schlegel. Fue de hecho en la comparación de la morfología flexiva y derivacional del sánscrito y las demás lenguas indoeuropeas, especialmente el latín y el griego, en lo que se centraron los primeros comparatistas. Se puede observar el título de la publicación de Bopp de 1816, *Sobre el sistema de conjugación del sánscrito en comparación con el del griego, el latín, el persa y el alemán,* y el más significativo aún del posterior informe de T. Benfey sobre las obras de la primera mitad del siglo XIX, *La historia de la lingüística y la filología oriental en Alemania.* En el punto culminante del nacionalismo alemán, tres años después de que el fusil de retrocarga prusiano hubiera derrotado a las fuerzas de Austria en Königgrätz y dos años antes de la fundación del Imperio Alemán tras la guerra francoprusiana, Benfey pudo escribir que los primeros que trabajaron en su campo se hallaban entre «las estrellas más brillantes del paraíso intelectual alemán» y que la compañía

---

«Etymology against grammar in the early 19th century», en Droixhe, 1984, 95-100; J. C. Muller, «Saumaise, Monboddo, Adelung: vers la grammaire comparée», en S. Auroux *et al.* (eds.), *Matériaux pour une histoire des théories linguistiques,* Lille, 1984, 389-96. Sobre la clasificación de las lenguas amerindias, P. S. Duponceau, en los primeros años del siglo XIX, fue especialmente claro a este respecto; su obra y otras obras americanas están documentadas por M. R. Haas en «Grammar or lexicon? The American Indian side of the question from Duponceau to Powell», *IJAL,* 35, 1969, 239-55.

[22] *Über die Sprache und Weisheit der Indier,* Heildelberg, 1801. Trad. inglesa de partes de este texto en Lehmann, 1967, 21-8. Schlegel, *Über die Sprache,* 28 (impr. y ed. E. F. K. Koerner, Amsterdam, 1977).

de hombres distinguidos que habían contribuido al desarrollo de esta rama del saber eran casi exclusivamente hijos de la patria[23].

Aun admitiendo la justicia de esta afirmación, hemos de señalar no obstante que dos obras pioneras sobre la relación lingüística a través del estudio comparativo de las inflexiones habían sido llevadas a cabo fuera del indoeuropeo y por estudiosos no alemanes a fines del siglo anterior. En 1770 P. Sajnovics publicó su *Prueba de que la lengua de los húngaros y la de los lapones son una y la misma*, y en 1799 S. Gyámarthi probó el parentesco histórico del húngaro y el finés[24].

Tres de los investigadores más conocidos de la ciencia lingüística del siglo XIX son el danés R. Rask (1787-1832) y los alemanes J. Grimm (1785-1863) y F. Bopp (1791-1867); y es con Rask y Grimm con quienes se puede decir que se inicia realmente el estudio comparativo e histórico de la familia indoeuropea. El término *indo-germanisch* (indogermánico) apareció en 1823 y fue utilizado por Pott en 1833; en inglés, *Indo-European* se cita a partir de 1814.

Se dice a menudo, y justificadamente, que Rask, Grimm y Bopp fueron los fundadores de la lingüística histórica científica. Rask redactó las primeras gramáticas sistemáticas de noruego antiguo e inglés antiguo[25]; la *Deutsche Grammatik (Gramática germánica* más que *alemana)* de Grimm[26] es considerada como el inicio de la lingüística germanística. Los términos, ahora universales, *fuerte* y *débil* relativos a las inflexiones *(stark* y *schwach), Ablaut* (gradación vocálica) y *Umlaut* (cambio vocálico atribuible a condiciones anteriores del entorno) son todos ellos términos técnicos inventados por Grimm; y aunque A. Turgot había afirmado la existencia de diferentes series de cambios sonoros en la historia de las lenguas concretas en su artículo sobre etimología en la Enciclopedia francesa en 1756[27], fue Rask quien impuso el orden por primera vez en las relaciones etimológicas estableciendo diferentes comparaciones de formas de palabras, emparejando un sonido de una lengua con un sonido de otra ejemplificado en una serie de palabras distintas. Escribió: «Si se encuentra que hay entre dos lenguas una

---

[23] *Über das Conjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen, und germanisschen Sprache,* Frankfurt, 1816; Trad. inglesa de partes en Lehmann, 1967, 38-45.

[24] *Demostratio idioma ungarorum et laponum idem esse,* Copenhague, 1770; *Affinitas linguae Hungaricae cum linguis Fennicae originis grammaticae demonstrata,* Göttingen, 1799.

[25] *Vejledning til det islandske eller gamle nordiske sprog,* Copenhague, 1811; *A grammar of the Anglo-Saxon tongue* (tr. B. Thorpe), Copenhague, 1830.

[26] Göttingen, 1819-37.

[27] M. E. Daire (ed.), *Oeuvres de Turgot,* París, 1844, vol. 2, 724-52.

coincidencia en las formas de palabras indispensables en una medida tal que se pueden descubrir las reglas de los cambios de letras pasando de una a otra, entonces hay una relación básica entre ambas lenguas»; las correspondencias que ahora se conocen con el título de «ley de Grimm» fueron de hecho aseveradas e ilustradas por primera vez por Rask en la obra que acabamos de citar, y algo semejante a estas correspondencias había sido observado por Kanne en 1804[28].

La «ley de Grimm» apareció por primera vez en la segunda edición de su *Deutsche Grammatik* (1822), después de que el autor hubiese leído la obra de Rask, en una larga sección sobre «las letras» *(von den Buchstaben).* Viéndolo retrospectivamente percibimos la importancia en la historia de la formulación de Grimm como la primera de las leyes fonéticas que habían de configurar la estructura y el soporte de la familia indoeuropea y otras familias lingüísticas. Sigue siendo la mejor conocida de todas las correspondencias de series fonéticas dentro del indoeuropeo; abarca en lo esencial relaciones entre clases de consonantes de tres lugares de articulación y de tres tipos de emisión en las lenguas germánicas en comparación con otras lenguas indoeuropeas. Estas relaciones fueron establecidas por Grimm en el griego, el germánico y el alto alemán antiguo; requirieron el posterior complemento de la ley de Verner para explicar los resultados diferenciales del lugar del primitivo acento de palabra; la tradicional circularidad con que se presentan las correspondencias, y el uso de Grimm del *Kreislauf* (rotación) para describir los sucesivos cambios desde el estadio pregermánico representado por el griego a través del gótico hasta el alto alemán antiguo, dependían de la identificación, por completo no fonética, de las oclusivas aspiradas como [p^h], [t^h], [k^h] con las correspondientes fricativas [f], [θ], [x] (o [h]), una identificación sólo posible seguramente cuando el estudio del cambio fonético aún se acometía como estudio de las letras. Pero aunque la terminología de los «cambios de letra» y algunas de sus confusiones se mantuvieron con Rask y Grimm, sus obras señalan un avance muy claro respecto de las ideas, hasta entonces considerablemente carentes de criterio, sobre las posibilidades de sustituir un sonido (letra) por otro en la historia de las lenguas [en su 3.ª edición (1840) Grimm cambió el título de la sección por el de *«von den Lauten»* (de los sonidos)]. Los detallados ejemplos de lenguas concretas, en relación

[28] *Undersogelse om det gamle nordiske eller islandske sprogs oprindelse,* Copenhague, 1818 (L. Hjelmslev, *Ausgewählte Abhandlungen,* Copenhague, 1932, vol. 1, 49-51); trad. inglesa de partes, Lehmann, 1967, 29-37. J. A Kanne, *Über die Verwandschaft der griechischen und deutschen Sprache,* Leipzig, 1804.

con familias lingüísticas concretas, y el posterior estudio sistemático de etimologías como las que Pott presentó en sus *Investigaciones etimológicas en el campo de las lenguas indogermánicas*[29] empezaron a reemplazar a las generalizaciones a priori de los pensadores del siglo XVIII sobre el origen y la evolución del lenguaje por series que se reforzaban mutuamente de correspondencias léxicas entre determinadas series de palabras y morfemas en determinados grupos de lenguas.

Sin embargo hemos de tratar de ver la obra de estos primeros lingüistas históricos y comparatistas también en su contexto contemporáneo, no solamente en su manera de ajustarse a nuestro propio y posterior cuadro de la evolución de la lingüística. El mismo término «ley de Grimm» es un anacronismo; él no hizo un uso técnico del término *ley* para describir aquello a lo que se refería como mutación fonética *(Lautverschiebung);* en un pasaje muy citado observaba: «La mutación fonética es una tendencia general; no se sigue en todos los casos»[30]. Grimm y Bopp eran hijos de su tiempo y se nutrían del historicismo y el nacionalismo característicos de la época romántica en la que vivían y con los que estaban en armonía. A. W. Schlegel fue el traductor alemán de Shakespeare, que se consideró en lo sucesivo parte de la literatura alemana *(«unser Shakespeare»* [nuestro Shakespeare]) y se vio en espíritu muy a tono con el *Sturm und Drang* (tempestad y empuje) y con los movimientos románticos de la vida y las letras alemanas. Grimm trabajó con su hermano Wilhelm recopilando los cuentos de hadas alemanes que formaron la base de los «cuentos de Grimm», conocidos y amados por los niños del mundo entero. Esta obra, junto con los estudios de Jacob Grimm sobre la lengua germánica, se insertan en el general surgimiento del orgullo alemán que se inició a comienzos del siglo XVIII, época en la que Leibniz apremiaba al cultivo de la lengua y proponía la compilación de un diccionario de todas las variantes del alemán, y que presenció tan notable florecimiento de la literatura alemana a partir de entonces[31].

Grimm aplicó las ideas de Herder (pág. 194) sobre las estrechas relaciones entre una nación y su lengua a la dimensión histórica del len-

---

[29] A. F. Pott, *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen,* Lemgo, 1833-6.

[30] «Die Lautverschiebung erfolgt in der Masse, tut sich aber im einzelnen niemals rein ab», *Deutsche Grammatik,* 2.ª ed., Berlín, 1870, vol. 1, 503.

[31] *Unvorgreifliche Gedanken betreffend die Ausübung und Verbesserung der deutschen Sprache (Quellen und Forschungen zur Sprach- und Culturgeschichte,* 23, 1877, 44-92). Sobre el rumbo y consecuencias del movimiento romántico en la lingüística alemana véase P. Schmilter, «Der "Romantische" Forschungsanzatz», *Münsterches Logbuch zur Linguistik,* 4, 1993, 87-111.

guaje, viendo de hecho en la mutación fonética a la que dio su nombre una temprana afirmación de independencia por parte de los antepasados de los pueblos alemanes[32], interpretaciones nacionalistas de los fenómenos lingüísticos que W. Scherer, dos generaciones después, llevó aún más lejos[33].

Las concepciones lingüísticas del siglo XVIII configuraron gran parte del escenario en el que aparecería la obra de comienzos del XIX. La *Investigación* de Rask recibió un premio de la Academia Danesa de la Ciencia por indagar la fuente de la que la lengua escandinava antigua podría haberse derivado con mayor seguridad[34], aunque el autor se negó a reconocer esta «fuente» en ninguna lengua existente o atestiguada. Bopp veía como objetivo principal de su *Sistema de conjugación* la reconstrucción de la estructura gramatical original de la lengua cuya gradual desintegración había producido las lenguas de existencia comprobada de la familia indoeuropea[35]. El cambio lingüístico se concebía como la ruptura de un estado lingüístico integral originario[36]; en esta época se consideraba que el sánscrito no era en realidad la lengua originaria de la familia, sino la más próxima a ella en su estructura morfológica. En una sorprendente metáfora, Meillet declaró que Bopp, en su búsqueda del estado original de la lengua indoeuropea, llegó a descubrir los principios de la gramática comparada como Cristóbal Colón descubrió América en su búsqueda de una nueva ruta a la India[37]. En su posterior *Gramática comparada* Bopp declaró que su objetivo era una descripción comparativa de las lenguas de las que se trataba, una investigación de las leyes que las rigen y del origen de sus formas flexivas[38].

Tanto el uso de comparaciones como clave de la historia anterior como la concepción del cambio como degeneración de la primitiva integridad eran propiedad común del pensamiento científico de la época[39].

---

[32] *Geschichte der deutschen Sprache,* 4.ª ed., Leipzig, 1880, vol. 1, 292.

[33] W. Scherer, *Zur Geschichte der deutschen Sprache,* Berlín, 1868. Sobre estos aspectos de la obra de Grimm véase V. Wyss, *Die wilde Philologie: Jacob Grimm und der Historismus,* Munich, 1979.

[34] Pedersen, 1931, 248-9.

[35] *Conjugationssystem,* 8-11.

[36] Comp. Rask, *Undersogelse* (Hjelmslev, *Ausgewählte Abhandlungen,* vol. 1, 48-9).

[37] Meillet, 1922, 458.

[38] *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Zend, Griechischen, Lateinischen, Litauischen, Gotischen, und Deutschen,* Berlín, 1933, iii.

[39] Comp. conde de Buffon (1707-88), *Historia natural,* tr. ingl. W. Smellie, Londres, 1785, vol. 3, 216, vol. 8, 62-3; J. F. Blumenbach (1752-1840), *A manual of the elements of natural history,* tr. R. T. Gore, Londres, 1825.

Al analizar las formas flexivas de las lenguas de la familia indoeuropea, Bopp mantuvo vivas otras dos ideas dieciochescas. Tendía a ver las inflexiones como el resultado de la afijación anterior de palabras antes separadas, una manera de construir etimologías ya favorecido por Horne Tooke (págs. 202-203). Así, analizaba los pretéritos débiles del griego como *sōkidēdun* (buscaron) como si contuvieran un verbo originario «hacer» y los futuros e imperfectos latinos en *-b- (amābō,* amaré, *amabam,* yo amaba, etc.) como derivados de la raíz *bhū-,* ser (en *fuī,* fui, etc.). Como hemos visto antes, estos procesos de formación de palabras tienen lugar en realidad, y algunas de las etimologías de Bopp se aceptan, pero su generalización del proceso hasta el punto de analizar el latín *amāris,* eres amado, a partir de **amāsis,* como si tuviese un elemento *-s-* emparentado con el pronombre flexivo *s(ē),* y los aoristos y futuros sigmáticos griegos como *elūsa* y *lūsō,* desaté, desataré, como si contuviesen parte del verbo «ser» (griego *es-,* sánscrito *as-),* insiste en una teoría a priori en contra de lo que los hechos justifican. Bopp, en realidad, también supuso que los exponentes formales de raíz (atributo), cópula (predicado) y persona (sujeto) se encontrarían como regla general en las formas verbales conjugadas, citando un plausible ejemplo latino *possum,* puedo, y algunos ejemplos insostenibles como *amāvī,* amé, donde identificó *-v-* con la raíz *bhū-,* ser[40]. Aunque gran parte de su etimología en estas líneas es imposible, se puede considerar que su finalidad es dar expresión formal al análisis lógico de verbos habitual entre los gramáticos de Port Royal y algunos otros en siglos anteriores[41].

La figura más influyente y de mayor importancia histórica en la lingüística a mediados del siglo XIX es quizá A. Schleicher (1821-68). En su relativamente corta vida escribió una serie de obras sobre lingüística histórica y teoría lingüística la más conocida de las cuales es su *Compendio de la gramática comparada de las lenguas indogermánicas*[42]. El título es significativo; la lingüística comparada e histórica en el campo indoeuropeo se consideraba ya un tema adecuado para ser presentado sistemáticamente en un manual que expusiera la situación a la que se había llegado. La propia evolución de Schleicher en la teoría de la lin-

---

[40] *Conjugationssystem,* 96, 151, 99, comp. 148; *Analytic comparisons of the Sanscrit, Greek, Latin, and Teutonic languages* (1820, reimp. en *Internationale Zeitschrift für allgemeine Sprachwissenschaft,* 4, 1889, 14-60), 23, 46-7, 53-6, 58.

[41] Comp. P. A. Verburg, «The background to the linguistic conceptions of Bopp», Lingua 2, 1950, 438-68.

[42] *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen; kurzer Abriss einer laut- und Formenlehre der indogermanischen Ursprache,* Weimar, 1861 (paginación de la 4.ª ed., 1876).

güística histórica se manifiesta en el subtítulo: *Sumario de una fonología y morfología de la lengua originaria indogermánica.* Un logro de los comienzos del siglo XIX había sido elaborar el concepto de las familias de lenguas históricamente relacionadas, cada una de las cuales contiene un número determinado de miembros derivados de un antepasado que ya no existe (en vez de buscar entre las lenguas conocidas la «más antigua» o la «original»). Schleicher dirigió su atención a la naturaleza y formas de este hipotético antepasado y a las relaciones genéticas que lo enlazan con sus descendientes conocidos.

Schleicher había aprendido una serie de lenguas europeas en su juventud. Hizo algo parecido a un estudio de campo del lituano y su *Manual de la lengua lituana* fue la primera y sigue siendo una buena descripción de esa lengua[43]. Sus intereses abarcaban la filosofía (de la variedad hegeliana) y las ciencias naturales, en especial la botánica, además de la lingüística. La *Stammbautheorie* o modelo genealógico de árbol, según el cual estableció las relaciones entre la lengua originaria y las lenguas europeas conocidas, debe algo a los métodos de clasificación botánica por especies y grupos en el sistema de Linneo, pero es muy posible que se inspirara en parte en el método comparativo de reconstruir la genealogía de manuscritos expuesta por F. Ritschl, uno de sus maestros[44].

Las lenguas existentes fueron agrupadas con arreglo a la posesión de las características distintivas que compartían (correspondencias léxicas y resultados de cambios fonéticos) para formar subfamilias, germánica, italocelta, etc., para cada una de las cuales se suponía una *Grundsprache* progenitora (lengua común), como el latín hablado conocido es la progenitora de las lenguas romances; todas ellas se remontaban a una única *Ursprache* (lengua originaria) que poseía las características compartidas por todas ellas. Este antepasado común de las lenguas indoeuropeas podía reconstruirse por medio de las formas correspondientes atestiguadas de las diversas subfamilias; el sistema completo de las lenguas en sus relaciones históricas se exponía en el diagrama de árbol[45]. Estas formas reconstruidas eran desde luego diferentes de las formas conocidas [y de las formas deducidas en una lengua parcialmente conocida, como en la (diferente) reconstrucción de una inscripción fragmentaria], y Schleicher inició la práctica de distinguirlas con un as-

---

[43] *Handbuch der litauischen Sprache,* Praga, 1856-57.

[44] Hoenigswald, 1963.

[45] *Compendium,* 7; versión más completa, *Die darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft,* 2.ª ed., Weimar, 1873, ad. fin.

terisco (de donde la posterior expresión *«starred forms»* o formas con asterisco), pero con todo tenía la suficiente confianza en sus reconstrucciones del indoeuropeo como para publicar de hecho una fábula compuesta en la *Ursprache,* lo mismo que hoy podríamos componer un pasaje en una lengua muerta, una aventura por la que autores posteriores se han gozado en criticarlo[46].

La *Stammbaumtheorie,* como a menudo se denomina el modelo genealógico de Schleicher, representa un importante progreso en la lingüística histórica indoeuropea y en la teoría lingüística histórica en general. Proporciona un medio de mostrar los miembros de una familia lingüística; leyendo desde el antepasado deducido hacia abajo se obtiene una cierta imagen de la historia y de las relaciones históricas de las lenguas individuales. Está sin embargo abierto a determinadas objeciones, objeciones que exigen no su abandono sino solamente una interpretación sensata de su representación de los hechos, inevitablemente metafórica. Las lenguas no se dividen simplemente de manera clara en un momento dado del tiempo correspondiente a una división en una línea del árbol; el proceso de división comienza a nivel subdialectal y avanza por una creciente divergencia dialectal hasta que se justifica la consideración de dos o más lenguas. Éste es un proceso prolongado y gradual, y el punto en el que se llega a cada estadio ha de seguir siendo arbitrario. Además, en tanto la contigüidad geográfica permite contactos lingüísticos entre hablantes, diferentes dialectos e incluso diferentes lenguas pueden continuar influyéndose entre sí (a este respecto la evolución de una familia lingüística y la de una familia botánica son procesos totalmente diferentes, aunque ambos pueden representarse mediante un diagrama de árbol). Este último punto fue apreciado por los sucesores de Schleicher, incluyendo a su discípulo J. Schmidt, que reconoció que determinadas series de rasgos eran compartidas de manera exclusiva pero diferente por distintos grupos de lenguas dentro del indoeuropeo, invalidando así las divisiones únicas de la *Stammbaumtheorie.* Schmidt completó ésta, más que reemplazarla, con su *Wellentheorie* o teoría de las ondas de innovaciones, cambios lingüísticos que incluyen cambios fonéticos, las cuales se extienden por un área determinada de dialecto a dialecto o incluso de lengua a lengua mientras duran los contactos lingüísticos[47].

---

[46] Texto en Jespersen, 1922, 81-2.

[47] J. Schmidt, *Die Vermandschaftsverhältnisse der indogermanischen Sprachen,* Weimar, 1872; comp. L. Bloomfield, *Language,* Londres, 1935, 314-19; H. M. Hoenigswald y L. F. Wiener (eds.), *Biological metaphor and cladistic classification,* Filadelfia, 1987.

El modelo de Schleicher tiene su mayor utilidad como representación literal de la historia lingüística cuando la difusión de la lengua tiene lugar en distancias que implican el aislamiento casi total de los hablantes, por ejemplo, en la época histórica de los colonos holandeses en Sudáfrica y en algunas comunidades hispanohablantes aisladas en el Nuevo Mundo latino.

La otra gran objeción a una interpretación enteramente literal del modelo del árbol es que sugiere que las divisiones dialectales son el rasgo más reciente de la historia lingüística, ya que los dialectos aparecen en los extremos del árbol. Sólo de manera excepcional como en el caso del griego antiguo poseemos un conocimiento adecuado de la situación dialectal de las lenguas muertas; la *Ursprache* y las lenguas comunes intermedias se establecen precisamente en lo que se supone ha sido común en cada una a todos los hablantes. Pero todo nuestro conocimiento de las condiciones de la lengua nos lleva a creer que la división dialectal fue al menos tan pronunciada en los primeros tiempos como lo fue después (y probablemente más), y en realidad algunas series de correspondencias dentro de las lenguas indoeuropeas parecen exigir el reconocimiento de ciertas isoglosas dialectales ya establecidas dentro de la *Ursprache* durante la supuesta época de unidad. En la medida en que se puede aplicar al modelo una interpretación estrictamente literal, éste debe leerse hacia arriba como parte del método de la lingüística histórica en vez de hacia abajo como imagen exacta de los acontecimientos históricos.

Un rasgo importante de la *Stammbaumtheorie* es que el sánscrito empieza ahora a ocupar su lugar apropiado en la familia. Schleicher le asignó un sitio como a cualquier otra lengua, en el grupo «ario» (indoiranio), aunque supuso que el sistema vocálico sánscrito /a/, /i/, /u/ (la /e/ y la /o/ del sánscrito clásico eran derivados posteriores de diptongos)[48] era también el sistema vocálico indoeuropeo original; tal vez los sistemas triádicos de cualquier tipo atraían a su formación hegeliana. Los estudios posteriores han demostrado que el sánscrito ha sufrido cambios desde la separación de su rama del estado unitario original al menos en la misma medida que las restantes lenguas indoeuropeas.

En la forma en que Schleicher los presenta, ni el diagrama de árbol ni las formas de la *Ursprache* han permanecido invariables; otros estudios de especialistas en indoeuropeo alteraron la agrupación de

[48] W. S. Allen, *Phonetics in ancient India,* Londres, 1953, 62-4.

las lenguas en las ramas del árbol, las formas de las reconstrucciones y el inventario fonológico atribuido a la *Ursprache*. Todavía entre 1861 y 1891 G. von der Gabelentz pudo decir que esta lengua reconstruida había sufrido grandes cambios en sus formas[49], y el descubrimiento en el siglo XX de la relación del hitita con las lenguas indoeuropeas alteró más el cuadro. Estos temas y la detallada investigación de los diferentes grupos de lenguas dentro del indoeuropeo que se llevó a cabo durante este período es materia de la historia de la lingüística comparada indoeuropea más que de la lingüística general en su conjunto[50].

Con la lingüística histórico-comparada bien establecida como disciplina con sus propios libros de texto, se prestó atención a la relación de esta parte de la ciencia lingüística con las ciencias en general. Algunas ideas ya de principios del siglo XIX sugirieron analogías con el estudio de las estructuras y los fenómenos de los cuerpos vivos y con las reflexiones sobre la evolución natural antes de la publicación de la *Evolución* de Darwin en 1857.

Humboldt fue en algunos aspectos un vínculo entre el pensamiento del siglo XVIII y el del XIX, aunque él mismo no era un lingüista histórico en el sentido en que se entendía en la última parte del siglo XIX. Ejerció probablemente más influencia sobre el pensamiento lingüístico del XIX de la que se suele admitir[51].

Humboldt insistió en que cada lengua vive en la mente del hablante a modo de proceso vital y *energeia* (cfr. pág. 204) y se fija en un estado permanente sólo cuando un gramático da constancia escrita de sus formas y estructuras como *ergon* resultante en una época concreta. En su opinión, las lenguas, como medio de expresión de todo pensamiento y experiencia humanos, se hallan en búsqueda constante de la perfección. Esto suponía ya ver el lenguaje como un organismo vivo; en ocasiones utiliza ya el término *Evolution* además de su más habitual *Entwicklung* (desarrollo)[52].

Este aspecto del pensamiento de Humboldt muestra cierta coincidencia con la contemporánea filosofía hegeliana, si bien no queda claro hasta qué punto hubo un contacto directo entre Humboldt y Hegel.

---

[49] G. von der Gabelentz, *Die Sprachwissenschaft*, 2.ª ed., Leipzig, 1901, 170.

[50] Breves detalles y referencias en Pedersen, 1931, espec. cap. 7.

[51] Comp. Davies, 1994, 195; sobre la mayor relevancia de Humboldt para el XIX, *íd.*, 189-202.

[52] Humboldt, 1836, 114, 156.

Fue sin embargo Schleicher el que incorporó la concepción de Humboldt del desarrollo lingüístico en su propia teoría de la lingüística histórica y convirtió el desarrollo evolutivo abstracto de Humboldt en un proceso histórico que tiene lugar en el tiempo real. La referencia explícita de Schleicher a la *Evolución* de Darwin apareció en una época avanzada de su vida (1863), tras la publicación de una traducción alemana de este libro. En su breve tratado sobre *Teoría darwiniana y lingüística* afirmó que lo que ya había escrito acerca de la historia y la prehistoria de las lenguas estaba en líneas generales de acuerdo con la propia teoría de la evolución de Darwin: la teoría darwiniana de la evolución por la supervivencia reemplazó a la evolución perfeccionista de Humboldt[53]. Se veía como un científico naturalista, y veía su disciplina, el lenguaje, como uno de los organismos naturales del mundo, que había de ser tratado utilizando los métodos de las ciencias naturales, un organismo, además, que independientemente de la voluntad o la consciencia de sus hablantes tiene sus períodos de crecimiento, madurez y decadencia[54]. Fue a la biología adonde se dirigió en su búsqueda de un modelo científico para la lingüística histórica. El modelo biológico de la historia lingüística incluiría la decadencia y al final la muerte de una lengua así como su tendencia a la perfección; Bopp había escrito que las lenguas han de ser consideradas como objetos orgánicos naturales que crecen según determinadas leyes, atraviesan las fases de desarrollo y finalmente perecen[55]. Schleicher mantenía que la teoría de Darwin tal como se había elaborado para los reinos animal y vegetal era en general apropiada para la historia lingüística, y que la difusión de las diferentes lenguas por la superficie de la tierra y sus contactos y conflictos podían ser comparados con la lucha por la existen-

---

[53] *Die darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft,* Weimar, 1863, 2.ª ed., 1873; J. P. Maher, «More on the history of the comparative method: the tradition of Darwinism in August Schleicher's work», *Anthropological linguistics,* 8.3, 1866, 1-12. Schleicher, *Die Sprachen Europas, Linguistische Untersuchungen,* 2, Bonn, 1850 (ed. con estudio intr. de E. F. K. Koerner), Amsterdam, 1983.

[54] *Compendium,* 1-3; *Sprachvergleichende (linguistische) Untersuchungen,* Bonn, 1848-1850, vol. 2, 21; *Darwinsche Theorie,* 6-7; *Die deutsche Sprache,* 2.ª ed., Stuttgart, 1869, 37, 47.

[55] *Über die Sprache,* 28; *Vocalismus oder Sprachvergleichende Kritiken,* Berlín, 1836, 1: «Die Sprachen sind als organische Naturkörper anazusehen, die nach bestimmtem Gesetzen sich bilden, ein inneres Lebensprinzip in sich Tragend sich entwickeln, und nach absterben» [Las lenguas han de ser consideradas como cuerpos naturales que se forman según determinadas leyes, desarrollan un principio de vida que llevan en sí y después mueren].

cia en el mundo de los seres vivos, ¡una lucha en la cual las lenguas indoeuropeas resultaban victoriosas![56].

La aproximación biológica de Schleicher al lenguaje rigió tanto su teoría de la *Ursprache* como su tratamiento de la tipología lingüística. Consideró los tres tipos de lenguas en vigor, aislantes, aglutinantes y flexivas, como representativas de etapas históricas en el desarrollo de las lenguas hasta su punto más elevado de organización. Esta convicción aparece expresada más de una vez en su afirmación de que los tipos estructurales lingüísticos coexistentes representaban los productos de las sucesivas evoluciones históricas de la misma manera que los peces, reptiles, aves y mamíferos sucesivamente evolucionados son representados hoy por especies coexistentes en nuestro mundo biológico[57].

De este modo Schleicher incorporó a una teoría general de la historia lingüística tanto las ideas dieciochescas y humboldtianas acerca de los tipos lingüísticos como las obras decimonónicas en vigor sobre el estudio histórico-comparativo de las familias lingüísticas. Los tres tipos principales, que para Humboldt había representado un progreso general en la plena realización de la potencial capacidad de lenguaje (su *Vollkommenheit),* eran colocados ahora en el marco temporal de la prehistoria y la historia de la familia indoeuropea y de otras familias lingüísticas reales. Schleicher localizó la época del desarrollo del lenguaje en la prehistoria por lo que respecta a la familia indoeuropea, con la *Ursprache* unitaria tal como él la reconstruía representando la etapa madura no dañada, siendo parte de su decadencia los subsiguientes acontecimientos históricos[58]. Esto podía verse en cierto grado sustentado por la estructura, más flexiva, de las lenguas clásicas antiguas en comparación con sus posteriores descendientes, pero a partir de Grimm observamos una clara admiración por la morfología flexiva, más especialmente su manifestación «más pura» a través del *Ablaut* como el mejor modo de exponencia gramatical. Tal vez el sentimiento nacional ejerció subconscientemente alguna influencia; el *Ablaut* es un importante proceso formativo en las lenguas germánicas, más profundizado en alemán que, por ejemplo, en inglés (comp. el uso flexivo y

---

[56] «Das was Darwin für die Arten der Tiere un Pflanzen geltend macht, gilt nun aber auch, wenigstens in seinen hauptsächlichsten Zügen, für die Organismen der Sprachen», *Darwinsche Theorie,* 13; *op. cit.,* 31-2.

[57] *Sprachvergleichende Untersuchungen,* 1. 4-5: «was in der systematischen Betrachtung neben einander erscheint, das tritt in der Geschichte nach einander, auf», comp. *op. cit.,* 2.9; T. Bynon y F. R. Palmer, *Studies in the history of western linguistics,* Cambridge, 1986, 133.

[58] *Compendium,* 4; *Sprachvergleichende (linguistische) Untersuchungen,* 2, 10-20.

derivacional de la gradación vocálica en una serie de palabras como *sprechen,* hablar; *sprach,* hablé, etc.; *sprich!,* ¡habla!; *Gespräch,* conversación; *Spruch,* dicho, proverbio; *Sprüche* (pl.).

Grimm había escrito con anterioridad acerca de las inflexiones «fuertes» (que utilizan *Ablaut)* de las lenguas germánicas como potente y característico rasgo de este grupo, aunque el *Ablaut* se encuentra en efecto en muchas lenguas de composición por lo demás muy distinta[59]. Por lo que atañe a la decadencia histórica, Schleicher era muy duro con el inglés; aludiendo a los cambios sufridos por la lengua desde su separación de las otras, escribió que éstos dejan ver con cuánta rapidez puede decaer la lengua de un pueblo importante tanto en la historia como en la historia de la literatura[60].

La principal controversia lingüística del último cuarto del siglo se centró en lo que ahora se denomina como doctrina de los neogramáticos o *Junggrammatiker.* Al ocuparnos de ella como parte de la historia de la lingüística, como debemos hacer, nos hallamos ya dentro de las fronteras de la historia contemporánea. Los principios neogramaticales y sus implicaciones forman o deberían formar parte de todo curso de lingüística general; se encuentran exposiciones de ella en los libros serios de texto sobre la materia[61].

Esto, desde luego, está muy lejos de decir que el punto de vista neogramático se entienda y se enseñe hoy de la misma manera en que lo entendieron y definieron sus protagonistas. Como acontecimiento importante y estimulante, su formulación suscitó una considerable e inmediata reacción y, lo que es más importante, estimuló una serie de líneas distintas de investigación y pensamiento en respuesta directa a lo que se había dicho. Gran parte de nuestra teoría lingüística, en especial nuestra teoría de la lingüística histórica, no tendría la forma que hoy tiene si no fuera por su dependencia directa de la doctrina de los neogramáticos o *Junggramatiker.* En este sentido forman parte del escenario lingüístico contemporáneo, y «ahora todos somos neogramáticos».

Al trazar el panorama de la época de los neogramáticos en una historia de la lingüística hemos de esforzarnos en verla tanto en el marco en el que los principios neogramáticos fueron expuestos por primera

---

[59] *Deutsches Wörterbuch,* Leipzig, 1919, vol. 10.2.1, 876.

[60] *Sprachvergleichende (linguistische) Untersuchungen,* 2, 231: «... wie schnell die Sorache eines geschitchlich und litterargeschichtlich bedeuten Volkes herabsinken kann».

[61] P. ej., L. Bloomfield, *Language,* Londres, 1935, caps. 18, 20, 21; L. R. Palmer, *Introduction to modern linguistics,* Londres, 1936, 3, 4, 7.

vez en reacción a lo que se había dicho y hecho antes, como en su marco como parte de la teoría lingüística siguiente; en otras palabras, deseamos comprender cómo los neogramáticos interpretaban su obra y cómo los lingüistas de hoy encuentran provechoso interpretarla y utilizarla.

Los neogramáticos se esforzaron no menos que Schleicher en basar sus trabajos en la lingüística histórico-comparada dentro de las ciencias naturales. Pero mientras que Schleicher se había centrado en la biología, los neogramáticos vieron las ciencias físicas exactas del mundo inanimado como su modelo.

La esencia de su teoría fue presentada sumariamente en 1878 en un artículo programático que apareció en un periódico fundado por sus dos principales defensores, H. Osthoff y K. Brugmann, en el cual se hicieron las siguientes afirmaciones: todos los cambios fonéticos, en tanto que procesos mecánicos, tienen lugar obedeciendo leyes que no admiten excepciones *(ausnahmalose Lautgesetz)* dentro del mismo dialecto y dentro de un determinado período de tiempo, y el mismo sonido siempre se desarrollará de la misma manera en el mismo entorno, pero las reformas y creaciones analógicas de palabras concretas como entidades léxicas o gramaticales son igualmente un componente universal del cambio lingüístico en todas las épocas de la historia y la prehistoria[62].

Diferentes estudiosos han expresado opiniones semejantes en los años precedentes; tocó a Osthoff y a Brugmann declarar formalmente que eran indispensables para la lingüística histórica y aceptar alegremente como título oficial el de «neogramáticos» *(Junggrammatiker),* originariamente un apodo de inspiración política dado a un grupo de jóvenes investigadores de Leipzig, ciudad en la que trabajaban.

La concepción de la ley fonética había tenido un desarrollo tardío; Grimm y Bopp admitieron excepciones de manera explícita, y Schleicher, a pesar de su insistencia en la regularidad, permitió que hechos aparentemente irregulares fueran tenidos por testimonios etimológicos. Los neogramáticos vieron claramente las exigencias metodológicas de la lingüística histórico-comparada tal como se había cultivado en el medio siglo anterior. En los años 1876-78 aparecieron unos cuantos trabajos realmente importantes que marcaron el inicio del progra-

[62] H. Osthoff y K. Brugmann, *Morphologische Untersuchungen,* 1, 1878, iii-xx; trad. ingl., Lehmann, 1967, 197-209.

ma neogramático[63]. Estaba ya claro que la existencia de la lingüística comparada e histórica como ciencia se basaba en la aceptación de la regularidad del cambio fonético. La historia de una lengua se traza a través de variantes de las que hay constancia en las formas y significados de sus palabras; se prueba que las lenguas están relacionadas en razón de su posesión de palabras que guardan entre sí correspondencias formales y semánticas que no pueden ser atribuidas a la simple casualidad o a recientes préstamos. Si el cambio fonético no fuera regular, si las formas de las palabras estuvieran sometidas a la variación arbitraria, inexplicable e inmotivada en el transcurso del tiempo, estos argumentos perderían su validez y las relaciones lingüísticas podrían ser establecidas históricamente sólo por medio de testimonios extralingüísticos como los que existen en el campo de las lenguas romances derivadas del latín.

El avance del trabajo científico sin la formulación explícita de la teoría en la que se basa su validez no es infrecuente en la historia de la ciencia. A. Leskien afirmó en 1876 las implicaciones de la lingüística comparada e histórica del siglo XIX: «Si admitimos cambios opcionales, contingentes y sin relación, estamos afirmando básicamente que el objeto de nuestra investigación, el lenguaje, no se puede someter al reconocimiento científico»[64]. Otros habían hablado con parecida intención aunque de manera menos explícita; Verner, en su exposición de lo que ahora se conoce como la «ley de Verner», demostró que un gran número de las aparentes excepciones al cambio fonético germánico tal como lo había formulado Grimm podían explicarse sistemáticamente en referencia a la posición del acento de la palabra en los esta-

---

[63] Grimm, véase n. 30; Bopp, *Vocalismus*, 15: «such suche man in Sprachen keine Gesetze die festeren Widerstand leisten als die Ufer der Flüsse und Meere» [No busca el hombre en las lenguas leyes que opongan firme resistencia como las orillas de los ríos y mares]; Schleicher, *Compendium*, 489-90. Muy adecuadamente, en 1978, año del centenario del manifiesto neogramático publicado por Osthoff y Brugmann, la Sociedad Filológica dedicó sus *Transactions* del año a un examen retrospectivo de la teoría y la práctica de los neogramáticos. Véanse también A. M. Davies, «Karl Brugmann and late nineteenth-century linguistics», y H. M. Hoenigswald, «Nineteenth-century linguistics on itself», en T. Bynon y F. R. Palmer (eds.), *Studies in the history of western linguistics*, Cambridge, 1986, 150-71 y 172-88; Jankowsky, 1972; E. Einhauser, *Die Junggrammatiker*, Tréveris, 1989.

[64] A. Leskien, *Declination im Slawich-Litauischen und Germanischen*, Leipzig, 1876, xxviii: «Lässt man biliebige, zufällige, unter einander in keinen Zusammenhang zu bringende Abweichungen zu, so erklärt man im Grunde damit, dass das Objekt der Untersuchungen, die Sprache, der wissentschaftlichen Erkenntnis nicht zugänglich ist.»

dios anteriores de la familia indoeuropea [p. ej. sánscrito (en la época en la que se conservaba el acento I-E) *bhrā́tā*, gótico *brōþar*, hermano, pero *pitá, fadar*, padre]; de manera significativa tituló su artículo «Una excepción al primer cambio vocálico», y escribió: «Tiene que haber una regla para las excepciones a una regla; la única cuestión es descubrirla.» La otra implicación de la teoría era que las correspondencias sistemáticas entre sonidos en las lenguas demuestran su relación, no simplemente el caso especial de similitud en la forma fonética real; esto lo afirmó después claramente A. Meillet»[65].

Grimm y sus contemporáneos se hallaban bajo la influencia del movimiento romántico; Schleicher vio su obra dentro del contexto de la biología y después de la teoría darwiniana; los neogramáticos deseaban hacer de la lingüística histórica una ciencia exacta en línea con las ciencias naturales que habían hecho tan asombrosos avances en el siglo XIX, notablemente la geología. Los científicos del XIX se aferraban con convicción a la universalidad de las leyes naturales, concebidas de manera realista; la uniformidad de la naturaleza era un dogma general[66]. En esta vena escribió Osthoff sobre la actuación de las leyes sonoras por pura necesidad, independientemente de la voluntad del individuo[67]; no obstante, el lenguaje no era una entidad orgánica supraindividual con su propio crecimiento y su propia vida, como mantenían los anteriores Humboldt y Schleicher y el posterior Saussure (bajo influencia de Durkheim); sencillamente tenía su existencia en los individuos que componían una comunidad de habla y los cambios lingüísticos eran cambios en los hábitos individuales de habla. En interés de lo que ellos tenían por una perspectiva científica, los neogramáticos se opusieron con las concepciones a priori y especulativas de predecesores como Schleicher con su distinción entre un período prehistórico de crecimiento y un período histórico de decadencia. Excepto por lo que se refiere a la naturaleza del testimonio, argumentaron

---

[65] «Eine Ausnahme der ersten Lautverschiebung», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 23, 1877, 97-130 (101): «Es muss eine Regel für die Unregelmässigkeit dasein; es gilt nur diese ausfindig zu machen», trad. ingl., Lehmann, 1967, 132-63; Meillet, 1922, 470-1.

[66] H. W. B. Joseph, *An introduction to logic*, Oxford, 1916, cap. 19; T. C. Christy, *Uniformitarianism in linguistics*, Amsterdam, 1983. Se puede observar que uno de los hermanos de W. D. Whitney era catedrático de geología. Sobre las afinidades de la geología y la lingüística histórica del XIX véase B. Naumann *et al.* (eds.), *Language and earth*, Amsterdam, 1992.

[67] Das Verbum in der Nominalkomposition, Jena, 1878, 326: «Die Lautgesetze der Sprachen geradezu blinden sind, mit blinder Naturnotwendigkeit wirken.»

que no había diferencia entre estos períodos en lo relativo a los cambios lingüísticos. En realidad apartaron su atención de la *Ursprache* como supuesta realidad prehistórica para fijarla en los datos accesibles en los testimonios escritos y en los dialectos hablados de la actualidad; en los neogramáticos se origina la concepción de las formas indoeuropeas como fórmulas más que como palabras o morfos reales. En un párrafo expresado de una manera un tanto brutal, Osthoff y Brugmann atacaban toda especulación más allá de los hechos estrictamente justificados: «Sólo el lingüista comparativo que abandona la atmósfera cargada de hipótesis del taller en que se forjan las formas de las raíces indogermánicas, y sale a la clara luz de la realidad tangible del día de hoy a fin de obtener de esta fuente una información que la vaga teoría no puede proporcionarle, puede llegar a una correcta presentación de la vida y las transformaciones de las formas lingüísticas»[68].

No era la última vez en nuestra ciencia que la orientación hacia los datos y la orientación hacia la teoría entran en una oposición personal. Los neogramáticos se interesaron por datos y por leyes que gobernaran los datos, inspiradas en las ciencias de la fisiología (en la fonética) y la psicología para abarcar los dominios del cambio fonético y la reforma o resistencia analógicas. Estos movimientos prosaicos son una constante necesidad en una ciencia, pero el abandono por los neogramáticos de la especulación improductiva en favor de la meticulosa atención al detalle se compró a costa del descuido temporal de muchas cosas fecundas de la obra de lingüistas anteriores. En la obra de aquéllos no había sitio para la concepción estructural del lenguaje sugerida por Humboldt, especialmente en su teoría de la *innere Sprachform;* las áreas de la lingüística que quedaban fuera de los intereses inmediatos de los neogramáticos se trataron generalmente desde un punto de vista histórico. Los *Principios de la historia del lenguaje* (1880) de H. Paul son ejemplo de esto (capítulo 4) y de manera más llamativa el *Ensayo sobre semántica* (1897) de M. Bréal, aunque éste puede reivindicar el mérito histórico de haber introducido en la lingüística el término «semántica» *(sémantique),* ahora universal[69].

---

[68] *Morphologische Untersuchugen,* 1, ix-x: «Nur derjeneige vergleichende Sprachforscher, welcher aus dem hypothesentrüben Dunstkreis Werkstätte in der man die indogermanischen Grundformen schmiedet, einmal heraustritt in die klare Lutt der greifbaren Wirklichkeit und Gegenwart, um hier sich Belehrung zu holen über das, was ihn die graue Theorie nimmer erkenner lässt... nur der kann zu einer richtigen Vorstellung von den Lebens- und Umbildungswiese der Sprachformen gelangen.»

[69] H. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte,* 5.ª ed., Halle, 1920 (tr. H. A. Strong, *Principles of the history of language,* Londres, 1891, cap. 4). M. Bréal, *Essai de sémantique,* París, 1897 (tr. H. Cust, *Semantics: studies in the science of meaning,* Londres, 1900).

Tal vez fue como reacción a la influencia unilateral sobre los estudios lingüísticos que ejerció el historicismo de la época que culminó en la escuela neogramática, dominante a fines de siglo, por lo que algunos estructuralistas y descriptivistas del XX no parecen haberse cansado nunca de hacer despectivas referencias al «celo neogramático» y al «atomismo neogramático».

Es cierto que la escuela, a pesar de la oposición que suscitó, se convirtió en dominante, como merecía. Los libros de Bopp y Schleicher fueron reemplazados por el formidable *Manual de gramática comparativa de las lenguas indogermánicas* de Brugmann y Delbrück (de cuyas secciones sintácticas es responsable Delbrück). Los *Principios* de Paul exponían teoría neogramática, declarando que un tratamiento científico del lenguaje tiene que ser un tratamiento histórico, mientras que Meyer-Lübke aplicó la teoría al campo de las lenguas romances[70]. En Inglaterra J. Wright y en Francia A. Meillet se habían formado en la lingüística neogramática, al igual que los fundadores de la lingüística americana, F. Boas, E. Sapir y L. Bloomfield. La obra de Bloomfield sobre el estudio comparativo e histórico de la familia algonquina de las lenguas amerindias aplica brillantemente la teoría y los métodos, junto con las capacidades descriptivas de Bloomfield, a una familia lingüística remota y enteramente distinta[71].

Como se ha señalado recientemente[72], los neogramáticos marcan una de las etapas realmente significativas de la historia de la lingüística en los dos últimos siglos. Su influencia fue triple: por el impulso que dieron sus planteamientos a la ciencia lingüística, por las inmediatas reacciones de quienes se vieron conmocionados por ellos y por las reacciones de las generaciones posteriores.

Dos campos que los neogramáticos consideraron muy relevantes para la lingüística histórica tal como ellos querían que se cultivase eran la fonética y la dialectología. La fonética descriptiva, cuya historia en Europa se remonta por lo menos al Renacimiento (pág. 172), tenía en el XIX su propia línea de desarrollo, que será conveniente revisar en el siguiente capítulo. Recibió un poderoso refuerzo de la insistencia de los neogramáticos en las lenguas vivas y en la inadecuación de las letras de las len-

---

[70] Brugmann, y Delbrück, 1886-1900; Paul, *op. cit.*, 20-2; W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen*, Leipzig, 1890-1902.

[71] H. Hoijer (ed.), *Linguistic structures of native America*, Nueva York, 1946, 85-129; C. F. Hockett, «Implications of Bloomfield's Algonquian studies», *Language*, 24, 1948, 117-31.

[72] Hockett, «Sound change», *Language*, 41, 1965, 185-204.

guas muertas para dar información sobre su pronunciación real. Nunca más habría excusa para confundir lengua escrita con sonido hablado. Los *Principios de Fonética* (1876) de E. Sievers llevan el subtítulo explicativo *Introducción al estudio de los sonidos de las lenguas indogermánicas*[73].

Los dialectos hablados de Europa habían constituido un foco de atención desde que el movimiento romántico santificara todo lo relacionado con «el pueblo», pero los neogramáticos hicieron de ellos un campo vital para la investigación científica por la luz que podían arrojar sobre el cambio lingüístico, ya que representaban el último estadio en la diversificación de la familia indoeuropea[74]. Los estudios de dialectos, los estudios sobre dialectos y la publicación de atlas de dialectos comenzaron en serio en esta época, aun cuando algunos de los que con más firmeza se oponían a doctrina neogramática se encontraban entre los dialectologistas.

El estilo desafiante en que los neogramáticos propusieron sus principios, aunque éstos eran en gran medida las tácitas implicaciones de las obras anteriores del siglo, concedió más importancia al estudio de las palabras prestadas y del préstamo lingüístico como rasgo universal de la historia de las lenguas, y a la analogía como tendencia siempre presente. Estos dos factores habían sido reconocidos anteriormente en la lingüística; la existencia de palabras prestadas, desde la Antigüedad; en la antigua teoría gramatical sincrónica griega, se había elegido la analogía, la regularidad de las formas correspondientes de los paradigmas gramaticales, como uno de los principios por los que se regía la lengua. Pero con anterioridad habían gozado de menos preeminencia en la lingüística histórica, antes de verse clara la necesidad de explicar aparentes violaciones de las leyes fonéticas; en 1868 W. Scherer había subrayado la importancia de la reforma analógica, pero su expresión «falsa analogía» mostraba el lugar secundario que se asignaba a este aspecto del cambio lingüístico[75].

Estos avances fueron todos ellos previstos y deliberados, pero las respuestas críticas y hostiles fueron inmediatas. Fueron expresadas en términos de la teoría y del conocimiento existentes, mientras que las reacciones posteriores fueron resultado de un nuevo examen de la postura neogramática a la luz de los progresos hechos en la teoría lingüística general y en las técnicas descriptivas.

---

[73] *Grundzüge der lautphysiologie: zur Einführung in das Studium der Lautlehre der indogermanischen Sprachen,* Leipzig, 1876.

[74] Osthoff y Brugmann, *Morphologische Untersuchungen,* 1, viii-ix.

[75] *Zur Geschichte der deutschen Sprache,* Berlín, 1868.

La crítica adquirió diversas formas. El resentimiento personal causado entre algunos eruditos de más edad por lo que veían como expresiones innecesariamente rudas por parte de unos advenedizos (Osthoff y Brugmann habían nacido en 1847 y 1849, respectivamente) es comprensible y no necesita examen histórico alguno (la descortesía de la juventud es una queja recurrente en el mundo del saber, como en otros campos de la vida). Algunas de estas críticas optaron por decir que los principios de los neogramáticos no eran nada nuevo sino simplemente una declaración de lo que los lingüistas comparativos e históricos estaban haciendo de todas maneras. Esto era bastante justo en cierto sentido. Los neogramáticos estaban en buena medida sacando cosas que estaban implícitas en el mismo cultivo de la disciplina y distinguiéndolas de las ideas innecesarias y falaces. Esto era útil por sí mismo, como en cualquier inventario de la teoría y la metodología científicas. Además, al hacer explícitos los principios en los que se basaba la ciencia, recorrieron un largo camino hacia la meta de asegurar que un pensamiento confuso e indisciplinado no aceptara argumentos poco sólidos y relaciones etimológicas falsas.

Sin embargo, los argumentos más importantes y radicales contra la postura de los neogramáticos tal como primeramente la plantearon Osthoff y Brugmann vinieron de especialistas en una rama de la lingüística que se habían esforzado en estimular, el estudio de los dialectos vivos. El examen pormenorizado del funcionamiento del lenguaje en comunidades relativamente pequeñas, investigado de cerca mediante trabajo de campo, mostró la complejidad de los fenómenos que abarcaban colectivamente los términos «división dialectal» y «préstamo dialectal». Cuanto más de cerca se examinaba un dialecto, más se veía que las divisiones dialectales geográficas están en constante fluctuación y distan de ser claras, como suponen descripciones más groseras y superficiales. El mismo número de isoglosas relativamente coincidentes requeridas para delimitar un dialecto tiene que ser arbitrario; si se fuerzan las diferencias de detalle a todos los niveles, incluyendo la pronunciación, hasta sus límites lógicos, el dialecto se convierte en idiolecto.

Además, los límites temporales son tan nebulosos como los límites geográficos. Los cambios sonoros, como cualesquiera otros cambios lingüísticos, deben comenzar y cesar dentro de unos límites temporales, así como extenderse por determinadas áreas geográficas, pero el estudio detallado de las situaciones dialectales reales muestra que esos límites toleran que ciertas palabras cambien delante de ciertas otras cuando aparecen los mismos sonidos, y que la interpenetración dialec-

tal a través de isoglosas importantes puede trastornar la aplicación universal de una mutación sonora en una región concreta. Los mapas de dialectos como el que aparece en la obra de Bloomfield *Language*[76] muestran el resultado de apresar un cambio lingüístico en progreso y congelarlo descriptivamente.

No se termina con la variación dialectal después de insistir en divisiones geográficas hasta el idiolecto. La mayoría de las comunidades lingüísticas están atravesadas por divisiones sociales que se manifiestan en parte por diferencias de hábitos de habla, como testimonian las actitudes lingüístico-populares hacia el «habla correcta»; y muchos individuos tienen en su competencia lingüística más de un dialecto social distinto y a menudo más de un dialecto regional distinto, que usan en distintas circunstancias; estas diferencias, en la medida en que están relacionadas con la pronunciación, pueden ser resultado de la actuación o no actuación de un cambio fonético concreto[77].

La división dialectal, concebida de una manera bastante tosca, y la reforma o el conservadurismo analógicos fueron los dos factores que los neogramáticos veían que contrarrestaban aparentemente la universalidad de las leyes fonéticas. Pero la observación pormenorizada de diferencias dialectales reveló otras consideraciones que fueron relevantes para la investigación etimológica, afectando no sólo a categorías de sonidos como tales, sino también a palabras concretas como unidades léxicas individuales. Las formas de las palabras pueden ser desviadas de su evolución fonética regular normal por choque de homónimos, excesiva reducción de longitud, proximidad o coincidencia con palabras tabú, etimologías falsas o populares, préstamos de un dialecto vecino por prestigio y otros factores. Estos acontecimientos son necesariamente individuales y altamente variables en su incidencia; son explicables dado un conocimiento de las circunstancias (que desde luego a menudo no se da, especialmente en las primeras épocas de una lengua), pero no son predecibles.

Es en consecuencia importante que gran parte de la crítica más seria de la afirmación de universalidad hecha por los neogramáticos viniese de especialistas en dialectología y en los que se ha denominado geografía lingüística. Podemos citar en particular a H. Schuchardt, entre cuyas obras se incluye un artículo titulado «Sobre las leyes fonéti-

---

[76] L. Bloomfield, *Language*, Londres, 1935, 328.

[77] Comp. W. Labov, «The social motivation of a sound change», *Word*, 9, 1963, 273-309; L. Milroy, *Language and social networks*, Baltimore, 1980; *íd.*, *Authority in language: investigating prescription and standardization*, Londres, 1985.

cas: contra los neogramáticos», y a J. Gilliéron, responsable del atlas lingüístico de Francia y autor de numerosos estudios de etimologías individuales francesas, entre ellas su *Genealogía de las palabras que designan la abeja,* el más conocido[78].

Otro hito de la investigación dialectal pormenorizada tomó la forma de los estudios de «palabras y cosas» *(Wörter und Sachen),* en los cuales se investigaban con minuciosidad la historia y la distribución geográfica de las piezas de cultura material (utensilios agrícolas, plantas cultivadas, etc.) y su vocabulario asociado. Schuchardt se interesó mucho por esto, como también R. Meringer, responsable de la fundación en 1909 de un periódico, *Wörter und Sachen,* dedicado expresamente a este campo.

Se atribuye a Gilliéron la doctrina, a primera vista enteramente opuesta a la de los neogramáticos, de que «cada palabra tiene su propia historia». Pero las dos posturas no son en realidad tan incompatibles. Los cambios en la pronunciación de las palabras implican dos cosas: la transmisión de generación en generación de hábitos articulatorios se basa en el aprendizaje en la infancia de series de sonidos oídos por primera vez en determinadas palabras pero, una vez dominados, utilizados sin esfuerzo en cualquier número de palabras; pero, por diversas razones, en modo alguno todas ellas comprendidas, se dan cambios en el curso de la sucesiva transmisión entre las generaciones, y la recurrencia de un número relativamente pequeño de sonidos en el vocabulario, casi ilimitado, de una lengua, contribuye a la universalidad de los cambios fonéticos. Pero las palabras se aprenden también como unidades léxicas completas, y cualquier vacilación, mutación individual u otra peculiaridad en la pronunciación de una unidad de este tipo se aprende también y puede ser retenida y propagada en posteriores generaciones o en el habla de las personas a lo largo de su vida. Cada palabra tiene su historia individual en su semántica, su gramática y su pronunciación. En la mayoría de los casos, su evolución fonética se puede describir en referencia a la evolución fonética de los sonidos que aparecen en ella (ésta es la base de las «leyes fonéticas» históricas), pero en algunos casos su forma pronunciada tiene que explicarse en referencia a las circunstancias especiales que coexisten con su propia historia particular. Los neogramáticos subrayaron la uniformidad

[78] *Über die Lautgesezte: gegen die Junggrammatiker,* 1885 [reimp. en L. Spitzer (ed.), *Hugo Schuchardt-Brevier,* Halle, 1958, 51-87]; Généalogie des mots qui designent l'abeille, París, 1918.

fonética; Gilliéron y sus discípulos subrayaron la individualidad etimológica.

Los neogramáticos habían dicho que la lengua no tenía existencia alguna fuera de los hablantes, reaccionando contra la teoría biológica de Schleicher. Un grupo de lingüistas conocido como escuela idealista o estética destacó la importancia del hablante individual en la creación y difusión del cambio lingüístico de todo tipo. El líder de este grupo era K. Vossler, de Munich, que sacó sus ideas sobre la naturaleza del lenguaje de Humboldt y, de manera más inmediata, del filósofo italiano B. Croce, con quien mantuvo íntima amistad durante medio siglo.

Es interesante observar que estos lingüistas tenían una orientación tan histórica como los dominantes neogramáticos, pero concebían la historia de las lenguas de una manera muy diferente. Como Humboldt, Vossler insistía en el aspecto individual y creativo de la competencia lingüística del hombre. Todo cambio lingüístico empieza con innovaciones en los hábitos individuales de habla; los que van a dar origen a alguna alteración en la lengua lo harán al ser imitados por otros hablantes y de esta manera extenderse. Esto no suscitaría quizá la oposición de los neogramáticos, pero los idealistas insistían en el papel consciente del individuo en el proceso en lugar de en la «ciega necesidad». Croce atribuyó gran importancia a la intuición estética como guía en todos los aspectos de la vida humana, aunque cuando uno puede no ser consciente de ello en el momento. El artista reconocido se limita a llevar más lejos lo que todo ser humano hace constantemente[79].

El lenguaje es primordialmente autoexpresión, mantenían los idealistas; el cambio lingüístico es obra consciente de los individuos y tal vez refleja también sentimientos nacionales; las consideraciones estéticas tienen un papel dominante en el estímulo a la innovación. Algunos individuos, merced a su posición social o a su celebridad literaria, están mejor situados para iniciar cambios que otros adoptarán y difundirán en una lengua; la importancia de los grandes autores en la evolución de una lengua, como Dante en Italia, no debe ser subestimada.

---

[79] K. Vossler, *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft,* Heidelberg, 1904; B. Croce, *Estetica come scieza dell'espressione e linguistica generale,* 1901, 9.ª ed., Bari, 1950; «Anche niente più che una differenza quantitativa possiamo ammetere nel determinare il significato della parola genio, genio artistico, dal non-genio dall'uomo comune» [Tampoco podemos admitir más que una diferencia cuantitativa el determinar el significado de la palabra *genio, genio artístico,* del no genio]; M. Leroy, «Benedetto Croce et les études linguistiques», *Révue internationale de philosophie,* 7, 1953, 342-62.

A este respecto los idealistas reprocharon a los neogramáticos su excesiva concentración en los aspectos mecánicos y pedestres del lenguaje, una acusación que el propio L. Spitzer, muy en armonía con Vossler, habría de lanzar después contra los lingüistas descriptivos de la era bloomfieldiana[80]. Pero los idealistas, al centrarse ellos mismos en las lenguas literarias, insistieron excesivamente en el elemento literario y estético de la evolución de las lenguas y el elemento de la elección consciente en lo que para la mayoría de los hablantes y la mayor parte del tiempo es simplemente una actividad social irreflexiva, que se aprende en la infancia y posteriormente se da por sentada. Y en ninguna parte de la lengua se dan su estructura y funcionamiento más por sentados que en su pronunciación real, precisamente el aspecto en el cual los neogramáticos centraron su atención. No obstante, la escuela idealista hizo bien en recordarnos los factores creativos y conscientes de algunas áreas del cambio lingüístico y el papel que el individuo puede en ocasiones desempeñar deliberadamente en él.

Algunos de los principios de los lingüistas estético-idealistas, combinados con los detallados estudios dialectológicos, dieron origen en Italia a la llamada escuela «neolingüística», que ha tomado como uno de sus principales objetos de estudio los procesos a través de los cuales las innovaciones se extienden por zonas geográficas (de donde el término «lingüística zonal», utilizada a veces para designar la obra de la escuela) y las conclusiones históricas que se pueden sacar de los acontecimientos en contraste que tienen lugar en las zonas centrales y en las zonas periféricas, que probablemente serán las que conserven después rasgos arcaicos durante más tiempo[81].

Los neogramáticos estimularon unas fructíferas líneas de investigación lingüística gracias a la conmoción que la vigorosa exposición de sus opiniones causó en el mundo del saber de su época. Como resultado de la reconsideración a que se sometió toda la cuestión de la relación histórica entre las lenguas, podemos ver que sus principios han sido hoy un tanto modificados pero no totalmente superados. Su concepción de la actuación de las leyes fonéticas sobre el lenguaje por «ciega necesidad» es una cosificación tan indeseable como lo eran los períodos míticos de crecimiento, madurez y decadencia defendidos por estudiosos anteriores. La ausencia de excepciones en las leyes fonéticas

[80] «Why does language change?», *Modern language quarterly*, 4, 1943, 413-31; contestado por Bloomfield, *Language*, 20, 1944, 45-55.

[81] M. Bartoli, *Introduzione alla neolinguistica*, Ginebra, 1925; G. Bonfante, «The neolinguistical position», *Language*, 23, 1947, 344-75.

debe considerse no tanto como una aseveración de hecho (aunque la investigación ha demostrado que es confirmada por los hechos), sino más bien como una exigencia metodológica. El lingüista se aplica a no aceptar finalmente una etimología que parece romper correspondencias fonéticas establecidas en otras palabras de la lengua o lenguas implicadas, hasta que sea capaz de explicar la aparente desviación de alguna manera razonable, ya sea, como en la Ley de Verner, por medio de un refinamiento de la anterior formulación de los cambios fonéticos, ya sea en relación con una sola etimología concreta. En estas indagaciones individuales está dispuesto a ver el funcionamiento de factores psicológicos, sociológicos y estéticos que se contraponen a la *blinde Naturnotwendigkeit* de la temprana formulación neogramática. La cuestión, sin embargo, es ésta: dicho factor justificable o atestiguado debe ser accesible a toda aparente excepción de este tipo a la uniformidad de los cambios fonéticos para ser aceptable científicamente. Aunque desde luego no podremos explicar todas las aparentes excepciones ni podemos, al carecer de omnisciencia, negar la existencia de «cambios fonéticos esporádicos», a los que los oponentes de los neogramáticos dieron tanta importancia, estamos obligados, para que la lingüística comparada e histórica siga siendo científica, en el sentido más amplio del término, a rechazar tales etimologías sin fundamento a partir de cualquier argumento en favor de una relación genética entre las lenguas[82].

La oposición que hasta aquí hemos reseñado, junto con la investigación y el desarrollo de los cuales fue en parte responsable, tuvo su origen en el estadio al que había llegado el saber lingüístico en la época de los neogramáticos. Otras reacciones posteriores, desde el punto de vista de la lingüística sincrónica y estructural, serán objeto de consideración en el capítulo siguiente. Mientras tanto, vale la pena reflexionar sobre los resultados de la lingüística comparada e histórica del siglo XIX. A partir de las ideas aisladas y no desarrolladas, aunque en ocasiones inspiradas, de años anteriores, los estudiosos del XIX elaboraron un modelo en términos del cual se podía presentar la historia de la lingüística y un método por medio del cual se podía llevar a cabo la investigación. Aunque en buena medida restringido a la familia indoeuropea, que llegó a una fase definitiva en esta época, su obra proporcionó un modelo que, a pesar de algunas críticas válidas, ha sido

[82] Véase también H. M. Hoenigswald, «Etymologie against grammar in the early nineteenth century», *Histoire Épistémologie Langage*, 6.2, 1984, 95-100.

fructíferamente aplicado a familias lingüísticas del mundo entero, incluyendo algunas, como la familia algonquina, ya mencionada, que carecían de testimonios escritos de épocas anteriores. Sea cual sea el criterio que se le aplique, éste fue un gran logro, y un logro que puede atribuirse en gran medida a los estudiosos de la lingüística de las universidades alemanas, los cuales constituyen un componente de la fama que merecidamente gozan en este siglo.

Bibliografía

Arens, H., *Sprachwissenschaft: der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart,* Friburgo/Munich, 2.ª ed., 1969, 155-399.

Ben Fey, T., *Geschichte der Sprachwissenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland,* Munich, 1869.

Bonfante, G., «Ideas on the kinship of the European languages from 1200 to 1800», *Cahiers d'histoire mondiale,* 1953-54, 679-99.

Brugmann, K. y Delbrück, B., *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen,* Estrasburgo, 1886-1900.

Brugmann, K, *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen,* Estrasburgo, 1904.

Christmann, H. H. (ed.), *Sprachwissenschaft des 19. Jahrhunderts,* Darmstadt, 1977.

Davies, A. M., «La linguistica dell'Ottocento», en G. Lepschy (ed.), *Storia della linguistica,* 3, Bolonia, 1994, 106-30.

Droixhe, D. (ed.), *Genèse du comparatisme indo-européen, Histoire épistémologie langage,* 6.2, 1984.

Harris, R., *British linguistics in the nineteenth century,* Londres, 1993.

Hoenigswald, H. M., «On the history of the comparative method», *Anthropological linguistics,* 5, 1963, 1-11.

Humboldt, W. von, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues,* Berlín, 1836 (reimp. Darmstadt, 1949); tr. G. C. Buck y F. A. Raven, *Linguistic variability and intellectual development,* Coral Gables, 1971.

— *Gesammelte Schriften,* Berlín, 1903-36.

Iordan, I., *An introduction to Romance linguistics* (tr. J. Orr), Londres, 1937 (ed. revisada, R. Posner, Oxford, 1970).

Ivic, M., *Trends in linguistics,* La Haya, 1965, caps. 1-12.

Jankowsky, K. R., *The neogrammarians,* La Haya, 1972.

Jespersen, O., *Language,* Londres, 1922, caps. 2-4.

Joly, A. (ed.), *La linguistique génétique: histoire et théories,* Lille, 1988.

Kukenheim, L., *Esquisse historique de la linguistique française,* Leiden, 1962.

LEROY, M., *Les grands courants de la linguistique moderne,* Bruselas y París, 1963, 15-60.
MANCHESTER, M. L., *The philosophical foundations of Humboldt's linguistic doctrines,* Amsterdam, 1985.
MAURO, T. de y FORMIGARI, L. (eds.), *Leibniz, Humboldt, and the origins of comparatism,* Amsterdam, 1985.
MEILLET, A., *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européenes,* París, 1922, Apéndice 1.
PEDERSEN, H., *Linguistic science in the nineteeneh century* (tr. J. W. Spargo), Cambridge, Mass., 1931 (ed. rústica, *The discovery of language,* Bloomington, 1962).
SEBEOK, T. A. (ed.), *Portraits of linguists: a biographical source book for the history of western linguistics 1746-1963,* Bloomington y Londres, 1966.
— *Historiography of linguistics,* 607-716.
WATERMAN, J. T., *Perspectives in linguistics,* Chicago, 1963, 18-60.

Capítulo 8

La lingüística en el siglo XX: primera época

Los siglos son un modo de periodización histórica extremadamente arbitrario. Pero en los casos en los que ciertas tendencias se concentran en determinados siglos puede que tengan algún valor nemotécnico. A través de una serie de acontecimientos históricos y de tendencias anteriores en la lingüística, el siglo XIX estuvo dominado por los estudios históricos, pero al seguir algunos de los acontecimientos que se originaron directamente en la obra de los neogramáticos desembocábamos en el XX; de la misma manera, al rastrear la génesis de las teorías y actitudes de la actualidad, nos veremos volviendo al XIX y siglos anteriores, no sólo en busca de los antecedentes de los estudiosos de los que nos ocupemos y de la enseñanza que recibieron, sino también de movimientos específicos de pensamiento más estrechamente relacionados con la época presente que con los intereses predominantes del siglo XIX.

Hemos considerado ya el escenario decimonónico, en el cual crecieron los estudiosos de comienzos del siglo XIX, y en él se pueden distinguir al menos tres tendencias fundamentales: la tradición continuada de los trabajos gramaticales y de otros órdenes lingüísticos llevados a cabo de diferentes maneras por investigadores europeos desde la Antigüedad, la progresiva apreciación de los saberes lingüísticos indios, especialmente en fonética y fonología, y la asimilación de la ciencia lingüística, de manera específica como ciencia de orientación histórica, a determinadas actitudes generales del siglo XIX, el comparatismo, el evolucionismo y las ciencias naturales.

En su primera redacción, este libro pudo ocuparse de la lingüística del siglo XX en un solo capítulo que abarcaba una época continua de cambio y desarrollo. Esto ya no resulta conveniente; desde luego los siglos en su totalidad no tienen fronteras que afecten de manera alguna a la ciencia ni al saber. Algunos acontecimientos notables y unas pocas publicaciones que han tenido unas consecuencias especiales hacen útiles quizá determinadas fechas: en el caso de la lingüística, por ejemplo, 1786 (véase pág. 210) y 1878 (véase pág. 254). Pero toda descripción general de los cambios históricos del pensamiento tiene que buscar un modelo en una sucesión de olas y no en una serie de acontecimientos concretos.

Cuando el siglo XX se acerca a su fin podemos ver, dentro de los límites a los que acabamos de aludir, un cambio en la perspectiva de la lingüística teórica a mediados de siglo. La obra de Noam Chomsky *Syntactic structures* (1957) señala sin duda la primera aparición pública de un cambio de perspectiva en el estudio del lenguaje y en el rango científico de la lingüística. Estas dos divisiones del siglo han venido a ser conocidas como estructuralismo y lingüística generativa respectivamente. Como se podría esperar en cualquier ciencia que avance a través de una sucesión de profesores y estudiantes, algunas personas y algunas concepciones abarcan todo el siglo; Zellig Harris es una y los rasgos distintivos son otra.

Naturalmente, prestaremos atención a muchos temas que aparecen en cualquier programa contemporáneo global de lingüística general, pero ahora veremos a algunos de los estudiosos que fueron líderes y pioneros en la primera mitad de este siglo, de los que nos ocuparemos con fines didácticos como parte de la historia de la disciplina en vez de como parte activa de la evolución actual. Saussure, Sapir, Trubetzkoy, Bloomfiel y Jakobson se considerarán ahora como importantes figuras del pasado, no como participantes activos en el estado actual de la materia. De manera creciente, sin embargo, conforme avanza el siglo nos veremos entrando en la «historia contemporánea». Se ha dicho que la historia contemporánea es el campo histórico más difícil de cubrir. La actitud histórica sigue siendo la misma, pero el material disponible y relevante es mucho mayor en volumen y la proximidad de la escena hace más difícil discernir direcciones y movimientos claros y «escuelas relativamente permanentes». El viajero, al alzar la mirada para inspeccionar la escena, más lejana, de donde viene, puede contemplar las llanuras, montañas, ríos y bosques que componen y caracterizan el terreno, pero cuando mira simplemente en torno suyo, los montículos, guijarros, árboles y arroyuelos no presentan a menudo una imagen claramente destacada de la apariencia que el paisaje tendrá a una distancia mayor, pero

los arroyuelos pueden convertirse en grandes ríos. Además, los eruditos del pasado y sus obras están sometidas a la justicia sumaria —y quizá en ocasiones a la injusticia sumaria— de sus contemporáneos e inmediatos sucesores por lo que respecta a lo que se encuentra en ellos digno de mencionar y desarrollar, y no todo se conserva, sobre todo de las épocas más antiguas. Se ha dicho que la mayoría de los científicos del mundo están vivos actualmente; esto vale para los científicos lingüistas, en vista de la inmensa y hasta ahora incesante expansión de los estudios lingüísticos en las universidades de todo el mundo. Cualquier cosa que se parezca a una relación completa de los trabajos importantes en lingüística tanto actuales como del pasado reciente, aun a una escala comparable a aquella de la Antigüedad y la Edad Media, sería de una extensión enormemente desproporcionada; la mención abreviada vendría a ser poco más que un farol académico. En este capítulo, la intención es en líneas generales hacer un repaso de algunos de los acontecimientos lingüísticos recientes y actuales en sus mutuas relaciones históricas más que dar una descripción, aun sumaria, de cada una, ya que ésta se halla fácilmente accesible en los libros de texto[1].

El contraste principal y más evidente entre los dos últimos siglos ha sido el rápido ascenso de la lingüística descriptiva en oposición a la lingüística histórica, hasta su actual situación dominante. De modo significativo, la figura clave en el cambio de la actitud del siglo XIX a la del XX fue el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, quien, tras estudiar en Leipzig con miembros de la escuela neogramática, se dio a conocer por primera vez al mundo erudito mediante una importante contribución a la lingüística comparativa indoeuropea[2]. Aunque él mismo publicó poco, sus lecciones de comienzos del siglo sobre lingüística impresionaron tanto a algunos de sus alumnos de París y Ginebra que en 1916 publicaron su *Cours de linguistique générale* tal como lo pudieron reconstruir a partir de las notas tomadas por ellos y por otros y de materiales conservados de mano de Saussure[3]. En la historia de la lin-

---

[1] Para estudios detallados de la lingüística del siglo XX desde diferentes puntos de vista pueden leerse los siguientes libros (en modo alguno una lista exhaustiva): Andresen, 1990; Hymes y Fought, 1975; Matthews, 1993; Murray, 1994; Newmeyer, 1986, y Newmeyer (ed.), 1988.

[2] *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indoeuropéenes,* Leipzig, 1879.

[3] Saussure, 1949, prefacio a la 1.ª ed.: para más detalles, R. Godel, *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de F. de Saussure,* París, 1957 (ed.); R. Engler, Ferdinand de Saussure, *Cours de linguistique générale (édition critique),* Wiesbaden, 1967. También E. F. K. Koerner, *Ferdinand de Saussure, origin and development of his linguistic theory in western studies of language,* Braunschweig, 1973; J. Culler, *Saussure,* Londres, 1982.

güística Saussure es en gran medida conocido y estudiado a través de lo que sus alumnos recogieron.

Saussure se inspiró en una variedad limitada de lenguas, en su mayoría las lenguas familiares de Europa, pero su influencia sobre la lingüística del siglo XX, la cual se puede decir que inauguró, no ha sido superada. La publicación del *Cours* ha sido descrita como una «revolución copernicana» en la materia[4]. De hecho, Humboldt había expresado una serie de ideas sobre el lenguaje y el estudio del lenguaje muy en armonía con las de Saussure casi un siglo antes (más arriba, pág. 205); es incierto hasta qué punto Saussure fue influido directamente por Humboldt, aunque se ha sugerido una relación[5]. La teoría lingüística general de Humboldt atrajo menos atención inmediata porque en la época los estudios históricos iban en ascenso; las enseñanzas de Saussure llegaron en una época en la que el impulso de la teoría lingüística comparativa e histórica había alcanzado temporalmente un aceptable lugar de descanso en los dogmas de los neogramáticos.

Históricamente, las ideas de Saussure se pueden distribuir bajo tres encabezamientos. En primer lugar, formalizó e hizo explícitas las dos dimensiones fundamentales e indispensables del estudio lingüístico, que habían sido aceptadas o ignoradas por los lingüistas anteriores: la sincrónica, en la cual las lenguas se tratan como sistemas autosuficientes de comunicación en cualquier época concreta, y la diacrónica, en la cual se tratan históricamente los cambios a los cuales están sometidas las lenguas en el transcurso del tiempo. El logro de Saussure fue distinguir estas dos dimensiones o ejes de la lingüística, la dimensión sincrónica o descriptiva y la dimensión diacrónica o histórica, cada una con sus propios métodos y principios y ambas esenciales en cualquier dirección adecuada que tomasen el estudio lingüístico o la instrucción lingüística. Las lecciones contenidas en el *Cours* deben ser consideradas como un factor fundamental en el desarrollo de los estudios lingüísticos descriptivos en este siglo.

En segundo lugar, distinguió la competencia lingüística del hablante como miembro de un comunidad lingüística y los fenómenos o datos lingüísticos reales (expresiones) como *langue* y *parole* (como muchos otros, estos términos saussureanos han pasado sin traducirse a ser utilizados internacionalmente). Aunque la *parole* constituye los datos inmediatamente accesibles, el objeto propio del lingüista es la *langue*

[4] P. A. Verburg, *Lingua*, 2, 1950, 441.

[5] J. T. Waterman, *Perspectives in linguistics*, Chicago, 1963, 67.

de cada comunidad, el léxico, la gramática y la fonología implantadas en cada individuo al criarse en sociedad y sobre cuya base habla y entiende su lengua. Muy influido por la teoría sociológica de Emile Durkheim, Saussure exageraba tal vez la realidad suprapersonal de la *langue* sobre y por encima del individuo, sobre todo cuando reconocía que los cambios en la *langue* se originan en cambios hechos por individuos en su *parole,* mientras que declaraba que la *langue* no está sujeta a la capacidad de cambio del individuo[6].

En tercer lugar, Saussure demostró que toda *langue* ha de ser concebida y descrita sincrónicamente como un sistema de elementos interrelacionados, léxicos, gramáticos y fonológicos, y no como una agregación de entidades autosuficientes (que comparó con una simple nomenclatura)[7]. Los términos lingüísticos han de ser definidos en relación unos con otros, no absolutamente. Ésta es la teoría que se expresa en su aseveración de que una *langue* es *forme, non substance,* y se ilustra en sus conocidas metáforas de las figuras de ajedrez y los trenes, identificados y conocidos por su lugar en el sistema completo del juego o de la red ferroviaria y por su composición sustancial real[8]. En una lengua estas interrelaciones se hallan en cada una de las dos dimensiones fundamentales de la estructura lingüística sincrónica, la sintagmática, en línea con la sucesión de expresiones, y la paradigmática (asociativa), en sistemas de elementos o categorías en oposición[9].

Esta afirmación de la aproximación estructural al lenguaje subyace casi a la totalidad de la lingüística moderna y justifica la aseveración de Saussure de la independencia de la lingüística como materia de estudio por derecho propio[10]. Sean cuales fueren las diferentes interpretaciones que se den al significado exacto del término «estructuralismo», pocos lingüistas negarían actualmente un pensamiento estructural en su obra. Aunque algunas de las ideas generales sobre análisis estructural habían sido discutidas ya por otros a fines del siglo XIX, en lingüística fue Saussure quien hizo de éste un concepto fundamental, a través de su enseñanza y del *Cours de linguistique générale,* publicado en 1916. En

---

[6] E. Durkheim, *Les règles de la méthode sociologique,* 11.ª ed., París, 1950; Saussure, 1949, 31, 37, 148; comp. los juiciosos comentarios de Sapir, «Do we need a superorganic?», *American anthropologist,* núm. esp. 19, 1917, 441-7.

[7] Saussure, 1949, 34, 97.

[8] *Ibíd.,* 151-4, 157, 169.

[9] *Ibíd.,* parte 2, cap. 5; Saussure utilizó el término *associatif,* pero *paradigmatic* ha llegado a ser el más habitual desde que Hjelmslev lo sugirió *(Acts of the fourth international congress of linguists,* Copenhague, 1936, 140-51).

[10] Saussure, 1949, 317.

este sentido puede honrársele como uno de los fundadores de la lingüística moderna.

La glosemática de Hjelmslev puede ser considerada como la insistencia saussureana en la forma en oposición a la sustancia en el «plano del contenido» (semántica y gramática) y en el «plano de la expresión» (fonología), y en la definición de la forma como la interrelación de elementos, llevadas ambas a su extremo lógico; es decir, el análisis del contenido debe ser independiente de criterios fonéticos (supuestamente extralingüísticos). Las relaciones entre elementos, no los elementos mismos, son el objeto de una ciencia; sólo teniendo esto bien presente de manera estricta puede realizarse el ideal saussereano de una lingüística autónoma, no dependiente de ninguna otra disciplina. Los dos planos se consideran analizables en constituyentes últimos (p. ej. *gata,* /g/, /a/, /t/, /a/ o *g, a, t, a* en el plano de la expresión, y en «gata», «femenino», «singular» en el plano del contenido). No son isomorfos, ya que no se puede trazar ninguna relación entre los fenómenos individuales o letras y los elementos mínimos de contenido, pero los dos planos han de ser analizados de una manera análoga, y cada uno está coordinado y es equivalente en un sistema lingüístico; es precisamente esta afirmación de la equivalencia entre los dos planos lo que otros han encontrado difícil de aceptar, ya que las diferencias en la expresión se observan independientemente en una lengua y pertenecen a un campo estrictamente circunscrito, mientras que las diferencias en el contenido semántico (que es ilimitado) se revelan solamente a través de diferencias en la expresión en una lengua. La glosemática, el título elegido por Hjelmslev para su teoría del lenguaje, era una versión altamente teórica y personal de la lingüística estructural de Saussure llevada a su extremo lógico. A causa de sus dificultades y de la naturaleza un tanto personal de la terminología en que fue expresada por Hjelmslev y otros no ha atraído la atención que bien pudiera merecer[11].

En todas las áreas de la lingüística, el estudio estructural de los significados en tanto que dependientes en parte de la copresencia en una lengua de series de términos léxicos relacionados en campos se-

[11] Para más detalles de los siguientes textos pueden consultarse: Hjelmslev, 1953; *íd.*, «Structural linguistics», *Studia linguistica,* 1, 1947, 69-78; H. Spang-Hanssen, «Glossematics», Mohrmann, Sommerfelt y Whatmough, 1961, 128-64. Crítica de algunos aspectos de la glosemática en E. Fischer-Jorgensen, «Remarques sur les principes de l'analyse phonémique», *TCLC,* 5, 1949, 214-34; B. Siertsema, *A study of glossematics,* La Haya, 1955.

mánticos representa la elaboración de ideas puestas de relieve por Saussure[12].

Pero el efecto más inmediato y uno de los más importantes de la teoría estructural del lenguaje de Saussure se dio en el ámbito de la fonología, en el que coincide notablemente con la vacilante postura a la que se había llegado por las mismas fechas como resultado de los trabajos de los fonetistas del siglo XIX.

La fonética, con actividades y aplicaciones aliadas en la abreviatura, la enseñanza de lenguas y la reforma de la ortografía, había sido objeto de considerable atención en Inglaterra a partir del Renacimiento; en el capítulo 6 se ha mencionado el estímulo general que se dio a los estudios fonéticos desde el descubrimiento de la obra fonética india a fines del siglo XVIII[13]. El propio sir William Jones expresó y despertó gran interés por los problemas de la transcripción fonética de lenguas como el sánscrito, el persa y el árabe, que tenían una larga tradición de lectura en sistemas de escritura diferentes de las letras romanas. Su «Disertación sobre la ortografía de las palabras asiáticas en letras romanas» alabó la corrección fonológica del silabario devanagari y de la escritura árabe en desventajosa comparación con la ortografía fonética inglesa. A diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, distinguía claramente entre letra y sonido, y protestó enérgicamente contra la referencia pedagógica a las «cinco vocales» en inglés[14].

La obra fonética de sir William Jones fue estudiada detalladamente en Inglaterra por A. J. Ellis, que colaboró con sir Isaac Pitman en la reforma alfabética; el interés inglés por la fisiología del habla llevó a la publicación del *Standard alphabet* de C. R. Lepsius[15], un producto de la cooperación de la erudición inglesa y la continental, que establece los posibles tipos de sonido vocálico y consonántico clasificados según su articulación representados por distintos símbolos e ilustrados con ejemplos tomados de una serie de diferentes lenguas. A ésta siguió en 1889 el Alfabeto Fonético Internacional revisado, de la que se denominaría después Asociación Fonética Internacional. Este alfabeto, el «AFI», se ha mantenido continuamente en prensa sometido a revisiones periódicas en cuanto a ordenación, simbolización y terminología.

---

[12] Véanse también S. Ullmann, *Principles of semantics*, Glasgow y Oxford, 1957, 152-70; J. Lyons, *Semantics*, Cambridge, 197, 250-69.

[13] Sobre la historia de la fonética véase también R. E. Asher y J. A. Henderson (eds.), *Towards a history of phonetics*, Edimburgo, 1981.

[14] *Works*, vol. 3, Londres, 1807, 253-318 (264).

[15] Londres, 1855.

Merced a la emigración de la notable familia Bell este mismo interés tuvo como resultado la invención del teléfono en Estados Unidos, donde el nombre del más joven de los Bell (Alexander Graham, 1847-1922) se conmemora en la Bell Telephone Company of America. Él, como su padre, Alexander Melville (1819-1905) y su abuelo, Alexander (1790-1865), trabajaron en la educación de la pronunciación y en aplicaciones correctivas de la fonética. A. M. Bell fue el inventor de un sistema de «habla visible», en la línea de intentos anteriores (pág. 175), en el cual cada proceso distinto de articulación recibía su notación gráfica. Este sistema fue adoptado, con algunas correcciones y modificaciones, por Sweet en su *Primer of phonetics*[16].

Henry Sweet (1845-1912) fue uno de los líderes en el estudio de la fonética y del inglés antiguo, medio y nuevo (moderno) en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XIX. Tenía una inclinación temperamental hacia los aspectos sincrónicos, descriptivos, de la lingüística, en parte por su nacionalismo, notablemente intenso, y por su hostilidad hacia los saberes lingüísticos predominantemente históricos, que con razón asociaba con Alemania. Quiso la casualidad que, con la perversidad que rige los asuntos humanos, el reconocimiento por ser el destacado estudioso que era le llegó más rápidamente en el extranjero y de forma notable en Alemania que en su propio país, donde su talante, francamente crítico, su carácter receloso y, en años tardíos, su justificado resentimiento le impidieron siempre acceder al rango de catedrático en una universidad británica[17].

En el curso del siglo XIX, los trabajos fonéticos se inspiraron en el progreso de los campos aliados de la psicología y la acústica; las investigaciones experimentales eran a fines de siglo una parte aceptada de la indagación fonética. Se consideraba que las aplicaciones de la fonética en la reforma de la ortografía y en la enseñanza de lenguas desempeñaban un papel importante en los esfuerzos contemporáneos hacia la extensión de la educación y por la causa del progreso social en general. La investigación fonética del XIX debió mucho a la tecnología de la física de la acústica y a la fisiología de la audición. Durante el siglo XX han tenido lugar extraordinarios avances en todo el espectro de la fo-

[16] A. M. Bell, *Visible speech: the science of alphabetics*, Londres, 1867; H. Sweet, *Handbook of phonetics*, Oxford, 1877; comp. examen general por Sweet de «Sound notation», *TPS* 1880-1, 177-235.

[17] Wrenn, 1946; H. C. Wyld, «Obituary, Henry Sweet», *Archiv für die neueren Sprachen*, n. esp. 30 1913, 1-8. Es interesante observar que Bernard Shaw, que conocía a Sweet y su obra, lo tomó de modelo del profesor Higgins en *Pigmalión;* el mismo personaje vuelve a aparecer en su posterior adaptación musical *My fair lady*.

nética experimental. Los contenidos y la dotación de un laboratorio moderno de fonética de muchas universidades hacen que la obra pionera y los aparatos del Abbé Rousselot parezcan casi arqueológicos[18].

Hasta la época de Sweet, los fonetistas se habían interesado por la reforma de la ortográfica, incluyendo la invención de símbolos alfabéticos adicionales, y por los sistemas de símbolos fonéticos universales. En la segunda mitad del siglo se hizo evidente que, con el incremento de la sofisticación fonética, toda ortografía, por mucho que se reformase, omitiría muchas diferencias fonéticas observables, y que cualquier transcripción estricta que en cualquier parte se acercase al inalcanzable objetivo de «un sonido, un símbolo» sería excesivamente complicado para su uso práctico en la escritura de una lengua. Se puede ver el planteamiento de este dilema en las obras tempranas de Sweet. En su *Handbook of phonetics* (1877) trazó la distinción entre sonidos cuyas diferencias dependen en el lenguaje de su entorno fonético y por lo tanto son no distintivos, y los sonidos que pueden por sí mismos establecer dos palabras como unidades léxicamente distintas. Casi la misma diferencia fonética puede ser distintiva en una lengua y no distintiva en otra; sólo las diferencias fonéticas distintivas de una lengua necesitan notación separada en un amplio sistema de transcripción para una lengua concreta[19]. Dado que los relativamente escasos sonidos distintivos de una lengua pueden transcribirse fácilmente en letras latinas más algunas otras, Sweet acuñó el término *broad romic* en oposición a transcripciones estrictas, que necesitaban muchos más símbolos y más diversos.

Sweet no utilizó el término fonema, aunque está claro que el concepto subyace a su obra. La distinción terminológica explícita entre sonido o fono y fonema fue obra de un estudioso polaco que enseñaba en Rusia, Baudouin de Courtenay, que hizo un uso técnico de la palabra rusa *fonema*. Su teoría del fonema se publicó en 1893, pero probablemente había llegado a ella bastante antes, en torno a la misma época que Sweet, aunque no hubo contacto alguno entre ellos entonces[20].

---

[18] Comp. C. Painter, *An introduction to experimental phonetics*, Baltimore, 1979. Sobre fonética y reforma de la ortografía, Sweet, *Presidential address* a la Philological Society, *TPS* 1877-9, 1-16.

[19] Sweet, *Handbook*, 100-8, 182-3.

[20] R. Jakobson, «Henry Sweet's paths towards phonemics», *In memory of J. R. Firth*, ed. C. E. Bazell *et al.*, Londres, 1966, 242-5; J. Baudouin de Cortenay, *Versuch einer Theorie phonetischer Alternationen* (trad. alemana), Estrasburgo, 1895; E. Stamkiewicz, *Baudouin de Courtenay and the foundations of structural linguistics*, Lisse, 1976. La palabra *phonema* fue al parecer acuñada por el estudioso francés A. Dufriche-Desguettes (E. F. K. Koerner, *Phonetica*, 33, 1976, 222-31).

No fue sin embargo hasta la segunda década del siglo XX, después de que la enseñanza de Saussure hubiera empezado a ejercer su influencia, cuando el término *fonema* pasó a ser ampliamente utilizado, para convertirse pronto en un universal lingüístico. Saussure había usado la palabra francesa *phonème,* aunque por lo general en el sentido de sonido del habla como fenómeno fonético, pero su teoría estructural del lenguaje en su aplicación a la fonología formulaba claramente el concepto de distinción fonemática como pieza central.

Daniel Jones hizo de este término la base de la transcripción «amplia» en oposición a «estrecha» (términos anteriormente utilizados por Sweet) en su *Outline of English fonetics,* publicado en 1918. Durante la década de los veinte se discutió su rango como unidad lingüística o como clase de sonidos, y se consideró de variadas maneras como entidad fisiológica, como entidad transcendental o sólo como un simple invento descriptivo[21]. Pero el primer acontecimiento verdaderamente significativo en la evolución de la teoría del fonema fue la obra de la escuela de Praga en los años veinte y treinta.

La escuela de Praga era un grupo de estudiosos checos y de otras procedencias entre los que estaba Roman Jakobson y que se centraba doctrinalmente en el príncipe Nikolai Trubetzkoy, catedrático en Viena en 1923-38, y Vilem Mathesius y Roman Jakobson, que celebraban reuniones regulares y publicaron los *Travaux du cercle linguistique de Prague.* Su principal interés radicaba en la teoría fonológica y la obra más importante relacionada con la escuela fueron los *Grundzüge der Phonologie* (principios de fonología) de Trubetzkoy, en la cual estuvo trabajando hasta su muerte[22].

Trubetzkoy y los fonólogos de Praga aplicaron la teoría de Saussure a la elaboración del concepto de fonema, especialmente en la interpretación estructural de los elementos lingüísticos. Esto representa la primera aplicación pormenorizada de los principios de Saussure al análisis lingüístico. Los sonidos del habla pertenecían a la *parole,* el fonema pertenecía a la *langue.* Al estudiar las lenguas como sistemas de elementos interiormente relacionados, los sabios de Praga no trataron el fonema como una mera clase de sonidos o como un recurso para la transcripción, sino como una unidad fonológica compleja realizada por los sonidos de la lengua. La relación de la realización (representa-

[21] Sweet, *Handbook,* 105; Jones, 1950, cap. 29; W. F. Twaddell, *On defining the phoneme,* Baltimore, 1935, y más referencias en ellos.

[22] Trubetzkoy, 1939 (las referencias de página se toman de la traducción inglesa de Baltaxe).

ción o implementación) entre unidades de un nivel y unidades de otro nivel es fundamental en la teoría de Praga. Cada fonema estaba compuesto por una serie de rasgos distintivos o «pertinentes», que por sí solos lo caracterizaban como unidad lingüística, y cada rasgo distintivo se hallaba en clara oposición a su ausencia o a otro rasgo al menos en otro fonema de la lengua. Los sistemas fonológicos fueron clasificados de varias maneras según los rasgos que distinguían sus fonemas componentes; así, en inglés /p/,/b/,/t/,/d/ y /k/,/g/ formaban oposiciones de sordez y sonoridad en cada posición articulatoria, mientras que el griego antiguo tenía un sistema de oclusivas de tres términos:

/p/		/t/		/k/	
/p^h/	/b/	/t^h/	/d/	/k^h/	/g/

que incorpora las oposiciones de sonoridad y su ausencia y de aspiración y su ausencia[23].

El análisis de los sonidos del habla en sus rasgos articulatorios componentes no era nuevo, pero el análisis de los fonemas unitarios del nivel fonológico, que eran realizados por los sonidos del habla, formando series ordenadas de oposiciones específicas entre un número menor de rasgos distintivos, supuso un claro progreso en la teoría fonológica y en el método descriptivo.

Además, este análisis por debajo del fonema revelaba la complejidad de los sistemas fonológicos. No se consideraba en modo alguno que los fonemas fuesen todos ellos miembros de una serie indiferenciada de unidades en oposición dentro de una lengua, sino que entraban en diferentes sistemas de relaciones en diferentes posiciones. /p/,/b/,/t/,/d/ y /k/,/g/ se oponen en las palabras inglesas como sordas y sonoras en posición inicial, medial y final, pero detrás de /s/ inicial la oposición sonoro-sordo es no operativa o «neutralizada», ya que sólo puede aparecer una oclusiva en cada punto de articulación. La misma oposición es neutralizada en alemán en posición final de palabra, en que se encuentran oclusivas sordas en la clase de las oclusivas. Este análisis de la oposición fonológica, más refinado, se expresó estableciendo «archifonemas» que comprendían precisamente los rasgos que siguen siendo distintivos en las posiciones de neutralización (es decir, bilabialidad, etc., y oclusión).

[23] *Ibíd.*, 3, 31-45, 66-89; Vachek, 1966, cap. 3. Como Hjelmslev, Trubetzkoy fue muy influido por la teoría estructural y relacional de Saussure, pero ello no lo llevó a rechazar los criterios fonéticos en el análisis fonológico.

Procesos similares de análisis se aplicaron a otros rasgos aparte de los segmentos consonánticos y vocálicos con los cuales había empezado la teoría fonológica, los llamados rasgos prosódicos (no segmentales) de la sílaba, tales como longitud, acento y tono (incluyendo la entonación), una extensión de la fonología descriptiva que tiene importantes implicaciones para el futuro. Un paso igualmente importante incorporó al análisis fonológico las funciones sintagmáticas de determinadas unidades sonoras y rasgos sonoros como demarcadores de sílabas y fronteras de palabras, aparte de su función paradigmática en la constitución de diferentes fonemas. En este papel sintagmático y demarcador fueron denominados *Grenzsignale* o *signes oristiques* (señales demarcadoras de frontera)[24]. Éstos prefiguran la posterior fonémica de «juntura» o demarcación de algunos lingüistas americanos de mediados de siglo.

El concepto de fonema se había originado en la investigación que condujo a la teoría de la transcripción amplia. Como resultado de los trabajos de la escuela de Praga se convirtió en uno de los elementos fundamentales de la teoría lingüística en su conjunto y de la descripción y el análisis científicos de las lenguas.

Si bien los principales esfuerzos de la escuela de Praga se dedicaron a la explicación del concepto de fonema y al desarrollo de la teoría fonológica, sus miembros hicieron una serie de aportaciones a otras áreas de la lingüística, incluyendo temas más periféricos como la estilística. Se publicaron varios estudios sintácticos; la tipología sintáctica comparada del checo y otras lenguas eslavas está muy bien representada en la obra de los lingüistas checos desde 1945[25]. En morfología, el estudio de Jakobson del sistema de casos ruso y su intento de abstraer de él un contenido semántico para cada caso representa una aplicación de los mismos procedimientos analíticos

[24] Trubetzkoy, 1939, 77-83, 228-41; *íd.*, «Die Aufhebung der phonologischen Gegensätze», *TCLP*, 6, 1936, 29-45; *íd.*, 1939, 170-207, 273-97; *íd.*, *Anleitung zu phonologischen Beschreibungen*, Brno, 1935.

[25] El «análisis funcional de la oración» o «perspectiva funcional de la oración», el análisis de la expresión sintáctica de diferentes aspectos del significado de la oración, derivado en última instancia de K. Bühler, ha desempeñado un importante papel en la lingüística de la escuela de Praga de después de la guerra y es reconocido por Hallyday como una influencia fundamental en su gramática sistémica (Vachek, 1966; Halliday, «Options and functions in the English clause», *Brno studies in English*, 8, 1969, 81-8. La escuela de Praga fue uno de los centros de investigación lingüística teórica más destacados de los años de entreguerras en Europa. Fue reconstituida después de la segunda guerra mundial; véase Vachek, 1966.

que se estaban aplicando en fonología a la descripción de las categorías gramaticales[26].

La teoría lingüística que, teniendo en cuenta principalmente el análisis fonológico, elaboraron Trubetzkoy y sus compañeros de la escuela de Praga llevó a una serie de acontecimientos de gran importancia. El análisis de las unidades lingüísticas en términos de series de rasgos distintivos, ya extendido a la morfología por Jakobson, se ha aplicado después al análisis gramatical en general y ha llegado a ser fundamental en buena parte de la gramática generativa (pág. 321)[27]. Pero la esencial fluidez e indeterminación de los significados léxicos en gran número, quizá la mayoría, de las palabras de las lenguas naturales hace improbable que se pueda llegar sólo con estos medios a algo parecido a un análisis semántico total[28]. Este tipo de análisis ha sido extendido a la semántica, con la esperanza de que tal vez ayude a formalizar la variedad, al parecer ilimitada, de significados o funciones semánticas que contienen las unidades léxicas de las lenguas. Los lugares evidentes para su aplicación son unos restringidos subsistemas léxicos de términos de áreas culturalmente delimitadas, como los vocabularios de parentesco. En inglés, por ejemplo, *aunt,* tía, se puede analizar como «pariente», «tercer grado en línea colateral» y «femenino» en oposición a *uncle,* tío, por el rasgo de diferencia de sexo. Se han hecho varios intentos de extender este tipo de esquematización componencial a otras áreas distintas y más amplias de los vocabularios de las lenguas.

En fonética y fonología, el análisis de rasgos distintivos hizo asombrosos avances en alianza con los estudios instrumentales y acústicos de la transmisión del habla. Este acontecimiento se ha relacionado especialmente con R. Jakobson, uno de los fundadores del círculo de Praga, que en época relativamente temprana de su carrera decidió que se arrojaría más luz sobre algunos fenómenos fonológicos considerando los rasgos distintivos que componen los fonemas desde el punto de

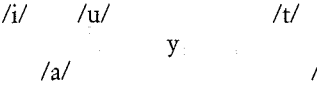
---

[26] «Beitrag zu allgemeinen Kasuslehre», *TCLP,* 6, 1936, 240-88; Vachek, 1966.

[27] Comp. Robins, «Distinctive feature theory», en D. Armstrong y C. H. van Schooneveld (eds.), *Roman Jakobson: echoes of his scholarship,* Lisse, 1977, 391-402.

[28] A. F. C. Wallace y J. Atkins, «The meaning of kinship terms», *American anthropologist,* núm. esp. 62, 1960, 58-80; E. A. Hammel (ed.), «Formal semantic analysis», *American anthropologist,* 67.5, 1965, parte 2, publicación especial. Esta modalidad de análisis semántico guarda ciertas semejanzas con las teorías del campo semántico de los investigadores europeos, pero el análisis componencial se centra primariamente en el análisis de los términos en referencia a sus rasgos semánticos, mientras que la teoría del campo semántico se centra en la división de un campo semántico entre los términos.

vista acústico y del oyente que desde el articulatorio o del hablante. En este planteamiento, Jakobson se inspiró en los hallazgos de expertos en acústica anteriores como H. von Helmholtz y C. Stumpf para los triángulos básicos



donde sonido agudo y grave se oponen horizontalmente y sonido difuso y denso se oponen verticalmente, como rasgos acústicos resultantes de diferencias en la configuración del tracto vocálico[29].

Presionado por la guerra, Jakobson marchó a Estados Unidos; en colaboración con investigadores que trabajaban con equipos como el espectrógrafo de sonido analizó el inherente carácter distintivo de los fonemas de todas las lenguas en combinaciones de hasta doce contrastes binarios de rasgos acústicos, definidos en términos de la distribución de energía en diferentes frecuencias («formantes») en sus ondas sonoras, en vez de directamente en relación con sus articulaciones[30]. En este tipo de análisis, los sistemas fonológicos se presentan en una matriz de oposiciones de rasgos, participando los fonemas en más de un contraste binario en relación con los demás fonemas de la lengua. Esto se muestra en el diagrama que elaboraron Jakobson y Lotz del sistema fonémico del francés. El análisis de rasgos, en el cual se toman las unidades segmentales como nada más que series de rasgos distintivos simultáneos, ha proporcionado un modo de afirmar el vínculo fonológico entre el producto del componente sintáctico y la expresión transcrita en la gramática generativo-transformacional (pág. 321)[31].

En la lingüística histórica, la teoría del fonema, especialmente en su interpretación de Praga, condujo a un hito importante en la postura neogramática. El logro de los neogramáticos había consistido en formalizar y hacer explícito el concepto de ley del sonido, y eran los sonidos como segmentos fonéticos individuales lo que les interesaba. Cuando se reconsideró el cambio fonético a la luz de la teoría del fonema, en la cual se entendía que los sonidos de la lengua formaban sis-

[29] Jakobson, 1962.

[30] Jakobson y M. Halle, *Fundamentals of language,* La Haya, 1956, 28-32.

[31] Jakobson y J. Lotz, «Notes on French phonemic pattern», *Word,* 5, 1949, 151-8; Chomsky, 1964, 65-75; Chomsky y Halle, 1968, 335-8. Se encuentra un valioso informe de los acontecimientos de este siglo en E. Fischer-Jorgensen, *Trends in phonological theory: a historical introduction,* Copenhague, 1975.

temas interrelacionados de oposiciones, se prestó atención a la evolución de los sistemas fonológicos en vez de los cambios en sonidos individuales y supuestamente independientes. Esta aproximación podía realizarse y se realizó desde dos direcciones diferentes. En primer lugar, el producto final de un cambio fonético era un sistema fonológico distinto, a menos que el cambio se relacionara simplemente con una diferencia fonética dentro de los límites de una serie existente de oposiciones. En un sistema de ocho vocales con cuatro fonemas vocálicos palatales y cuatro velares, la fusión de dos vocales velares (digamos [ɔ] > [o]) supone la pérdida de la oposición entre /ɔ/ y /o/, y resulta un sistema asimétrico de cuatro fonemas vocálicos palatales y tres velares. Jakobson sigue la secuencia en letón de /k/ y /g/, que desarrollan alófonos palatalizados delante de las vocales palatales /i/ y /e/ ([ts] y [dz]), y éstos se convierten en fonemas diferenciados, /ts/ y /dz/, que se oponen a /k/ y /g/, después de que /ai/ se hubiera monoptongado en /i/; Fourquet ha reexaminado y reinterpretado los cambios sonoros alemanes, entendiendo la «ley de Grimm» en términos de la evolución de los sistemas en vez de los cambios de sonidos concretos, y ha tratado de explicar los fenómenos históricos como mantenimiento de oposiciones fonológicas bajo la presión de sucesivos cambios generales en la fuerza de articulación por parte de los hablantes[32].

En segundo lugar, el cambio fonético puede ser considerado no por lo que respecta a su efecto sistémico sino desde el punto de vista de su causalidad sistémica. Los neogramáticos se habían mantenido en terreno seguro con la cuestión de las causas del cambio fonético, y Bloomfield les siguió cuando declaró: «Las causas del cambio sonoro son desconocidas»[33]. La ocasión para el cambio fonético se ha visto siempre en las condiciones en que la lengua se transmite como capacidad socialmente aprendida de generación en generación, pero casi con toda seguridad las causas son múltiples y complejas. Es preciso reconocer factores externos como contactos entre lenguas, bilingüismo, efectos de sustratos en la superposición de una lengua extraña a una comunidad de habla, y la influencia de los dialectos de prestigio («lenguas estándar») y los sistemas de escritura. Pero hay una causa importante de los cambios fonéticos que se halla dentro de los sistemas fonológicos de las propias lenguas.

---

[32] Jakobson, «Prinzipien der historischen Phonologie», *TCLP*, 4, 1931, 247-67 (y en Jakobson, 1962, 202-20; trad. francesa); J. Fourquet, *Les mutations consonantiques en germanique*, París, 1948.

[33] Bloomfield, 1935, 385.

De manera bastante extraña, Saussure, a pesar de toda su insistencia en la importancia de la concepción estructural del lenguaje en la lingüística sincrónica, llegó tan lejos que negó explícitamente toda relevancia diacrónica de la estructura[34]. Pero hay dos factores que actúan constantemente dentro de los sistemas fonológicos. La economía de esfuerzo producida por el uso múltiple de cada oposición de rasgos una vez dominada tiende a la conservación y la generación de simetría en los sistemas de fonemas (/p/,/t/,/k/,/d/,/g/ requiere tantos rasgos de articulación en oposición como el sistema, más completo y simétrico, /p/,/t/,/k/,/b/,/d/,/g/); pero la asimetría fisiológica del tracto vocálico interfiere con la consecución de una simetría permanente (por ejemplo, en la cuestión de los grados distintivos de elevación de la lengua en los fonemas vocálicos, hay más libertad para mantener separadas las vocales palatales que para las vocales velares). A. Martinet cita como ilustración la palatalización de /u/ en el portugués de las Azores, por lo cual la explotación de la oposición palatal-velar (acústicamente agudo-grave) en el fonema vocálico cerrado redondeado deja más espacio para la fácil conservación de la oposición fonemática entre las demás vocales velares, /a/, /ɔ/ y /o/[35].

Las investigaciones en estas líneas y la ampliación de la teoría de la lingüística histórica para incluir los resultados de aquéllas no invalidan la insistencia neogramática en la regularidad del cambio fonético como base de la lingüística histórica, pero aportan a la lingüística histórica más ideas importantes y medios de investigación más potentes.

Durante el siglo XIX los lingüistas rusos estuvieron en contacto con los acontecimientos europeos generales y al parecer unos eruditos orientales y otros occidentales llegaron al concepto de fonema al mismo tiempo y de forma independiente (págs. 277-278). Trubetzkoy era ruso por nacimiento y educación y había trabajado sobre algunas de las lenguas vernáculas del imperio ruso antes de abandonar el país tras la primera guerra mundial. La revolución bolchevique trajo consigo una profunda ruptura con los estudiosos lingüísticos del resto del mundo, y durante los años veinte, treinta y cuarenta, aunque los trabajos fonológicos continuaron y con ellos el estudio de la teoría del fonema, la lingüística soviética estuvo dominada por los excéntricos dogmatismos de N. J. Marr (1864-1934).

---

[34] Saussure, 1949, 124.

[35] A. Martinet, «Structure, function, and sound change», *Word,* 8, 1952, 1-32; A. G. Haudricourt y A. G. Juilland, *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français,* París, 1949.

Marr, que era georgiano de nacimiento y desde su temprana juventud estaba dotado de una notable capacidad para el aprendizaje de lenguas, dirigió primeramente su atención, como otros eruditos rusos, al georgiano y a las demás lenguas caucásicas. Mientras investigaba la historia de las lenguas caucásicas fue desarrollando su propia teoría (o teorías) de la historia lingüística. Rechazando la teoría indoeuropea aceptada, sacó sus ideas de las creencias dieciochescas en el origen gestual del lenguaje y de la opinión de mediados del XIX sobre la tipología lingüística como indicación de las etapas del progresivo desarrollo lingüístico. Las lenguas «jaféticas», un término que utilizó para englobar a las lenguas del Cáucaso, representaba una etapa de la evolución de la lengua por la que ya habían pasado algunas otras lenguas. Las lenguas estaban relacionadas históricamente no en familias lingüísticas, sino por los diferentes «estratos» evolutivos de estructura depositados a consecuencia de continuas mezclas y combinaciones. Las lenguas no eran fenómenos nacionales sino de clase, y eran parte de la superestructura cuyos cambios correspondía a cambios en la base económica de la organización social de los hablantes; en este punto afirmaba la alianza teórica de marrismo y marxismo.

Al pretender explicar con su teoría no sólo la historia lingüística sino también la prehistoria lingüística, Marr pronto trascendió las simples aseveraciones observacionales y declaró que el origen de las palabras de todas las lenguas podía rastrearse hasta cuatro elementos primitivos: [sal], [ber], [jon] y [roʃ]. Semejante teorización sin fundamento gozó de patrocinio oficial y otros estudiosos rusos juzgaron prudente respaldar e incluso hacer un panegírico a los pronunciamientos de Marr, hasta 1950, año en que de improviso Stalin ordenó el rechazo de toda la construcción marrista, señalando entre otras cosas que el lenguaje no era dependiente de la organización económica dado que la misma lengua rusa servía al capitalismo prerrevolucionario y al comunismo postrevolucionario, una aseveración de lo obvio que al parecer no se había hecho antes. La intervención de Stalin puso fin al largo reinado de la teoría marrista y al mismo tiempo atrajo hacia ella la atención del mundo. Desde entonces, con la expansión de la cooperación internacional en los estudios lingüísticos después de la guerra, los lingüistas rusos han empezado a trabajar en un contacto más estrecho con los de Europa occidental y de América y se están debatiendo intensa y fructíferamente los progresos occidentales actuales. En lingüística general se presta especial atención a la lexicografía, a la cual se concede el rango de componente de la lingüística al lado de la fonología y la gramática en lugar de ser meramente una parte de la descripción de

las lenguas. En la lingüística comparada e histórica, los estudios eslavos, prohibidos en tiempos de las excentricidades de Marr, han presenciado un desarrollo muy notable. Es dudoso que algún lingüista tome hoy en serio a Marr; será recordado solamente como una aberración estéril, una terrible amenaza de hasta qué punto una tiranía moderna puede mantener a la fantasía entronizada desafiando al hecho[36].

En especial dentro del contexto de los tradicionales estudios indoeuropeos debemos prestar atención a una revisión, potencialmente de gran alcance, de opiniones sobre la patria, la dispersión y la estructura de las lenguas indoeuropeas, como resultado de propuestas de los investigadores soviéticos Gamkrelidze e Ivanov[37].

Poco después de la publicación del *Cours* de Saussure salieron a la luz en Europa otros libros que trataban principal o totalmente de lingüística sincrónica, por ejemplo *Language* de Jespersen; *Theory of speech and language* de Gardiner; *Sprachtheorie* de K. Bühler y dos importantes libros escritos por Hjelmslev antes de desarrollar plenamente su teoría de la glosemática, *Principios de gramática general* y *La categoría de los casos*[38]. Al mismo tiempo, determinadas tendencias del pensamiento filosófico estaban colocando a los lógicos en un contacto más estrecho con los problemas del análisis lingüístico[39]. La inauguración de una serie de congresos internacionales de lingüistas en 1928 es otra ilustración del incremento del interés en la investigación en lingüística general.

Sin embargo, fue en América donde la lingüística, y en especial la lingüística descriptiva, recibió el mayor reconocimiento en las universidades durante la década de 1920; el rumbo de la lingüística americana en la época de entreguerras tuvo un efecto profundo y duradero en

---

[36] E. J. Simmons (ed.), *The Soviet linguistics controversy,* Nueva York, 1951; L. C. Thomas, *The linguistic theories of N. J. Marr, UCPL,* 14, 1957, resumen en Ivic, 1965, 102-7. T. A. Sebeok (ed.), *Current trends in linguistics I: Soviet und East European linguistics,* La Haya, 1963; F. Kiefer (ed.), *Trends in Sovietic linguistics,* Dordrecht, 1973. Véase ahora P. Sériot (ed.), «Une familière étrangéré: la linguistique russe et soviétique», *Histoire épistémologie langage,* 17.2, 1995.

[37] La «hipótesis glotálica», como a veces se denomina a su teoría, ha de dejarse para futura investigación. Se ha presentado en T. V. Gamkrelidze y V. Ivanonv, *Indo-European and the Indo-Europeans,* Moscú, 1968, Moscú, 1968 (en ruso; trad. inglesa, J. Nichols, Berlín, 1994-5; reseña del texto ruso por K. Hayward, *Lingua,* 78, 1989, 37-86). Véase también Gamkrelidze, «Language typology and linguistic reconstruction», *Proc. 12th International Congress of Linguistics,* Innsbruck, 1978, 480-2.

[38] Londres, 1922; Oxford, 1932; Jena, 1934; Copenhague, 1928; Aarthus, 1935.

[39] Comp. E. Cassirer, *Philosophie der symbolischen Formen,* Berlín, 1923-1929; Bloomfield, «Language or ideas?», *Language,* 12, 1936, 89-95.

la evolución de los estudios lingüísticos y del pensamiento lingüístico en todo el mundo. En 1924 se constituyó la Linguistic Society of America con la revista *Language* como publicación anual suya.

Tres destacados estudiosos colocaron a la lingüística americana en su rumbo: Franz Boas, Edward Sapir y Leonard Bloomfield. Boas era el mayor y fue el maestro de varios lingüistas americanos de la siguiente generación. Se cita que Bloomfield se refería a él como «el maestro de todos nosotros en uno u otro sentido», y en su obituario rindió generoso tributo a su trabajo por la lingüística americana[40].

Estos tres hombres no se habían distanciado de sus antecedentes. Boas y Sapir habían nacido en Europa y Bloomfield había estudiado lingüística histórica neogramática con Leskien y Brugmann (1913-14). Estaban familiarizados con la obra del anterior lingüista histórico americano y experto en sánscrito W. D. Whitney, muy influido a su vez por el pensamiento europeo del siglo XIX. La actitud básica de Boas y Sapir hacia el lenguaje en sus íntimos lazos con la totalidad del modo de vida y la manera de pensar de sus hablantes se puede rastrear en gran parte hasta las ideas humboldtianas (pág. 206). De manera notable en su escrito sobre teoría y procedimiento fonemáticos, Sapir se adhirió a la visión psicológica del fonema, subrayando la correspondencia entre la abstracción del lingüista y las reacciones e intuiciones del hablante nativo a su lengua[41]. En las obras de Sapir y Bloomfield vemos representadas las principales influencias ejercidas sobre los lingüistas americanos en esta época de formación. La teoría americana estuvo condicionada por el riguroso positivismo de los psicólogos conductistas o mecanicistas. Esta influencia fue especialmente fuerte en Bloomfield, que mientras redactaba su libro modelo, *El lenguaje* (publicado en 1933), revisó drásticamente su anterior *Introduction to linguistic science* (Londres y Nueva York, 1914) para poner su base teórica en línea con la perspectiva mecanicista de conductistas como A. P. Weiss, en la cual las afirmaciones acerca de la actividad y la experiencia humanas deben expresarse enteramente en términos relacionados, al menos potencialmente, con fenómenos observables en el espacio y en el tiempo por todos los observadores. Son típicos de la actitud de Bloomfield

---

[40] C. C. Fries en Mohrmann, Sommerfelt y Whatmough, 1961, 218; *Language,* 19, 1943, 198; véase también P. Swiggers, *The Boas-Bloomfield Correspondence,* Münster, 1988.

[41] «Sound patterns in language», *Language,* 1, 1925, 37-51, «La réalite psychologique des phonèmes», *Journal de psychologie normale et pathologique,* 30, 1933, 247-65 (en inglés en Sapir, 1951, 46-60). Sobre la influencia europea en la lingüística americana, H. M. Hoenigswald (ed.), *The European background,* Dordrecht, 1979.

su «hablarse a uno mismo o pensar para sí» y su afirmación de que las «imágenes mentales, sentimientos y demás son simplemente términos populares para los diversos movimientos corporales»[42].

En el aspecto práctico, los intereses antropológicos de Boas y Sapir se reflejaron en la estrecha colaboración y asociación de antropología y lingüística en las universidades americanas. Los antropólogos y los lingüistas se enfrentaron a un común desafío en el vasto campo de las lenguas amerindias, casi enteramente anteriores a la escritura y dispersas por gran parte de Estados Unidos y Canadá, a menudo en comunidades pequeñas y menguantes. Desde los tiempos coloniales, misioneros, comerciantes y entusiastas aficionados habían compilado diccionarios y gramáticas de varias de estas lenguas; en 1891 J. W. Powell publicó la primera clasificación completa de ellas[43]. Boas centró sus trabajos en estas lenguas; además de varios estudios descriptivos editó y en parte escribió el *Handbook of American-Indian Languages*[44]. Su *Introduction* para este libro sigue siendo una excelente introducción a la lingüística descriptiva.

Algunos lingüistas americanos hicieron de estas lenguas la primera de sus preocupaciones, extendiendo su ámbito para incluir las lenguas de América Central y del Sur (donde los misioneros españoles, portugueses y de otros lugares habían realizado trabajos en siglos anteriores); muchos otros prepararon un informe descriptivo de una lengua nativa americana en el curso de su carrera, frecuentemente como tesis doctoral. Las lenguas elegidas habían sido objeto en la mayoría de los casos de poca atención académica con anterioridad y el que hacía trabajo de campo aprendía la lengua al mismo tiempo que la analizaba, una situación totalmente distinta a la que había prevalecido en los anteriores estudios de la mayoría de las lenguas europeas. El estudioso tenía que valerse de sus propios recursos y él mismo tenía que decidir y justificar cada afirmación y clasificación que hacía. Esto era y sigue siendo una parte extremadamente valiosa de la formación en lingüística. Podemos comparar la cantidad de trabajo realizado por los lingüistas «bloomfieldianos» en las lenguas amerindias con el temprano desarrollo de la lingüística generativo-transformacional llevado a cabo en gran medida en inglés o en lenguas europeas familiares.

---

[42] Weiss, *Theoretical basis of human behaviour,* Columbus, 1929, cap. 13; Bloomfield, 1935, prefacio, 28, 142; *íd.,* obituario de A. P. Weiss, *Language,* 7, 1931, 219-21.

[43] *Indian linguistic families of America north of Mexico* (7.º informe anual de la Oficina de Etnología), Washington, 1891; Andresen, 1990.

[44] Washington, 1911 (partes 1 y 2), Nueva York, 1938 (parte 3).

Sapir y Bloomfield se oponen y complementan en sus planteamientos de su materia. Bloomfield era rigurosamente científico, a la luz de su propia interpretación mecanicista de la ciencia; se concentraba en la metodología y en el análisis formal. Sapir, por el contrario, abarcó su tema con amplitud, así como otros relacionados con él, explorando sus relaciones con la literatura, la música, la antropología y la psicología y expresando opiniones sobre el lenguaje que, como las de Boas, recordaban a Humboldt y fueron posteriormente desarrolladas por Whorf, quienes insistían en la penetrante influencia del lenguaje en la vida humana. Una rápida mirada a los *Selected writings* de Sapir muestra la amplitud de sus conocimientos; la comparación de su *Lenguaje* con la obra de Bloomfield del mismo título da una imagen fiel de las diferencias de sus planteamientos a la materia.

Como consecuencia del rango de su libro *El lenguaje* como libro de texto para estudiantes (aunque es mucho más que eso) y de su deliberada concentración en la metodología, la interpretación de Bloomfield de la lingüística dominó en la actitud y perspectiva de la mayoría de los lingüistas americanos en las décadas de 1930 y 1940. Muchos de los trabajos de estos años fueron concebidos por los investigadores comprometidos en ellos como articulación o desarrollo de ideas o sugerencias expresadas por Bloomfield; el período siguiente ha venido a ser conocido ahora como era «bloomfieldiana» o «postbloomfieldiana», aunque no se puede decir que todas y cada una de sus características se puedan seguir directamente hasta las enseñanzas de Bloomfield. Un reciente libro sobre el desarrollo de la lingüística teórica en América menciona en su título los nombres de Bloomfield y Chomsky[45].

Cada estudioso es un individuo; las «escuelas» y «períodos» son abstracciones que hacen dudosa justicia a los trabajos y a los autores de éstos. Pero en una panorámica como ésta, la «lingüística bloomfieldiana» puede tratarse razonablemente como una unidad; dado que, durante esta época (1933-57), la lingüística como disciplina autónoma llegó a estar más firmemente establecida y más ampliamente representada en las universidades de Estados Unidos que en ninguna otra parte, la influencia de Bloomfield se dejó sentir en la totalidad del mundo del saber en los estudios lingüísticos.

---

[45] Sapir, 1921 y 1951; *íd.*, «The status of linguistics as a science»; *Language*, 5, 1929, 207-14; S. Newman, *IJAL*, 17, 1951, 180-6; J. B. Carroll (ed.), *Language, thought, and reality: selected writings of Benjamin Lee Whorf*, Nueva York, 1956. Véanse también W. Cowan *et al.* (eds.), *New perspectives in language, culture, and personality*, Amsterdam, 1986; R. A. Hall (ed.), *Leonard Bloomfield: essays on his life and work*, Amsterdam, 1987; Matthews, 1993.

Los lingüistas americanos centraron su atención en el análisis formal realizado a través de operaciones y conceptos objetivamente describibles, como Bloomfield había insistido en que debe hacerse. Las dos unidades fundamentales de descripción eran el fonema, extendido sucesivamente para incluir todos los fenómenos fonéticos distintivos fonológicamente (pág. 292), y el morfema, la unidad mínima de la estructura gramatical. La distinción entre sonido del habla y fonema se interpretaba generalmente como la que existe entre miembro y clase, utilizando *fono* y *alófono* para denotar sonidos del habla. El análisis gramatical se modelaba sobre el ya establecido método fonológico, utilizando *morfo, alomorfo* y *morfema* de la misma manera[46].

Se puede decir con justicia que la fonología fue el pacificador de la era bloomfieldiana por lo que se refiere a la teoría y a la metodología descriptivas. El estímulo más poderoso con mucho a la revisión de la teoría y sus conceptos asociados vino del progreso en la observación fonética y en el análisis fonológico. La escuela de Praga y los anteriores firthianos dedicaron de hecho la mayor parte de su atención al nivel fonológico del lenguaje; Daniel Jones se dedicó por completo a la fonología y a la fonética; en América, la teoría fonemática avanzó en la dirección elegida más que la teoría gramatical, y la teoría gramatical de la época, con su especial interés por el análisis morfemático, siguió los pasos del progreso de la fonemática. En un comentario sobre el *Manual of fonology* de Hockett (1955), publicado hacia el final de la época, podemos leer la bien justificada observación de que todavía no se podía imaginar un manual comparable de gramática[47].

Aunque Bloomfield había dedicado cierta atención a la definición formal de la palabra como unidad gramatical, los lingüistas posteriores le concedieron menos importancia en la descripción gramatical. Se presentó la estructura de la oración en términos de análisis de los constituyentes inmediatos, en los cuales los morfemas se colocaban juntos en árboles, representando construcciones de tamaño y complejidad ascendentes (un análisis como éste estaba implícito en el «análisis gramatical» de la pedagogía tradicional y se incluía parcialmente en la teoría de los rangos de Jespersen). Bloomfield hizo una distinción básica entre construcciones endocéntricas y exocéntricas según la construcción

---

[46] Algunos críticos pudieron señalar que los usos reales de estos dos tipos de unidad no eran tan paralelos como la teoría sugería (C. E. Bazell, «Phonemic and morphonemic analysis», *Word*, 8, 1952, 33-8); el desarrollo de los métodos lingüísticos americanos durante esta época se puede seguir en Joos, 1958.

[47] R. E. Longacre, *Language*, 32, 1956, 301.

fuese o no fuese en líneas generales sintácticamente similar a cualquiera de sus constituyentes inmediatos; las generaciones posteriores formalizaron una preferencia por las divisiones binarias dentro de los constituyentes[48].

El modelo de exposición generalmente preferido en fonología y en gramática era el de la distribución. Algunos lingüistas de la época fueron caracterizados como «distribucionalistas», y sostuvieron que la descripción lingüística era la exposición de las relaciones distribucionales de los fonemas en las secuencias de fonemas y de los morfemas en los constituyentes y grupos de morfemas. Así, Z. S. Harris, cuya obra *Methods in structural linguistics* se puede considerar como desarrollo de determinados aspectos del bloomfieldianismo hasta sus extremos, pudo escribir que los procedimientos lingüísticos estaban dirigidos a «una aplicación realizada dos veces de dos pasos fundamentales: el establecimiento de elementos y la exposición de la distribución de estos elementos recíprocamente relativos»; de forma más general, en años recientes los términos *estructuralismo* y *estructuralista* se han usado de manera restringida para aludir al análisis lingüístico modelado sobre el pensamiento bloomfieldiano[49].

En estos procedimientos, la tradicional distinción entre sintaxis y morfología tendía a ver un tanto rebajada su importancia; asimismo, en el interés de la exposición puramente distribucional, la terminología «de proceso» (en la que se dice que las formas se relacionan en términos de procesos tales como el cambio vocálico *(Ablaut)* o la alternancia de consonantes) se evitaba todo lo posible. De manera totalmente ilegítima, el proceso descriptivo se confundía pretendidamente en ocasiones con el proceso histórico y por lo tanto era rechazado en la lingüística sincrónica[50].

La relación de los dos niveles, la gramática (morfemática) y la fonología (fonemática), era dominio de la morfofonemática, el vínculo entre los dos aspectos principales del análisis lingüístico formal (los lingüistas de Praga habían utilizado *morfofonología* en un sentido similar). Se concibió primeramente como una relación de composición; se dijo que los morfemas estaban compuestos por fonemas. Esta relación es difícil de mantener ante la variación alomórfica en la que diferentes —y a veces totalmente diferentes— secuencias de fonemas son morfo-

[48] Bloomfield, 1935, 178-89, 167, 194-7; O. Jespersen, *The philosophy of grammar*, Londres, 1924, cap. 7; R. S. Wells, «Immediate constituents», *Language*, 23, 1947, 81-117.

[49] Harris, 1951, 6.

[50] C. F. Hockett, «Two models of grammatical description», *Word*, 10, 1954, 210-34.

lógicamente equivalentes; los autores posteriores interpretaron generalmente la relación entre fonema y morfema como una relación de representación: los morfos están compuestos por fonemas, que de este modo representan el morfema como clase[51].

Se consideraba que los dos niveles estaban jerárquicamente ordenados porque el análisis morfemático presuponía el análisis fonemático, pero no viceversa. La doctrina de la «separación de niveles», aunque no aparece como tal en Bloomfield, fue llevada a tales extremos por algunos lingüistas, G. L. Trager por ejemplo, que no se podía utilizar legítimamente una exposición gramatical de ningún tipo en el análisis fonemático y, a la inversa, el análisis gramatical sólo podía empezar cuando se hubiera terminado el análisis fonemático de una lengua. El deliberado abandono de «prerrequisitos gramaticales» como las fronteras gramaticales de palabra otorgó una gran importancia —algunos dirían que intolerable— a los fonemas de juntura que delimitan las palabras fonemáticas (secuencias, a modo de palabras, de fonemas demarcativamente definibles)[52]. Una transcripción fonemática, dada la exposición de los alófonos de todos los fonemas de una lengua, debe según esta visión ser legible directamente y sin ambigüedad (con excepción sólo de la variación libre entre alófonos), y, a la inversa, cualquier texto expresado tiene que tener una y sólo una transcripción fonemática. Esta exigencia teórica fue referida después a la exigencia de «biunicidad». La limitación de D. Jones del análisis fonemático a los fenómenos fonéticos dentro de las fronteras de palabras fue criticado por indecuado solamente a causa de su falta de biunicidad, que de hecho había sido rechazada por Chomsky[53]:

La exposición gramatical en términos puramente distribucionales, enmarcado de manera comparable a la exposición fonemática secuencial, otorga un alto valor, en términos de facilidad de análisis, a lenguas y partes de lenguas en las cuales se podían emparejar morfemas en relaciones biunívocas con sucesivos fonemas o grupos de fonemas, y cuanta menos variación alomórfica hubiera entre las formas ligadas

---

[51] Bloomfield, 1935, 161; Hockett, *Manual of phonology, IJAL,* 21.4, parte 1, 1955, 14-17: «Linguistic elements and their relations», *Language,* 37, 1961, 29-53.

[52] G. L. Trager y H. L. Smith, *Outline of English structure (Studies in linguistics,* publ. ocasional, 1, 1951); Hockett, «A system of descriptive phonology», *Language,* 18, 1942, 3-21. El término prerrequisito gramatical se debe a K. L. Pike, que nunca aceptó esta restricción al análisis fonemático («Grammatical prerequisites to phonemic analysis», *Word,* 3, 1947, 155-72; «More on grammatical prerequisites», *Word,* 8, 1952, 106-21. Sobre la separación de niveles, Trager y Smith, *op. cit.,* 50, 53-4; Harris, 1951, 6.

[53] H. L. Smith, *Language,* 28, 1952, 144-9; Harris, 1951, 16; Chomsky, 1964, 80.

(sandhi interno), mejor. En inglés, palabras como *baked* y *cats* [coció; gatos] eran más fáciles de analizar morfemáticamente que *took* y *mice* [cogió; ratones] y a veces se colocaban un morfo cero para tener una secuencia teórica cuando la forma de la palabra no la proporcionaba: *took* se analizaba como /tuk/+ Ø, siendo /tuk/ un alomorfo de /teik/ y Ø un alomorfo del sufijo de pretérito como /-d/, /-t/, /-id/, etc.; y *mice* se analizaba como /mais/+ Ø, siendo Ø un alomorfo del sufijo de plural como /-s/, /-z/, /-iz/, /-n/, etc.[54]. Daría en consecuencia la impresión de que la evaluación tipológica distribucionalista pone en una categoría más alta las lenguas aglutinantes que las flexivas, que contienen gran cantidad de *sandhi* interno, *Ablaut* y formaciones similares, tan alabados por los tipologistas del siglo XIX (págs. 208 y 251-253).

Hay que tener en cuenta que la teoría bloomfieldiana no era un sistema estático de pensamiento (no más que la teoría neogramática de la lingüística histórica del XIX). El propio Bloomfield cambió muy considerablemente de actitud hacia el lenguaje entre su primer libro, *An introduction to the theory of language* (1914) y su duradero libro de texto, *El lenguaje,* publicado en 1933. Sus sucesores e incluso sus autoproclamados discípulos no hicieron más que repetir sus propias palabras. Lo que constituye la unidad de la era bloomfieldiana es que las ideas y métodos principales en fonología y en gramática se originaron en una reacción consciente a lo que él había dicho. Bloomfield murió relativamente temprano, en 1949, y durante los diez años siguientes o así los autores americanos sobre lingüística expresaron su intención de desarrollar el propio pensamiento de Bloomfield y aplicarlo a más lenguas, así como presentarlo de una manera más rigurosa. Hay una serie de libros de texto que hacen exactamente eso: *Curso de lingüística moderna,* de C. F. Hockett; *Introduction to descriptive linguistics,* de H. A. Gleason, e *Introduction to linguistic structures,* de A. A. Hill[55]. Se puede obtener una panorámica histórica a través de textos escogidos con *Readings in linguistics,* de M. Joos, y con diversas colaboraciones contenidas en *Trends in European and American linguistics 1940-1960*[56].

Incluso Firth y su Escuela de Londres, aun manteniendo una postura consciente de oposición a la teoría bloomfieldiana del fonema y de negativa a aceptar los criterios de investigación de los bloomfieldia-

---

[54] Así B. Bloch, «English verbal inflection», *Language,* 23, 1947, 399-418.

[55] Nueva York, 1958; Nueva York, 1955; Nueva York, 1958.

[56] Joos, 1958; Mohrmann, Sommerfelt y Whatmough, 1961. Una descripción muy completa de esta fase de la lingüística americana en D. Hymes y J. Fought, «American structuralism», en Sebeok, *Historiography,* 903-1176.

nos (p. ej. la biunicidad unidireccional, véase pág. 292), se vieron inevitablemente dirigidos en su oposición por el dominante énfasis «bloomfieldiano» de la generación americana de 1945-55. Es por lo tanto posible distinguir teorías y métodos lingüísticos directa o indirectamente relacionados con la lingüística bloomfieldiana y los de una generación posterior, que responden directamente al pensamiento de Noam Chomsky.

En un tratamiento histórico de los trabajos lingüísticos de este siglo es más apropiado situar a los estudiosos y escuelas eminentes en los contextos, más amplios, de la lingüística estructuralista bloomfieldiana y de la lingüística generativa chomskiana que tratar de dar en cada caso una información sumaria de las diversas teorías y métodos en competencia, un esfuerzo más apropiado para un libro de texto introductorio de carácter general sobre la materia[57].

La obligación, sentida de manera emocional, que comparten todos los participantes ha sido y sigue siendo la de concebir y desarrollar la lingüística como ciencia, para que el lenguaje humano pueda participar, o al menos ser estudiado en la forma de una ciencia que participe, del progreso general que las ciencias naturales experimentaron en los siglos XIX y XX. Hemos visto cómo en el XIX el estudio del lenguaje se identificaba en buena medida con su estudio histórico, la «gramática comparada» o lingüística histórico-comparada. Éstos eran parte de la formación y de la temprana actividad investigadora de Bloomfield. En sus tiempos de estudiante y de doctorando leyó estudios lingüísticos alemanes y pasó dos años trabajando con Leskien y Brugmann en Leipzig, justo antes de la primera guerra mundial. Dedicado al tratamiento científico del lenguaje, declaró que la *Deutsche Grammatik* de Grimm era «la primera gran obra lingüística científica del mundo»[58]. La propia ambición de Bloomfield, y en sus propios términos su logro, era someter la lingüística descriptiva a un tratamiento científico comparablemente riguroso. Su concepción de la ciencia y de la metodología científica está contenida en la totalidad de su obra fundamental, *El lenguaje*, en varias publicaciones más breves y en sus *Linguistic aspects of science*[59].

---

[57] Para una descripción histórica más detallada de la lingüística en este siglo, especialmente de los trabajos hechos o inspirados por Chomsky, véase Newmeyer, 1968; Matthews, 1993.

[58] *An introduction to the study of language*, Nueva York, 1914, 311.

[59] *Linguistic aspects of science*, Chicago, 1939 (cita de pág. 76); Robins, Leonard Bloomfield: the man and the man of science», *TPS*, 86.1, 1988, 63-87. Muchos de los artículos y reseñas de Bloomfield han sido publicados, de manera muy práctica, en un volumen, C. F. Hockett (ed.), *A Bloomfield anthology*, Bloomington, 1970.

El problema, desde luego, era y sigue siendo esta cuestión: ¿qué criterios de la ciencia son aplicables a la lingüística como ciencia? Para Bloomfield no había duda; la ciencia era empirismo interpretado y practicado de manera muy estricta. Su método empírico era reduccionista, centrándose deliberadamente en los aspectos del lenguaje que podían ser tratados exhaustivamente siguiendo líneas empíricas tal como él las entendía: «La ciencia debe ocuparse solamente de acontecimientos que sean accesibles en su tiempo y espacio a todos los observadores y solamente de acontecimientos que estén situados en coordenadas de tiempo y espacio.» Aplicado a las ciencias humanas esto le llevó a vincularse con el conductismo, y fue el precepto que transmitió a sus discípulos y que ellos en general se esforzaron en observar y explicar. En efecto, suponía la concentración en la fonética, el análisis fonológico y la gramática formal con insistencia en la morfología, campos todos ellos en los que el análisis podía basarse en fenómenos públicamente observables, el habla tal como se expresa, oye y registra, y las palabras y textos tal como se dicen o se escriben. Sus puntos fuertes son y siguen siendo sólidos, e indiscutibles en sus propios términos. Los datos son públicos y públicamente comprobables; los métodos se presentan y se siguen explícitamente. En realidad, es digno de notar cuántos libros de texto y artículos básicos de los años 1940 a 1956 combinan la exposición teórica con prescripciones para un análisis correcto, a menudo de notas de trabajo de campo tomadas en condiciones de campo en el curso de investigaciones de lenguas, por ejemplo, las lenguas nativas de América, prescribiendo por primera vez los llamados «procedimientos de descubrimiento»[60].

La semántica, el estudio del significado lingüístico, es precisamente el aspecto de la lingüística menos reconducible a un tratamiento científico como el que se interpreta en líneas rigurosamente empíricas. Aparte de algún limitado vocabulario técnico —por ejemplo, el de la química— cualquier cosa que se parezca a un análisis completo de lo que para un hablante nativo quiere decir una palabra o una forma de oración ha de suponer una vasta e indeterminada cantidad de conocimientos extralingüísticos y el reconocimiento de muchas percepciones, sentimientos, pensamientos, esperanzas y temores, etc., personales que necesariamente tienen que seguir siendo personales, directamente accesibles a uno mismo y sólo deducibles en los demás por lo que puedan decir sobre sí mismos o por su conducta general. Ésta es

[60] Comp. K. L. Pike, *Phonemics: a technique for reducting languages to writing,* Ann Arbor, 1947; E. A. Nida, *Morphology,* Ann Arbor, 1948.

la explicación de la pesimista observación que hace Bloomfield en *El lenguaje:* «La exposición de los significados es el punto débil del estudio del lenguaje», y de su tan elaborada glosa de palabras de sentido común perfectamente reconocibles como *hungry* y *thirsty* [hambriento y sediento] mediante paráfrasis referidas a fenómenos real o potencialmente públicos y accesibles a todos los observadores: «Tenía hambre, es decir, algunos de sus músculos se contraían y se estaban segregando algunos fluidos, especialmente en el estómago», «tenía también sed; tenía la lengua y la garganta secas»[61].

El despectivo pronunciamiento de Bloomfield sobre las posibilidades del análisis semántico en la misma escala de rigor que exigía en el lado formal del lenguaje impulsó a casi una generación de lingüistas a descuidar el cultivo de los estudios semánticos de cualquier profundidad e incluso a excluirlos del principal interés del lingüista[62]. No era ésta la intención de Bloomfield; públicamente se mostró ofendido por la sugerencia de que él o cualquier otro grupo importante de lingüistas ignorasen el significado o se propusieran estudiar el lenguaje sin tener en cuenta el significado[63]. Lo que afirmaba era que no se podía esperar que el análisis semántico llegase en parte alguna a aproximarse a la exactitud abierta al análisis formal de los datos lingüísticos tal como se observan y registran, que un análisis semejante de los significados requeriría un amplio conocimiento fuera del lingüístico mismo y que los significados, reales o supuestos, precisamente por estas razones no podían utilizarse apropiadamente como criterio en procedimientos analíticos. Empujado a la exactitud, el análisis y por tanto los criterios se derrumban. Los ejemplos son fáciles de encontrar: la cuestión de si una puesta de sol es una cosa, un estado o un proceso en el tiempo se puede discutir indefinidamente; la categoría de un campo de grano como singular o colectivo es igualmente indeterminada. Pero los hechos distribucionales, *ésta es una hermosa puesta de sol, el trigo crece bien* y *los robles crecen bien,* son formalmente decisivos en el análisis de *puesta de sol* como sustantivo y de *trigo* y *robles* como sustantivos respectivamente singular y plural. Y esto está totalmente claro para cualquier hablante de la lengua, sea o no capaz de distinguir los dos tipos de grano que se ven creciendo en el campo.

---

[61] Bloomfield, 1935, 140, 23; del mismo modo, Bloomfield despachó casi brutalmente el concepto de enfermedad mental: «No; tiene que haber algo químico en el cerebro que vaya mal» (C. F. Hockett, *A Bloomfield anthology,* Bloomington, 1970, 542).

[62] Comp. B. Bloch y C. L. Trager, *Outline of linguistic analysis,* Baltimore, 1942, 8.

[63] C. C. Froes en Mohrmann, Sommerfelt y Whatmough, 1961, 212-7.

Así pues, Bloomfield era un científico, un científico tal como él entendía las demandas de la ciencia: el lingüista debe tratar lo que pueda tratar mejor dentro de su ciencia, apoyándose en una serie de operaciones públicamente observables dirigidas a datos públicamente observables a su vez. Ésta era la *persona* que deliberadamente propone como científico, pero no era en modo alguno su propia *persona*. Está claro que como hombre era tan sensible, artista, apreciador de la literatura y en general tan cultivado como cualquiera, y probablemente más que la mayoría.

Sus lecturas no se vieron en absoluto limitadas por sus restricciones metodológicas. Declaró que la *Verschiedenheit* de Humboldt (pág. 205) era «el primer gran libro sobre lingüística general», aunque ni el libro ni su autor se limitaban de ninguna manera a los que Bloomfield tenía como cánones de la aceptabilidad científica[64].

Desde los años cuarenta hasta la actualidad la mayor parte de la teoría y la práctica lingüística se puede considerar bien como la continuación de lo que había sido o se pensaba que había sido su enseñanza, bien como reacciones contra ella en distintas direcciones. Debemos revisar de una en una las principales teorías postbloomfieldianas, pero lo históricamente importante es ver cómo todas, cada una a su manera, se proponen ampliar el ámbito de la ciencia lingüística y por tanto liberarla al menos de algunas de las limitaciones de Bloomfield y enriquecerla sin invalidar su base esencialmente científica. El tema general era que Bloomfield había excluido más de lo necesario o de lo deseable del estudio científico del lenguaje.

Dejando a Chomsky y los acontecimientos postchomskianos para el siguiente capítulo, podemos ocuparnos brevemente de tres sistemas de análisis lingüístico que se relacionan cronológica y doctrinalmente con la época bloomfieldiana y con las reacciones a las enseñanzas bloomfieldianas y postbloomfieldianas: el análisis tagmémico, la lingüística de Firth (y posteriormente de Halliday) y la teoría estratificacional.

K. L. Pike y sus compañeros han llevado a cabo un avance algo divergente del análisis de constituyentes inmediatos en la gramática; se ha ilustrado sobre todo en estudios sobre lenguas de América Central y del Sur, por las cuales se han interesado estos lingüistas de manera predominante. Este sistema de análisis, que surgió de una teoría más general de la conducta humana sugerida por Pike, se conoce como tag-

[64] 1935, 18.

mémica, ya que el tagmema es su unidad gramatical fundamental. Vale la pena observar que es entre los tagmemistas, cuyos intereses dominantes se hallan en el estudio de campo de las lenguas nativas americanas, entre quienes los procedimientos de descubrimiento siguen siendo objeto fundamental de interés. El tagmema reúne en una sola unidad una función en una estructura mayor y una clase de unidades que realizan dicha función; se define como «la correlación de una hendidura o función gramatical con una clase de unidades mutualmente sustituibles que aparecen en esa hendidura»[65]. «Sujeto manifestado o lleno por sustantivo», «predicado manifestado o lleno por verbo», y «objeto manifestado o lleno por frase nominal» son todo tagmemas. Estos tagmemas componen estructuras mayores como frases y oraciones, y las oraciones se analizan no en sucesiones de constituyentes inmediatos (habitualmente binarios) sino en series de constituyentes colaterales (por lo que se utiliza también para esta aproximación el título de análisis de constituyentes en cadena). Los nombres o frases nominales en función de sujeto o de complemento se relacionan de forma equipolente con el verbo en muchos análisis tagmémicos, mientras que en el habitual análisis de constituyentes inmediatos y generativo-transformacional el nombre objeto es parte del grupo verbal.

Al identificar los tagmemas se tiene en cuenta la función semántica así como la sintáctica, en la medida en que se pueda asociar un significado identificable de clase con una determinada clase de unidades formales como «llenadores», para que «sujeto», «localización», «tiempo», «calificador» y demás puedan constituir funciones o hendiduras tagmémicas. Empleando así la semántica para diagnosticar y modificando profundamente las estructuras de constituyentes inmediatos de la sintaxis, la tagmémica marca sus mayores diferencias respecto del análisis gramatical «bloomfieldiano». Su planteamiento de una unidad que comprende función (hendidura) y clases de unidades (llenador), ambas realizando esa función, parece ser extremadamente útil para tratar lenguas en las cuales diversas clases formalmente diferentes pueden realizar la misma función (p. ej. en las que las clases de nombre, adjetivo y verbo, morfológicamente diferentes, pueden todas ellas ser predicado), o, a la inversa, en las que la misma clase puede realizar diversas funciones en la oración (p. ej. nombres como sujetos, modificadores u objetos). En las que una sola clase de unidades llena una sola

[65] *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior,* Glendale, 1954-60, R. E. Longacre, *Grammar discovery procedures,* La Haya, 1964; B. Nelson y V. Pickett, *An introduction to morphology and syntax,* Santa Ana, 1962, 57.

hendidura hay redundancia al expresar ésta mediante una unidad compleja[66].

En algunos aspectos la teoría y la práctica tagmémicas representan la más cercana continuación de la lingüística de Bloomfield en el mundo postbloomfieldiano. Su concentración en lenguas no analizadas hasta entonces o analizadas de manera inadecuada llevó a los tagmemistas a conservar el interés «estructuralista» por los procedimientos de descubrimiento; entre las escuelas lingüísticas actuales sus adeptos han sido responsables de más manuales de campo que nadie. En sus técnicas descriptivas, su incorporación como términos primitivos de términos semánticos abstractos como sujeto, locación, calificador, beneficiario, etc., de los cuales al menos algunos de los «estructuralistas» se habría mantenido alejado por considerarlos conceptos extralingüísticos y no formales, ha sido resumida por Longacre como «una reafirmación de la función en un contexto estructuralista»[67].

Una cosa interesante, a pesar de la proximidad metodológica y teórica a Bloomfield, es que los tagmemistas difieren marcadamente de él por su interés práctico en los trabajos lingüísticos con finalidades de evangelización cristiana y traducción de la Biblia, siguiendo así la tradición iniciada por Ulfilas, Cirilo y Metodio y el departamento de Propaganda Fide de la Iglesia de Roma (pág. 113). Por lo que se refiere a la religión, Bloomfield era ateo o al menos agnóstico. Tal vez haya aquí también una lección para quienes tratan de derivar principios políticos de los hechos del lenguaje humano.

Cronológicamente, uno de los primeros desafíos al «estructuralismo» de Bloomfield llegó en la obra de J. R. Firth en Inglaterra y de un grupo de lingüistas que trabajaron con él en la Universidad de Londres durante las décadas de 1940 y 1950. Firth centraba primordialmente su atención en la fonología, por una parte, y en la semántica, por otra. Al margen de algunas observaciones aisladas tenía poco que decir sobre sintaxis o morfología; después de su muerte empezó a trabajar con estos niveles de la lingüística Halliday, cuyo sistema general de descrip-

---

[66] V. Waterhouse, «The grammatical structure of Oaxaca Chontal», *IJAL,* 28.2, 1962, parte 2. Véanse también R. E. Longacre, «String constituent analysis», *Language,* 36, 1960, 63-88; V. Pickett, *The grammatical hierarchy of Isthmus Zapotec (Language* 36.1, parte 2, 1960); Elson y Pickett, *op. cit.;* W. A. Cook, *Introduction to tagmemic analysis,* Nueva York, 1969; R. M. Brend, *A tagmemic analysis of Mexican Spanish clauses,* La Haya, 1964.

[67] R. E. Longacre, «Some fundamental insights of tagmemics», *Language,* 36, 1960, 63-88 (cita de pág. 67); como ejemplo de manual del campo tagmémico, *íd., Grammar discovery procedures,* La Haya, 1964.

ción fue concebido como la continuación y desarrollo de las ideas de Firth tal como él hubiera hecho de haber vivido lo suficiente para culminarlas.

Los estudios de lingüística sincrónica en Gran Bretaña se centraron inicialmente en la fonética y la fonología. Las enseñanzas de Sweet fueron continuadas y ampliadas por D. Jones, cuyas obras *Outline of English phonetics*, publicado en 1914, y *English pronouncing dictionary*, publicado en 1917, se conocen y utilizan en todo el mundo y han llevado el estudio y la práctica de la *received pronunciation* (RP) mucho más allá de los límites geográficos y sociales, relativamente estrechos, dentro de los que él caracteriza la pronunciación de un dialecto nativo.

Otras cuestiones lingüísticas más generales fueron tratadas en *Theory of speech and language* (1932), de Gardiner, pero una teoría lingüística clara y el reconocimiento de la lingüística general como disciplina académica en Gran Bretaña se deben sobre todo a J. R. Firth, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Londres de 1944 a 1956, el primero que tuvo un título en lingüística general en el país. Firth dedicó gran parte de su atención a la fonología, presentando su teoría del análisis prosódico (págs. 303-307). Fue concebida dentro de su teoría general, que se puede denominar teoría contextual del lenguaje.

Como los lingüistas americanos, Firth se inspiró en la obra y el pensamiento de los antropólogos, en su caso especialmente en los de B. Malinowski, que, al enfrentarse a la tarea de traducir palabras y oraciones nativas de textos etnográficos de las Islas Triobriand a un inglés comprensible, desarrolló su teoría del contexto de situación, a través del cual los significados de las expresiones (tomadas como datos primarios) y sus palabras y frases componentes eran referidas a sus diversas funciones en los contextos situacionales concretos en los que se utilizaban[68].

Firth extendió este planteamiento al lenguaje tratando toda descripción lingüística como exposición de significado, ampliando así la aplicación de la ecuación «significado es función en el contexto» para abarcar el análisis gramatical y fonológico. La exposición, por ejemplo, de los usos sintácticos de una forma de caso en una lengua como el latín es la exposición de su función en diversos contextos gramaticales, y la exposición de las oposiciones fonológicas y de las posibilidades secuenciales de una consonante como [b] o [n] en inglés es la exposi-

[68] Malinowski, «An ethnographic theory of language», *Coral gardens and their magic*, Londres, 1935, vol. 2, cap. 1; Firth, «Ethnographic analysis and language with reference to Malinowski's views», *Man and culture*, ed. R. W. Firth, Londres, 1957, 93-118.

ción de su función en diversos contextos fonológicos y en el contexto del sistema fonológico de la lengua[69].

El significado en el sentido habitual de la relación entre el lenguaje y el mundo de la experiencia se utilizó en términos de las funciones semánticas de las palabras, frases y oraciones en diferentes contextos de situación, de una naturaleza más abstracta que los detalles reales observados de Malinowski, y proporcionó un marco de categorías, entre ellas referencia y denotación[70], mediante las cuales las expresiones y sus partes pueden ser relacionadas con los rasgos y acontecimientos relevantes del mundo exterior. Firth destacó el paralelismo entre los contextos internos, formales, de la gramática y la fonología y los contextos externos de la situación, justificando así la extensión, de otro modo paradójica, del uso del término *significado*. Se puede decir que Firth subestimó las diferencias básicas entre análisis formal y semántico[71], pero el alejamiento de la semántica de la cosificación de los significados reduciéndolos a lo que es «representado» o referido (ya que en muchas palabras no es tan fácil llegar a tal referente) en la dirección de la interpretación del significado como función (cómo se utilizan las palabras y combinaciones de palabras) fue extremadamente valioso. La tragedia de Firth fue que no llegó a redactar una descripción completa de su teoría del lenguaje y de la lingüística de la extensión de un libro. Al no hacerlo se privó sin duda del reconocimiento de sus colegas en el mundo académico, reconocimiento que anhelaba y que sabía que merecía.

En su decisión de hacer lo que Firth no había hecho, presentar un informe explícito de su teoría del lenguaje y del análisis lingüístico, Halliday, su antiguo discípulo, se ha propuesto en sucesivas publicaciones desde 1961 dar una descripción completa, coherente e ilustrada de la teoría de Firth, tal como él la entiende, incluyendo una teoría de la morfología y la sintaxis, que Firth apenas había hecho más que tocar.

El concepto de Firth de contexto de situación como medio de realizar exposiciones de significado y fonología como vínculo entre gramática y fonética se formaliza en el siguiente diagrama esquemático de lingüística descriptiva[72]:

---

[69] Firth, «The technique of semantics», *TPS,* 1935, 36-72.

[70] La inclusión de referencia y denotación en las relaciones comprendidas en el contexto firthiano de situación es discutida por J. Lyons, «Firth's theory of "meaning"», *In memory of J. F. Firth,* 288-302, pero parece compatible con su teoría y en realidad necesaria para que la teoría se pueda mantener.

[71] F. R. Palmer, «Linguistic hierarchy», *Lingua,* 7, 1958, 225-41.

[72] Se basa en Halliday, «Categories of the theory of grammar», *Word,* 17, 1961, 241-92.

fonética		lingüística		
sustancia	↔	forma	↔	situación
sustancia fónica	fonología	gramática (sistema cerrado)	contexto	rasgos extralingüísticos
sustancia gráfica	ortografía	léxico (sistema abierto)		

El diagrama de esta página presenta la concepción de M. A. K. Halliday de la lingüística como ciencia organizada y articulada. Ha cambiado y se ha desarrollado, lo cual no es sorprendente, desde su forma inicial en 1961[73], pero la imagen aquí ofrecida sigue siendo en lo sustancial como era.

La teoría lingüística de Halliday, como él ha aclarado repetidas veces, tiene como fin continuar y elaborar la concepción de Firth de la lingüística y hacer lo que el propio Firth de hecho no logró, presentar una teoría completa y en sus términos del lenguaje y del análisis lingüístico. La medida en que Halliday ha alcanzado su meta sigue siendo objeto de discusión, pero su teoría lingüística, sobre todo en su forma actual, ha atraído considerable atención.

En sus primeras etapas, la teoría recibió la denominación, que se explica por sí misma, de «lingüística neofirthiana»; fue designada también como «gramática de escala y categoría», título éste tomado de la serie de siete elementos básicos, tres escalas y cuatro categorías, de la teoría tal como se expuso en 1961[74]. Actualmente se alude a la teoría de Halliday como «gramática sistémica» o «lingüística sistémica», ya que la gramática de una lengua (en el sentido más amplio de «gramática») se concibe como una serie extremadamente compleja y delicada de sistemas de opciones, unos secuencialmente ordenados, otros simultáneos, a través de los cuales hemos de pasar (en sentido figurado) al enmarcar una expresión y en términos de los cuales hemos de interpretar como oyentes una expresión.

---

[73] Halliday, *op. cit.*

[74] Para los detalles de la teoría en su estadio inicial debe consultarse Halliday, «Categories». Aparece una descripción más popular en Halliday, A. Mcintosh y P. D. Strevens, *The linguistic sciences and language teaching*, Londres, 1964.

Se supone que estas redes interrelacionadas de elecciones (el término *red [network]* es de Halliday) han adoptado la forma que tienen, en todas las lenguas, para que los hablantes y oyentes puedan hacer uso de su lengua a fin de satisfacer sus necesidades según estén determinadas por la situación humana general y por su propia cultura particular. A su manera, Halliday, como Firth, enlaza su lingüística con la antropología de Malinowski, y propone como objetivo central de la teoría del lenguaje ayudar a responder a la pregunta: «¿Por qué el lenguaje es como es?»[75].

En el análisis de la propia forma lingüística, Firth, como la mayoría de los lingüistas británicos de su tiempo, estaba mucho más interesado en la fonología que en la gramática (morfología y sintaxis). Concebía la forma lingüística como unas series de abstracciones, en los niveles léxico, morfológico y fonológico, referibles a rasgos y apariciones de datos fónicos que hacen de sus diversos exponentes. En cada nivel, los elementos y categorías abstraídos se relacionaban entre sí con arreglo a las dos dimensiones saussureanas en sistemas de estructuras sintagmáticas y paradigmáticas (Firth especializó los términos *estructura* y *sistema* para referirse respectivamente a estas dos dimensiones de la relación intralingüística); consonante-vocal-consonante y preposición-sustantivo eran estructuras típicas, mientras que las implosivas iniciales de sílaba de una lengua o sus casos nominales constituían sistemas de elementos o categorías en oposición. Los niveles eran débilmente jerárquicos, pues las abstracciones fonológicas podían servir mediatamente como exponentes de abstracciones gramaticales a la vez que tenían ellos mismos exponentes fonéticos en los datos fónicos, aunque la exponencia también se podía entender directamente como la relación entre abstracciones gramaticales o léxicas y los datos fónicos[76].

---

[75] Actualmente hay una bibliografía amplia por y sobre Halliday. Su artículo «Some notes on "deep" grammar», *Journal of linguistics,* 2, 1966, 57-67, constituye un puente entre la versión temprana y posterior de su teoría; quizá la presentación más accesible que hace de su gramática sistemática se encuentra en su «Language structure and language function», *New horizons in linguistics,* ed. J. Lyons, Londres, 1970, 140-65. Véase también R. A. Hudson, *English complex sentences: an introduction to a systemic grammar,* Amsterdam, 1971. Hudson ha presentado recientemente lo que llama «gramática de la dependencia de hija», que se deriva en parte de la gramática sistémica *(Arguments for non-transformational grammar,* Chicago, 1976). Más recientemente, Halliday, *An introduction to functional grammar,* Londres, 1985.

[76] Firth, «Synopsis of linguistic theory», *Studies in linguistic analysis,* 1957, 1-32; Robins, «General linguistics in Great Britain 1930-1960», en C. Mohrann, F. Norman y A. Sommerfelt, 1963, 11-37.

El aspecto más distintivo de la obra lingüística de Firth fue la fonología prosódica, cuyas líneas generales presentó programáticamente por primera vez en 1948 y desarrolló en aplicaciones a una serie de lenguas en la década siguiente[77].

La fonología prosódica de Firth debe ser considerada junto con otros sistemas de fonología desarrollados en los años cuarenta como respuesta al desafío al que la fonología, como parte de la lingüística descriptiva, se enfrentó en la década de los treinta. La fonética, ciencia descriptiva y basada en la observacional y que contaba con la ayuda de instrumentos cada vez más sofisticados («fonética experimental»), era ahora capaz de distinguir y registrar los fenómenos fonéticos presentes en el habla con un grado de precisión mayor que hasta entonces, y estaba aportando a su ámbito de precisión rasgos como el acento y los niveles tonales y movimientos presentes en la entonación, junto con las diferencias de sonido, sus articulaciones asociadas, que se relacionaban con las transiciones entre sílabas, palabras y otras longitudes dentro de las expresiones completas. Sweet había reparado en estos fenómenos fonéticos, a los que dio el título de «síntesis» (en oposición a «análisis», la descripción de consonantes y vocales consideradas como segmentos secuenciales separados)[78], pero en el ínterin habían sido un tanto descuidados en la teoría fonológica. En parte proporcionaron el material para los *Grenzsignale* de la escuela de Praga (pág. 280).

En un sentido, la teoría prosódica supuso la quiebra más radical con la teoría existente. Firth insistía en separar las exigencias de la transcripción de la estructura de una teoría fonológica adecuada. En realidad Twaddell había sugerido anteriormente dicho divorcio, pero con escaso efecto en la teoría fonológica de la época. Para Firth, el fonema cono unidad teórica tenía su valor en la invención y justificación de transcripciones amplias y económicas; la completa exhibición de las interrelaciones funcionales de los rasgos sonoros en la expresión requería una serie diferente de términos y un modo diferente de análisis[79]. Como Firth, era un ardiente partidario de la opinión de que los conceptos analíticos existen sólo dentro del sistema descriptivo del lingüista y no en la propia lengua; esa coexistencia de sistemas conceptuales separados al servicio de diferentes finalidades no presentaba dificultades para él.

---

[77] Firth, «Sounds and prosodies», *TPS* 1948, 127-52; Robins, «Aspects of prosodic analysis», *Proceedings of the University of Durham Philosophical Society*, serie B (Artes), 1, 1957, 1-12; Palmer, 1970.

[78] Sweet, *Handbook*, 56.

[79] J. T. Bendor-Samuel, *The verbal piece in Jebero (Word*, 17, suplemento, 1961, caps. 2 y 3).

El análisis prosódico supone dos tipos de elementos básicos: unidades fonemáticas y prosodias. Cada uno de ellos se sitúa en relación con algún rasgo (o grupo de rasgos) fonético que le sirve de exponente en el material de habla efectivamente expresado. Las unidades fonemáticas son las consonantes y las vocales, y se ordenan seriamente como segmentos; pero toda estructura fonológica (p. ej. sílaba o grupo de sílabas) puede incluir una o más prosodias. Las prosodias son asignadas a estructuras determinadas, no a lugares entre unidades fonemáticas, y se establecen para tratar las relaciones sintagmáticas entre ciertos rasgos fonéticos. En líneas generales se distribuyen rasgos fonéticos a prosodias más que a unidades fonemáticas, ya se extiendan por la totalidad o la mayor parte de una estructura, ya se hallen posicionalmente limitados a ella y sirvan así para delimitarla o demarcarla. Como ejemplo, los tonos en siamés (thai) son tratados como prosodias silábicas según el primer criterio, y la implosión en esta lengua, al estar limitada a la posición inicial de sílaba, es considerada como una prosodia de sílaba (parte) según el segundo criterio[80]. Ejemplos comparables de prosodias de palabras, como unidades fonológicas, son las restricciones de armonía vocálica (habitualmente acompañadas por diferencias relacionadas en las articulaciones consonánticas) en lenguas como el turco y el húngaro, y el acento restringido a un lugar fijo en la palabra sirviendo así para delimitar sus fronteras.

Se verá que las prosodias de Firth y las prosodias de análisis que siguieron su teoría se ocupan en parte de los mismos fenómenos que los *Grenzsignale* de Praga y los fonemas suprasegmentales de los fonetistas americanos. Hay sin embargo algunas diferencias. Cualquier tipo de rasgo fonético que se pueda demostrar que está sintagmáticamente incluido en más de un solo segmento puede ser tratado como el exponente de una prosodia; los fonemas suprasegmentales americanos diferentes de los de juntura se limitaban generalmente al acento, la longitud y el tono, rasgos que no suponen una diferencia básica en la forma de las ondas sonoras[81]. En el análisis prosódico no se aplican estas restricciones; parte del material fonético que en otros sistemas de análisis formaría parte de algunos fonemas consonánticos o vocálicos pueden ser asignados a prosodias (p. ej. la retroflexión en sánscrito y en algunas lenguas modernas indias y la articulación palatal y no palatal en algu-

[80] E. J. A. Henderson, «Prosodies in Siamese», *Asia major*, núm. esp. 1, 1949, 189-215; Palmer, 1970.

[81] Pike, *Phonemics*, Ann Arbor, 1947, 63.

nas variantes del chino)[82], y por la misma razón los exponentes de algunas unidades fonemáticas pueden comprender menos rasgos fonéticos de los que tendrían los fonemas correspondientes más cercanos en un análisis fonemático.

No siendo ya los requerimientos relativos a la transcripción una consideración primordial, no es necesaria una serie monosistémica de elementos analíticos. El análisis prosódico está preparado para establecer diferentes sistemas de unidades fonemáticas y prosodias en diferentes lugares de las estructuras donde ello facilite de manera significativa el análisis. Así, las consonantes iniciales de sílaba pueden muy bien formar un sistema diferente del de las consonantes finales de sílabas, sin ninguna identificación de los miembros de un sistema con los miembros del otro, aun cuando puedan compartir ciertos rasgos fonéticos (exponentes). Además, a diferencia de los «bloomfieldianos», pero como los lingüistas generativo-transformacionales (pág. 321), los fonologistas prosódicos ven la fonología como el vínculo entre gramática y expresión real, o, de modo más abstracto, entre gramática y fonética; las categorías y estructuras gramaticales son apropiadamente relevantes para la exposición fonológica donde quiera que se pueda asociar uno o varios rasgos fonéticos con ellos como exponentes[83]. De aquí viene el reconocimiento de las prosodias de palabra y de oración, así como de las prosodias de sílaba, y también la posibilidad de sistemas fonológicos diferentes en determinados aspectos para las palabras de una clase y las de otra clase en una lengua. Los dos últimos aspectos en los que el análisis prosódico difiere del análisis fonémico orientado a la transcripción dieron origen al término *polisistémico,* referido a la fonología prosódica. El resultado de un análisis prosódico no es una transcripción legible, sino una representación diagramática de las interrelaciones de elementos y rasgos en una cadena expresiva que se puede poner en relación con su estructura gramatical[84].

---

[82] W. S. Allen, «Some prosodic aspects of retroflexion and aspiration in Sanskrit», *BSOAS,* 13, 1951, 939-46; N. C. Scott, «A phonological analysis of the Szechuanese monosyllable», *BSOAS,* 18, 1956, 556-60.

[83] Esta aparente anticipación por los firthianos de la visión básica generativo-transformacional del lugar de la fonología en una descripción lingüística completa se examina en D. T. Langendoen, *The London school of linguistics,* Cambridge, Mass., 1968, 59. El libro de Langendoen contiene una revisión crítica de la teoría semántica y del análisis prosódico de Firth desde una postura generativo-transformacional. Alguna de estas críticas se examinan en Robins, *Language,* 45, 1969, 109-16.

[84] P. ej., Henderson, *op. cit.;* más referencias en Robins, «General linguistics in Great Britain 1930-1969»; véase también Palmer, 1970.

Las teorías, recientemente formuladas, de la fonología autosegmental y métrica, que reconocen diferentes «órdenes» de rasgos fonológicos sobre y por encima de los segmentos y los rasgos segmentales, pueden ser consideradas en diversas maneras como un resurgimiento o continuación de la teoría de Firth de las prosodias[85].

Aunque Firth se situaba en total oposición a varios de los dogmas lingüísticos de Bloomfield, fue la lingüística «bloomfieldiana» la que enardeció su oposición. La producción del pensamiento de Firth en sus propios escritos y enseñanzas y de otros de la Escuela de Londres se concentró en los años entre 1945 y 1956, cuando el «bloomfieldianismo» estaba en su punto culminante en América y antes de que Chomsky asumiera la primacía doctrinal en gran parte del mundo por lo que atañe al saber lingüístico. Así, Halliday, al desarrollar la teoría y la práctica de Firth como él pensaba que Firth habría hecho de no haber muerto poco después de jubilarse (1960), puede considerarse dentro más de la esfera de influencia bloomfieldiana, a pesar de que continuó la oposición contra Bloomfield de varios modos, que del círculo de Chomsky, aunque la obra de Halliday ha continuado hasta la actualidad.

Una teoría general del análisis lingüístico que deriva algunas de sus características de la teoría de Praga es la «gramática estratificacional», propuesta por S. M. Lamb (se utiliza *gramática* en su sentido más amplio para abarcar el análisis formal en su totalidad, como en el uso generativo-transformacional)[86]. Se plantean dentro de la estructura de la lengua diferentes niveles o estratos para el análisis de las oraciones: por ejemplo, el semémico, en el que las unidades distintivas de significado de la lengua se establecen en una red de relaciones (p. ej. «tigre», «atrapar», «masculino», «humano», «agente», «finalidad» y «pasado»); el lexémico, en el que las unidades léxicas distintivas *hombre, atrapar/-ado, tigre,* etc., se unen en una estructura de oración; morfémico, en el que aparecen morfemas en una cadena continuada, y fonémico, en el que simultáneos haces de rasgos distintivos componen una cadena

---

[85] J. A. Goldsmith, *Autosegmental and metrical phonology,* Oxford, 1988.

[86] La teoría estratificacional se hizo pública en dos trabajos de Lamb, «The sememic approach to structural semantics», *American anthropologist,* 66.3, 1964, parte 2, 57-78; *íd.,* «On alternation, transformation, realization, and stratification», *Monograph series on language and linguistics* (Georgetown) 17, 1964, 105-22; *íd., Outline of stratificational grammar,* Washington, 1966. Véanse D. C. Bennett, *Spatial and temporal uses of English prepositions: an essay in stratificational semantics,* Londres, 1975; D. G. Lockwood, *Introduction to stratificational linguistics,* Nueva York, 1972; la relación entre la lingüística estratificacional y la teoría de Praga se señala en Vachek, 1966.

de unidades fonémicas *(el hombre atrapó al tigre),* estableciendo el paso del significado deseado a la forma ordenada serial y fonéticamente.

Los niveles guardan entre sí una relación jerárquica y son unidos por la relación de representación o realización, ya que el nivel lexemático representa al semémico y es representado por el morfemático, que a su vez es representado por los rasgos distintivos del nivel estructural más bajo, el fonemático. La naturaleza de la representación varía desde la simple, en la que una sola unidad de un nivel superior es representada por una sola unidad en el nivel inmediatamente inferior, hasta representaciones tan complejas como neutralización (dos o más unidades no distinguidas estructuralmente en la representación), la representación compuesta (una unidad representada por más de una unidad del nivel inferior, como en la representación alomórfica múltiple de un morfema), la representación cero, la representación *«portmanteau»,* etc.

Presentada en los años sesenta, la gramática estratificacional es menos fácil de clasificar entre las influencias bloomfieldianas y chomskianas. Tiene algo en común tanto con la teoría de Hjelmslev como con la de Trubetzkoy; como Chomsky, Lamb localiza la estructura de la lengua en el cerebro humano en vez de primariamente en los datos observados, pero gran parte de la organización de su teoría recibió la influencia del bloomfieldiano Hockett, especialmente del artículo de éste titulado «Los elementos lingüísticos y sus relaciones»[87].

Esta teoría reaccionaba contra la linealidad dominante del distribucionalismo «bloomfieldiano» exhibiendo los diferentes tipos de relación estructural que pueden estar implicado en el análisis lingüístico y las diferentes maneras en las cuales una estructura de un nivel puede ser relacionada con (realizada en o representada por) una estructura de otro nivel. La lingüística estratificacional incorpora una organización por medio de la cual se pueden explicar el procesado que realiza el hablante-oyente y su recepción de significados (pensamientos, percepciones, estados de cuestiones, etc.) a través del habla. Haciendo de la expresión de los significados el punto de partida del aparato estratificacional, esta teoría es de orientación claramente psicológica; no se ha excluido un posible vínculo con algunos procesos neurológicos reales el cerebro, al menos por lo que respecta a un autor[88].

Es justo decir que las tres teorías «postbloomfieldianas» que hemos repasado brevemente están pasando ya a ser «históricas» en el sentido

---

[87] «Linguistic elements and their relations», *Language,* 37, 1961, 29-53.

[88] D. G. Lockwood, *Introduction to stratificational linguistics,* Nueva York, 1972, 281-6.

de que hay constancia de pocos nuevos estudios de lenguas o nuevos progresos en los métodos analíticos.

La tagmémica ha estado siempre relacionada con Pike y el evangelismo lingüístico del Summer Institut of Linguistics, que centra su atención en las numerosas lenguas del mundo aún no registradas por escrito ni estudiadas, especialmente de América Central y del Sur. Estos trabajos proporcionan un valioso medio de acceso a estas lenguas en forma de descripciones fácilmente comprensibles al lingüista general que quiere considerar una lengua con la que no nos hemos encontrado antes sin tener que familiarizarse con un complejo *corpus* de conceptos teóricos. Por lo menos un lenguaje europeo se ha presentado en términos tagmémicos, en el libro de Brend sobre las frases españolas[89].

Varios conceptos clave y métodos analíticos de la fonología prosódica de Firth y sus compañeros, principalmente de Londres, han reaparecido en algunos modelos fonológicos «postchomskianos», en especial la fonología autosegmental y métrica. Más notablemente, la determinación de Firth de hacer del estudio del significado lingüístico el centro de su teoría lingüística, una visión bastante anticuada en su propia época, se ha reflejado en una serie de recientes exploraciones, por ejemplo estudios de la conversación, los actos de habla o las presuposiciones y en la teoría de la relevancia. Algunos autores contemporáneos que trabajaron en esos temas hicieron su propia elección en cuanto al grado de influencia firthiana que reconocen (véanse págs. 321, 322).

La teoría de la estratificación sigue siendo un intrigante sistema de análisis fonológico, gramatical y semántico de las lenguas antiguas y nuevas, aunque ya no está en la vanguardia de la investigación lingüística. Pero ha dado origen por lo menos a un libro de texto introductorio y a un fascinante análisis semántico de las proposiciones inglesas el tipo de campo semántico en el que sus métodos parecen ser especialmente apropiados (véanse notas 86, 88).

Bibliografía

Andersen, J. T., *Linguistics in America 1769-1924: a critical history,* Londres y Nueva York, 1990.

Bloomfield, L., *Language,* Londres, 1935.

Chomsky, N., *Syntactic structures,* La Haya, 1957. Versión castellana, *Estructuras sintácticas,* México, etc., Siglo XXI, 1974.

[89] R. M. Brend, *A tagmemic analysis of Mexican Spanish clauses,* La Haya, 1968.

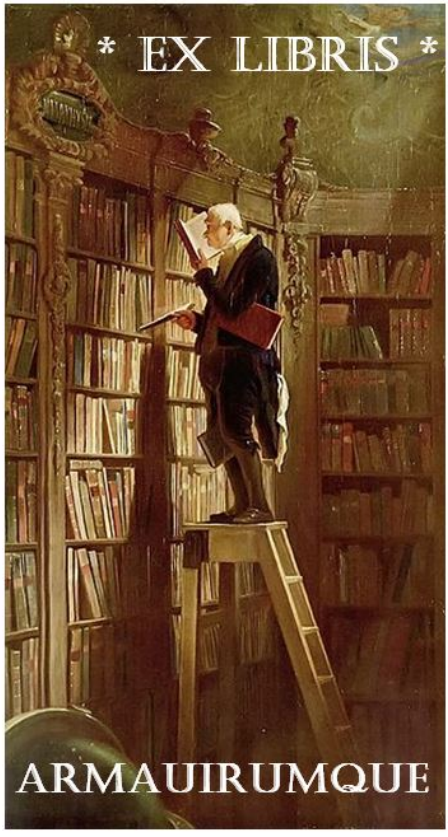
— *Current issues in linguistic theory,* La Haya, 1964. Versión castellana, *Problemas actuales de la teoría lingüística,* Madrid, Siglo XXI de España, 1978.
— *Aspects of the theory of syntax,* Cambridge, Mass., 1965. Versión castellana, *Aspectos de la teoría de la sintaxis,* Madrid, Aguilar, 1976.
CHOMSKY, N. y HALLE, M., *The sound pattern of English,* Nueva York, 1968.
FIRTH, J. R., «The English school of phonetics», *TPS,* 1946, 92-132.
— *Papers in linguistics 1934-1951,* Oxford, 1957.
HARRIS, Z. S., *Methods in structural linguistics,* Chicago, 1951.
HENDERSON, E. J. A. (ed.), *The indispensable foundation: a selection from the writings of Henry Sweet,* Londres, 1971.
HJELMSLEV, L., *Prolegomena to a theory of language* (tr. F. J. Whitfield), Baltimore, 1953 (publ. en danés 1934). Versión castellana, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje,* Madrid, Gredos, 1974.
HYMES, D. y FOUGHT, J., «American structuralism», en Sebeok, *Historiography of linguistics,* 902-1176.
IVIC, M., *Trends in linguistics,* La Haya, 1965, 69-242.
JAKOBSON, R., *Selected writings I: phonological studies,* La Haya, 1962.
JONES, D., *An outline of English phonetics,* 6.ª ed., Londres, 1947.
— *The phoneme: its nature and use,* Cambridge, 1950.
JOOS, M. (ed.), *Readings in linguistics,* Nueva York, 1948.
MATTHEWS, P. H., *Grammatical theory in the United States from Bloomfield to Chomsky,* Cambridge, 1993.
MOHRMANN, C., SOMMERFELT, A. y WHATMOUGH, J. (eds.), *Trends in European and American linguistics 1930-1960,* Utrecht, 1961.
MOHRMANN, C. *et al.* (eds.), *Trends in modern linguistics,* Utrecht, 1963.
MURRAY, S. O., *Theory groups and the study of language in North America,* Amsterdam, 1994.
NEWMEYER, F. J., *Linguistic theory in America,* Nueva York, 1986.
— (ed.), *Linguistic theory: Foundations (Linguistics: the Cambridge survey),* 1988.
PALMER, F. R. (ed.), *Prosodic analysis,* Londres, 1970.
SAPIR, E., *Language,* Nueva York, 1921. Versión castellana, *El lenguaje: introducción al estudio del habla,* México, etc., Fondo de Cultura Económica, 1986.
— *Selected writings,* ed. D. G. Mandelbaum, Berkeley, 1951.
SAUSSURE, F. de, *Cours de linguistique générale,* 4.ª ed., París, 1949. Versión castellana, *Curso de lingüística general,* Barcelona, Planeta, 1985.
SEBEOK, T. A. (ed.), *Portrait of linguistics: a biographical source book for the history of western linguistics 1746-1963,* Bloomington y Londres, 1966.
— *Historiography of linguistics,* 717-1209.
TRUBETZKOY, N. S., *Grundzüge der Phonologie, TCLP,* 7, 1939, trad. J. Cantineau, *Principes de Phonologie,* París, 1949. Trad. inglesa, C. A. M. Baltaxe,

Berkeley y Los Ángeles, 1969. Versión castellana, *Principios de fonología,* Madrid, Cincel, 1976.

VACHEK, J., *The linguistic school of Prague,* Bloomington, 1966.

WRENN, C. L., «Henry Sweet», *TPS,* 1946, 177-201.

Studies in linguistic analysis (varios autores), vol. especial de la Philological Society, Oxford, 1957.



CAPÍTULO 9

La lingüística en el siglo XX: segunda época

Las figuras dominantes de las dos primeras décadas del siglo XX, como Saussure y Trubetzkoy, imprimieron su sello en la teoría lingüística descriptiva y en la metodología de todo el siglo.

Posteriormente, el año 1957, fecha de la publicación de la obra de Chomsky *Estructuras sintácticas,* se ha aceptado de manera general como paso decisivo en la lingüística del siglo XX por introducir, primero en América y luego en el resto del mundo, la teoría y la práctica de lo que al principio se denominó gramática generativo-transformacional. Pero es justo decir que para algunos lingüistas es más importante el año 1959, fecha en la cual, en una punzante reseña, Chomsky rechazó en su totalidad la aproximación conductista al uso del lenguaje como el producto inaceptable del fuerte empirismo de la escuela conductista bloomfieldiana[1].

Es cierto que todos los teóricos lingüísticos de los primeros años tras la muerte de Bloomfield en 1949, aparte de los que siguieron trabajando en líneas enteramente bloomfieldianas, convinieron en rechazar o modificar seriamente algunas de sus limitaciones autoimpuestas, pero fue Chomsky quien deliberadamente desafió la base filosófica completa de lo que había venido a ser el «canon bloomfieldiano». Los diversos avances en la lingüística examinados en el capítulo preceden-

[1] Reseña de Skinner, *Verbal behaviour, Language,* 35, 1959, 26-58.

te pueden ser vistos, con la posible excepción de la teoría estratificacional de Lamb, bien como reacciones a lo que el propio Bloomfield había presentado en su *Lenguaje* o en otras publicaciones, bien como continuación de ello; desde 1957, los acontecimientos lingüísticos son casi todos el resultado de reconsideraciones y enmiendas a las doctrinas chomskianas, y no son los menores sus propios cambios en su teoría lingüística.

La segunda mitad del siglo XX puede ser considerada como la era de la gramática generativo-transformacional. La designación compuesta era apropiada en los primeros años: la generación de oraciones, la explicación total de las reglas mediante las cuales son aceptadas y entendidas, era y sigue siendo el objeto de su teoría, pero las transformaciones, o reglas transformacionales, eran un medio esencial a través del cual podía alcanzarse este objetivo. En este estadio, como señalaron algunos críticos europeos, los métodos de análisis gramatical de Chomsky estaban más cerca de los planteamientos europeos y de la enseñanza de lenguas en Europa, una observación que el propio Chomsky hizo sobre su propia obra[2].

Por lo que se refería a las transformaciones, dicha relación entre las estructuras de las oraciones habían sido expuestas en 1952 y 1957, pero en las líneas existentes como parte de la descripción gramatical de las estructuras de las oraciones, por Zelling Harris, el maestro de Chomsky. En *Estructuras sintácticas,* Chomsky argumentaba desde un punto de vista distinto que por sí sola la gramática de estructura de frase, muy semejante a los constituyentes inmediatos bloomfieldianos, era inadecuada, no era lo suficientemente poderosa para proporcionar un modelo de análisis de una lengua no del lenguaje humano en general, de justificar ni explicar todo lo que un hablante nativo puede producir e interpretar a través de su propio conocimiento del sistema gramatical de su lengua[3]. Como Wilhem von Humboldt antes que él, Chomsky se dedicaba y se dedica a averiguar cómo, en cualquier lengua, los hablantes pueden hacer un uso infinito de recursos limitados. Guarda relación con esto la diferencia entre empiristas y racionalistas acerca del ámbito y las limitaciones de la ciencia. Expresado de manera bastante

---

[2] Chomsky, 1964, 25: «Debería ser evidente que tiene firmes raíces en la lingüística tradicional.»

[3] Z. S. Harris, «Discourse analysis», *Language,* 28, 1925, 1-30; *íd.,* «Co-ocurrence and transformation in linguistic structure», *Language,* 33, 1957, 283-340. Sobre la relación entre el uso de la transformación que hace Harris y el que hace Chomsky, Chomsky, 1964, 62-3; Chomsky, 1957, cap. 5.

simplista, los bloomfieldianos preguntaban: «¿cómo podemos describir y analizar la producción de hablantes y escritores en la medida en que es posible para el observador externo observar a éstos?»; los chomskianos preguntaban y preguntan: «¿Qué tiene en su "mente-cerebro" (un término chomskiano) un hablante nativo de una lengua, o que la habla con fluidez, merced a lo cual se le puede denominar o se le ha denominado hablante de inglés, swahili, japonés, latín clásico o cualquier otra lengua?»

Al principio la gramática generativo-transformacional recurrió a transformaciones (reglas T) para dar origen a la mayoría de las oraciones gramaticalmente aceptables de una lengua. En *Estructuras sintácticas* adoptaron dos formas: transformaciones obligatorias como el «salto de afijo», mediante el cual se generaba la forma correcta de una oración, y transformaciones opcionales, por ejemplo para convertir oraciones afirmativas en negativas o interrogativas[4].

La totalidad de las cuatro décadas siguientes, dentro y fuera de las formulaciones originarias de Chomsky, ha supuesto el progresivo rebajamiento del papel de las trasformaciones mediante el recurso a la introducción de una «estructura profunda», desde la cual estas transformaciones, tal como estaban o, en algunas formulaciones, siguen estando planteadas, operan sobre estructuras profundas para dar origen a estructuras superficiales y en última instancia a oraciones reales pronunciadas o escritas. La insistencia en la finalidad explicativa de la lingüística de Chomsky o de cualquier otra teoría lingüística inspirada por él es más fuerte que nunca; como consecuencia, el término «transformacional», tan frecuente en sus primeros libros, ha desaparecido casi y la teoría chomskiana se designa ahora simplemente como *lingüística generativa*.

La concepción de la ciencia de Bloomfield era profundamente empírica. Chomsky proclama su interpretación racionalista de la ciencia, al menos por lo que se refiere a la ciencia del lenguaje. Esto se traduce en dos formas de pensamiento sobre el lenguaje, diametralmente opuestas a las de los bloomfieldianos. En primer lugar, Chomsky y los seguidores de su planteamiento general examinan el lenguaje «desde dentro», en la «competencia» que tiene el hablante nativo para usar y entender su propia lengua. Los empiristas, fieles a sus principios, tienen que considerar el lenguaje «desde fuera», como han de hacer las ciencias naturales, y ocuparse exclusivamente de los fenómenos del

[4] *Syntactic structures*, 67-72.

habla y la escritura que sean accesibles públicamente. Tenemos un ejemplo extremo de devoción a su deber en la deliberada decisión de C. C. Fries de escribir su descripción de la gramática formal inglesa basándose exclusivamente en amplios registros de conversaciones inglesas sin ninguna referencia a su propio conocimiento y uso de la lengua[5].

El punto de vista «interiorista» de Chomsky le permite recurrir a percepciones y reacciones necesariamente personales, privadas e individuales, conocidas directamente por el hablante-oyente (incluyendo, desde luego, el estudiar lingüísticamente su propia lengua), y sólo indirectamente deducidas en otros de su habla u otros comportamientos: (in)aceptabilidad, paráfrasis, equivalencia, buena o mala formación, los propios juicios del hablante sobre diferencias y matices semánticos y su valoración de la propiedad contextual del vocabulario y las formas de oraciones; en general, estos testimonios esencialmente introspectivos pueden ser aceptados de uno mismo y de los otros sin más. En esta interpretación, la propia lengua es una clave para el parcial entendimiento de la mente o cerebro humano, una opinión en la que en diferentes condiciones coincidía con los estoicos (pág. 41); en más de una ocasión Chomsky ha manifestado su visión de la lingüística como una rama de la psicología cognitiva[6].

En segundo lugar, la mente o cerebro humano no es la *tabula rasa*, el receptáculo vacío de los empiristas, que simplemente espera que las impresiones y datos le afecten desde fuera. Los racionalistas consideran el cerebro genéticamente dotado de un rico y muy variado programa para recibir, interpretar, almacenar y utilizar la información que los sentidos proporcionen al azar. Esto corresponde a las «ideas innatas» de los cartesianos racionalistas clásicos del siglo XVII (págs. 165-166). En esta perspectiva, el aprendizaje de la primera lengua es el procesamiento por el cerebro del niño de la experiencia aleatoria del habla con la que se enfrenta, ya sea dirigida a él o expresada en su presencia. Esto se hace a través de un sistema de «gramáticas posibles» rigurosamente restrictivo dentro del cual es preciso acomodar, almacenar y entender los datos[7].

De esta manera, los lingüistas generativistas chomskianos conciben la adquisición de la primera lengua como una actividad y una capaci-

[5] C. C. Fries, *The structure of English*, Nueva York, 1952, 3-4.

[6] Comp. Chomsky, 1972, 1, y *Rules and representations*, Oxford, 1980, 4, 48.

[7] Comp. la obra dieciochesca de N. Beauzée, *Grammaire générale ou exposition raisonée des éléments nécessaires du langage pour servir de fondament à l'étude de toutes les langues*, París, 1767.

dad especiales, a diferencia de la mayoría de las demás formas de aprendizaje, y dependiente de un componente especial, dado genéticamente, de la mente o el cerebro, el Mecanismo de Adquisición del Lenguaje (LAD, *Language Acquisition Device),* que es específicamente un aspecto de la gramática universal. Según esto, la adquisición de la primera lengua, que realizan todos los niños normales casi sin darse cuenta y sin enseñanza formal, se distingue claramente del posterior aprendizaje de la segunda lengua y del estudio de la propia en la escuela, que constituyen un trabajo emprendido conscientemente que requiere la enseñanza o al menos un deliberado aprendizaje autodidacta. Los empiristas, por otra parte, consideraban el aprendizaje de la primera lengua mucho más próximo a otras formas de aprendizaje y basado en reconocimiento de modelos mediante la repetición de oraciones con variaciones en el vocabulario, las categorías gramaticales, etc.[8].

Fue la insistencia de Bloomfield en el detallado análisis formal de diferentes lenguas lo que determinó su visión de los universales del lenguaje o gramática universal como un ejercicio puramente inductivo, que ha de realizarse sólo sobre una base de datos acumulados de gran cantidad de lenguas, mucho mayor que la que se había llegado a conocer hasta entonces. De aquí su tratamiento, considerablemente despectivo, del tema en comparación con la asignación chomskiana de una gramática universal como la hipótesis central para el entendimiento de la estructura de la lengua y de la capacidad que todos tenemos de adquirir e «interiorizar» un sistema de reglas tan complejo, delicado y rico a partir del contacto durante unos pocos años con un conjunto de datos muy limitado y aleatorio[9].

La postura filosófica general en la cuestión de la lingüística como ciencia que adoptaron Chomsky y sus partidarios ha sido considerada más arriba. La teoría o teorías concretas que se han originado en sus ideas y en sus enseñanzas y publicaciones han ocupado a muchos de los cerebros más activos y perspicaces de la lingüística en el curso de los últimos treinta años. Desde la publicación de *Estructuras sintácticas* en 1957, la lingüística chomskiana, aun manteniendo en líneas generales la postura racionalista global ya examinada, ha pasado por una serie de fases, ha sobrevivido y contestado a una serie de controversias y

[8] Comp. Chomsky, «Principles and parameters in syntactic theory», en N. Hornstein y D. Lightfoot (eds.), *Explanation in linguistics,* Londres, 1981, cap. 2. Véase, por el contrario, Bloomfield, 1935, 276.

[9] Bloomfield, 1935, 20; Chomsky, *op. cit.,* en nota 8; Radford, 1981, 28-30.

ha cambiado radicalmente sus prioridades en los modos específicos de descripción y análisis.

El historiador lingüístico ha de tratar de identificar las principales direcciones entre los rápidos y entusiastas progresos de la gramática generativa desde *Estructuras sintácticas* hasta el momento de escribir. Esto no es en modo alguno lo mismo que escribir un libro sobre el «estado del arte» en cada época sucesiva, y un intento de componer una especie de «minienciclopedia» con artículos cortos para cada etapa no estaría justificado en un libro de texto de historia ni sería útil al lector. Quienes estén interesados en la historia de la materia estarán al menos familiarizados con una serie de libros sobre teoría lingüística; en la lingüística generativa no faltan en absoluto dichos libros desde *Estructuras sintácticas* hasta el día de hoy. Algunos de ellos figuran en la bibliografía al final de este capítulo. Para su consulta es vital la fecha de su primera edición, pues indica la versión teórica de la lingüística generativa tal como el autor la veía en esa época[10].

Algunos rasgos de la gramática generativa han persistido desde los primeros tiempos hasta la actualidad. Uno es el concepto de regla gramatical, familiar a cualquiera que hay estudiado una lengua extranjera (o la suya propia) en el colegio o después. Tempranamente se señaló que los distribucionalistas habían operado con una «gramática de listas» de unidades a identificar y clasificar, pero que a Chomsky le interesaba una «gramática de reglas» a ordenar sistemáticamente, que también (idealmente) generaran todas y únicamente las oraciones aceptables de una lengua[11].

Chomsky siempre ha dado gran importancia a los niveles de «adecuación» descriptiva y explicativa. Una gramática es descriptivamente adecuada si permite hacer una descripción apropiada de una lengua, pero es explicativamente adecuada sólo si explica la forma de descripción y los medios gracias a los cuales la primera lengua del niño es al parecer adquirida sin esfuerzo. Se atribuyó a los bloomfieldianos una aportación vital a la ciencia lingüística por su obra en la descripción de diversas lenguas, e incluso se les alabó por ella, pero fueron criticados por no ir —o no desear ir— más lejos. La distinción de Chomsky aquí es muy semejante a la crítica de los gramá-

[10] Quienes deseen consultar una enciclopedia encontrarán útil Koerner y Asher, 1995, que contienen una serie de artículos breves en sus contextos históricos. Para detalles, véanse también Horrocks, 1978; Matthews, 1993.

[11] Comp. W. O. Dingwall, «Transformational grammar: form and and theory», *Lingua*, 12, 1963, 233-75.

ticos escolásticos de la Baja Edad Media a la gramática latina de Prisciano (págs. 119-120)[12].

La idea del árbol, generado por las reglas de la estructura de la frase, se ha conservado tanto dentro de la tradición chomskiana como en algunas de las variantes teóricas «postchomskianas», sujeta desde luego a diversas modificaciones. Esta familiar disposición estructural se parecía mucho a las estructuras de constituyentes inmediatos de los bloomfieldianos, pero con una etiqueta categorial en cada punto de unión (nudo): NP, VP [frase nominal, frase verbal], etc. Con el posterior concepto de estructura profunda, los nudos podían llevar etiquetas más abstractas como WH *[who, what,* etc.: quién, qué, etc.], que subyace y da origen a los diferentes modelos de oraciones interrogativas, y COMP(lemento), un elemento de la inclusión o subordinación de una oración subyacente dentro de otra. Otros refinamientos, como la sintaxis de X con barra ($\bar{X}$), han llevado la estructura de la frase más allá del modelo analítico de los constituyentes inmediatos: en el caso del NP «una categoría intermedia más amplia que un N (nombre) pero más pequeña que un NP», que explica *inter alia* relaciones como *this bad politician* [este mal político] y *bad politician* ($\bar{N}$) *though he is...* [por mal político que sea...]. Radford ofrece otro ejemplo: las frases calificativas postnominales *with long hair* [de pelo largo] y *of physics* [de físicas] se diferencian sintácticamente en que *the students of physics with long hair* [el estudiante de físicas de pelo largo] es totalmente aceptable mientras que *the student with long hair of physics* [el estudiante de pelo largo de físicas] es aberrante hasta de la inaceptabilidad[13].

Al menos en algunas etapas anteriores de la teoría generativo-transformacional se dio a los elementos gramaticales un tratamiento muy similar, independiente de su rango último como palabras separadas o como morfemas ligados. Se asigna a *may* en *may frighten* [puede que asuste] y *-d* (*/-id/*) en *persuaded* [convenció/convencido] un lugar paralelo como Aux(iliar) en dos estructuras de árbol[14].

Esta manera de subsumir casi totalmente la morfología en una sintaxis más amplia tal vez esté relacionada históricamente con la relativa pobreza de la morfología en inglés, lengua en la que se investigó en tan gran medida la gramática generativo-transformacional temprana (y posterior). Por el contrario, hemos visto cómo en la tradición griega (capítulo 2) la sistematización de la morfología fue muy anterior al análisis

[12] Chomsky, 1964, 75-6.

[13] Radford, 1981, 98; sobre la estructura profunda, Chomsky, 1965, *passim.*

[14] Chomsky, 1965, 86, 129; Matthews, 1993, 86-98.

formal de la sintaxis. Un tratamiento más reciente de la morfología (1988) se refiere a su rango en la lingüística generativa como al de una especie de «hijastra»[15].

Estructuras sintácticas se centra casi exclusivamente en la sintaxis y en la morfología. Los lingüistas generativo-transformacionales utilizan generalmente el término *gramática* en un sentido amplio para incluir la fonología y tienden a tratar la morfología como un subconjunto de reglas sintácticas. Ahora vemos que los años 1964 y 1965 marcan un hito fundamental en el cual se exigió a la teoría generativo-transformacional que incluyese la semántica y la fonología en su ámbito. Así, Katz y Postal escribieron en 1964: «Una descripción lingüística de una lengua natural es un intento de revelar la naturaleza del dominio de un hablante de esa lengua que la hable con fluidez»[16]. Otras apelaciones a intuiciones lingüísticas o al conocimiento práctico de la lengua son, idealmente, innecesarias e ilegítimas, pues todas esas intuiciones deberían haberse hecho explícitas y haberse incorporado a la descripción de la lengua.

El objetivo que estos lingüistas se fijaron en su obra es más elevado que el establecido por ningún grupo anterior de lingüistas. Equivale a nada menos que presentar en una descripción de una lengua todo lo que implica la competencia lingüística de un hablante nativo. Los objetivos de los generativistas han de alcanzarse construyendo las descripciones lingüísticas en términos de reglas que incorporen la capacidad creativa de un hablante nativo para producir y entender un número infinito de oraciones, la mayoría de las cuales nunca ha expresado ni oído antes, mediante la disponibilidad de reglas recursivas y otros mecanismos de las gramáticas formalizadas de las lenguas.

Es en el aspecto infinitamente creativo del conocimiento que el hablante nativo tiene de su lengua donde Chomsky y otros lingüistas generativistas distinguen su concepto de competencia del concepto saussureano de *langue*[17], que consideran más estático, como un almacén lingüístico, y mediante el cual oponen la creatividad de la lingüística generativa al objetivo taxonómico, más limitado, de los «bloomfieldianos», un objetivo al que la generación bloomfieldiana desde luego no renunció[18]. Su in-

---

[15] M. Hammond y M. Noonan, *Approaches to modern theoretical morphology*, San Diego, 1988, xiii.

[16] J. J. Katz y P. M. Postal, *An integrated theory of linguistic descriptions*, Cambridge, Mass., 1964, 1.

[17] Comp. F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, 4.ª ed., París, 1949, 223-39.

[18] Comp. C. F. Hockett, *Langage*, 18, 1943, 3: «La lingüística es una ciencia clasificatoria».

sistencia en el hecho de que sus datos, aun siendo un conjunto limitado, eran una adecuada muestra de la lengua les permitiría afirmar que ellos también contaban con la infinita creatividad de una lengua natural, aunque desde luego dieron menos preeminencia a conceptos como la recurrencia sintáctica y la innovación léxica[19].

En 1965, *Aspectos de la teoría de la sintaxis* representó la fase de la teoría generativo-transformacional en la que, como ahora sabemos, fue posible por última vez mantener una unidad básica dentro de ella; la semántica y la fonología fueron incorporadas al sistema descriptivo, pues no lo estaban en *Estructuras sintácticas*. Al atractivo concepto de una estructura profunda relativamente abstracta que cuida por medio de su interpretación semántica del significado de la oración, y por medio de una sucesión de transformaciones que generan la estructura superficial sin efectuar ningún cambio en el significado, y al concepto de una estructura superficial que es el aducto de las reglas fonológicas, cuyo educto es la oración expresada, se les dio de forma bastante precipitada el título de «teoría estándar»; con el paso de los años desde 1965 ha habido un amplio acuerdo entre los lingüistas generativistas acerca del lugar de la fonología dentro de la descripción gramatical y la teoría gramatical. En diversos aspectos no pasó mucho tiempo sin que fuese cuestionada; hoy en día, los diferentes productos del impulso chomskiano original ofrecen una diversidad teórica que no parece probable que vaya a ceder ante una versión única de la teoría en el futuro previsible. En fecha tan tardía como 1977, una tentativa de conservar el término *estándar* dio origen a la *teoría estándar ampliada* y a la *teoría estándar ampliada revisada*[20].

En sentido amplio, la fonología comprende una serie de reglas posteriores que convierten las estructuras sintácticas superficiales en secuencias de fonos expresadas o transcritas. Esto concuerda con el papel firthiano de la fonología, pero, desde luego, está en directa contradicción con los refinamientos biúnicos de la fonemática «estructuralista» (pág. 292). Desde 1959, año en que M. Halle publicó su *Sound pattern of Russian*[21], las reglas fonológicas se han construido generalmente en términos de los rasgos distintivos de la escuela de Praga. Durante una década, los rasgos acústicamente diseñados expuestos por Jakobson (págs. 278-279) fueron los rasgos que se utilizaron, pero en 1968 Chomsky y Halle dieron sus razones para una vuelta a una se-

[19] Sobre el conjunto como muestra adecuada, Harris, 1951, 12-13.
[20] Chomsky, 1965, 132; comp. Matthews, 1993, 220-3.
[21] La Haya, 1959.

rie articulatoria, no por supuesto la de Trubetzkoy y la temprana escuela de Praga sino una serie basada no obstante en las formas y movimientos de los órganos articulatorios que intervienen en su producción[22]. El concepto de rasgo distintivo, formalizado por primera vez por Trubetzkoy y la temprana escuela de Praga, ha resultado ser uno de los conceptos analíticos más importantes y duraderos de la lingüística; la teoría de los rasgos distintivos sigue siendo diligentemente investigada y desarrollada. Si hay algún concepto que encierre la clave de un entendimiento de las vicisitudes de la teoría lingüística en el presente siglo es sin duda éste.

Se reconoció *The sound pattern in English* como la obra que señalaba el tratamiento aceptado de la fonología en la «teoría estándar» durante algún tiempo. Todavía en 1990 se aludía a ella como «paradigma» en un libro pensado para exponer algunos de los acontecimientos subsiguientes en esta rama de la lingüística, entre ellos la fonología autosegmental y métrica a la que nos hemos referido antes (pág. 307)[23].

Había un acuerdo general acerca de que la gramática universal, un concepto esencial en la gramática generativa, se encontraba en las estructuras profundas de las lenguas, y en que las evidentes diferencias que hacen que las lenguas sean mutuamente ininteligibles correspondían a las estructuras de superficie y a las formas léxicas. Podemos observar que Bloomfield y sus seguidores, que destacaron las amplias variedades de posibles diferencias lingüísticas, se centraron en lo que los gramáticos generativistas habrían denominado estructuras superficiales. Para Bloomfield, la gramática universal o general era un producto potencial de la inducción a largo plazo a partir de grandes cantidades de descripciones lingüísticas; los chomskianos la ven como una hipótesis de trabajo deductiva[24].

La semántica estaba ahora firmemente incluida en el ámbito de la lingüística general como parte de la competencia lingüística del hablante nativo. Pero durante un tiempo estuvo totalmente asignada a la estructura profunda, sin que las transformaciones tuviesen ningún pa-

---

[22] Chomsky y Halle, 1968; comp. Robins, «Distinctive feature theory», en D. Armstrong y C. H. van Schooneveld (eds.), *Roman Jakobson: echoes of his scholarship*, Lisse, 1977, 391-402.

[23] Podemos remitir al lector a las obras siguientes: J. B. Hooper, 1976; J. Durand, *Generative and non-linear phonology*, Londres, 1990; F. Katamba, *An introduction to phonology*, Londres, 1989; J. Durand y F. Katamba (eds.), *Frontiers of phonology*, Londres, 1995.

[24] Bloomfield, 1935, 20; N. Chomsky, «Principles and parameters in syntactic theory», en N. Hornstein y D. Lightfoot (eds.), *Explanation in linguistics*, Londres, 1981, cap. 2; Horrocks, 1993, 93, 100.

pel en la creación de los significados de las estructuras de superficie que producían. Esto sugirió a algunos lingüistas lo que vino a denominarse «semántica generativa», en la cual los conceptos semánticos mismos se trataban como componentes de la estructura profunda, creando tanto unidades léxicas como formas sintácticas. Se pensó que, como en la gramática estratificacional, se podía empezar con algo parecido a unos conceptos semánticos atómicos y combinarlos mediante reglas para dar lugar a formas léxicas: es famoso el ejemplo *cause-become-not-alive →kill* [causar-llegar a ser-no-vivo → matar]. Diversas dificultades condujeron al abandono de esta versión de la teoría generativa: *kill* [matar] no es en todos los casos equivalente a *cause to die* [causar morir], y el significado de *alive* [vivo] es por lo menos tan complejo semánticamente como el de *dead* [muerto]. Pero históricamente la teoría es interesante ya que recuerda otra versión de unos átomos semánticos en número amplio aunque limitado, presentada por el obispo Wilkins y otros en el movimiento del siglo XVII por una lengua universal (pág. 170)[25].

Las transformaciones habían figurado entre los medios que coadyuvan al logro de un fin, una descripción generativa de lo que interviene en la competencia de un hablante nativo, pero *Aspectos* presenció el inicio de un proceso que ha avanzado sin cesar desde entonces: la reducción en el número y el papel de las transformaciones. La negación era caracterizada ahora como un elemento abstracto de la estructura profunda, *neg*, que desencadenaba representaciones superficiales concretas, en vez de ser una transformación con significado por derecho propio. En consecuencia, los derivados nominales de verbos como *arrival, departure, ignorance* [llegada, salida, ignorancia], etc., eran separados de las formas del gerundio de los verbos, *arriving, departing, ignoring*, etc., por diversos motivos sintácticos y semánticos. *Departure* puede ir precedido de un adjetivo *(I was distressed by his premature departure* [Me disgustó su marcha prematura]), pero *departing* tomaría un adverbio *(I was distressed by his departing prematurely* [Me disgustó que se marchara prematuramente]); *ignorance* no es sinónimo de *ignoring*[26]. Estos y otros nombres deverbales fueron directamente asignados al léxico

[25] Comp. C. P. Lakoff, *Linguistics and natural logic*, Ann Arbor, 1970; *íd.*, «On generative semantics», en D. D. Steinberg y C. A. Jakobovits (eds.), *Semantics*, Cambridge, 1971, 232-96; Horrocks, 1987, 29-30.

[26] Comp. Chomsky, 1965, 132; *íd.*, «Remarks on nominalization», en R. A. Jakobs y P. S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English transformational grammar*, Waltham, 1970, 184-221.

junto con los nombres no derivados y fueron marcados gramaticalmente de la manera adecuada. En una forma reciente de la gramática generativa de Chomsky se conserva sólo una regla transformacional altamente restrictiva, *mover alpha* o *mover,* es decir, mover lo que se pueda mover dentro de los límites prescritos por el resto del sistema[27].

Un ejemplo de la riqueza del sistema gramatical que ahora aceptan los gramáticos generativistas que es innato y universal, aunque articulado de manera distinta en lenguas diferentes, puede verse en la teoría actual de la rección y el ligamento o *Government and Binding* (GB en abreviatura). Toma su nombre de los dos subcomponentes o subteorías más importantes de la gramática total, que se considera incluye siete de estas subteorías. En sentido muy amplio, la rección se ocupa de la asignación de papeles gramaticales específicos a palabras y grupos de palabras, y por tanto puede ser considerado como una extensión de la noción clásica de régimen (pág. 130); el ligamento especifica las condiciones en las que los pronombres y algunas otras palabras se interpretan correferencialmente o no (como en *he admires him* [él lo admira (a él)] y *he admires himself* [él se admira (a sí mismo)]).

El concepto de rección en la teoría actual acarrea el del caso abstracto que contiene diversas relaciones «temáticas» con el resto de la frase, como agente, paciente (objeto directo), beneficiario (objeto indirecto) y otras. Estos casos abstractos pueden expresarse en las lenguas por medio de inflexiones manifiestas de caso de las frases nominales en latín, griego y ruso, o por medio de relaciones de posición en las secuencias de palabras, como la mayoría de las veces en inglés, o bien pueden quedar como deducibles a través del significado de la oración en su conjunto. No deja de llamar la atención la similitud de esta evolución con las concepciones sintácticas de los antiguos estudiosos del sánscrito[28].

Recientemente ha habido una búsqueda de un modelo de sintaxis que incluyera cuantas fuese posible de las reglas y restricciones grama-

---

[27] Horrocks, 1987, 99, 288-9. Otra versión de la gramática generativa, la Gramática de la Estructura de Frase Generalizada (GPSG, *Generalized Phrase Structure Grammar),* ha prescindido por completo de las transformaciones, apoyándose, para llevar a cabo los exhaustivos análisis requeridos, en las reglas de la estructura de frase en un componente de estructura de frase enriquecida. Sobre ésta y otras alternativas al sistema chomskiano, véase Horrocks, 1987, caps. 3 y 4.

[28] Véanse págs. 224-225. La introducción de casos abstractos se remonta quizá a un artículo anterior de J. Fillmore, «The case for case», en E. Bach y R. T. Harms (eds.), *Universals in linguistic theory,* Nueva York, 1968, 1-88. Para GB, Horrocks, 1987, 94-158; Chomsky, 1980; 1982; 1984; Burzio, 1986.

ticales registradas dentro del formato más denso. Esto ha llevado al «programa mínimo» de la teoría lingüística. El artículo de Chomsky sobre ello introdujo en efecto un planteamiento que ha sido descrito como «un aparato de teoría sintáctica» que aseverará exactamente «lo que es necesario para incorporar todas las ideas relativas a los constituyentes, el movimiento, el ligamento y otras propiedades que han sido afirmadas en el curso de la pasada década»[29].

La autonomía de la gramática como sistema autosuficiente, independiente del significado, fue afirmado por Chomsky en 1957[30]. Fue por supuesto, desde su propio punto de vista, completamente aparte, la postura de los bloomfieldianos. Esta actitud continúa, pero dentro del marco general de la gramática generativa ha aparecido una visión alternativa de la sintaxis como sistema intrínsecamente simbólico y cognitivo en estrecha relación con otras actividades cerebrales y neurológicas de la mente o el cerebro.

La gramática cognitiva ha sido definida como una teoría en la cual «el léxico, la morfología y la sintaxis forman un *continuum* de unidades simbólicas al servicio del contenido conceptual estructural con finalidades expresivas». Esto no es lo mismo que la teoría semántica generativa había observado anteriormente; según ella el nivel inferior de la estructura lingüística es el de las unidades léxicas universales diferenciadas, dispuestas en combinación para formar palabras reales en oraciones (véase pág. 79). Considerados históricamente, el examen y la teorización sobre los significados básicos de los casos en la Antigüedad europea y en la India sánscrita pueden incluirse en la teoría, más general, de la gramática cognitiva (comp. págs. 224-226)[31].

Dentro de esta teoría general de la Lingüística Cognitiva o Gramática Cognitiva existe una dirección conocida como Sintaxis de Monta-

---

[29] N. Chomsky, «A minimalist program for linguistic theory», en K. Hale y S. J. Keyser, *The view from Building 20,* Cambridge, Mass., 1993, cap. 1; D. Pesetsky, *Zero syntax,* Cambridge, Mass., 1995; comp. G. Webelhuth (ed.), *Government and binding theory and the minimalist program,* Oxford, 1995. Se pueden hacer comparaciones con el profundo interés de los gramáticos sánscritos indios por la brevedad abarcadora (págs. 222-223).

[30] *Syntactic structures,* 106.

[31] Sobre la sintaxis cognitiva, R. W. Langacker, *Foundations of cognitive grammar,* Stanford, vol. 1, 1987 (referencia específica, pág. 25); vol. 2, 1991; *íd., Concept, image, and symbol,* Berlín, 1991 (referencia específica, pág. 343); P. D. Deane, *Grammar and mind: explorations in cognitive syntax,* Berlín, 1992; A. Cienki, «19th and 29th centuries theories of case», *Historiographia linguistica,* 22, 1995, 123-62. Podemos llamar la atención de los especialistas hacia una serie de publicaciones, *Language and cognitive processes* (1992-).

gue, efectivamente introducida por Montague —que murió a una edad relativamente temprana— en sus artículos publicados a comienzos de los años setenta[32].

Con la teoría de la rección y el ligamento, al menos por lo que se refiere a algunos lingüistas chomskianos, ya no estamos tratando de una teoría del lenguaje en su conjunto. G*(overnment)*-y-B*(inding)* representa un «módulo», uno de una serie de sistemas, en interacción pero separados, de organización lingüística o de facultades de lenguaje, localizados quizá en diferentes zonas del cerebro y que controlan aspectos del lenguaje tan diferentes como la sintaxis (el centro de la teoría de GB), el léxico, la fonología y posiblemente otros.

Todo esto permite al lingüista, e incluso le impulsa a ello, concentrar su atención en uno u otro módulo, no considerando ya el lenguaje como una materia unitaria. En realidad, sin duda para asombro de los lingüistas anteriores, leemos que «el lenguaje es un concepto derivado y tal vez no muy interesante», como repite Smith: «La lingüística no trata del lenguaje o de las lenguas... trata de gramática; "lenguaje" es, pues, una abstracción de segundo grado... pero no es el interés esencial de la lingüística»[33].

Aunque al principio resulta alarmante, esto no equivale a decir que la lingüística general esté extraviándose o desintegrándose; no obstante los especialistas dirigirán cada vez más sus investigaciones y su enseñanza a la parte del estudio del lenguaje que más les atraiga. Este proceso continúa en el momento de escribir este libro, y es tal vez adecuado dejar los acontecimientos contemporáneos para el profesor actual de lingüística y para el futuro historiador de la materia.

Esto, sin embargo, no es todo. Precisamente porque el interés principal de los lingüistas chomskianos y postchomskianos ha sido la organización de la gramática generativa y la semántica formal de la «forma lógica» de sus oraciones generadas, otros se han sentido motivados por el cultivo de otros temas dentro del ámbito tradicional de la lingüística general. Pero parece que los lingüistas se han especializado cada vez más (sociolingüística, psicolingüística, etc.) y que los días de una introducción general a la materia completa por un solo autor están quizá contados, aunque su utilidad para permitir que los estudiantes vean algo del espectro completo de la disciplina sigue pareciendo inapreciable.

---

[32] Sobre la sintaxis de Montague, véase Montague, «Universal grammar», *Theoria*, 36, 1970, 373-98; Horrocks, 1987, 207-8.

[33] N. Chomsky, *Rules and representations*, Oxford, 1980, 90; N. V. Smith, *Speculative linguistics*, Londres, 1983, 4-5.

Los lexicógrafos han continuado sus tareas, que se originaron en las listas clásicas y medievales de «palabras difíciles» o que fácilmente se entendían mal, y siguieron pasando por los diccionarios nacionales del Renacimiento y la Ilustración hasta la actualidad; sus trabajos se ven ahora muy incrementada por el relevante aparato informático que tienen hoy en día a su disposición. En la historia de la lexicografía de la lengua inglesa podemos mencionar el famoso diccionario del doctor Samuel Johnson. La mayoría de los países tienen en la actualidad sus propios diccionarios e institutos lexicográficos, con un despliegue de publicaciones periódicas profesionales.

Con la formalización de la semántica por los gramáticos generativistas en la forma lógica y el contenido proposicional de las oraciones, y con el famoso interés teórico de Chomsky por su «hablante ideal», no afectado por las condiciones externas, el reconocimiento de la relevancia en contextos más amplios de los significados expresados en la lengua ha aumentado proporcionalmente. Es muy posible que algunos lingüistas de una generación anterior como Firth no hubieran reconocido el término *pragmática;* aunque ya figura en los diccionarios no aparece, significativamente, en los escritos lingüísticos de Firth. La pragmática, al abarcar los usos reales que hacemos de la lengua, cubre una variedad de subcomponentes, las «reglas de conversación» aceptadas, las ideas comunes que subyacen, o se supone que subyacen, a la conversación entre más de un hablante y oyente, conocimiento mutuo, teoría de la relevancia y las variadas implicaciones que tiene una serie de palabras en su uso normal. Ejemplos corrientes de esto último son preguntas como «*¿Has dejado de pegar a tu mujer?*» o «*¿Es calvo el actual rey de Francia?*»[34].

Muchas de las cosas que hoy abarca la pragmática reviven el pensamiento de lingüistas antropológicos como Malinowski y los anteriores campeones de los variados estudios del significado lingüístico como Firth. Se atribuye a J. L. Austin y J. R. Searle el uso «ilocucionario» del lenguaje, «hacer cosas con palabras», pero ellos también siguen los pasos de Malinowski en su dicho «El habla es un modo de acción,

[34] Chomsky, 1965, 3; G. N. Leech, *Principles of pragmatics,* Londres, 1983; S. Levinson, *Pragmatics,* Cambridge, 1983; D. Sperber y D. Wilson, *Relevance, cognition and communication,* Oxford, 1986; N. V. Smith (ed.), *Mutual knowledge,* Londres, 1982. Históricamente se puede observar que se prestó la correspondiente atención a las cuestiones pragmáticas en la época en que la lingüística teórica medieval estaba en su punto culminante (comp. I. Rosier, *La parole comme acte: sur la grammaire et la sémantique au XIIIe siècle,* París, 1994).

no un contrasigno del pensamiento». Los actos de habla incluyen expresiones como «Juan, yo te bautizo...» y «Ésta es la sentencia del tribunal...», expresadas en las «condiciones de propiedad» adecuadas, que esto es un bautizo y el hablante es un clérigo o que esto es un tribunal de justicia y el hablante es un juez o un magistrado[35]. Un ejemplo profundo de actos de habla aparece en el primer capítulo del Libro del Génesis: «Dios dijo "Hágase la luz" y la luz se hizo»; se cuenta una graciosa historia de Benjamin Jowett, el célebre director del Balliol College de Oxford: cuando la conversación recayó en la autoridad respectiva de jueces y obispos, se dijo que los obispos tenían más porque podían decir «serás condenado», mientras que los jueces sólo podían decir «serás colgado»; «sí —dijo Jowett—, pero cuando un juez dice "serás colgado" te cuelgan».

La lingüística diacrónica, la lingüística histórico-comparada, había sido un punto fuerte en el siglo XIX y ha mantenido su rango en el XX. Saussure no la descuidó; fue discípulo de los neogramáticos. Su insistencia estuvo en la categoría equipolente de las dos dimensiones de la lingüística, la sincronía y la diacronía. Es desde luego cierto que la lingüística histórica no estaba en la vanguardia de la investigación teórica durante los años estructuralistas «bloomfieldianos», pero es importante recordar que Bloomfield hizo más que otros por integrar la comparación histórica de las lenguas amerindias en la corriente principal de la lingüística histórica. En el capítulo vigésimo de su *Lenguaje* vemos ejemplos de los exactos patrones neogramáticos acertadamente aplicados a lenguas miembro de la familia algonquina; los trabajos sobre la historia de las lenguas nativas americanas continúan con especialistas como Mary Haas[36].

En la segunda mitad del siglo, la lingüística histórica recibió un doble estímulo procedente de dos fuentes de interés. Los chomskianos no se han interesado mucho por la lingüística histórico-comparada, pero en los años sesenta Chomsky y Jakobson atrajeron la atención en su obra *The sound pattern of English* hacia los posibles paralelismos entre

[35] J. L. Austin, *How to do things with words*, Oxford, 1962. La obra de Austin sobre lo que se vino a conocer como «filosofía del lenguaje corriente» tuvo su origen en sus lecturas anteriores en Oxford explorando las posibilidades de tratar los viejos problemas filosóficos de la naturaleza del conocimiento y temas semejantes por medio de la detallada observación del uso y entendimiento reales de palabras como *saber/conocer*. J. C. Searle, *Speech acts*, Cambridge, 1970; B. Malinowski, en C. K. Ogden e I. A. Richards, *The meaning of meaning*, Londres, 1946, 296, 309-16.

[36] M. R. Haas, *The prehistory of languages*, La Haya, 1969; L. Bloomfield, «On the sound system of Central Algonquian», *Language*, 1, 1925, 130-56.

la ordenación descriptiva de las reglas fonológicas en la formación de palabras, por un lado, y los cambios fonéticos históricos a través de los cuales se configuran las formas actuales, por otro. En términos más generales, R. D. King escribió sobre lingüística histórica dentro del marco de la gramática generativo-transformacional y del cambio fonético histórico. Estas ideas no se examinan hoy de una manera tan destacada, pero es indudable su insistencia en la relevancia que percibían en la lingüística histórica[37].

La otra influencia poderosa en los estudios históricos del lenguaje han sido algunos acontecimientos recientes y actuales en dialectología. Desde que los neogramáticos sacaron a los lingüistas históricos de su obsesión por las formas indoeuropeas originarias para «la clara luz de la realidad tangible» (pág. 257), y les ordenaron considerar los cambios fonéticos tal como estaban teniendo lugar en la época entre las generaciones en diferentes dialectos del alemán y otras lenguas, los estudios dialectales han desempeñado un papel importante en la investigación histórica. Pero el ascenso de la sociolingüística, el estudio general del uso de la lengua en las comunidades, ha dado un impulso más a la lingüística histórica. Para explicar los cambios fonéticos y la difusión de la contracción de algunos rasgos fonológicos y gramaticales, los lingüistas pueden mirar más allá de las leyes fonéticas mecánicas de los neogramáticos (sin invalidar sus principios básicos), así como la causalidad estructural de la escuela de Praga (págs. 282-283), para buscar en la aparición de cambios lingüísticos entre generaciones factores de contextos sociales como la lealtad política, la estructura de clases, la inmigración y los cambios generales de población. En este contexto se ha prestado especial atención a la dialectología urbana en oposición a la tradicional recogida léxica de vocabulario rural que encantaba a los entusiastas dialectólogos aficionados[38].

Los estudios dialectales de todos los géneros acentúan la necesidad de trabajadores de campo formados y motivados. El trabajo de campo en lingüística, reforzado por el planteamiento de cariz práctico del etnógrafo moderno, lleva mucho tiempo establecido en la lingüística americana, sobre todo entre los estructuralistas «bloomfieldianos», con-

---

[37] Chomsky y Jakobson, 1968, parte 3; R. D. King, *Historical linguistics and generative grammar*, Englewood Cliffs, 1969.

[38] Podemos remitir a las siguientes obras: W. Labov, *The social stratification of English in New York City*, Washington, 1966; B. Bernstein, *Class, code and control*, Londres, 1971; P. Trudgill, *The social stratification of English in Norwich*, Cambridge, 1974; J. Milroy y L. Milroy, *Language and social networks*, Oxford, 1980.

tinuadores de la devoción de Bloomfield a las lenguas amerindias. Muchos destacados lingüistas americanos de la primera mitad del siglo, fuera cual fuera su especialización última, dedicaron algo de su tiempo, frecuentemente a nivel de doctorado, al estudio de campo de una o más lenguas de la América nativa. Un vistazo a los artículos teóricos y metodológicos de las publicaciones periódicas lingüísticas de América de la época proporciona ejemplos de lenguas amerindias junto con ejemplos más tradicionales del inglés, el alemán, el español, el latín y el griego, etc.[39].

Este tipo de trabajo continúa; actualmente se ha visto más estimulado por la conciencia de la difícil situación de las Lenguas en Peligro, lenguas que en las condiciones sociales y económicas actuales es probable que se extingan en el plazo de una generación y quedarían sin registrar a menos que se tome alguna medida. Hay lenguas en peligro, parte de las americanas, en Australasia, partes del Asia oriental y sudoriental, África e incluso en Europa. Nancy Dorian redactó el ya clásico informe de la gradual decadencia y desaparición de un dialecto regional de gaélico escocés[40]. Actualmente se está desarrollando un proyecto de Lenguas en Peligro organizado por la UNESCO. La teoría lingüística, ya sea inferida por deducción a partir de datos recogidos, ya comprobada deductivamente con datos recogidos, y en realidad la lingüística general en su conjunto, se ve debilitada por la pérdida sin registro de toda lengua.

El estudio de la historia de la lingüística ha hecho y está haciendo grandes progresos dentro de los programas de enseñanza e investigación de varios departamentos universitarios de esta disciplina. El propio Chosmky ha intervenido en este aspecto de la lingüística con su *Lingüística cartesiana* (publicada en 1966), en la cual destaca los vínculos entre la filosofía racionalista del Renacimiento y su propia aproximación al lenguaje, un tema aludido en capítulos anteriores de este libro (comp. pág. 184). También ha llamado la atención en más de un lugar sobre anteriores posturas filosóficas que apoyan su propio pensamiento, y sobre su propio parentesco doctrinal con la tradición europea de enseñanza de lenguas más que con el estructuralismo empirista americano inmediatamente precedente[41]. *Lingüística cartesiana* no escapó a algunas reseñas críticas, pero no hay duda de que, a causa de la

[39] Véase, por ejemplo, M. Joos (ed.), *Readings in linguistics,* Nueva York, 1958.

[40] N. Dorian, *Language death: the lifecycle of a Scottish Gaelic dialect,* Filadelfia, 1981; R. H. Robins y E. M. Uhlenbeck (eds.), *Endangered languages,* Oxford, 1991.

[41] P. ej., Chomsky, 1964, 25; *íd.,* 1972, 1-23.

tremenda influencia que su autor ha ejercido sobre el pensamiento y la investigación lingüísticos durante la segunda mitad del siglo XX, sus propias incursiones al pensamiento lingüístico de épocas anteriores ha animado a otros a seguirle[42].

El historiador tiene que dejar su relato al llegar a la situación contemporánea, pero la historia no se detiene por ello. Aquél trata de entender e interpretar el pasado y de ver el presente como su producto, pero sus esfuerzos no justifican que se presente como un profeta. Sin embargo, una cierta comprensión y apreciación de la historia de la ciencia lingüística le permitirá estudiar futuros movimientos y controversias con mayor simpatía, tolerancia y perspicacia. Poner en relación los intereses inmediatos propios con los intentos y los logros de los compañeros de tiempos pasados debe conducir a juicios más equilibrados y a entusiasmos menos desaforados. El lenguaje es quizá la más específicamente humana de las facultades de la humanidad. Al esforzarse por llegar a entender y conocer el lenguaje, el hombre, a lo largo de toda su historia intelectual, ha estado tratando de alcanzar más plenamente el conocimiento de sí mismo y de obedecer el mandato que se encontró el visitante del templo de Apolo en Delfos[43], el centro del mundo griego antiguo, donde nuestra civilización tiene sus orígenes:

ΓΝΩΘΙ ΣΕΑΥΤΟΝ

Bibliografía

Bloomfield, L., *Language*, Londres, 1935.

Buezio, L., *Italian syntax: a government-binding approach*, Dordrecht, 1986.

Chomsky, N., *Syntactic structures*, La Haya, 1957.

— *Current issues in linguistic theory*, La Haya, 1964.

— *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Mass., 1965.

— *Language and mind*, Nueva York, 1972. Versión castellana, *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

[42] N. Chomsky, *Cartesian linguistics: a chapter in the history of rationalist thought*, Nueva York, 1966. Comp. V. G. Salmon, *Review*, en *Journal of linguistics*, 5, 1969, 165-87; H. Aarsleff, «The history of linguistics and Professor Chomsky», *Language*, 46, 1970, 570-85; E. Coseriu, «Semantik, innere Sprachform und Tiefenstruktur», *Folia linguistica*, 4, 1970, 53-63.

[43] *Gnôthi seautón* (conócete a ti mismo), Pausanias, 10.24.1; Juvenal, 11.27; L. Bloomfield, *An introduction to the study of language*, Nueva York, 1914, 325: «La ciencia lingüística es un paso en la autorrealización del hombre.»

— «On binding», *Linguistic inquiry,* 11, 1980, 1-46.
— *Lectures on government and binding,* Dordrecht, 1981.
CHOMSKY, N. y HALLE, M., *The sound pattern of English,* Nueva York, 1968.
HARRIS, Z. S., *Methods in structural linguistics,* Chicago, 1951.
HOOPER, J. B., *An introduction to natural generative phonology,* Nueva York, 1976.
HORROCKS, G. C., *Generative grammar,* Londres, 1987.
KOERNER, E. F. K. y ASHER, R. E. (eds.), *Concise history of the language sciences,* Cambridge, 1995.
MATTHEWS, P. H., *Grammatical theory in the United States from Bloomfield to Chomsky,* Cambridge, 1993.
NEWMEYER, F. J., *Linguistic theory in America,* Nueva York, 1986.
RADFORD, A., *Transformational syntax,* Cambridge, 1981.
SEBEOK, T. A. (ed.), *Portraits of linguists,* Bloomington y Londres, 1966.

Índice analítico

acadio, véase babilonio
acentos, 37, 43, 52-53, 66
activa, voz, 59, 72
adecuación, 120, 318
Adelung, C., 237-238
adjetivo, 56-57, 59, 132-133, 163, 178, 202
adquisición del lenguaje, 317
adverbio, 58, 67, 72-73, 90, 100, 126, 182
Agustín (de Hipona), 95, 109, 111
Alcalá, Pedro de, 145
Alcuino, 112-113
Alejandro de Rodas, 155
Alejandro de Villedieu, 115, 118, 128, 130, 161
alemán, 150, 244, 279
alfabeto, 52, 54, 113, 155, 158, 175, 223, 237
Alfabeto Fonético Internacional, 175, 275
Al-Jalīl, 147
alto alemán, antiguo, 243
amerindias, lenguas, 155, 157, 205, 207, 209, 258, 288, 297, 328, 330
analogía (lingüística histórica), 259
analogía/anomalía, 46-50, 61, 64, 86, 89
antōnymía, 67
Apolonio Díscolo, 62-63, 73-79, 87, 93-94, 104, 108, 131
appositum, 129, 131-132
árabe, 121, 144-148, 226, 236
Aristarco, 61-62
Aristófanes de Bizancio, 43
Aristóteles, 39-41, 46-47, 50, 55-58, 111, 119, 126, 137, 176, 182, 196-198
artēs, 137-138
árthron, 58-59, 67
artículo, 56, 58, 66-67, 93-94, 176
aspecto, 60, 91-92, 102
auctōrēs, 137-138, 162
Austin, J. L., 327-328

babilonio, 32, 34
Bacon, F., 165-166
Bacon, R., 121
Baudouin de Courtenay, J., 277
Beauzée, N., 185, 316
Beda, 113
Bell, familia, 276
Benfey, T., 241
Bhartṛhari, 216, 218
Bloomfield, L., 120, 184, 205, 225-226, 258, 261, 270, 283, 287, 289-290, 292-299, 313, 315, 322, 328, 330
Boas, F., 207, 258, 287-288
Bopp, F., 182, 204-205, 241-242, 244-246, 251, 254
Bréal, M., 257
Bright, T., 172
Brinton, D. G., 207
Brugmann, K., 232, 254, 257-258, 260
Bühler, K., 286
Bullokar, W., 173, 175
Butler, C., 173, 176

Campanella, T., 186
Carey, W., 228
Casiodoro, 111
caso, 57, 59-60, 67, 69-70, 74-75, 78-79, 90, 92, 94-95, 102, 104, 130, 152, 176, 181, 185, 197, 224-225, 324
catalán, 149
categoría gramatical, 55, 70, 100-102, 124
célticas, lenguas, 114
cero, 227-228
checo, 280
chino, 156-160, 170, 192, 200, 209
Chomsky, N., 21, 152, 270, 292, 294, 313-331
Cirilo, 113
Cobbett, W., 178-179
Coeurdoux, padre, 211
colocación, 215, 224
compositiō, 128
Conches, Guillermo de, 120
Condillac, E. B. de, 191-193, 198, 202-203
conjunción, 58, 67, 101, 104, 126
constituyente inmediato, 75, 290-291, 298, 314, 319
constructiō, 131
contexto de situación, 300-301
Cooper, C., 176-177
Classen, J., 47
Clénard, 145
Crates, 85-86
Crisipo, 47
Crisoloras, 143
Croce, B., 263

Dalgarno, G., 168
Dalton, J., 173
Dante, 149, 151, 233-234, 263
Delbrück, B., 258
dependencia, 129-130
derivación (sincrónica), 88-90
Descartes, R., 168, 181
descubrimiento, procedimientos de, 298-299
dialecto, 35, 40, 159, 234, 248, 259-261, 264, 329
diccionario, véase lexicografía
Dídimo, 95
Diógenes Laercio, 39, 42
Dionisio el Tracio, 48, 55, 62-63, 66 86-87, 99, 108, 162
distribucionalismo, 291-293
Dolet, E., 150
Donato, 95, 97, 110-111, 113-115, 118-119
Dorian, N., 330
Duponceau, P. S., 241
Durkheim, E., 273

eîdos, 70
Elfrico, 113, 175
Ellis, A. J., 275
empirismo, 64, 164-166, 172, 180, 184-185, 190, 201, 295, 313-317, 330
entonación, 25
Epicuro, 46
epírrhēma, 67
Erasmo, 162
Erfurt, Tomás de, 123, 125, 128, 133
Escalígero, J. C., 163, 182
Escalígero, J. J., 235
escritura, 32-33, 36-38, 64, 83, 117, 156-158, 166
eslavas, lenguas, 235, 280, 286
eslavo antiguo eclesiástico, 149
español, 149-150
esperanto, 167
estoicos, 41-43, 46-47, 49-50, 52-53, 65-69, 71-72, 86, 122, 316
estructura profunda, 321-323
estructuralismo, 270, 273, 291, 294, 299, 328-329
etimología, 50-51, 63, 87-88, 111, 122, 202-203, 237-241, 261-263, 265
euskera, 155, 237
evangelismo, 113, 155, 299

Fearn, J., 202
fenicia, escritura, 37
finés, 199, 236, 242
Firth, J. R., 76, 127, 155, 224, 293, 297, 299-307, 309, 327
fonema, 37-38, 65, 117, 274, 277, 290-293, 305
fonética, fonología, 50-54, 64-65, 76, 116-117, 155-159, 169, 172-174, 218-222, 258-259, 261-262, 274-284, 290-293, 295, 299-300, 303-307, 321
fonología autosegmental, 307, 309, 322
fonología métrica, 307, 309, 322
Fourquet, J., 283

francés, 150, 186, 203, 239-240, 282
Fries, C. C., 316

gaélico, 330
galés, 115
Gamkrelidze, T., 286
Gardiner, A., 286, 300
género, 55, 57, 70
georgiano, 285
germánicas, lenguas, 201, 233, 242-243, 252-253
Gesner, C., 237
Gill, A., 176
Gilliéron, J., 262-263
Gleason, H. A., 293
glosemática, 274
Goropius Becanus, 235
gótico, 113, 236, 243
gramática (definida dentro de la lingüística), 42, 53-65, 86-87, 101, 110-111, 119-121, 136-137, 162-163, 320, 325-326,
gramática de la estructura de frase generalizada, 324
gramática especulativa, 118-123, 125, 127, 134, 136-138, 171
gramática generativa, 120, 170, 207, 225, 270, 281-282, 306, 313-331
gramática universal, 121, 135-136, 183-185, 196-197, 200, 317, 322
grámma, 52, 65
Grenzsignale, 280, véanse también juntura y prosodia
griego, 26, 31-80, 87-88, 92, 98-99, 103, 109, 119, 121, 143, 147, 148, 161-163, 181, 185, 198, 221, 233, 235, 238, 243, 249, 279, 324
Grimm, J., 232, 242-244, 252-256, 283, 294

Haas, M., 328
Halhed, N., 240
Halle, M., 321
Halliday, M. A. K., 280, 297, 299, 301-303, 307
Harris, J., 196-200
Harris, Z. S., 270, 291, 314
Hart, J., 173
hebreo, 121, 144-146, 148, 234-236
helenística, época, 41, 44, 47, 50, 61, 84
Helias, Pedro, 120, 129-130, 133
Helmholtz, H. von, 282
Herder, J. G., 135, 193-196, 198-199, 206, 244
Herodiano, 76
Hill, A. A., 293
hindi, 240
Hispano, Pedro, 121, 129
hitita, 250
Hjelmslev, L., 78, 184, 218, 274, 286
Hockett, C. F., 293
Holder, W., 173-174
Horne Tooke, J., 200-203
Hudson, R., 303
Humboldt, W. von, 135, 198, 204-209, 212, 250-252, 256, 263, 272, 289, 297
Hume, A., 172-173
húngaro, 199-200, 236, 242, 305

Ibn Barun, 146
imprenta, 164, 166, 172
indoeuropeo, 235, 240-243, 245-250, 252, 256-257, 259, 265, 286
inflexión, 88-90, 132, 252
inglés (referencia específica), 113-114, 149, 152-153, 172-178, 203, 209, 226-227, 233, 240, 242, 279, 309, 319, 327-328
interjección, 94, 99, 101, 126, 202
irlandés, 114
Isidoro, 111, 114
islandés, 116-117, 233
italiano, 149, 151-152, 211, 234, 263
Ivanov, V., 286

Jäger, A., 236
Jakobson, R., 270, 278, 280-283, 321, 328
japonés, 155, 160, 172
Jerónimo, 97, 113, 138
Jespersen, O., 168, 232, 286, 290
Jones, B., 163
Jones, D., 278, 292, 300
Jones, sir William, 189, 210-211, 235, 238
Joos, M., 293
juntura, 37, 43, 220, 280, 292

Kanne, J. A., 243
kāraka, 224-225
Katz, J. J., 320
King, R. D., 329
klísis, 59
Kraus, C. J., 238

Lamb, S., 307-308
Langendoen, D. T., 306
langue/parole, 217, 272-273
latín, 47, 49, 52, 66, 72, 79, 83-105, 110-111, 118, 145, 148-149, 151-154, 161-163, 167, 170, 183, 197, 203, 221, 233-238, 247, 324
Leibniz, G. W., 167, 236-237, 244
lengua universal, 166-171
lenguas en peligro, 330
Lepsius, C. R., 275
Leskien, A., 255
letón, 283
letra, 52-53, 64-66, 151, 162, véase también alfabeto
lexicografía, 111, 157, 285, 327
Lily, W., 163-164, 175, 177
lingüística árabe, 144-148
lingüística bizantina, 77-79, 93, 108
lingüística china, 156-160
lingüística como ciencia, 21-24, 26-27, 37-38, 121, 149, 315
lingüística griega, 31-80, 93, 95, 101-102, 105, 126, 137, 147, 214
lingüística histórica, 27, 151, 202, 204, 211-212, 231-266, 283-285, 293-294, 328-329
lingüística histórico-comparada, véase lingüística histórica
lingüística idealista, 263
lingüística india, 26, 128, 159, 186, 212-228, 324-325
lingüística judía, 119, 145-146
lingüística latina, 83-105, 176-177
lingüística medieval, 27, 51, 105, 107-138, 147, 151
lingüística zonal, 264
lingüística/psicología cognitiva, 41, 79, 325
lituano, 247
Locke, J., 165, 198, 201
Longacre, R. E., 299
Ludolph, J., 237

Macrobio, 96
Madvig, J. N., 163
Malinowski, B., 216, 300, 327
Marbais, Michel de, 122, 125
Marciano Capella, 111
Marr, N. J., 284-285
Martinet, A., 284
Mathesius, V., 278
media, voz, 72
Meillet, A., 245, 256, 258
Meringer, R., 262
Mersenne, M., 168
mesótēs, 58
metochḗ, 67-68
Metodio, 113
Meyer-Lübke, W., 232, 258
mínimo, programa, 325
modī absolūtī, 132
modī essendī, 123-124, 135
modī intelligendī, 124, 135-136
modī respectīvī, 132
modī significandī, 118, 124-125, 127-129, 135-136
modistas, 118, 122-123, 125-132, 134-138
modus entis, 129, 132-133
modus esse, 129, 132-133
Monboddo, lord, 198-199
Montague, Sintaxis de, 325-326
morfema, 56, 98, 217, 226, 290-293
morfología, 54, 59, 61, 71-72, 76, 89-90, 101-102, 132, 203, 221, 241, 290, 319-320
Müller, M., 45, 220, 241
Murray, L., 178-179

naturaleza/convención, 44-46, 215
Nebrija, A., 153
neogramáticos, 253-265, 269, 282, 328-329
neutralización, 279
nombre/sustantivo, 55-59, 66-67, 69-70, 73-75, 90, 99-100, 104, 125, 128-133, 163, 176-177, 181, 202-203, 223-224
noruego, 242
número, 70-71, 154

ónoma, 55, 58-59, 67
onomatopeya, 45-46, 215
optativo, 72
oración, 56, 66, 74, 98, 196, 215-218, 220
origen del lenguaje, 44, 50, 87, 190-196, 199
Osthoff, H., 254, 257, 260

palabra como unidad, 54-57, 66, 98, 196, 214-215, 220, 290
palabras, clases de, 55, 58, 61-62, 66-67, 72-73, 99, 124-125, 145, 147, 153, 175-178, 185

palabras, orden de, 131
Palemón, Remmio, 94
Pallas, P. S., 238
Pāṇini, 214, 222-223, 225-228
Pan-lei, 159
participio, 67, 69, 90, 100, 125, 133
pasiva, voz, 59, 72
Patañjali, 218, 221-223
Paul, H., 257
Perotti, N., 162
persa, 155
Pike, K. L., 292, 297
Planudes, Máximo, 78
Platón, 35, 38-40, 44, 46, 52, 55-57, 66, 119, 134, 197
polaco, 149
Port Royal, 171, 176-177, 180-183, 185-186, 246
portugués, 284
Postal, P. M., 320
Pott, A. F., 202, 241, 244
Powell, J. W., 288
Praga, escuela de, 290, 305, 307, 321-322
pragmática, 327
Prémare, J. H. de, 157
preposición, 58, 67, 100, 126, 133, 152, 181-182
presocráticos, 38
préstamos, 207, 259, 261
Priestley, J., 173
«Primer Gramático», 116-118, 233
Prisciano, 52, 56, 93-105, 111, 113-114, 119-120, 122-123, 127, 129, 131, 133-134, 137-138, 151, 154, 175, 319
pronombre, 56, 67, 74-75, 100, 125
pronombre relativo, 67, 93
prosēgoría, 58-59
prosodia, 44, 63, 65, 76, 178, 280, 304-307, 309
Protágoras, 55, 57
próthesis, 67
provenzal, 149
ptôsis, 57, 59, 70
puntuación, 76

Qimhi, 146
Quintiliano, 94-95, 101

racionalismo, 163-166, 171, 180, 184-185, 191, 196, 314-317, 330
Radford, A., 319
Ramus, Pedro, 153-154, 162, 176
rasgos distintivos, 270, 279, 281-282, 322
Rask, R., 242-243, 245
rección y ligamento, 324
régimen, 74-75, 128, 130
relevancia, 309
Renacimiento, 26, 77, 107-108, 138, 141-186, 239
Reuchlin, J., 145
rhêma, 56-57, 67-68, 197
Ricci, cardenal, 156
Robinson, R., 173
romances, lenguas, 93, 131, 149, 151, 162, 234-235, 239, 247, 255, 258
romántica, época, 171, 191-192, 194, 198, 244, 259
Rousseau, J.-J., 191, 193
rumano, 203
ruso, 201, 280, 324

Sajnovics, P., 242
Sanctius, 163
sandhi, 220-221
sánscrito, 26, 155, 159, 200, 209-214, 219-225, 227-228, 238, 240-241, 245, 249, 256, véase también lingüística india
Sapir, E., 135, 194, 207, 270, 287-289
Sassetti, F., 211
Saussure, F. de, 42, 45, 256, 270-275, 278, 284, 320, 328
schêma, 70
Scherer, W., 245, 259
Schlegel, A. W., 208, 212, 241, 244
Schlegel, F., 208, 212, 241
Schleicher, A., 246-249, 251-253
Schmidt, J., 248
Schuchardt, H., 261-262
Searle, J., 327
semántica, 121, 235, 255, 281, 295-296, 298-303, 321-323, 325, 327
Sexto Empírico, 48-49, 62
Sībawaih, 147-148
Siger de Courtrai, 126, 137
significado, 25, 48-49, 74, 94, 102, 125-127, 170, 214-218, 220, 295-296, 298, 300-301
significātiō, 121
sintaxis, 42, 54-55, 61-62, 103, 127-128, 280, 320

Smith, N. V., 326
sociolingüística, 329
sonoro/sordo, 65-66, 220
sphoṭa, 217-218
Spitzer, L., 264
Stammbaumtheorie, 247-249
Steinthal, H., 207
Stiernhielm, G., 236
Stumpf, C., 282
subjuntivo, 72
sumerio, 32-33
suppositiō, 121-122
suppositum, 127, 131-132
Süssmilch, J. P., 191
Sweet, H., 175, 232, 276-277, 300, 304
sýndesmos, 58, 67

tagmémica, 297-299
tamil, 214
taquigrafía, 171-172
Téchnē, 61-71, 77-79, 87, 93-94, 98-101, 127, 137
tiempo verbal, 43, 60-61, 69, 78, 90-92, 101-103
tipología, 207-210, 239-240, 252, 285
tono, 25, 156, 221
Tracio, véase Dionisio el Tracio
traducción, 85, 109, 150
Trager, G., 292
transformacional, regla, 313-315, 319-320, 323-324, véase también gramática generativa
transitivo, 59, 74-75, 104, 130, 182
Trigault, N., 156
trovadores, 116
Trubetzkoy, N., 270, 278-281, 284, 322
Tucker, A., 175, 305
turco, 301, 305
Turgot, A., 242
Twaddell, W. F., 304

Ulfilas, 113
universales lingüísticos, 134-136, 181-184, 198-199

Varo, F., 157
Varrón, 46, 62, 71, 86-93, 95, 102, 111, 132
Vaugelas, C., 186
verbo, 43, 59-60, 67, 71-72, 74-75, 78, 90-91, 96, 99-104, 125, 128-133, 154, 176-177, 181-182, 202, 223-224
Verner, K., 255, 265
vietnamita, 155
Virgilio Marón Gramático, 112
Vossler, K., 263-264

Wallis, J., 173, 177
Weisgerber, L., 207
Wellentheorie, 248
Whitney, W. D., 219-220, 232, 241, 287
Whorf, B. L., 135, 194, 207, 289
Wilkins, C., 228
Wilkins, J., 168-171, 173, 175-177, 200, 323
Wörter und Sachen, 262
Wright, J., 258
Wundt, W., 207

X con barra ($\bar{X}$), 319

Zenón, 43